

CAPITULO XLII.

ADMIRABLES PRODIGIOS, que Dios obra por intercession de San Diego, y Santos fervores de amor, y de humildad, que lograba el Santo con estas dulces misericordias de su Dueño.

304

CElèbran, y con razon, las Republicas, y Ciudades, tener entre sus moradores Sujetos, cuyo poder, industria, capacidad, y prudencia, sean auxilio contra los varios accidentes, que suelen ser lunares de la quietud, ò padrastrós de la felicidad. Pero mucho mayor complacencia, y mas alegre aplauso merece el favor, que Dios haze à los Pueblos, dandoles por vezinos, Varones Santos, y amigos de su Magestad, para que su intercession detenga las venganças de su ira, y alcance las benignidades de su misericordia. Esta elevada fortuna, logró la Ciudad de Forli, con la dilatada mansion, que en ella hizo el bendito San Diego, pues fue su fantidad como tutelar numen de las felicidades, para todos los que venerando sus virtudes se valieron de su proteccion. Mucho volumen necesitaba la puntual relacion de sus milagros; contentaràse la Historia con referir algunos, para que de ellos se pueda colegir, quando grandes fueron delante de Dios los meritos de nuestro Heroe. Pedro Zelonis, tenia vna hija de quinze años, à quien avian reducido à mucha fealdad, y riesgo evidente de la vida vnos lamparones. Su Padre penetrado de do-

lor por la enfermedad asquerosa de su hija, deseaba passar con ella à Francia, à cuyos Reyes concediò Dios la prerrogativa, de que el contacto de sus manos sanasse este achaque, tan peligroso como feo: mas siendo muy estrechos los medios de esta Familia, se hazia, ò muy dificil, ò imposible el viage. La veneracion, que en toda la Ciudad logran las virtudes de San Diego, inspirò al afligido Padre buscar el remedio de su hija en la virtud del Santo. Buscòle, pues, y con la vivissima eloquencia que sabe inspirar el amor, propuso el accidente de su hija, y las causas, que le impedian hazer el viage de Francia. San Diego, que miraba alli dos motivos grandes à su innata compasion, la enfermedad, y la pobreza, se compadeciò mucho, y esforçò su piadosa discrecion para consolar al Padre, y à la hija, que tambien estaba presente, persuadiendo à entrambos sufriesen con resignacion aquel trabajo, esperando, que Dios premiaria su paciencia, concediendo la salud que deseaban. Despues diò su bendicion à la enferma, haziendo la señal de la Cruz sobre los lamparones. Con esto se despidiò San Diego, y el Padre algo mas consolado se bolviò à su casa. No bien avia llegado à ella, quando notò, que yà los lamparones se avian desvanecido, sin dexar siquiera algun indicio de su malignidad. Llenòse de gozo à vista de aquel prodigioso milagro, y sin detenerse bolviò al Convento con su hija, para dár à su bienhechor muchas gracias. El Santo temiendo, que divulgado el prodigio avia de producir muchas alabanças suyas, pidiò al Padre, y à la enferma, callassen todo lo sucedido. Así lo prometieron ellos,

Favor, que Dios haze à los Pueblos, concediendo los vecinos Santos.

Lo que importò à la Ciudad de Forli, que viviese en ella S. Diego.

Numero gran de de sus Milagros.

Cura à vna muger de lamparones.

Premio, que S. Diego pide por el favor.

pero no lo executaron; porque en tales sucesos se hazen lenguas, él goza la admiracion, y la alegría, á pesar de todos los recatos de la prudencia; pero esto no impide los aplausos, que se deben á la humildad de San Diego; antes los eleva, pues siendo tan poderoso con Dios, no quiso su Magestad se ignorassen estos grandes testimonios de la virtud de su Siervo.

305 No es menos admirable el suceso siguiente. En la misma Ciudad de Forli, vivia vna señora viuda, que toleraba la soledad de su estado con el consuelo de vna hija de mucha hermosura, y otras prendas, que executaban el amor aun de los estraños. Pero este alivio se mudò repentinamente en tormento; porque quando la niña llegó á tener doze años, y quando se iba descollando mas en belleza, y discrecion la acometiò vn venenoso cancer, cuya voracidad aviendo empezado en vn pie, penetrò toda la pierna, hasta encima de la rodilla. No hallaron los Medicos, y Cirujanos otro medio de atajar la violencia del cancer, que cortar la pierna; y como esta medicina es tan aventurada, mandaron que la niña se previniese, recibiendo antes los Santos Sacramentos. Consintió la Madre á pesar de su cariño en la crueldad del remedio, no hallando ya otra esperança de evitar la muerte de su hija. Llamò á S. Diego, que la confesasse; hizolo el Santo, exhortandola despues á que aprovechasse ocasion de merecer, que Dios la embiaba, sufriendo aquellos terribles dolores en memoria de los que padeciò Christo en la Cruz por redimirnos. Persuadia tambien esta conformidad á la Madre; mas la pobre muger, que tenia en los ojos, y en los oi-

dos, los cortes del cuchillo, y los estruendos del hierro, deshecha en lagrimas, hincada de rodillas, puestos los labios en los pies de San Diego, le dezia mas con el llanto, que con las voces: *Ay Padre mio de mi alma! Ay Varón de Dios! Vos sois Santo, Vos podeis dar consuelo á esta Madre afligida, Vos podeis librar á mi amada hija del riesgo, que la amenaza. Ea, pues, Padre mio, tened misericordia de esta infeliz madre; compadeceos de esta pobre inocente.*

306 Dos afectos, ambos muy poderosos en nuestro Santo, se apoderaron de su pecho; la compasion, y la humildad; la humildad, le turba viendose tratar como Santo; la compasion le enternecia mirando aquel desconuelo. Entre estos dos impulsos, tomó dos partidos su discrecion, pero ninguno bastò para vencer la porfia constante de aquella madre amorosa. Primero procurò fosegarla, diciendo: *Señora, que haze, levante se de ay, Dios es quien puede hazer lo que pide, no yo, que soy vn peccador abominable, y acaso la improporcion de mis ruegos hechará á perder lo que ella, y su hija merecen por si. No, no Padre mio, replicò la afligida muger, haziendo eloquente la porfia con la ternura de las lagrimas, todos sabemos lo que vuestras oraciones pueden con Dios, no teneis, que disculparos, que esto ha de ser. Viendo el bendito Padre, no le valia esta disculpa, hechò por otra senda, prometiendole hazer oracion por aquella niña, luego que llegasse al Convento; pero ni aun esta palabra templò las instancias de la madre, que haziendo prenda de los habitos de San Diego, le dezia: No aveis de salir de esta Casa sin alcanzar la salud de mi hija, Dios en todas partes oye á espíritus como el vuestro. Rindiòse en fin el bendito Padre, quedando victoriosa la compasion de la hu-*

Prosigue.

Favor, que Dios haze á los Peccadores, concediendo los vecinos Santos.

Ruegos de la madre de la enferma; y excusas, que el Bendito Padre discurre á favor de su humildad.

Forli, que vió á San Diego.

Memoria de la Madre de San Diego.

Que es un milagro.

Sana á vna doncella de vn cácer con ragoio, con admirables circunstancias.

Premio, que Dios da á los Peccadores.

mildad, sino fue tambien triunfo de la humildad ceder à los ruegos, por no escuchar tantos aplausos. Hincòse el Santo de rodillas, hizo vna breve Oracion, despues bolviò à la cama de la enferma, mandòla descubriessè el pie, hizo sobre èl la señal de la Cruz, y despidiendose con alegre rostro, dixo: *No tengan cuydado, suspendan el remedio, que Dios curarà con otro mas suave la enferma.* Dicho esto faliò de la Casa; pero aun no avia llegado al Convento, quando le alcançò vn criado de la Señora, rogandole bolviessè otra vez para ayudarla à dar gracias por el beneficio, que Dios acababa de hazerla, pues todo el mal de su hija avia desaparecido en vn instante, dexandola tan perfectamente robusta, como si nunca huviesse tenido enfermedad. Bolviò el Santo, y hallando verdadera la Relacion, se quedò fantamente confuso, y consagrò à la Divina Magestad muy rendidos agradecimientos. Con todo esso no se persuadia, que Dios huviesse obrado por su intercessiõ vna maravilla tan grande, pues no hallaba en sî, sino distancias, que improporcionassen sus suplicas; pero no dexò de prevenir se tratasse con mucho silencio aquel caso, rezelandose humilde de las alabanzas, que podia atribuirle la que èl llamaba credulidad piadosa, siendo debida recompensa, que hazia la gratitud à la Justicia.

307 Pero lo mas admirable de este Siervo de Dios es, que aun sin noticia suya, eran milagrosas hasta sus mismas superfluidades. Tomafina, vna muger joven Ciudadana, tambien de Forli, padeciò vna enfermedad, que si bien no era muy sensible por el dolor, la tenia mortificadissima, por la

fealdad, que de ella resultaba. En la parte superior de la nariz se la avia engendrado vn Lobanillo, cuya monstruosa corpulencia era torpe borron de todo el rostro. Thomasina aunque virtuosa, sentia mucho esta improporcion; pero no hallando remedio, esforçaba quanto podia su paciencia. Confessabase con San Diego, y advirtiendole, que el Santo avia escupido àzia vn lado, luego que acabò de confessarse, mojó los dedos en la saliva, y se vntò con ella el lobanillo. Admirable portento! Al instante se deshizo el tumor, bolviendo la nariz à su estado natural, y à la simetria correspondiente à las otras facciones del rostro. Otra muger, à quien molestaba mucho vn continuo dolor de cabeza, buscò ocasion de besar al Santo la mano, y con este remedio sanò luego, y perfectamente. Eran muchos los que conseguian semejantes beneficios, y sanaban de varias dolencias besando las manos, ò los vestidos, y habitos del bendito Padre, y divulgada la gracia, que Dios hazia à su Siervo, era grande el concurso, que sollicitaba verle para tocar al descuydo, ò su vestido, ò sus manos, y aunque el bendito Padre procuraba esconderse, y dezir Missa muy temprano para retirarse à su Celda, nada bastaba; porque le facaban de ella las instancias piadosamente importunas de los que sollicitaban su auxilio. Afsi el Santo vivia en vn continuo tormento entre las cautelas de su humildad, y las ternuras de su compasion.

308 De superior especie, son las dos maravillas que se figuen; porque fueron medicina de accidentes del espiritu, mucho mas perniciosos, que los que afligen el cuer-

Dà salud à otra muger la saliva de el Bendito Padre.

Sana à otra, besando al Santo la mano.

Admirable caso, que succede à S. Diego con vna muger, à quiè la pérdida de vn hijo tenia fuera de juicio.

Haze el Santo Milagros, sin saberlo.

cuerpo. En la misma Ciudad vivia Clara, vna muger, que tenia depositado todo su amor en vn hijo, que en pocos dias se desapareció à sus ojos, à impulsos de vna enfermedad violenta. Quedabale otro, y quando debiera dar à Dios muy rendidas gracias, porque su bondad la avia dexado en otra prenda de sus entrañas el consuelo de la que avia perdido; ella ciega con el dolor, y entregada toda al despecho, no solamente despreciaba los prudentes, y christianos consejos de muchos, que pretendian consolarla, sino que passando desde el sentimiento à la furia, dezia tales blasfemias, y pronunciaba defatinos tan grandes, que todos temian, que aquella pena passasse à confirmada locura. Como San Diego era vniversal medicina para todas las dolencias, determinaron los parientes, y conocidos de la furiosa Madre llevarla al Convento de Santo Domingo, no dudando, que la discreta eficacia del Siervo de Dios fanaria tan violento frenesi. Previnieron primero al Santo las circunstancias, y motivo de su accidente, y que vna de ellas muy estraña era mirar con sumo aborrecimiento el hijo, que le avia quedado. Costò no poca dificultad persuadirla, que fuesse, ò que se dexasse conducir à la presencia del Santo, que esforçò toda su prudencia para persuadirla à que se resignasse en la voluntad de Dios, y conociendo aver sido dadiva suya aquel hijo, cuya muerte lloraba, hiziesse voluntario sacrificio, lo que yà no tenia remedio, que amasse como Madre el otro inocente hijo que tenia, que sobre ser dadiva de Dios, como el primero tenia para ser querido la circunstancia de solo. Estas prudentes

razones, en vez de templar, encendieron mas la ira de la inconsiderada muger, que prorumpiò en muchos despropósitos, y aun injurias contra el Siervo de Dios; pero el mas sentia las ofensas de su Magestad, y el escandalo de los que la escuchaban expresiones tan poco christianas, y cuerdas. Mudò el bendito Padre la blandura en enojo, y en feveridad el cariño amenazandola con prompto, y grave castigo del Cielo, sino cedia su passion à los preceptos de la Ley de Christo: mas aquel coraçon estava igualmente obstinado contra las expresiones amorosas, y contra las severas. Viendo San Diego incorregibilidad tan dura, la persuadiò acudiesse à la Iglesia, como à Teatro donde Dios franquea sus misericordias. Entonces se alborotò mas la delirante muger, y con frenetico furor dixo: desde que faltò mi amado, no he venido al Templo, ni tengo à què, pues mi dolor no es capaz de alivio, ni yo estoy para otra cosa, que para sentir, y llorar mi desdicha. Enternecido San Diego, respondió: *Ea, pues, hija, vete en paz, que yo rogarè à Dios por ti.* Saliò la muger de la Iglesia, y el Santo se puso en oracion, y fue tan eficaz, que apenas estava en la calle la furiosa Clara, bolviò al Templo movida de vn impulso, que ignoraba, y llamando à San Diego, y postrandose à sus pies, le pidiò perdon con muchas lagrimas de su resistencia, y descompostura, y bolviò tan en su acuerdo, que nunca la hiriò la violencia de aquel sentimiento; antes bien gastò su recobrada capacidad en agradecer à Dios, lo que hasta entonces la avia tolerado, governandose

por los dictámenes del Santo Fray Diego, à cuya virtud debió la posesion de su juyzio, y la salud de su alma.

309 Muy parecido à este, y digno de mayor admiracion, es el caso que se sigue. Vivía en Forli, vna señora de pocos años, y de mucha hermosura, estaba recién casada, y muy contenta con su esposo, à quien amaba con la casta ternura que pedia el Santo estado del Matrimonio. Esta felicidad turbò la locura de vn Joven, que sin otro motivo, que averse agradaado de la belleza de esta muger, empezó à festejarla publicamente, haziendo todos los extremos, que siendo delirios, llaman finezas los amantes. Procurò ella detener estas necias demonstraciones, no haziendo caso, que para tales ofensas siempre fue el desprecio, el mas eficaz, y ayroso castigo. Pero el mozuolo estaba tan arrebatado de su passion, que sin detenerse en los desayres, ni defengañarse con la modesta repulsa de la noble Matrona, porfiaba en sus devaneos cada dia mas ruidoso, creyendo que esta circunstancia mereceria fuesen mas atendidos; porque su ceguedad le persuadia eran meritos los agravios. En vano, la señora sumamente afligida le significò por sí, y por medio de algunas personas prudentes, la inutilidad, y los peligros de su temerario assumpto, no cabiendo en sus obligaciones, saltar à la Fè, que debia à su Esposo, ni en la honra de este, no tomar vna muy sangrienta vengança, si llegasse à su noticia, avia quien se atreviese al intento de manchar su decoro. Porque estas razones tan eficaces para quien no huviesse perdido el juyzio, encen-

dian, y empenaban mas la passion del Joven. Viendose, pues, la illustre Muger combatida de vna obstinacion violenta por vna parte, y considerando por otra los riesgos de su vida, y de su fama, si su marido entendia estas locas pretensiones, recurrió al Santo Fray Diego; que muy compadecido de sus ansias, y alabando mucho su prudencia, y su recato, la dixo se fosegasse, que aquella borrasca cessaria luego, y ella podria gozar con pacifica quietud los castos cariños de su esposo. Así succedió, porque aviendo el Bendito Padre pedido à Dios, consolasse esta afligida muger, tan constante en no ofender à su Magestad, ni agraviar el santo vinculo del Matrimonio, nunca mas se dexò ver aquel Joven, ò porque temeroso, de lo que podia suceder, buscò su seguridad en la ausencia; ò porque otro mejor principio borrò de su imaginacion las especies, que avia introducido en ella el comun enemigo. Así el Glorioso S. Diego passaba à dominar en la retirada jurisdiccion de los afectos, dilatando sus luzes, hasta la reservada esfera de los coraçones.

310 En el Convento de los Servitas de la misma Ciudad de Forli, avia vn Novicio, que considerando muy agría, y sobre sus fuerças el camino de la Religion, meditaba dexar el Habito; y abandonando la dulce seguridad del Puerto, exponerse otra vez à los naufragios del Siglo. Revelò Dios à San Diego la tentacion, con que este cobarde Soldado de su milicia batallaba; y como la caridad, y el zelo estaban apoderados del coraçon del Santo, no pudo sufrir este gravissimo riesgo de su proximo; y con santa confiança, fue à bus-

Mantiene à vn Novicio Servita en el dictamen de la vida Religiosa, que pretendia abandonar.

Libra la oracion de San Diego à vna señora de las importunaciones locas de vn mancebo, que la pretendia.

carle para reducirle. Estrañò el Novicio la visita de vn hombre, à quien solamente conocia por la fama de sus virtudes, y de sus milagros: pero mayor estrañeza tuvo al oír, que el bendito Padre le persuadia con dulce eloquencia, perseverasse en el dicho estado, que avia elegido, leyendo con toda claridad los secretos, que apenas avia èl fiado à su coraçon. Procuraba negar, ò vergonçoso, ò cauto, el Novicio; pero San Diego, que fabla de buen principio fu determinacion, le atajò diziendo: *Hijo mio, essa disculpa es aun peor, que vuestros pensamientos, pues quien no quiere conocer, y confessar la dolencia, impossibilita los remedios de la medicina. No teneis que disimular conmigo, que se quanto passa dentro de vuestra alma, mejor que vos mismo; pues me ha dado esta noticia, aquel amantissimo Señor nuestro, para quien estàn patentes los mas reconditos arcanos de nuestro espíritu. Su Magestad me embia, y debeis agradecer mucho este favor; porque èl acredita lo que os ama aquella infinita bondad, que al mismo tiempo, que vos pretendéis bolverle grossero la espalda, redobla los afectos de su dulçura, teniendo de la mano, para que no os arrojeis al precipicio. Bolved en vos, hijo mio; y acabando de entender vuestra dicha, no la convirtais ciego en la mayor desgracia; estais en la Casa de Dios, toda sosiego, y felicidad, y quereis bolver al mundo, Teatro de la inquietud, y el engaño? Estais en el Puerto, y deseais los peligros del golfo? No es temeridad, no es locura? Estas palabras, pronunciadas con la entereza amorosa, que sabe inspirar el zelo, penetraron el coraçon del Novicio tan altamente, que desecho en lagrimas, y tropezando en los suspiros, confessò al Santo su culpa, y atrepentido de ella prometió perseverar en la Reli-*

gion como lo hizo, aprovechando mucho, y haziendo fagrado empeño de satisfacer con los fervores de la virtud, las tibiezas de su veleidat: dichosa la dolencia, que sirve à conocer el origen de los males, para prevenir remedios, que fanen los presentes, y sirven de preservacion à los futuros.

311 Muy cèlebre, y acreditada con muchos testigos, fue la maravilla, que obrò San Diego dentro de su misma Casa. Avia entonces en ella vn gran campo, que servia de honesto recreo à los Religiosos, entrò en èl vn muchacho sobre vn cavallo indomito, que mayores años, y mejor pulso gobernavian con dificultad; pero el ginete, que no conocia, ni el peligro, ni el fuego del ardiente bruto, empezó à correr; y sintiendo el cavallo la debilidad de la mano, que regia la rienda, se desbocò colerico, arrojando con mucha violencia al muchacho, que pendiente de vn estrivo, iba recibiendo en cada salto vna muerte. Hallabase allí mucha gente; pero turbados, ò temerosos, no hallaron otro medio de detener la furia violenta con que el cavallo corria, sino darle vn gran golpe en la cabeza, del qual cayò aturdido, ò muerto; pero lo estava tambien el desdichado Joven, que despedazado, y sangriento, excitaba la compafsion, y los llantos de todo el concurso; especialmente de los Religiosos, que sentian mucho la fatalidad, que huviesse sucedido en el Convento. San Diego estava, segun costumbre, retirado en la Celda, de la qual no salia, sino llamado de la afsistencia al Coro, ò otra obligacion forzosa. Los Frayles acudieron al Santo: refirieronle la desgracia recién-

Circunstancias notables deste prodigio.

Milagro insignie, que haze el Santo, dentro de la Cerca de el Convento.

En el libro de la Orden de San Diego, se refiere este prodigio con mucha claridad.

CAPITULO XLII.

TRANSITO FELIZ, Y prodigioso de San Diego; pompa festiva de sus Exequias; conmoviones devotas de los Pueblos; gloria de sus Milagros; principios, y continuacion de sus Cultos.

te, y con encargamientos, y lagrimas, le pedian remediasse a aquel trabajo. Vino el bendito Padre al sitio, que fue teatro funesto de la tragedia, y su compasivo coracon tuvo mucho que sentir, à vista de aquel objeto lastimoso; pero manteniendo su perpetua tranquilidad, consolò mucho à los Frayles, diziendoles confiasen en Dios, y pidiesen à su Magestad el alivio de aquel fracaso. El se fue à la Iglesia, donde recurriendo à la oracion, cierta oficina de los favores, y las gracias, rogò à su Dueño se doliesse de sus Capellanes; y como Señor absoluto de la muerte, y de la vida, les restituyesse al difunto joven. Admirable eficacia! No bien avia formado el ruego, quando el cadaver empezó à cobrar espiritus; y con assombro de la mucha gente que alli estaba, se levantò sano, y bueno, sin que se conociesse alguna señal, de las muchas heridas que recibió, à la violenta furia de la caída, y la carrera. Pero aun se estendió à mas el portentoso: Tambien se levantò sin lesion alguna el cavallo, que en sentir de todos estaba muerto, yà porque en prodigio tan grande no huviesse, ni esta leve circunstancia de pesadumbre, yà porque la compasion de San Diego, se estendia hasta lo irracional, yà finalmente, porque quiso Dios manifestar, quanto podian delante de sus Divinos ojos, las suplicas de su amado Siervo. Este milagro, logró la aclamacion que merecia, llamando todos à vna voz Santo, à el bendito Padre, que se retirò al sagrado de su modestia; porque sus humildes afectos no peligrassen, entre la lisonjera aclamacion de los aplausos.

312 **E**S comun, y eficazissimo en todos los mortales, el defeo de lograr vna vida dilatada; y quando esta natural ansia, se dirige à tener tiempo, que dedicar al obsequio, y al Culto de aquel Soberano Dueño, que nos la concediò liberalmente, no puede ser mas justa; pero si al contrario el fin es desfrutar, como aquellos necios de la Sabiduria, los caducos placères de la tierra, sin que aya deleyte, que no pife la vanidad, delincuente prado, que no corra la viciosa planta del apetito, es vn sacrilego afecto, que fabrica de sus engaños los escarmientos, tanto mas infelices, quanto no aprovechando para la enmienda, solo firven à hazer mas grave la carga del delito, y à llamar con voz mas poderosa, el rigor de la Divina Justicia. Nuestro Heroe San Diego, viviò hasta los ochenta años, pero tan exemplarmente, que en todos ellos fue su principal estudio, emplearse todo en servicio de Dios, para bolver à su Magestad con sagrada vsura, duplicados los riquissimos talentos con que le adornò la gracia, y por esso duplicò tambien el merito para la corona. Hemos visto la inocente candidèz de su espiritu, su profun-

A que deben dirigirse los deseos de vivir mucho tiempo,

Larga vida de S. Diego, mayor en meritos, que en años:

dífisima humildad , su continua oracion , su angelical pureza , sus frequentes mortificaciones , su zelo por la mayor gloria de Dios, los fantos incendios con que anhelaba el bien espiritual de sus proximos ; y en fin , aquel hermoso circulo , que vnía todas las virtudes, realzandolas cada dia con los primorosos esmaltes de amantes afectos. En este Capitulo, verèmos el termino feliz , que tuvo esta santa vida, para que su exemplo nos enseñe , y sus acciones nos inciten à procurar por la imitacion de sus religiosos cuydados, semejante fin à nuestros dias : pues en lo regular, la vida es vn antecedente, que infiere como legitima consecuencia, la fortuna , ò la desgracia de nuestra muerte. Por esso aconsejó Christo à sus Discipulos , aquellos prudentes desvelos , porque siendo incierta la hora , que acaba la carrera del vivir , debe ser continua la importante fatiga de merecer.

313 Quatro años antes , que falleciesse nuestro Santo , probò Dios su resignada paciencia , con vna enfermedad tan grave , como dolorosa. Introduxose en su virginal pecho vn fogoso, y pestilente cancer , que dilatando poco à su maligna vehemencia , penetrò à lo interior , dexando abierta vna llaga, que estando en parte tan sensible, causaba cruelísimos dolores al Siervo de Dios. Pero dos cosas hizieron illustre esta enfermedad : vna , que siendo comun à todas las de esta especie , producir vn hedor pestilente , en nuestro Santo mudò naturaleza , y obrando con toda su eficacia para el tormento , no influyó su comun infeccion para el asco ; antes bien las materias quaxadas , y la fangre

podrida , parecian mas que excrementos de vna llaga , espiritus , y quintas essencias de las mas delicadas , y fragrantés flores ; ya fuese, que como aquel bendito Cuerpo era tan puro , aun el contagio participò los privilegios de la castidad; yà que la grosseria del achaque , bastò à comunicar lo que era martyrio , sin atreverse à difundir lo que era corrupcion. Otra, y mas especial fue , que toda la actividad de las fiebres , y dolores , no solamente no turbò la paciencia de el bendito S. Diego, sino que porfiando animoso à sufrir sin algun descanso , no quiso reducirse à la cama, ni aliviar los ayunos, ni templar las mortificaciones , ni dexar de seguir en todo la regular observancia , hasta quatro dias antes de su muerte dichosa. Prodigiosa constancia! que no contentandose aver empleado en ejercicios virtuosos, y mortificaciones religiosas la salud, quiso ennoblecer con tan nobles actos la enfermedad, y que le hallasse la muerte ceñido estrechamente à los trabajos , y manteniendo con mucha llama la luz de los exemplos.

314 Debió San Diego à Dios el grande beneficio de saber , se llegaba yà el fin de su vida , y gozoso con tan alegre nueva la celebraba para consigo , cuydando no divulgarla ; porque no le resultase algun aplauso por esta noticia; pero no bastaba la prudencia , à ocultar lo que sentia el alma , y así la dixo muchas vezes sin pensar, que la dezia. El Sacristan del Convento, instaba mucho al Santo, pidiessse entre las personas , que conocia, algunas alhajas , para que el Culto Divino se celebrasse con mas decencia. Pero el bendito Padre se negaba , diciendo : dexese

Conoce el Santo se acababa su vida.

Prevençion cuydadosa, que pide la vida christiana.

Paciencia de S. Diego en vna enfermedad, que le diò Dios quatro años antes de morir.

Circunstancias prodigiosas desta dolencia.

de esso aora , que tiempo vendrà en que le sobre todo. El Sacristán repetia sus instancias , y el Santo la misma respuesta , y vn dia en que fue la importunidad mayor, hallò el bendito Padre vn amigo fuyo , y como quien queria defahogarfe , le dixo : *Este Sacristán me muele, queriendo sea yo procurador de su officio ; porque à el pobre le faltan algunas alhajas precisas , pero yà le he dicho, que con la muerte de cierta persona , vendrà al Convento muy abundantemente todo lo que necessita. Y alzando los ojos al Cielo, exclamò: O buen Dios, quanta multitud de gente frequentarà dentro de pocos dias esta Casa.* El amigo , que le escuchaba muy atento , preguntò: Sois vos el que ha de morir? Si (respondió San Diego,) *pero no apureis mas, que yo no puedo dezirlo.* Afsi manifestaba el Santo contra su dictamen lo mismo que queria callar, permitiendolo para su mayor gloria , la providencia.

Manifiesta sin querer esta noticia.

Otra profecia de su vecina muette.

315 Casi lo mismo sucediò à San Diego, con Drussa , vna señora muy noble , que se confessaba con el bendito Padre. Estaba esta totalmente forda ; pero siempre que se confessaba sucedia la maravilla , de que hablandola el Santo con voz muy baxa , entendia bien quanto la aconsejaba, ò la advertia, y aunque para la buena muger era este vn singular consuelo , quisiera lograr cabal el beneficio, y continuamente rogaba à San Diego, la alcançasse perfecta salud. El Santo la dixo : *Tèn paciencia, y constança, que yo te sanarè presto.* Cumpliòse cabalmente la profecia, luego que murió el Santo; porque llegandose Drussa à su Sepulcro , se hallò totalmente libre de aquel penoso embaraço.

316 En fin, la enfermedad de San Diego, se aumentò tanto, que por mas que porfiaba vencer con

la valentia del espiritu, la flaqueza del cuerpo no pudo , y se rindiò à la cama , donde con invicta paciencia toleraba los dolores , y los remedios , que fueren ser , no menos sensibles que la enfermedad. Afsi todo el Convento , viendo el peligro en que se hallaba su amado Padre, y passando à la Ciudad la noticia , fueron muchas , y vniversales las lagrimas: al contrario San Diego manifestaba vn dulce , y tiernissimo gozo , conociendo , quan dichosa vida se avia de seguir à su muerte. Previnose para ella con todos los Santos Sacramentos , recibielos con tal devocion , y tan afectuosa ternura, que quando los Frayles , que fueron testigos, no tuviesen otros argumentos de la fantidad, y pureza de aquella alma , bastarian los que vieron aora para creer , que en aquel coraçon vivia muy de asfiento la virtud. Padezia el bendito Padre vna sed muy ardiente , y queriendo tomar vn vaso de agua, que estaba en vna mesilla , junto à la cama , no pudo mantenerle por estàr yà el pulso debil, y errante, y le dexò caer en el suelo ; pero con tal prodigio , que no se vertiò vna gota de agua , aviendo caido boca abaxo, y desta fuerte le hallò el Enfermero , con no pequeña admiracion. Pero mayor debia causar la serenidad del bendito enfermo, que sin quejarse, ni hazer caso de cosa alguna de la tierra , estaba santamente absorto , los ojos fijos en el Cielo, y en todo, como quien conversaba en aquella dichosa Region , vezino yà de sus luzes , y su quietud.

317 Llegò el vltimo dia , en que no permitiò el Santo se le aplicasse algun remedio , por aprovechar en mejor assumpto las pocas

Sentimiento vniversal, que causò la enfermedad de San Diego, y gozo, que tuvo el Santo.

Previene con los Santos Sacramentos; milagro, que sucediò con vn vaso de agua.

Vltimos afetos , y feliz tránsito de el bendito Padre.

horas que le quedaban de vida. Todo era cantar Divinas alabanzas, y para hazerlo con mas libertad, rogaba à los Religiosos le dexassen solo. Preguntò muchas vezes al enfermero, que hora era, y quando tocarian à visperas, y aviendole respondido, que presto bolviò à la dulçura de sus cantos, y coloquios. Concluidas las visperas, vino toda la Comunidad à verle, llegòse vn Religioso à su cama, y le esforçò mucho, persuadiendole tuviesse gran confianza en Dios, y como *que la tengo hijo mio*, (respondiò el Santo) *creedme, que ningun miedo me turba*. Yà le faltaron los pulsos, y se dexaron ver aquellos accidentes, que son precursores del vltimo suspiro. Los Religiosos, aunque desechos en lagrimas, empezaron la recomendacion del alma, y el bendito Padre respondia con voz alegre, y sonora; y en esta dulce tranquilidad, entregò su espiritu en manos de su adorado Dueño, eclipsandose à esta vida mortal para gozar en la eterna las perpetuas luzes, y triunfantes laureles, que merecieron su humildad, pureza, zelo del mayor bien de las almas, ansia de la Gloria de Dios, su exemplar observancia, admirable penitencia, y en fin todas aquellas nobilissimas virtudes, que empezando à brillar en la niñez, se aumentaron hasta su venerable ancianidad, siendo mayor la gloria de sus meritos, que la ancianidad prolixa de los años.

18 Quedò el Santo Cadaver, tan fresco, y tan hermoso, que solo por la falta de respiracion se conocia no està animado; el color del semblante blanco, y purpureo, los ojos transparentes, y claros, todos los miembros tratables, y flexibles, y aun la llaga del vene-

noso cancer, que quitò al Santo la vida, exhalaba vn olor, tan suave como sino huviesse sido deposito de materias, sino de los mas preciosos aromas. Todo el Cuerpo, respiraba esta fragancia, que no conteniendose en el ambito de la Celda, se comunicò à todo el Convento. Quisieron los Religiosos dar sepultura al precioso Cuerpo, antes que lo embaraçasse la multitud del concurso; pero no fue posible, porque apenas espirò el Santo, se llenò el Convento de gente, no solamente de la Ciudad, sino de los Lugares vezinos, porfiando todos à templar el dolor con la vista del Santo Cadaver, ibase aumentando la suavidad, y la fragancia, y esta experiencia junta à las maravillas, que Dios obraba para gloria de su Siervo, sanando todo genero de enfermedades, no solamente hizo mas numerofo el concurso, sino la devocion mas impaciente. Al principio se contentò con la vista del Santo Cuerpo, pero despues passò à la sagrada codicia de lograr alguna parte de la mortaja, y vestidos del Siervo de Dios, y aunque cortaban pedazos muy pequeños, fue preciso amortajarle tres vezes, sin que ni la autoridad del Magistrado, ni los ruegos corteses de los Frayles bastassen à detener las devotas avenidas de gente, que en tropèl religioso imitaban, no mal aquel fluxo, y refluxo de las ondas, donde la vista no distingue bien las que se acercan, de las que retroceden. Tres dias estuvo el bendito Cadaver en la Iglesia, para satisfacer la devocion comun, y todo este tiempo fue vn continuo milagro; no solamente porque se continuò la fragrante suavidad, sino tambien, porque quantos llegaron à

Olor suavissimo, que exhala su Cuerpo, y aun la llaga del cancer.

Concurso inumerable, que impossibilita se haga la entierro.

Crece con la experiencia, y la admiracion de los Milagros.

Fue preciso amortajar el Santo Cuerpo, que estuvo tres dias expuesto à la veneracion.

Hermosura del Santo cadaver.

tocar el fagrado Cadaver , experimentaron el alivio de sus trabajos, y la medicina de sus males. Pareciendo , pues , à los Religiosos, que yà era tiempo de dár sepultura al Santo , celebraron los Oficios con tanta grandeza, y pompa, que mas , que parentacion parecia triunfo. Avian dispuesto la sepultura, segun estilo de la Orden, en la tierra, y sin alguna distincion, pero al tiempo de conducir el Santo Cuerpo , se inquietò en fagrado tumulto toda la muchedumbre , le arrebatò de las manos de los Religiosos , y como estava en el feretro le colocò sobre vn Altar, empezando desde entonces la gloria de sus Cultos. Piadoso exceso, que no agravia los prudentes, y fantos limites , que tiene puestas la Iglesia à la veneracion de los Santos ; porque nace de superior principio , que tiene mas de inspiracion , que de libertad. Con todo esto los Frayles , que entonces no pudieron resistir aquel impetu devoto , disimularon hasta el otro dia , en que fofsegado yà le pusieron en la sepultura prevenida; porque esta Sagrada Religion , no solamente se cine con toda estrechez à los Decretos , y determinaciones de la Iglesia , sino que poco avàra de sus mismas glorias , pone mas cuydado en tenerlas , que en publicarlas.

319 Yà es razon dár alguna noticia, aunque breve, de los milagros con que Dios honró el Cadaver, y sepulcro de su Siervo; la vltima feliz clausula de su vida fue aliento de aquella virtud admirable, que ardiò en su pecho para vtilidad comun , pues passando mas allà de la muerte estos nobilifimos afectos, se difundió todo en beneficios. Cumplió aora aquella

palabra , que diò tantas vezes vi- viendo ; pues quando llegaban al Santo varias personas, pidiendo el remedio de sus trabajos , y dolencias , respondia con tanta sazón como candidèz : Tengan paciencia , que presto les cumplirè esse gusto, y se valia para explicarse de aquellas palabras del Evangelio: *Pacientiam habe in me, & omnia redant tibi.* A esto aludiò tambien aquella repetida profecia , de que avia de ser muy frequentada la Iglesia de Santo Domingo , y que con este concurso lograria el Convento, asì lo que necesitaba para la decencia del Culto Divino , como para sustentar los Religiosos, pues desde el punto que falleció San Diego , fueron tan copiosas las limosnas, que sobró para todo; asì desempeñò Dios la palabra de su Siervo , y quiso se entendiesse la grandeza de su santidad , por la multitud , y portentosas circunstancias de sus milagros.

320 Inès, vna Labradoradora de Forli , tenia quebrado vn brazo, de suerte , que nada podia hazer con èl : varias vezes pidió à San Diego , quando vivia, la diessè remedio ; pero aviendola respondido el Santo tuviesse paciencia, que èl la sanaria , luego que supo su muerte , acudiò al Convento de Santo Domingo , y tocando el cadaver , hallò el remedio total de su enfermedad. Vn hombre , llamado Jacobo , natural de Regio, padeciò vna enfermedad larga , y peligrosa , y aunque sanò de ella, fue con el sensible contrapeso de perder la vista : Supo las maravillas, que obraba el cadaver de San Diego , fue como pudo à la Iglesia , donde estava expuesto à la comun veneracion , hizo le conduxessen al Feretro , y devotamente

Cumplense las profecias del Santo.

Milagro, que hizo con vna Labradoradora de Forli.

Cobra vn ciego vista , be- fando la mano del Sagra- do Cuerpo.

Pompa de sus Exequias, y notable accion del concurso.

Milagros, q obra Dios, por la inter- celsion de el Santo , des- pues de su di- chosa muer- te.

atrevido tomò vna mano del Santo, besòla con mucha ternura, y despues se la llegó à los ojos, que al instante se abrieron, quedando aun con mayor actividad, y pureza, que avian tenido antes.

321 Mas prodigioso, ò extraño, es el milagro que se figue: Pizino, vn Ciudadano de Forli, padecia dos gravísimas incomodidades, de vn oído estaba totalmente sordo, yno sabemos por qué accidente le sobrevino vna corcoba tan disforme, que à èl le embarazaba, y el movimiento, y à todos ofendia con su fealdad. Diez y seis años padeciò este trabajo, sin que las muchas diligencias en que se fatigò, le huviesfen producido otro alivio, que el desengaño de que su mal no tenia remedio. Pero aviendo oído las maravillas, que obraba el cadaver de San Diego, corriò lleno de feè, y confianza à su sepulcro, y apenas tocò el Santo Cuerpo, se hallò libre de vno, y otro embarazo. El mismo se admiraba de la promptitud, quando hubo menester para otro assumpto la admiracion: porque viò se iba llenando el Templo de gente, convocada del ruido milagroso de las campanas, que se tocaron por sí mismas, como celebrando el Cielo tan extraordinario prodigio; porque ciertamente rectificar la simetría de vn hombre, à quien el nacimiento, ò la enfermedad avia reducido à desproporcion tan monstruosa, es vna maravilla, que pedia tan singular el aplauso, como era raro el efecto.

322 Los dos casos, que vamos à referir, siendo tan iguales en el principio, quanto distantes en el termino, convencen la profundidad de los secretos Divinos,

y que siendo imposible à nuestra distancia entenderlos, nos queda la vtilidad en el merito de venerarlos. Buenaventura, vna muger de Forli, padecia vn tumor en vn brazo con terribles dolores, y total impedimento para el vfo, fue (como otras personas) à tocar las Reliquias del Santo, buscando su alivio en aquel manantial maravilloso de los favores; pero aunque tocò el Sagrado cadaver muchas vezes, no experimentò alguna mejoría. Quedò la pobre muger muy desconsolada, y creyendo, que con la mayor inmediacion, lograria el remedio de su mal, tomò la mano del Santo cadaver, llevandola como pudo hasta la parte del brazo, donde estaba la hinchazòn. Mas, ò insigne portento! El Santo la prendio la mano con tal fuerza, que ni con toda su robustez, ni con el auxilio de los que alli estaban, podia desafirse: en fin, despues de muchas lagrimas, ruegos, y votos, el Santo cadaver desprendiò suavemente su mano; pero sin que la enferma lograse la salud apetecida, yà fuesse castigo de su temeridad, yà que aquella mortificacion conducia para mas alto fin, que la salud corporal, y así la misma repulsa fue favor, aunque con visos de su esquivèz. Otra muger, que padecia vn grande tumor en la garganta, solicitò la medicina en los Milagros del bendito Padre; pero aviendo ido à visitar su sepulcro, no hallaba medio de lograr el contacto del Santo Cuerpo. Avian dexado en la Urna vna rendija pequeña, por donde la devocion pudiesse introducir Rosarios, y Medallas. La buena muger, con ansiosa confianza, arrojò vna cinta à lo interior del sepulcro, teniendo con mucha firmeça el

Sana à otro hombre sordo, y corcobado el contacto del bendito Cada-
ver.

Tocanse por sí mismas las campanas del Convento.

do vno de los que se tocò el Santo Cuerpo.

Dos casos dignos de singular advertencia.

Con toda la ansia, q vna muger manifestaba, no consigue el remedio que solicita. Y el Santo la dà à entender no cò viene.

Otra por el mismo medio, y con las mismas circunstancias le logra.

cabo para facarla ; pero al querer hazerlo , conociò tiraban de ella tan robustamente, que no era posible. Hallabanse presentes algunos Religiosos , y otras personas, y la persuadian acabasse de soltar la cinta , pues sin duda la queria para si el Santo. No quiero, respondiò la muger con devota resolucion , que el Santo para nada ha de menester la cinta , y yo espero todo mi alivio en ella; y diziendo esto , tirò con mayor impulso , logrando el fin que deseaba , y el premio de su feè; pues rodeandofela al cuello , se desvaneciò el tumor , quedando perfectamente buena. Afsi en dos acciones semejantes , se vieron dos muy diversos fines , conduciendo ambos estremos à la gloria de Dios , y de nuestro Santo , pues no fuele fer menor misericordia la que niega , que la que concede nuestras peticiones; porque no acertando nuestra debil comprehension , qual es mas conveniente à nuestro bien espiritual , la tribulacion , ò el alivio , las dispensa aquella infinita bondad , segun conduce à los altissimos inexcruables fines de su providencia.



CAPITULO XLIII.

PROSIGUE LA MATERIA del passado.

323 **L** A temeridad de los mortales , hiera en todas materias , quando presumtuosa se dirige por la debil luz de sus opiniones; pero principalmente quando quiere penetrar con la limitada influencia de la razon , las obras, y los efectos superiores à toda la actividad natural. Creen algunos parte de la discrecion aquella indocil resistencia , que sin mas causa, que el capricho niega , ò duda las maravillas , que Dios obra por medio de sus Santos ; y aunque es cierto, que alguna vez se adelanta con ligereza la piedad, y que es vicio de la prudencia creer con poco examen lo que se dize ; esto se entiende, no en assumptos como este , y muchas vezes Dios ha castigado con mucho esfuerço esta rebeldia, que es en algun modo agravio de su poder absoluto. Sucediò afsi con los milagros de nuestro Santo, que como eran tan frequentes, servian de vtil , y exemplar materia à todas las conversaciones. Vn hombre , llamado Mazolo, de licenciada vida , y mala lengua, que juzgaba eran discreciones las bachillerias , y prudencia el defahogo, hazia gran burla de los que publicaban , y creian los prodigios de San Diego. Estaba en vna ocasion, conversando con varias personas, de las quales ynas eran muy devotas , y otras de su irreligioso humor ; y tratandose de lo mucho, que Dios honraba , y favorecia la fan-

En la incredulidad, se opone à la prudente discrecion.

Castiga Dios à vn hombre, que no creia, y burlaba los Milagros del Santo.

santidad de su Siervo, dixo muchas fatigas, que los bien intencionados oyeron como sacrilega calumnia, y los otros como sazónada aguduza, que así trata el mundo los atrevimientos contra la virtud. Avia grandes risadas, y muchas voces, celebrando aquellos truhanes la desemboltura de su amigo. Pero Dios, que zela la honra de sus Santos, hizo se convirtiesen presto en lagrimas las risas, y en llantos del temor, y el arrepentimiento las algazaras del defahogo. Quando Mazolo estaba en lo mas festivo, y lo mas alegre de su conversacion sintió repentinamente inmovil todo el lado siniestro. Quedóse helado con la promptitud del castigo, y todos los circunstantes se llenaron de asombro, y de miedo, no dudando, que la ira de Dios vengaba las injurias de San Diego, y temiendo los que avian celebrado los sacrilegos chistes, les alcançasse tambien alguna parte de aquel rigor. Mazolo, yá mudado el corazón, pedía con muchas lagrimas al Santo, perdonasse su atrevimiento, y prometia ser zeloso Predicador de sus glorias, si el bendito Padre le daba salud. Aun no bien avia formado el voto, quando se halló totalmente bueno; igualandose la presteza del favor, con la promptitud del castigo. Con estos dos Milagros se mudaron los afectos, sucediendo, yá la esperanza al susto, yá la tristeza al gozo, quedando aficionados todos á la eminente virtud de San Diego, y celebrando con toda la voz sus maravillas, y portentos, especialmente Mazolo, que halló en el rigor la medicina, y en el escarmiento el aviso, para enmendar su increduli-

dad, y hablar con atencion, y respeto de las maravillas de Dios.

224 Desde el dia en que con devota violencia, previno el Pueblo afectos, y veneraciones al cadaver de San Diego, meditó el Magistrado erigir Urna decente, y qual convenia al deposito de tanta estimacion: el deseo de que falliese primorosa, hizo retardar la colocacion del V. y Santo Cuerpo, mortificando la paciencia, y el amor de los devotos; y así luego que estuvo concluida, trataron de satisfacer sus ansias, y pareciendoles corta explicacion la que hasta entonces avian hecho, previnieron riquísimas telas de oro en que embolver el Santo Cadaver. Dióse cuenta al Prior, y Religiosos, por parte de la Ciudad, del intento, y señalado dia; se executó la funcion con toda magnificencia, regocijo, y pompa. Al abrirse la sepultura, se vió repetido el portento de aquella inexplicable fragancia, que difundida primero en toda la Iglesia, trascendió despues á todo el Convento, y con la particularidad notable, de que quantos tuvieron la fortuna de tocar el Santo Cuerpo, ó sus hábitos, y aun la tierra de la sepultura, se imprimió este suave olor deliciosísimo, de suerte que por muchos dias se mantuvo, sin que cesasse por mas diligencias que hizieron algunos para ello. Repitieronse tambien los Milagros, que en el dia de sus dichosas Exequias, encendiendose mas, y mas los afectos de la Ciudad de Forli, y sus contornos, mirando yá todos al Santo, como singularísimo Tutelar, que destinó á su mayor fortuna el Cielo: que de verdad los Santos son los inexpugnables pre-

Embuelvese el Santo Cadaver con solemnepompa entre riquísimas telas, y se repiten la fragancia, y los Milagros.

Recurre á la piedad de S. Diego, y recobra la salud.

Conviertese de calumniador en Predicador.

Aclamaciones, y confianza de la Ciudad de Forli, á su bendito Patron, y Tutelar.

fidios de las Ciudades , pues ya está Dios enseñado à perdonar por la inocencia de pocos Justos , los delitos de muchos Pueblos.

Prosiguen las maravillas de San Diego.

225 Cada día daban los Milagros del Santo nueva causa à su veneracion ; porque quantos buscaban en el bendito Padre el remedio, conseguian prompto el beneficio. En el Val de S. Victores, que es vna pequeña poblacion junto à Cessená, vivia Guido Boloniense, hombre de cortas conveniencias en los bienes de fortuna; pero riquísimo en los de la Gracia; porque vivia muy contento entre las estrecheces de su patrimonio, practicando muchas virtudes, que son las verdaderas riquezas, pues à distincion de las caducas, que tanto estima el mundo, pasan mas allá de la vida, ganandonos la Corona de la Gloria. La Esposa de este virtuoso Varón, era en todo muy igual à su marido, y afsi gozaban ambos felicissima paz, excitándose mutuamente con los cariños, y con los exemplos. Vna mañana, hallaron à los vmbrales de su pobre Casa, vna niña reciennacida, que la impiedad de su madre avia expuesto à la contingencia, añadiendo al torpe delito de concebirla, la irracional maldad de desampararla. Estaba la inocente criatura cubierta toda de postillas, y llagas, participando la pobre todas las infecciones de su deshonestá madre. Al verla Guido, sintió vn dolor muy sensible, no tanto, porque en su pobreza era difícil hallar los medios de alimentarla, quanto por ver sobre la desgracia, que en el desamparò, empezaba à experimentar la niña, aquella enfermedad tan asquerosa, y terrible. En-

Sana el Santo vna niña, que vnos piadosos casados prometieron llevar à su sepulcro.

Prosigue el Milagro, haziendo el Santo, que vna muger yà anciana, tuviese leche con que criarla.

tre compasiones, y afectos la tomó en los brazos, y llevó à su muger, que sintió la misma compasion que su esposo, y ambos como inspirados, convinieron en pedir à San Diego la salud de aquella inocente, y fue la suplica tan eficaz, que la niña, que segun todas las señas, à penas podia vivir dos horas, pasó con sosiego toda la noche, y el día siguiente amaneció hermosa, y sana. No es ponderable el regocijo, que los dos virtuosos casados tuvieron con este gran favor del Glorioso Santo; dieronle muy humildes, y devotas gracias. Pero à este gozo sobrefaltò luego otro susto; porque no teniendo Guido, y su muger, medios para buscar ama, que criasse la niña, temieron durasse poco por falta de alimento, y mas aviendo yà veinte y quatro horas, que no tomaba alguno, y siendo lo mas cierto, que desde que nació, porque la prisa de su madre solo cuydaria de arrojarla, no de mantenerla. Pero como las obras de Dios, son perfectas al prodigio de la salud, sucedió otro de igual, ò mas estraña admiracion; porque la Esposa de Guido, que avia dexado de concebir treze años antes, se hallò (sin saber como) con los pechos cargados de leche, incluyendose aqui otro prodigio; pues esta abundancia depende precisamente de la conception, y el parto, segun las leyes naturales. Con santa alegría, celebraron los dos casados esta singular merced de la providencia, y criaron esta niña como vna hija, que los avia dado el Cielo, entre afectos de la caridad, y milagros del Poder Divino.

Continuanse
los prodigios.

326 Así honraba Dios las virtudes de su Siervo San Diego, creciendo tanto la aclamación, y la gloria de su nombre despues de difunto, quanto avia sido eminente su humildad, viviendo. Estaba su sepulcro rodeado de presentallas, y votos, testimonios fieles, que confagrabá à su honor la multitud de los favorecidos, y parece que el Santo zelaba esta correspondencia, como lo califica el siguiente suceso. Avia en Forli vna muger, cuyo nombre era Francisquina, la qual padeciò siete años vna lepra muy asquerosa, sin aver hallado alivio en todos los secretos, y rezetas de la medicina. La fama de el nuevo Santo, y el vehemente deseo de lograr salud, la movieron à invocar su proteccion, y visitar su sepulcro. Hallò prompto en esta diligencia el remedio, que suspiraba, quedando al instante sana, y buena. Causò assombro à quantos la conocian, esta mejoría no esperada, y quando ella debiera no callar el Autor de su fortuna, sino dezir con muchos elogios, que lo avia sido el bendito San Diego de Venecia, se obstinò en vn ingrato silencio, haziendo creer, que su mejoría era natural. Pero Dios, à quien disgusta mucho el desagravamiento, hizo publicasse muda, lo que avia callado ingrata. Repentinamente se hallò sin voz, ni pudo recobrarla con las varias diligencias, que hizo à este fin: desde el principio de su mal penetrò la causa, y repitiendo, aunque con alguna confusion, la visita de el sepulcro de San Diego, y prometiendo

Sana el Santo
à vna leprosa,
y castiga del-
pues su ingra-
titud.

Enmudece, y
encomendan-
dose al Santo,
recobra el uso
de la lengua.

con mucha humildad, y lagrimas, emplear toda la voz, si el Santo se la concediesse, en publicar sus obligaciones, y deudas, bolviò otra vez à hablar, cumpliendo con singulares elogios lo que avia prometido, y acreditando quan enorme delito es la ingratitud, pues haze el Cielo milagros, para que entendamos su fealdad.

327 No se terminaban los influxos de el bendito San Diego, en auventar las enfermedades, tambien exercitaron su dominio, en las irrevocables sombras de la muerte. Haziase vna obra en casa de vn vezino de Forli, llamado Guillermo; tenia este vn hijo de pocos años, à quien el, y su esposa amaban con aficion, aun mas tierna, que la que es comun à los otros padres. Los Oficiales, por cuya cuenta corria la Fabrica, avian traído vn baño, ò tinajon, para tener à mano agua abundante, con que amafar la cal, y el yeso. El niño con la travesura, que es natural à los de sus años, se llegó al vaso, donde estaba la agua, y como no alcançasse al borde con los ojos para registrar lo que avia dentro, se valiò de las manos; y trepando poco à poco, alcançò à faciar su pueril deseo. Mirò en el fondo del agua la imagen de otro niño, y como su poca reflexion no podia entender el motivo, se esforçaba à darle la mano, empenandole mas la aprehension de que pretendia lo mismo, el que estaba en lo interior de aquel pequeño golfo, hasta que venciendo la cabeza el peso del delicado cuerpo, cayò en lo profundo, donde sin ser visto de nadie,

Refucita el
Santo à vn
niño, que se
ahogò en vn
baño.

2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

se ahogó brevemente. Los Oficiales, que para hazer su oficio, acudieron por agua, vieron este fracaso, y dando gritos, alborotaron la casa, llegando hasta sus Padres la funesta noticia. Aquí fué el dolor; aquí los llantos; los ayes, y los suspiros: En vano pretendian consolarlos, los que acudiendo al ruido se compadecian de la tragedia, y viendola ya sin remedio, procuraban templan con buenas palabras, la justa, y ardiente afliccion de los pobres Padres. Entre esta turbacion, se acordaron de los Milagros, que hazia el Glorioso San Diego, cuyo Pattocinio invocaban à voces, haciendo voto de llevar el niño à su Sepulcro, y ya trataban de executarlo; pero el benigno San Diego anticipò à esta diligencia el favor, pues luego se levantò el niño, que con inocentes risas, y aun no perfectas palabras contaba su historia, y el Autor à quien debia la vida, siendo este elogio en boca de la inocencia el mas proporcionado, à los meritos de aquel glorioso espiritu, de quien fue noble caracter la candidez.

328 Muy parecido à este es el caso que se sigue. Vna muger de Forli, fué vn dia à vna Huerta, que estaba cercana al Rio: llebaba consigo vn hijo de dos años, à quien dexò jugando con otros, mientras ella se alargaba para coger alguna hortaliza. El niño travesando, cayò en las aguas, cuyas corrientes, le arrebataron muy largo trecho, desde donde le sacaron vnos hombres, ya difunto, segun vnos, y sin esperanza de vida, segun todos. Hicieron varias diligencias para exami-

Tom. III.

nar si vivia, pero el cuerpecito inchado, los ojos hundidos, el rostro palido, el pulso sin movimiento, los miembros elados, y sin respiracion el pecho, acreditaron la muerte. La pobre madre deshecha en lagrimas, descompuestas las acciones, ardientes, y muy dolorosos los suspiros, miraba el triste espectáculo tan penetrada de su tristeza, que se distinguia poco del cadaver. Fueron inutiles todas las razones, que para su consuelo discurrían las muchas personas que avia traído la novedad: solo tenia su esperanza en el favor de San Diego, de quien era muy devota; llamabale con ternura de Madre, que veía muerto vn hijo; hizo promessas, y votos, y en fin su religiosa confianza se fallò con el Milagro; pues con asombro de todos, se levantò el niño tan alegre, y tan bueno, que aun no le quedaron señas del susto. Esta maravilla, que vieron innumerables testigos, se divulgò por la Ciudad, aumentando la veneracion, y el cariño de su illustre, y poderoso Tutelar San Diego, y passando à culto la estimacion con tolerancia, y assenso del Obispo de aquella Diocesi; porque siendo tan frequentes, y extraordinarios los prodigios, que todos los dias obraba la intercesion del Santo, que à los veinte y ocho meses, despues de su feliz fallecimiento, se contaban ya 338. Milagros, calificados con muchos testigos, y con la autoridad del Juez Ordinario, no cabia duda en que aquel felicissimo espiritu, cuyas Reliquias eran piadoso instrumento de tantos prodigios, gozaba ya los in-

Aclamaciones deste portentoso, y culto S. Diego.

Numero infigne de Milagros.

mortales esplendores de la Gloria.

este su Ilustre , y Glorioso Hijo con el Rito doble, y espera con ansia ver solemnemente canonizadas sus virtudes ; y que como son publicos , y generales los beneficios de este gran Siervo de Dios , lo sean tambien su aplauso, Culto , y aclamaciones.

La Ciudad de Forli, celebra como à su Patron, y la Orden de Predicadores reza del Glorioso S. Diego.

329 Continuò la Ciudad de Forli , en tributar las veneraciones de Santo , à su Ilustrisimo Patron San Diego ; cuyo dia en esta Ciudad es festivo , y se cèlebra con singular aparato de solemnidad , y alegria. La Orden de Predicadores , reza de

*** † ***





HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ESPAÑA, DE LA ORDEN DE PREDICADORES. SEGUNDA PARTE.

PROGRESSOS DE SUS FUNDACIONES,
y Vidas de los Ilustres Hijos, que la ennoblecieron:
CONTIENE LOS VARIOS, Y PRODIGIOSOS ACCIDENTES
del Siglo XIV. de la Iglesia, y II. de dicha Esclarecida Religion,
en todos los Reynos de la Corona de España.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

CUMPLE LA ORDEN DE PREDICADORES
su primero afortunado Siglo: *Ilustres circunstancias, que la enno-
blecian por este tiempo: Generosos espíritus, con que diò
principio à su segunda Centuria.*

Num. I.



RIUNFÓ la introduciendo insensiblemente los
voráz porfia desfcaecimientos, entre la misma
de el tiempo gloria de las felicidades, que la-
de las mas braron el valor, y el ingenio en
augustas, y las letras, y en las armas. Y omi-
poderosas Republicas del Mundo, tiendo aora aquellos célebres Im-
pe-

Gloria, que
tuvo la Gre-
cia en las le-
tras, y las ar-
mas.

perios de la Afria , y de la Persia , cuyo esplendor opulento , nos refieren las Historias Divinas, y profanas; y acercandonos à otros dos, que aunque muy distantes, son incomparablemente mas vezinos à nuestros tiempos Grecia, y Roma: ambas, bien que con distinta fortuna califican esta verdad. Fue la Grecia el feliz Teatro, donde la sabiduria, y el valor, se coronaron (como à competencia) de laureles, y de palmas ; siendo no menos esclarecida la reputacion de sus victorias, que cèlebre, y colmado de aplausos, el noble ardor de sus ingenios. Alli la Philosophia tuvo sus mas illustres Professores, y Principes ; alli la eloquencia apurò todas las dulçuras del dèzir, y todas las eficacias del mover. Apenas hubo Ciudad en sus dilatadas, y fertiles Provincias, que no fuesse madre de algun Orador, ò Philosopho excelente, y de alguno de aquellos Capitanes Illustres, que llenaron de admiracion el Orbe con sus proezas. Pero de toda esta gloria militar, y fabia, solo ha quedado el recuerdo, para mas vivo dolor de la miseria, que al presente sufre ; despobladas sus nobilissimas Ciudades, desiertas sus Provincias, y ruinas yà los sumptuosos edificios, que venerò el mundo con nombre de milagros; y sobre todo, gimiendo entre los grillos, y las cadenas aquellas triunfantes Republicas, que dieron leyes à los mas floridos Reynos del Asia, y de la Europa. Tan pasajeros, y breves son los periodos de la dicha, ò tan flaca, y tan fugitiva la substancia de las cosas humanas.

Principio,
aumento, de-
clinacion, y
mayor gloria
de Roma.

2 Roma, que con feliz ambicion reduxo à vna Ciudad el Imperio de todo el mundo, eslabo-

nando Cetro, à Cetro, y Corona, à Corona, casi todas las Naciones de las tres partes de la Tierra, finitiò esta alternacion inconstante del tiempo, no menos, antes mas que las otras Monarquias. Empezò su infancia à crecer, y aumentar se al influxo de los Reyes ; tuvo su mayor auge en el Gobierno del Senado, y de los Consules ; y acabò su gloria, y su esplendor en el Dominio despotico de sus Cesares, desvaneciendose como humo, aquella elevada prudencia de sus consejos, y militar fortuna de sus triunfos, hasta que dividido el Laurel en dos partes, se marchitò totalmente en la vna, durando con menos orgullo ; pero con mas religioso dominio en la otra. La misma Roma, que blasonò tantos Siglos ser cabeza del Orbe, elevò en su decadencia su dicha, passando desde Metropoli del Imperio Profano, à ser Silla, y Tronò de los Vicarios de Christo, enriquecida yà con las preciosas, y Sagradas Reliquias de tantos Apostoles, Martyres, Confessores, y Virgenes, logra en estas memorias, blasones mas illustres, y timbres mas esclarecidos, que los que la dieron antiguamente sus Anfiteatros, Jardines, Alcazares, y otros Edificios soberviamente sumptuosos. De fuerte, que bolviendo à nuestro assunto, el tiempo es aquel conquistador, que con fordas marchas, y calladas baterias, supo triunfar de las mas invictas defensas, para que como David enseña, no se fie la vanidad de los hombres, ni en los muros, que construye à la seguridad de las Ciudades, ni en los Palacios, que edifica para dilatar su fama ; pues solo ha avido, y avrà consistencia en las Ciudades, que edifica la Re-

ligion , y en los Palacios , que erige la piedad.

Dichosa con
sistencia de
la Orden de
Predicadores.

3 Por estos motivos , que igualmente confirman la razon , y la experiencia , se halla la Orden de Predicadores obligada à dâr à Dios gracias muy rendidas , por los beneficios , y misericordias con que hasta aora la ha favorecido ; pues contando yà su edad feliz , cumplidos cinco Siglos , aun se halla sin esencial mutacion , en aquella robustèz , y hermosura con que nació à la Iglesia. Verdad es , que el primitivo rigor , y austerissima actividad han descaecido ; pero no tanto , que como diximos en otra parte , no dexè ver aun , aquel espiritu , y aquella feliz constitucion de Doctrina , y santidad ; viendose en los Conventos graves , que son los mas , inalterable el peso de la Observancia , y seguido con todo empeño el estudio de la sabiduria ; y por la bondad de Dios , todos sus cinco Siglos han florecido , y abundado en Maestros insignes , Varones exemplares , y Santos prodigiosos. Esta fecundidad , sagradamente dichosa , participaron tambien los Conventos de Monjas , cuyos Claustros fueron , y son Jardines de las mas cultas flores. Con todo esso debemos confessar , que el primer Siglo , que concluyó el año passado , fue el que llevó ventajas à los demàs , yà en el numero de Insignes Doctores , y Santos , yà porque los eminentes Heroes de los siguientes Siglos , fueron como efectos , y copias de la valentia de este influxo.

Fecundidad
prodigiosa , y
feliz de su pri
mer Siglo.

Recapitula
cion breve de
las glorias , q
en este pri
mer Siglo ilus
traron la Or
den de Predi
cadores.

4 Y para que los Lectores se convenzan à esta cierta verdad , haremos aqui vna breve recapitulacion de los Varones esclarecidos , assi en santidad como en Doctrina , que enoblecieron la Or-

den de Predicadores en este su Siglo primero , siendo esta suma como vna Imagen abreviada de sus Glorias. Dando principio , por los Heroes Santos , que juntaron à la grandeza de la virtud , prodigiosos caudales de ciencia ; este primer Siglo se illustrò con diez Santos excelsos , cuyas virtudes , se admiran oy , y duraràn para siempre como puntual dechado de la christiana perfeccion. Son estos Nuestro Gloriosissimo Padre , y Patriarca Santo Domingo , San Pedro Martyr , San Jacinto , Santo Thomàs , San Raymundo de Peñafort , San Alberto Magno , San Pedro Gonçalez Telmo , San Ambrosio de Seña , San Diego de Mevania , y de Venecia , San Augustin Gazoto , San Gonçalo de Amarante , San Ceslao , y el B. Fr. Gil. Pudieramos juntar las tropas de muchos invencibles Martyres , que perdieron la vida en defenfa heroyca de la Fè , y la de tantos Illustres Confessores , de quien habló yà la Historia ; pero aqui solo escrivimos de aquellos , à quien la Iglesia Canonizó , y Beatificò solemnemente , ò permite sin contradicion el Culto. Fecundidad admirable , y que solo pudo traer su origen de la inexplicable bondad del Autor de todos los bienes.

Santos excel
los.

5 No fue inferior , ò menos dichosa la abundancia de Heroes Doctos. Precedió como Astro de primera magnitud en el Cielo de la sabiduria , nuestro Glorioso Padre Santo Domingo , cuyos cientificos rayos llenos de luz , y de fuego , no menos iluminaron los pechos catholicos , que abraxaron las porfiadas obstinaciones de los Hereges , excelsos en la predicacion , invicto en la controversia , y

Doctores pro
fundissimos.

N. Glorioso
P. Santo Do
mingo.

S. Alberto
Magno.

maximo en toda la esfera de la christiana sabiduria. Siguióse Alberto Magno , cuya elevada comprehensión, penetrò sus bastos terminos à la Philosophia , y sus profundos mysterios à la Naturaleza, siendo su comprehensión tan prodigiosa , que no la pudo explicar el comun respecto , sino con el renombre de Alberto *el Grande* , participando este dignissimo Hijo de Domingo el epitecto, que engrandeciò los Leones , y Gregorios. Bastante desempeño à los afanes de todo este Siglo , huviera sido vn Varòn tan Sabio , pero aun prevenia la providencia otro esplendor mas glorioso à la dicha de la Orden de Predicadores, en el incomparable Doctor Santo Thomàs de Aquino. Este portentoso de la Ciencia , cuyas luzes como nota la juyziosa ponderacion del Maestro Castillo , huvieran sido bastantes à llenar de inmortal fama nuestra Orden , si en estos quinientos años no huviera dado otro fructo , fue como el grande blasón , que hizo Dios nacer en los Claustros de la Orden de Predicadores para dilatar desde ella influxos , y utilidades à toda la Republica literaria. El fue tan Angel en la vida, como en la inteligencia, lo que se ocultò à su capacidad , no estuvo dentro de la esfera del saber. Previno antidoto al veneno de las heregias , que en su tiempo infestaban la Iglesia ; y preservativos contra las que despues inventaron , Lutero , Calvino , y otros infelizes Hereticas. Ninguno entendiò mejor la razon de estado, ni supò confederarla tan primorosamente con la superior razon de la Ley de Christo. Supò ser claro sin los inconvenientes de prolixo, y breve sin tropezar en la confu-

El Angelico
Doctor Santo
Thomàs.

Breve elogio
del Angelico
Doctor Santo
Thomàs.

sion. El estilo, orden, y metodo de sus obras , es otra segunda , y no menos illustre sabiduria ; puso en orden las verdades, dandolas mas vigor , y hermosura la consecuencia : En fin , èl fue vn espiritu tan sublime , que por su penetracion , y su pureza le adoptò la Naturaleza Angelica, ilustrando con el nombre de Angel la humana. Su santidad igualò su sabiduria , y las luzes de su entendimiento fueron en su voluntad sagrados ardores. Christo bien nuestro, aprobò tres vezes desde la Cathedra de la Cruz , los trabajos de su discurso, con aquel glorioso *Bene scripsisti de me Thoma* , que haze muy cortas todas las otras alabanzas , que à Doctor tan esclarecido puede tributar la eloquencia de los mortales.

6 San Raymundo de Peñafort , Tercer Maestro General de la Orden, fue otro de aquellos resplandecientes Astros , que brillaron con mas luz en el Cielo de la Sabiduria. Su principal profesion, fue la de los Sagrados Canones, y la eminencia con que poseyò esta importante Facultad, se manifiesta bien por la confianza , que debiò à los Sumos Pontifices , que acudieron en las mas intrincadas dificultades , à buscar en su consejo los aciertos de las resoluciones. Gregorio IX. aquel Doctissimo , y Glorioso Padre , y Pastor de toda la Iglesia , hizo singularissima estimacion de San Raymundo , y de orden suya , escribiò el Santo la Recoleccion de los Decretos Pontificios , Obra que dura oy , y durarà siempre muy en el aprecio de los Doctos , como la Summa , que del nombre de el Santo se llama *Raymundina*. Las Iglesias Cathedralles le solicitaron para ilustrar su

S. Raymundo de Peñafort , y sus eminentes calidades.

Cabildo ; las Vniversidades para tenerle por Maestro ; y los Principes , y Reyes para Director de sus conciencias. Entre estas aclamaciones , y aplausos , hizo el bendito Padre , que sobrefaliesse mas que su ciencia , su virtud , y que su profunda humildad , excediesse su celebre opinion. Afsi este grande Hijo de N. Glorioso Padre Santo Domingo , confederò lo Docto con lo Santo , sin que se pueda saber , en qual de estas heroycas prendas , fue más eminente. Duda feliz , la que milita entre los dos estremos , que componen toda la esfera de la grandeza , y de la fama.

7 Todos los Santos , de quienes hemos hecho mencion , fueron insignes en la sabiduria , cuyos preciosísimos caudales derramaron sagradamente prodigos en la noble vsura de la salud de las almas , yà en la predicacion fervorosa , con que hizieron guerra à los vicios , yà en las consultas , con que dirigieron , y asseguraron las conciencias , yà vltimamente en los escritos , que dexaron à la posteridad , como riquísimos monumentos de su Apostolica Ciencia. Entre estos Heroes de primera magnitud , florecieron otros , que sià vista de tan resplandecientes luces parecieron inferiores , pudieran por si ser honra de nuestra Religion. Los Jordanes , Vmbertos , Tarantafias , Anglicos , y otros muchos , de quien ha hablado la Historia , ilustraron su Siglo con tanto esplendor , que llegan muy claros hasta nosotros sus reflexos. En fin , todo este Siglo fue propriamente el de oro para los Frayles Predicadores , porque el martillo de la controversia , y la persecucion , el fuego del marty-

rio , y los trabajos , y los continuos afanes del estudio , y la observancia , manifestaron los preciosísimos quilates de nuestro Instituto , y la fortaleza invencible , que al modo de la Palma , se ostentaba mas victoriosa , quanto mas oprimida.

8 Aunque los meritos , no los honores , son el testimonio de la virtud ; con todo esso , quando las honras , y supremos cargos recaen sobre Sugetos , à quien su profesion , y su retiro tienen muy lexos de la lisonja , la adulacion , el empeno , y las otras artes , por donde la ambicion , sutilmente ingeniosa , fuele azechar las dignidades , y elevaciones , son gran testimonio de la virtud , y el merecimiento. Puede , pues , conocerse quales fueron , y quantas las virtudes de los Frayles Predicadores , atendiendo la multitud prodigiosa de eminentes Hijos , que salieron de sus Claustros à las Mitras , los Palios , las Purpuras , y aun al maximo honor de la Tyara. Dos Sumos Pontifices , en quien la santidad , y sabiduria , fueron algo mas que esta elevacion , diò en este Siglo la Orden de Santo Domingo à la Iglesia : Innocencio V. y Benedicto XI. Treze Cardenales ennoblecieron con la Purpura el candor de nuestro Habito , y mantuvieron en esta grande altura con santo , y admirable tesòn las virtudes Monasticas , y Religiosas. El numero de Patriarcas , Arçobispos , y Obispos , que passaron desde la Celda à estas honras , fue tan abundante , que seria muy prolija su ajustada relacion : baste dezir , que la Religion modestamente sentida de que los Pontifices , y Reyes despoblafsen los Conventos , con la frequente distribucion de estas sagradas , y

Estos Santos, de q se ha hecho mencion, fueron tambien Doctísimos.

Otros Heroes insignes de el primer Siglo de la Orden.

Los que ascendierò desde nuestros Claustros à la Mitra , la Purpura , y la Tiara.

Solicitud de la Religion, para que no sacassen sus Frayles à las Prelacias.

honorificas ocupaciones, recurrió à la Silla Apostolica, representando, y pidiendo con toda humildad no permitiessse, que tantos Hijos suyos, criados à los pechos de esta amorosa, quanto benefica madre la dexassen huerfana, y pobre, para afsistir à las altas obligaciones de su Instituto; y aunque esta suplica no produjo el efecto, que la Religion deseaba; porque los Pontifices, y los Reyes continuaron sus favores à los Dominicos, creyendo, y publicando, que por muchos Sugetos grandes, que de nuestros Claustros saliessem siempre quedaria bastante copia de otros, que afsistiessem à los gravísimos empleos de nuestra profesion: con todo esso, esta ponderada suplica, es vn eficaz argumento de los honores, que sin solitud nuestra venian à la Religion; pues se veia obligada à mostrarse quexosa, de aquello mismo, que constituia su mayor grandeza. Pero tan altas raizes avia echado la humildad en el espiritu de los Frayles Predicadores, y tan desde luego miraron con ceño los impulsos de la ambicion. Noble caracter, que ha perseverado hasta aora entre nosotros, ò como blason, ò como costumbre, que hizo naturaleza el habito.

Varones insignes, que ilustraron en este primer Siglo la Provincia de España.

9 Nuestra Provincia de España, tenia no pequeña parte en estas glorias; pues desde que Nuestro Padre Santo Domingo vino à estos Países, y derramò en ellos los influxos de su luz, y su Doctrina, y fundò algunos Conventos, parece dexò vinculados à la imitacion, los desvelos de su valiente espiritu. El Santo, y primer Provincial Fr. Suero, levantò sobre estos illustres fundamentos la gloriosa fabrica de nuestra Provincia, ni-

velandola con tal prudencia, que en cada vna de sus partes, se conociesse el primor de su Artifice. Frutos fueron de esta illustre Madre San Raymundo de Peñafort, el Santo Fray Gil, San Pedro Gonzalez Telmo, S. Gonçalo de Amaranete, y tantos Insignes Arçobispos, Obispos, Martyres, Inquisidores, Maestros, y Varones Virtuosos, y Sabios de quien dexamos hecha memoria en todo el curso de nuestra Historia. Y no debemos callar, que esta fecundidad feliz se ha continuado hasta nuestros tiempos, como constarà de la ferie de estos libros. Tambien se cuydaba con singular empeño en esta Provincia, lo que determinò el Capitulo General de Bononia, aun antes que en el se decretassen las referidas leyes, porque el zelo de nuestros Prelados era vno mismo, y las cosas de España, cercada por todas partes de enemigos de la Fè, pedian esta diligencia. De esta fuerte contribuyò nuestra Provincia à el esplendor de toda la Orden, manteniendose en ella la virtud, que la diò el Glorioso Santo Domingo con su predicacion, y su nazimientto.

Santos Hijos de ella.

10 Este año se celebrò Capitulo General en Bononia, y asì el Reverendissimo Fr. Berenguèl, que se hallaba en el quarto año de su gobierno, como los Definidores procuraron establecer leyes, que conservassen este utilissimo esplendor, porque considerando la gloria del passado Siglo, se creyeron muy obligados à poner todos los medios conducentes, à que se mantuviesse la observancia en aquel dicho punto; y que el estudio de las letras, acompañasse la fantidad, y la virtud. Mandaron tambien, que los Provinciales, y

Capitulo General de Bononia, y sus utilissimos establecimientos.

demàs Prelados, cuydassen mucho de embiar Predicadores zelosos, y fabios à todas las Ciudades, y Pueblos de sus Jurisdicciones, para hazer guerra continua à los vicios. Ordenòse tambien en este Capitulo, que en cada Convento huviesse vn Lector de casos de Conciencia, que llamò aquella edad de Philosophia Moral, y oy se conserva con el nombre de Lectores de Theologia Moral, para que todos los Frayles estuviesen muy instruidos en lo que pertenecia al gobierno de las conciencias; y por este medio pudiesen ser vtiles à sus proximos en la importante tarèa del Confessionario. Afsi se desvelaron aquellos zelosos, y prudentissimos Padres, en arreglar todo lo que juzgoron à proposito, para que no dascaeciesse de su primitivo, y floreciente esplendor la Religion, que le avia mantenido gloriosamente el largo periodo de cien años.

II Y bien se necesitaban tan zelosas providencias, para ocurrir à los males, que al principio de este Siglo affligian la Iglesia. Clemente V. falleciò en 21. de Abril de 1314. en Rupe-Maura, y la prolija vacante, que sucediò à su fallecimiento, fuè sumamente dañosa à los interesses de la Iglesia. Ardia el Imperio; y todas sus Provincias en las Guerras, que excitaban los interesses, y facciones de Ludovico de Baviera, y Federico de Austria, pretendiendo entrambos justificar con las Armas el derecho de su eleccion, y llevando tras sí este assumpto, varios Principes, y Potencias, que adherian, segun su inclinacion a cada vno de estos partidos. Era miserable, y digno de compasion el estado de las Ciudades de Italia. No solamente

sentian los tristes efectos de la Guerra de Alemania, sino que se destruian mutuamente con las disensiones, y tyranias que ocasionaban los vandos de Guelfos, y Gibelinos, que aora mas que nunca se perseguian à sangre, y fuego, con insultos, y estragos, que merecen eternas lagrimas. De esta turbacion nacia tambien la de la Iglesia, relaxandose la disciplina Ecclesiastica, y creciendo entre la licencia de las armas, la disolucion de las costumbres. Y como si no fuessen bastante motivo estos males, fuscitò otro mas pernicioso el abismo en la Secta, que llamaron Bohemica, por aver tenido en el Reyno de Bohemia su infeliz origen. Sus errores eran los mas torpes, y necios, entre quantos delirios ha inventado la ceguedad de los hombres, influidos del maligno enemigo de la Catholica Religion. La cabeza de esta Heregia, fue vn hombre de ningunas letras, llamado Lothlardo, que con temeraria presumpcion, qual fuele fer la de todos los hereges, se opuso à las verdades mas puras de la Fè, llevando tras sí infinito numero de otros ignorantes, que engañados del licencioso defenfrenamiento, que permitia la infernal Doctrina, seguian como libertad la servidumbre, y como hermosa luz el horror de las sombras mas funestas.

121 Oposose la Orden de Predicadores con todo el pecho, à estas escandalosas novedades, y sin temer los peligros inseparables de esta defensa, persiguiò los fautores, y complicés, desterrando à vnos, castigando à otros, y reduciendo à muchos; de fuerte, que sin exageracion pudo decirse, que à los catholicos afanes de los Reli-

Secta Bohemica, y sus errores.

Estado, que tenia por este tiempo la Iglesia, y pedia esta solitud. Fallecimiento de Clemente V. y prolija vacante del Pontificado.

Division del Imperio, y males que causaba.

Santas fatigas de la Orden de Predicadores.

giosos Dominicos, y sus Inquisidores, se debió que el nuevo pestilente contagio no abraxasse toda la Bohemia, introduciendo el fuego en todas las Provincias de Alemania. Tan exactamente cumplió la Religion esta principal parte de su Instituto, y con tan Religiosas, y nobles ansias dió principio à continuàr en la segunda Centuria, los heroycos trabajos de la primera.

CAPITULO II.

Año 1315. FUNDACION DE EL Convento de Sancti Spiritus, Religiosas Dominicas de la Ciudad de Toro.

13 **L**AS riquezas, que comunmente se llaman bienes de fortuna, debiendo con más razon llamarse favores de la providencia, pueden ser instrumento de agradar à Dios mucho, si los sabe distribuir vna christiana discrecion; y no las disipa la vanidad, y el orgullo. Con ellas mereció Abraham ser calificado Siervo, y amigo de Dios, y lograr tantos beneficios, que ilustraron su persona, y hizieron famosa su descendencia. El buen uso, que el Santo Patriarca Job hizo del opulentissimo Patrimonio, con que le avia enriquezido el Cielo, le ganó el mismo glorioso tymbre de Justo, y Siervo de Dios. Todas las Sagradas Letras están llenas de los favores, y las mercedes con que remuneró Dios la religiosa atencion de los que gastaron su hacienda en promover el Culto Divino, en socorrer à los pobres, y en todas las

Comolas riquezas pueden ser instrumentos de la felicidad.

Exemplos de las Sagradas Letras, que enseñan esta buena distribucion,

obras, que se llaman de misericordia, por ser hijas de esta noble virtud. Pero en la Ley de Gracia son gloriosos, y muy abundantes los exemplos de los Reyes, Principes, Señores, y Hombres ricos, que emplearon sus riquezas en edificar Alcazares à la virtud, y Palacios à la Catholica Religion, que tal nombre merecen los Conventos de Religiosos, y Religiosas, donde viven muchas almas, retiradas de los riesgos del mundo, y exercitandose en ofrecer al Cielo oraciones, disciplinas, ayunos, y penitencias, por sí, por el bien de la Iglesia, por la felicidad de los Reynos, por la salud de sus Principes, y Soberanos, y vltimamente, por la dicha espiritual, y temporal de todos los Pueblos. Estas son las fortalezas, contra quien son débiles, y flacas todas las baterias del mundo, y todas las industrias del infierno. Estas son las armas, que coronaron de victorias las Vanderas Christianas, y de triunfos gloriosos nuestros Estandartes.

14 Entre estos spiritus, fantamente generosos, tiene lugar muy illustre Doña Theresá Gil: Era esta señora de esclarecidissimo linage, tanto que tocaba con mucha inmediacion al de los Reyes de Portugal. Possèia opulentissima hacienda en Zamora, Valladolid, Llerena, Zaratàn, y Arroyo, Lugares suyos; y en otros del Reyno de Portugal. Pero su principal Nobleza, y mas rico Patrimonio, se componia de la piedad, y la virtud. Desde sus primeros años se exercitó en limosnas, que distribuía à los pobres con larga mano, conociendo, que de todo quanto possèia, nada avia de facar de este mundo, sino aquello, que huviesse distribuido en estas, y semejan-

Muy abundantes en todos los Angeles Christianos.

Doña Theresá Gil, Fundadora de el Convento de Toro; su elevada calidad:

Su christiana piedad.

Testamento desta señora, y varias fundaciones, que en él dexa.

La principal, la de el Convento de Monjas de Toro.

tes obras. La vltima disposicion, debaxo de la qual terminò su christiana vida, fue muy correspondiente à todo el curso de ella, dexando su copiosa hazienda repartida en varias piadosas fundaciones, que oy acuerdan con elogio su memoria, en los dos Reynos de Portugal, y Castilla, y se pueden ver en el Maestro Castillo, al lib. 1. cap. 24. de la Segunda Parte de su Historia. Entre otras piadosas clausulas del Testamento de esta Illustrè señora, quedò vna, en que mandaba, que de lo mejor de su hazienda se fundasse vn Convento de Religiosas Dominicadas, lo que avia intentado mientras vivió, y no pudo executar, por aver fallecido mucho antes que juzgaba. Fue su muerte al año de 1307. dexando por Testamentarios al Obispo de Ciudad Rodrigo, al Prior del Convento de San Pablo de Valladolid, à Fray Hernan Gil, Fray Domingo Amares, y Fray Sancho Famusco, todos de la Orden de Predicadores: Y el Prior de San Pablo aceptò dicho Testamento, por la parte que tocaba à la fundacion, por las siguientes palabras: Nos Prior Conventus Fratrum Predic. Valle Oletanorum, ad preces Domine Thereste Egedie, apposuimus hic sigillum nostrum, & subscripsimus per manum Fratrum, &c.

15 El Testamento, en quanto pertenece à nuestro assumpto, dize asi:

Clausulas del Testamento.

EN el nombre de Dios Padre, e Hijo, e Espiritu Santo. Yo Doña Theresa Gil, estando en mio entendimiento, e en mi sana memoria, ordene mio testamento, e fago mi manda à servicio de Dios, e de Santa Maria, e de todos los Santos, e à salvamiento de mi alma, e à enderezamiento de mi fazienda. Mando primeramente mi alma à Dios, que la fizo, y la

comprò por su sangre bendita. E mando enterrar mio cuerpo en el Monasterio, que yo mando en este mio testamento fazer en el Coro de las Dueñas: porque les venga en mi entes de rogar à Dios por mi. E si al tiempo de mio finamento non oviere en el dicho Monesterio lugar fecho en que me pueda enterrar, mando entre tanto poner mio cuerpo en la Iglesia de los Frayles Predicadores de Zamora, alido mios testamentarios tuviere por bien, que estè, y en guarda fasta, que en el dicho Monesterio, que yo mando fazer aya lugar para el mio enterramiento. E mando, que de las mis quatro cintas de oro, e de plata, e de piedras preciosas, e de todas mis sortijas de oro con sus piedras, que fagan vna Cruz, e la den en el dicho Monesterio que yo mando fazer. E otrofi, mando de los mios paños de Sirgo, e de Suria, fazer vestimentas, e poner todo el mio aljofar en ellas, e que las den para este mismo Monesterio, que mando fazer. (Y este manda, que sea del Habito, y Orden de los Frayles Predicadores) y en otra clausula, dize. E mando à los Frayles Predicadores de Valladolid, mil maravedis para fazer Libros para la Iglesia con que digan las Horas, e otros mil maravedis para vestire, que ellos canten Missas por mi alma. E mando à los Frayles Menores de Valladolid, mil maravedis para fazer Libros para la Iglesia con que digan las Horas. E otrofi, mil maravedis para vestire, que ellos canten Missas por mi alma. E mando, que les den vn Missal mio, e vn Breviario, que yo he que sos fechos segun el ordenamiento de ellos: E mando à los Frayles de Santa Clara de Valladolid, doscientos maravedis. E mando à las Monjas de allen la Puente de Valladolid, quatrocientos maravedis. E à Mari Alfonso mi criada, que meti, y Monja con ellas, mando trescientos maravedis para sovestiv. E mando à los Conventos de los Frayles Menores de las Menoritas, e de las Predicadoras de Zamora, à cada vna de ellas

ellas cien maravedis. E mando al Convento de los Frayles Predicadores del Convento de Zamora, quinientos maravedis para vestir, y que canten Missas por mi alma, y si acaciere que el mio cuerpo sea puesto en guarda en el so Monasterio, mandoles mil maravedis, y mas quinientos maravedis para pitanças. E mando à los Capítulos Generales de los Frayles Predicadores, e de los Menores señas pitanças, e al Cabildo Provincial de los Frayles Predicadores de España vna pitança, e à los Cabildos Provinciales de los Frayles Menores de Castilla, e de la Provincia de Santiago, señas pitanças à cada vno. Y otra clausula dize: E mando à los Monjes de la Espina, que sobre quinientos maravedis que les he yo dado, que les cumplan à tres mil maravedis en dineros de la moneda del Rey D. Fernando, e estos dos mil y quinientos maravedis, que les agora mando son para poner en heredamiento de que aya el Convento quatro pitanças cada año, e ellos que fagan cada año quatro Aniversarios por mi alma, segun la postura que han conmigo, e los quinientos maravedis que les he dado, fueron para vestir. E otrofi, mando que les dexen las Casas de Eslua, e de Vegamayor aliñadas, e endereçadas segun dizen las Cartas, que son fechas entre mi, y ellos en esta razon, quiero, e mando, que todos los dineros que yo mando en este mio testamento sean de los dineros de la moneda, que el Rey Don Fernando mandò labrar, que fazen diez dineros el maravedi, salvo en de los que mandè dár en dineros prorogales, &c.

16 Los Reyes, apreciando el piadoso encargo de Doña Theresa Gil, procuraron, que los Testamentarios cumpliesen quanto antes con la fundacion del Convento; y aunque segun la voluntad de la Testadora, no se determinaba lugar donde se fundasse, pareció à todos conveniente la Ciudad de

Toro; porque el favor con que en ella fueron recibidos los Frayles, y los grandes fructos que experimentò la Ciudad, y sus contornos con su predicacion, virtud, y enseñaça, avian ganado de fuerte los animos, que nada deseaban mas, que vn Convento de Religiosas de la misma Orden, en cuyos Claustros se criassen sus hijas, practicando las estrechez, y austeridades de la Religion, al modo que lo hazian las Dueñas de Zamora, cuya fama de santidad, y exemplarissima vida, era muy grande en todos aquellos Países. Edificòse el Convento con real suntuosidad, y magnificencia; y lo que mas importa con singularissima observancia, la qual ha durado con feliz constancia hasta nuestros tiempos, que como ordinariamente corresponden los efectos à sus causas, la religiosa firmeza de estos principios, influyò la virtuosa consistencia con que mantuvo, y mantiene la hermosura, y rigor de nuestras leyes aquella Casa.

17 Luego que se acabò el Edificio, tomaron el Habito muchas Señoras de la principal Nobleza del Reyno, que elevando las obligaciones de su cuna, hallaron en el desprecio de sus bien fundadas esperanças el mejor modo de conseguirlas. Entre todas mereció el primer lugar la Infanta Doña Leonor, hermana de Doña Leonor, esposa de Don Fernando, Infante de Castilla, que despues de aver ilustrado su Real sangre con la conquista de Antequera, ciñò à sienes la Corona de Aragón, por el justificado dictamen de San Vicente Ferrer, como veremos à su tiempo. Esta esclarecidissima Señora,

Edificase el Monasterio magnificamente.

Toman el Habito en el muchas señoras principales.

Entre otras fue hija desta Casa la Infanta Doña Leonor, años adelante.

Los Reyes procuran se cùpla la fundacion de el Convento. Y eligese la Ciudad de Toro.

avia ya tomado el Habito de la Orden, en el Convento de Sancti Spiritus de Benavente, quando passò al de Toro, que tiene la misma advocacion. No dicen las Historias, con que motivo dexò su primera Casa, por venir à esta. Es muy creible, que el cariño de los Reyes, que deseaban tenerla cerca, fuesse causa de esta mutacion, si ya no fuè, porque siendo esta Señora, no menos esclarecida en la Religion, que lo era en el nacimiento, determinaron los Prelados ilustrar el Convento de Toro con la observancia de esta Señora, cuya regia calidad, daba à los exemplos mucho vigor. Consta, que fuè muchos años Priora del Convento de Sancti Spiritus de Toro, y que su prudencia, y continuo desvelo en cumplir las obligaciones de su officio, contribuyeron à la mucha virtud, y fantidad, que floreció en él, atendiendo à los meritos, y parentescos de esta Señora, favorecieron los Reyes la nueva Casa, con singularissimos Privilegios, entre los quales es muy singular el que concedió la Reyna Doña Leonor, su hermana, que dize así:

Motivos de este tránsito.

Fue muchos años Priora en este Convento.

Privilegio, que por su respecto concedió la Reyna Doña Leonor, su hermana, al Convento de Sancti Spiritus de Toro.

Considerando esso mismo el gran debdo de sangre, que vos Doña Leonor nuestra hermana, Priora del Monasterio de Sancti Spiritus de Toro, avedes con Nos, e como por servicio de Dios escogistes ser apartada en Religion. E otrosi, porque avemos sido certificada de vuestra buena contemplativa vida, e como avedes tenido, e tenedes continuas oraciones, por las animas de los Reyes, e Reynas onde nos venimos, e del Rey Don Henrique nuestro Señor, e Sobrino, e del Conde Don Sancho, nuestro Señor Padre, e del Rey Don Fernando, marido, e Señor nuestro, que Dios perdone, e de los Infantes nues-

tros muy caros hijos, que de esta presente vida son fallecidos, e por la vida, y salud del Rey Don Juan nuestro Señor, e Sobrino muy caro, e de su madre la Reyna Doña Cathalina, hermana, e Señora nuestra muy cara, e por nuestra vida, e salud, e del Rey de Aragón, e de Sicilia, e de la Reyna su muger, e de nuestros muy caros hijos, e hijas los Infantes, e Infantitas, por ende queremos que sepan todos los omes, e mugeres, que aora son, y serán, como Nos la Reyna Doña Leonor, Condesa de Alburquerque, e Señora de Haro, de Ledesma, de Villalón, de Montalvan, e de Medina del Campo, acatando las cosas susodichas, otorgamos, e concedemos por esta Carta, que por fazer merced, e limosna, e à vos la dicha Doña Leonor, nuestra hermana, Priora del dicho Monesterio de Sancti Spiritus de Toro, diez mil maravedis, &c. la data, dize en la nuestra Villa de Medina del Campo, à veinte e vn dias de Junio, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesu Christo, de mil e quatrocientos e diez y ocho años.

18. Otros Privilegios apunta el Maestro Castillo en el lugar citado, por las palabras siguientes.

DE mi el Infante Don Fernando, Señor de Lara, Duque de Peña Fiel, Conde de Alburquerque, de Mayorga, e Señor de Haro. E yo la Infanta Doña Leonor, su muger, Condesa de Alburquerque, por fazer mercede, e limosna à vos Doña Leonor, hermana de mi la dicha Infante, e Monja, que sois en el Monesterio de Sancti Spiritus de la Villa de Benavente, &c.

Otros Privilegios de esta Cala.

Otro Privilegio del Infante Don Juan, su hijo, de nos el Infante Don Juan de Aragón, e de Sicilia, Señor de Lara, Duque de Peña Fiel, e de Montblaque, e Conde de Mayorga, e Señor de Castro, e de Haro, e de Villalón, e de la Ciudad de Balaguer.

Sepades, que por pareç de Doña Leonor

Leonor, nuestra Tia, hija del Conde Don Sancho, nuestro abuelo, que Dios aya, Priora del Monasterio de Sancti Spiritus de la Ciudad de Toro, Monja, que fue del Monasterio de Sancti Spiritus de Benavente, nos fue mostrada vna Carta de Privilegio del Rey Don Fernando de Aragón, de esclarecida memoria, nuestro Señor, e Padre, &c.

19 Con estas Honras de los Reyes, con las muchas Señoras, que tomaron el Habito, y principalmente con lo bien, que se guardaban en aquella Casa las leyes de la Orden, creció mucho en poco tiempo, así en el número de Monjas, y rentas, como en las demás circunstancias, que constituyen grande vna Casa religiosa. De las illustres Hijas, que ha tenido haremos mención a su tiempo, según la correspondencia de los años, contentandonos aora con aver referido los principios de este venerable Alcazar de la virtud.

CAPITULO III.

ELECCION DEL PONTIFICE JUAN XXII. y varios sucesos de la Orden.

Año
1316.

Inconvenientes de las vacantes de los Pontificados.

20 Siempre fue dañosa al bien comun de la Iglesia, la dilacion en elegir Pontifice; y nunca hubo vacante larga, que no traxesse consigo, muchos, y graves inconvenientes; pues como la Nave sin Piloto, aun en tiempo de bonanza, formaria por sí misma la tormenta, así esta mystica Nave está expuesta a los embates de las aguas, y contradiciones de los vientos, quando carece de Piloto, que la rijá. Conocióse bien la verdad de esta maxima, en la

prolija vacante que hubo, desde que murió Clemente V. hasta que fue electo su successor Juan XXII. pues aviendo durado ellargo tiempo de dos años, tres meses, y diez y siete dias, ocasionó el aumento, y el encono de los afectos, y parcialidades, haziendose cada dia mas difícil el fin de las discordias, con los nuevos motivos que discurrían, los que miraban mas que la justicia, sus intereses, autorizando con el nombre de razones, los pretextos. Este inconveniente, que por sí solo era muy grande, se hazia mayor con las circunstancias; porque dividido el Imperio con las dos facciones de Luis de Babiera, y Federico de Austria, no avia quien templasse el furor de la guerra, ó pudiesse decidir por justicia tan difícil causa. Los vandos de Gibelinos, y Guelfos abrañaban, como ya diximos, las mas floridas Ciudades de Italia, llenando de insultos, robos, incendios, atrocidades, y muertes, aquella noble, y fecunda proteccion. Entre aquellas divisiones, y estas inquietudes, se relaxaba mucho la disciplina Ecclesiastica; porque llevandose todo el cuydado de los Obispos, y Prelados, el sentimiento de ver vacante el Trono de San Pedro, descaecia el valor, ó faltaba a la mano el impulso preciso, para mantener con firmeza las riendas del gobierno.

21 Lastimabase toda la Christianidad de la remision, y floxedad de los Cardenales; y los Principes Catholicos, no perdonaron medio, entre quantos juzgaron conducentes, para estrecharlos, ó convencerlos a que acabassen de dar a la Iglesia vn Pontifice, y con él la tranquilidad, y paz, que todos deseaban. Mas no bastando,

Los que se experimentaron en la que hubo entre la muerte de Clemente V. y la eleccion de Juan XXII

Lo mucho que duró.

Lamentos de la Christianidad, a vista de la omisión de los Cardenales, piadosos Oficios de los Principes.

ni la suavidad de las suplicas, ni la eficacia de las representaciones, vsò de vna reverente fuerza Phililipo, hermano del Rey de Francia, y Conde de Poitou; pues aviendo venido à Leon de Francia, donde se hallaban los Cardenales, con el pretexto de algunos negocios politicos, dispuso con todo secreto el Conclave en el Convento de Predicadores, de la misma Ciudad; y haziendo entrar en èl à los Cardenales, los dixo con alguna entereza, no saldrian de alli, hasta aver elegido Pontifice; porque yà eran muy tristes, y ruidosas las lagrimas de los Catholicos, que como hijos amantes de la Iglesia, se afligian mucho, viendo desfigurada su hermosura, y obscurecido su esplendor con repetidos males. Los Cardenales, ò impelidos de su obligacion, ò asustados de este aviso, determinaron ceder sus particulares afectos à la vtilidad comun, y vltimamente eligieron en siete de Agosto, de este año, por Vicario de Christo al Cardenal Jacobo de Ossa, Obispo Portuense, que en su Coronacion se llamó Juan XXII. A cerca del modo de su eleccion varian mucho los Escritores, queriendo vnos, que aviendose comprometido todos los Cardenales en elegir à quien nombrasse el Portuense, se eligiò este à si mismo. Dizen otros no ser cierta la compromission dicha, sino que el Cardenal Portuense saliò electo Papa, ò por todos, ò por la mayor parte de votos; y esta opinion es la cierta por muchas razones. La primera; porque en la misma Carta, ò Bulla en que participò su eleccion à los Principes, y Prelados, afirma, *se à Cardinalibus electum concorditer, nemine discrepante in Summum Pontificem, ti-*

move, ac tremore concussim, vehementer hesitasse, an tam pavendo oneri imbecilles supponeret humeros, (quiere dezir:) Que aviendo sido electo Sumo Pontifice, por la vniforme voluntad de los Cardenales, avi a dudado mucho tiempo, y con vehemente ansia si rendiria los ombros à cargotan digno de temerse. La segunda; porque los Autores de aquel tiempo, que escribieron muy menudamente quanto passò en la vacante, y en la eleccion callan todos esta circunstancia. La vltima; porque aviendo sido tan fuertes las inectivas con que Luis de Baviera, se quexò de que este Pontifice no favoreciesse su eleccion, y se inclinasse mas à Federico de Austria, ni vna palabra insinua, que aluda à este ambicioso, y pretendido nombramiento en si mismo. Creemos, pues, que esta noticia es vna de aquellas, que con notable detrimento de la posteridad, introduxo en la Historia, la emulacion, ò el poco examen de escribir.

22 Como quiera, que fuesse el electo, era persona, qual le necesitaban las calamidades presentes: de mucha prudencia, singular fabiduria, gran coraçon, y destreza en los negocios, adquirida en los muchos, que passaron por su mano, yà en la Corte de sus antecessores, yà en las de otros Principes. Sus insignes talentos formaron su fortuna à pesar de la obscuridad, y baxeza de su sangre, y de los pocos medios con que su Familia podia alimentar sus esperanças, ò promover su ingenio. Su Patria fuè la Ciudad de Cahors, donde diò principio à sus estudios, con los trabajos precisos en sus cortas conveniencias; pero con tan singular aprovechamiento, que dentro de breves dias, fuè tenido

Diligencia eficaz del Rey de Francia.

Eligen los Cardenales al Cardenal Jacobo de Ossa, que en su coronacion se llamó Juan XXII.

Varias opiniones, à cerca de su eleccion.

La mas cierta.

Prendas de el Pontifice electo.

Su Patria; y obscura familia.

Su aprovechamiento en los estudios; y varios ascensos.

Tristes circunstancias, en que hallò la Iglesia.

Su zelosa aplicaci6n, por restablecer el mayor decoro de la Christiandad.

Favores, que haze à los hijos de Santo Domingo.

por vno de los mas eruditos Varones de su tiempo. De grado en grado, fue subiendo à las Dignidades Eclesiasticas, llamandose vnas à otras, por lo bien que las desempeñaba. El Arçobispo de Arlès, le hizo Obispo de Foro Julio, y el Rey de Sicilia, Roberto, su Chancelario. Pafsò despues à la Iglesia de Aviñon, desde la qual ascendió à la Purpura, y de ella al Solio de San Pedro. Quando le ocupò estaba la Iglesia, en las tristes circunstancias que hemos referido, las quales exercitaron toda la constancia de el Pontifice, pero hizieron lucir su magnanimidad; porque yà con la prudencia, yà con el valor, se opuso à los intentos de Ludovico Bavaro, y à los errores peligrosos de los Hereges Fratizelos, que con vna fingida humildad, pretendian obscurecer la Doctrina, y tradiciones de la Iglesia. Estendiò tambien Juan XXII. sus paternales cuydados, à dilatar los terminos de la Religion Catholica, sin que los trabajos, y las perturbaciones entibiassen su zelo, ò enflaqueciessen su discrecion: prueba evidente de su basta capacidad; pues sin duda ay mucho fondo, y mucha luz, en vn animo, que no se rinde, ni à la molestia de las fatigas, ni al furor de las persecuciones.

23 Continuò este Pontifice los favores, que su predecessor Clemente V. hizo à la Orden de Santo Domingo, echando mano de sus hijos, para que le ayudassen en sus gravísimos cuydados. Llamò à su Corte al Rmo. Fray Berenguèl, Frayle de la Orden, y su General, que este año acavaba de celebrar Capitulo en Mompeller: Obedeciò el Rmo. con la promp-

titud que debia, al Vicario de Christo, y llegando à Aviñon, donde estaba ya la Corte, fue recibido de el Santissimo con tier-nísimas, y favorables expresiones. Dixole quan afligido se hallaba con las discordias, que ar-dian en la Francia, por las preten-siones de Juana, Reyna de Na-varra, hija vnica del difunto Luis, vltimo Rey de Francia; pero no pudiendo heredar aquella Corona, por la prohibicion de la ley Salica, en cuya virtud pasò à Philipo, llamado el Longo, pre-tendia la refarciessen su pretendi-do derecho à toda la Corona, con varias remuneraciones. Y para que esta gravísimas dependencia se compusiesse, sin el ruido, y es-truendo de las armas, quiso el Pontifice passasse à la Corte de Pa-ris el General Fray Berenguèl, de cuya prudencia fiaba el exito mas favorable. Obedeciò Fray Beren-guèl, y su prudencia fue gran parte, para que las cosas se passassen con tranquilidad en esta forma. Quedò el Reyno de Navarra por possession de la Princesa Juana, y à su tio el Duque de Borgoña, que favorecia mucho sus derechos, se diò el Condado de este mismo titulo, y vna hija del Rey de Fran-cia Phelipe por Esposa, para que la paz quedasse firme con este Real vinculo. Juana, Reyna yà de Na-varra, casò con Phelipe, Duque de Angulema, y renunciando al Trono de Francia, pasò al de Na-varra, que la pertenecia con legi-timo derecho. Con que en este punto, quedò satisfecho el Ponti-fice de la conducta de Fray Beren-guèl, previniendo en su animo fiarle otros cuydados, que no dexassen de ser premio, al mismo tiempo que confianza.

Confianza, que hizo de su General.

Y lo bien que este la desempeñò.

Discretas condiciones del ajuste.

Otros servicios de los Frayles Predicadores à la Iglesia, y al Pontifice.

Proceden por su orden contra los Hereges Lothlarios.

En el año 1317.

Errores de Arnaldo de Villanova, condenado por el Inquisidor General de Aragón.

24 Otros insignes Hijos de esta Orden, sirvieron tambien de alivio al Pontifice en sus importantes cuydados. Aun no se avian extinguido totalmente los Hereges Lothlarios en Alemania, y para que se acabasse del todo esta peste, que daba mucho susto; escribió el Papa vn Breve à los Inquisidores Dominicos, que estaban en aquellas Provincias, para que procurassen desarraygar de ellas este contagio. Ellos obedecieron con tanta felicidad, y diligencia, que à sus afanes se debió la total extirpacion de este daño. En Aragón procedió Fray Juan Lothgerio, Inquisidor General de aquel Reyno, contra los perniciosos escritos de Arnaldo de Villanova, famosissimo Medico, y muy estimado de aquellos Reyes; pero que no conteniendose en los terminos de su facultad, cayò en perniciosissimos errores; como sucederá à todos los que quisieren tratar las materias de Religion, ò las que à ella estàn esencialmente connexas, sin los fundamentos, que piden assumptos tan elevados.

CAPITULO IV.

Año 1317. CAPITULO GENERAL en el Convento de Santiago de Pamplona, y fundacion del de Castellón de Ampurias, en Cataluña.

Observancia del Convento de Pamplona

25 **D**Examos yá dicho, que el Convento de Santiago de Pamplona, fue vno de los mas graves, y de mayor observancia, que se fundaron en el Siglo passado; creció à meritos de sus illustres hijos, y de la mucha Religion,

Tom. III.

que en él se guardaba, à tanta grandeza, que por este tiempo se consideraba, como vno de los principales de nuestra Provincia. Por esta razon, el Capitulo General de Mompeller, determinò que el siguiente se celebrasse en el Convento de Pamplona; concurrieron à él todos los Padres, à quien (segun derecho) tocaba; menos el Reverendissimo General, ocupado à la sazón en la Legacia de Francia, que diximos; pero escribió al Capitulo, disculpando la falta de su asistencia con el superior precepto del Papa, que no avia podido dexar de obedecer: bien que lo procurò con muchas instancias, y rendidas suplicas, y aun valiendose de la intercession, y autoridad de los Cardenales, y primeras personas de la Corte Pontificia. Tanto estimaba aquel insigne Prelado el cumplimiento de su oficio, que posponia las mayores honras, y medios de ascender à las Dignidades. Participaba tambien al Capitulo el sugeto, que avia elegido para presidirle: eleccion que acreditò su zelosa prudencia, siendo el Illustrissimo Maestro Fray Pedro de Palude, que poco tiempo despues mereció al Pontifice la honra de que le hiziesse Patriarca de Jerusalem. Era este Varón vno de los mas profundos Theologos, que conocia aquel Siglo, cuya sabia, y vniversal erudicion testifican sus obras impressas, bien que no sean fino vna pequeña parte de las muchas que escribió; pues en el Convento de Santiago de París, se conservan hasta oy los famosos Comentos, que hizo sobre toda la escritura. No era menor este grande Heroe en la observancia, que en la Doctrina, y así su nom-

Capitulo General, que en él se celebra este año.

No puede asistir el Rmo. Fray Berenguer, y la carta que escribió al Capitulo.

Preside el Capitulo el gran Mro. Fray Pedro de Palude, Varón de incomparables prendas.

bramiento de Vicario , fue muy grato à los Religiosos , y al Pontífice con quien comunicò , como debia , esta eleccion el General. Con vn Presidente tan Religioso, y tan docto , se hizo el Capitulo muy arreglado al fervor , espíritu, zelo , y mayor utilidad de la Orden, confirmando las ordenaciones antiguas , y añadiendo otras nuevas conducentes à mantener el primitivo espíritu de la Orden; porque estos Edificios mysticos, necesitan como las fabricas materiales , que de quando en quando enmiende la atencion las quiebras que introduce el tiempo ; para que por falta de este cuydado no sea ruina total lo que empieza, pequeño fraccionamiento.

26. Es muy notable en este Capitulo, que al mismo tiempo que se hazian las funciones del General, celebrava Capitulo Provincial, la Provincia de Aragón, sin que vnas funciones impidiesen à las otras, ni se embaraçasse la Jurisdiccion superior con la particular; caso que tiene pocos , ò ningun exemplo en nuestra Historia , y que entonces pudo practicarse , ò por alentar los aumentos de la nueva Provincia , ò por razones particulares, que movieron al Vicario General , y los Definidores. Era Provincial de Aragón , el Maestro Fray Jayme Alemán, Varón Doctissimo , y que concurrió con el Inquisidor General de aquel Reyno , y otros Lectores de la Orden, y de la de nuestro Padre San Francisco , à condenar los errores de Arnaldo de Villanova. Deseaba este Prelado aumentar su Provincia , que aun no tenia mas, que los catorce Conventos de su primitiva fundacion. Logró dichosamente su desseo , pues en el tiempo

de su Provincialato admitió tres; el de Manresa , Cervera , y Castellón de Ampurias , cuya fundacion es como se sigue.

27. Don Ponce Hugo , Conde de Ampurias , y conocido comunmente por el nombre de el Conde Malgaulin ; era vn Señor sumamente virtuoso , y muy amante de nuestra Orden. Hallabase en edad avanzada, sin sucesion, y con mucha hacienda: y deseando dedicarla à vn buen fin , que igualmente fuesse para mayor gloria de Dios, y utilidad de sus Vassallos , determinò fundar vn Convento de la Orden. Participò al Provincial sus piadosos intentos; y como este deseaba mucho dilatar su Provincia, convino facilmente en las condiciones que el Conde propuso: verdad es , que ellas eran tan christianas , y discretas , que aun con menos ansia se hizieran aceptables. Fundòse el Convento dia del Arcangel San Miguèl , como consta de vna inscripcion , que los Religiosos gravaron en vn marmol , ò para memoria de su principio , ò para recuerdo de su gratitud, la qual dize de este modo. *Anno Domini 1377. Predicadores fuerunt hic in festo Beati Archangeli Michaelis.* El primer Prior de esta Casa , fue Fray Ponce de Monclus , Religioso de mucha nobleza , y no menos obsequancia , qual convenia fuesse quien ponía el fundamento à la mucha , que avia de guardarse en ella. Tuvo por subdito , y compañero à San Dalmacio Moner , cuya virtud , y penitente vida, fue mucho auxilio para lo que intentaba el Santo Prior : que subditos como este , no solamente facilitan los cuydados , y molestias del gobierno , sino que ayudan à que los Prelados puedan con

Ordenacion
nes deste Ca-
pitulo.

Celebra al
mismo tiem-
po , y en la
misma Casa
Capitulo Pro-
vincial, la Pro-
vincia de Ara-
gón.

Fray Jayme
Alemán, Pro-
vincial de
Aragón.

Fundacione
el Convento
de Castellón
de Ampurias.

Quien le fun-
do, y con qué
motivos.

Su primer
Prior.

Viviò en esta
Casa S. Dal-
macio.

con su exemplo coneguir todo lo que conviene à la hermosura, y decoro de la Religion.

Herederos de el Condado de Ampurias, y Patronos de esta Casa.

Que todos manifestaron singular afecto à la Orden.

Buena fama de los Reyes de Aragón, y de los Señores de esta Casa.

Reverencia de los Señores de esta Casa.

28 Por muerte del Conde Fundador, que falleció à 7. de Febrero de 1321. y se enterrò en su Convento, en vn Sepulcro riquissimo de marmol, passò el Estado de Ampurias al Infante Don Pedro, hijo del Rey Don Jayme el Segundo; este le permutò por el Condado de Padràs con el Infante Don Raymundo Berenguèl, su hermano; pero vno, y otro participaron con la herencia, el amor à los Dominicos, y le explicaron con muchos favores. Continuòse esta benevolencia en el Infante Don Juan, hijo de Don Raymundo; y aun se aumentò mucho, porque no contento con hazer à la Casa las mismas honras, que sus Reales predecesores, edificò su Palacio proximo al Convento, para poder gozar con este motivo la conversacion, y trato con los Religiosos. Lo mismo hizo el successor de este Principe, el Conde Don Pedro, quien amò mucho al Convento, y los Frayles toda su vida, y passando mas allà el cariño, quiso enterrarse con el Habito de la Religion. Por la muerte de este yltimo Conde, heredò el Convento, el Palacio, con sus Jardines, Azequias, y dependencias, como lo avia ordenado el Conde Don Julian, en caso que el Condado se enagenasse, ò recayesse por qualquier motivo en la Corona. De està fuerte se aumentò el Convento en edificios, y rentas, y llegó à ser tan capáz, que se celebraron en èl algunos Capítulos Provinciales.

Observancia de este Convento.

29 Pero aun haze esta Casa mas digna de estimacion, lo mucho que floreció en ella la obser-

vancia regular, hasta que la Claustra maligna constelacion, que agostò los frutos, y las flores de la disciplina Monastica, penetrò tambien al Sagrado de este Convento. Verdades, que fue de los primeros que se reformaron, y puede sin ponderacion dezirse, que aquella vida menos ajustada, estuvo en sus Claustros muy de passo, y mas que intermision, fue vn breve parentesis de la observancia. Merece tambien ser estimado este Convento, por los illustres hijos que ha tenido, entre los quales se debe el primer lugar al Maestro Fray Juan Gomir, Inquisidor, y Provincial de Aragón; y à Fray Bernardo Miguèl, Confessor de Don Fernando, Duque de Calabria, y despues Obispo Uccelense, que amando mas la humildad Religiosa, que la grandeza Pontifical, se retirò à su Casa, y murió exemplarmente en ella al año de 1554. Acuerda sus meritos el Epitafio, que se lee en la losa de su sepultura, que està en medio de la Iglesia, inmediata à la Capilla Mayor, y dize afsi.

Hijos illustres que ha tenido.

Hic iacet Reverendissimus Dominus, Dominus Bernardus Michaelis, filius Monasterij filius Uccellenfis Episcopus, & serenissimi Domini Regis Aragonum Consiliarius, ac Confessor Illustrissimi Domini Ferdinandi, Ducis Calabriae. Obijt prima Octobris, anni Domini 1454.

30 Este mismo año, trabajaron mucho los Frayles Predicadores de la Provincia de Aragón; porque celebrando Synodo el Arçobispo de Tarragona, concurrió à èl Fray Arnaldo Burguete, Inquisidor General de aquel Reyno, y propuso à los Obispos, Abades, y demàs Prelados, que le componian, como cumpliendo con su ofi-

Religiosos trabajos de los Frayles Predicadores en la Provincia de Aragón.

oficio avia hecho algunos procesos contra varios Ministros de los Hereges, Beguardos, y Beguinas; y que deseando concluirlos, y formalizarlos hasta el estado de pronunciar sentencia, suplicaba à los Padres le diessen algunos acompañados de literatura, prudencia, y virtud para finalizar, esta dependencia, tan necesaria à la pureza de la Fè, en aquella corona. Oyò el Synodo gratamente esta representacion, y mandò, que el Obispo de Lerida, Don Fray Guillermo de Arayón, de la Orden de Predicadores, y otros Lectores, y Frayles de ella, ayudassen al Inquisidor General, Fr. Arnaldo, à la conclusion de causa tan importante. Obedecieron todos, y el Inquisidor General acabò los procesos; y pronunciò sentencia contra los culpados, purificando aquel Reyno del contagio, que le amenazaba; porque se vea el zelo con que en todos tiempos procurò la Religion de Predicadores, se mantuviesse puro el candor de la Fè: imitando en esto, como en otras cosas, aquel grande espiritu de su Fundador, siempre desvelado en promover la mayor gloria de

Dios, vtilidad de las almas, y esplendor de la Iglesia.



CAPITULO V.

ES PROMOVIDO EL Reverendissimo Fray Berenguel, al Arçobispado de Santiago: Dificultades, que tuvo su posesion: Constancia generosa con que defendiò los derechos de su Dignidad.

Año

1317.

31 **A**unque el mas honrado premio de los subditos, sea la satisfacion que tienen los Soberanos de sus acciones, ha sido siempre bien fundada politica, remunerar con cargos illustres los Vassallos, que tuvieron la fortuna de acertar à obedecer à sus dueños. Hemos visto como el Reverendissimo Fray Berenguel, passò à Francia de orden del Pontifice à componer las cosas de aquel Reyno, y que su prudente conducta supo desempeñar esta confianza, dexando en aquel Reyno, nombre de prudente, y zeloso Ministro. Bolviò, pues, à Aviñon, para dar cuenta del fin que avian tenido las dependencias, que se fiaron à su cuydado. Recibiòle el Papa, con demostraciones de mucha estimacion, y cariño; el General quedò sumamente gustoso, creyendo podia ya bolverse à cuydar de su Orden, à quien tenia muy dentro del coraçon; porque como hombre de capacidad superior, conocia quanta falta hazen à los inferiores, los influxos del Prelado. Pero passando à despedirse del Papa, hallò vna novedad, tanto mas sensible, quanto tenia menos de esperada, ò apetecida. Avia vacado la Silla Arçobispal de Santiago, Dignidad siempre de mu-

Buelve Fray Berenguel à Aviñon, y es recibido del Papa, con singulares demostraciones de afecto, y estimacion.

Despidese del Pontifice, y su Santidad le confiere el Arçobispado de Santiago.

cha

cha estimacion en estos Reynos, cuyas circunstancias pedian la ocupasse Sugeto de prudencia, animo, sabiduria, y virtud. Todas estas prendas se juntaban en el Reverendissimo Fray Berenguèl, y con sus reflexos brillaban mas los fondos de su antiquissima nobleza; atributo, que conduce mucho à exercer decorosamente los honores supremos, quando se vne al mas illustre distintivo de las virtudes. Y si nunca se podia fiar tanto cargo, sino de Sugeto de estas grandes calidades, mucho menos aora; porque el Pontifice, tenia que encomendar à la prudencia de el futuro Arçobispo, negocios de mucho peso, que tocaban à la utilidad, y quietud de Castilla, à la fazon muy trabajada de las divisiones, interesses, y parcialidades de los Infantes, Tios del niño Rey Don Alonso, de los de la Zerrda, y de los señores Grandes, que cubriendo sus afectos, con el honesto manto del bien publico, intentaban apoderarse del Gobierno; y aunque caminaban por distintos medios, y contrarias artes, este era el punto centrico de todas sus lineas. Haziendose, pues, cargo el Pontifice, de que en nuestro General concurrían todas las condiciones, que necesitaban assumptos tan arduos; le dixo como le tenia destinado para Arçobispo de Santiago. Turbòse toda la serenidad de Fray Berenguèl al oír esta nueva, que siempre avia estado tan distante de su imaginacion, como de su deseo; pero conociendo en la entereza con que su santidad le participò su animo, no tenia yà otro medio que obedecer, rindiò los ombros al sagrado yugo de la Dignidad Episcopal; siendo la promptitud de esta obediencia vn

Con que intentos, y con que motivos.

Obedece el Rmo. Fr. Berenguèl, aunque con no pequeño dolor.

grande sacrificio; porque sin duda ofrece mucho la voluntad, quando cede à lo superior del mandato las razones, que ministra en contrario el entendimiento.

32 Participò el nuevo Arçobispo à su Orden, con clausulas llenas de amargura, y cariño, la nueva Dignidad con que le avia honrado el Pontifice, y los motivos que le obligaron à no resistir la determinada voluntad del Santissimo; pero que èl siempre apreciaba por su mayor honra el Habito de Santo Domingo, y que los autorizados esplendores de la Mitra, y el Palio, no le harian olvidar su siempre querida Religion. Antes procuraria sus aumentos, y mayor decoro en los Reynos de España. Despues de estos afectuosos, y paternales officios, que causaron no poca ternura en los Frayles, tuvo varias audiencias del Papa: en ellas se hizo cargo de lo que debia executar, luego que llegasse à Castilla, y tomando la bendicion de su Santidad, dispuso su jornada con decente comitiva, atendiendo de tal modo su lustroso caracter, que en las mismas circunstancias del fausto, se conociese salia al Dossel Pontificio, desde los Claustros de la Orden de Predicadores, donde tenia tanta veneracion como cariño, la evangelica virtud de la santa pobreza.

33 Avia el Pontifice participado à la Reyna Doña Maria, Gobernadora de estos Reynos, la eleccion hecha en el General de los Frayles Predicadores para la Iglesia de Santiago, juntando à este aviso las grandes circunstancias del electo, assi de nobleza, como de virtud, y Doctrina, condiciones que templaron algo el natural disgusto, de que Dignidad tan

Participa à sus subditos su nueva Dignidad, con clausulas llenas de amor, y zelo.

Tomó la bendicion de su Santidad, y dispone su jornada à su Arçobispado

Atencion, q la Reyna Doña Maria vsò con el nuevo Arçobispo, luego que supo avia llegado à sus Reynos.

principal, no huviesse recaído en Vassallo de esta Corona. Vno de los atributos mas heroycos de esta Insigne Reyna, era la piedad, y respectuosa veneracion à las determinaciones del Vicario de Christo: y assi luego que supo, que el Arçobispo avia llegado à estos Reynos, embiò dos Cavalleros principales, que le cumplimentassen en su nombre. Hallaronle estos en Santo Domingo de la Calzada, y en su compañía vino el Arçobispo hasta Valladolid, donde estava la Corte. La Reyna, los Infantes, los Principales, Señores, y Cavalleros, que à la fazòn se hallaban en ella, recibieron al Arçobispo con singularissimas expresiones de atencion, y cariño, mucho mas despues, que descubrieron en su noble presençia, cortefano estilo, y modesta afabilidad, no aver sido exageracion, sino justicia, los elogios con que el Papa encareciò las prendas de este Varòn. Aqui diò principio el Arçobispo à vsar de sus comisiones, y siendo vna de ellas, y no la menos grave, poner à los Infantes de la Zerda en posesion de las Villas, y Lugares, que se les avian adjudicado por los Reyes de Aragón, y Portugal, Juezes arbitros de sus pretensiones, y litigios. Tratò con la Reyna este negocio, que por vna, y otra parte tenia dificultades, no pequeñas. Pero como el Arçobispo juntaba en vn grado muy eminente, la prudencia, y la resolucion, se informò primero, y muy despacio del estado de las cosas. Aviendo averiguado todo lo que por vna, y otra parte se avia hecho, determinò no dár passo, hasta escribir al Pontifice, à quien instruyò muy prolixamente de todo lo que tocaba à este encargo; y añadió, que

segun la presente Constitucion de Castilla, tenia por conveniente sobrefeer en esta dependencia, hasta la mayor edad del Rey, quien cumpliria lo pactado, luego que Don Alonso executasse lo que debia; pues segun constaba de los informes, no avia sido sincero el que este Principe diò à su Santidad. Esta prudentissima detencion diò à conocer su justificada prudencia, y la Reyna le considerò como Sugeto de quien podia fiar mucho, y desde luego determinò buscar sus consejos, y fabias resoluciones, para alivio de sus gravissimos cuydados. Tanto pueden la virtud, y el merito, para ganar el respeto, y la confiança de los coraçones humanos, aunque sean de tan alta elevacion, y basta profundidad, como el de la Reyna; pues esta misma grandeza, produce aquel genero de conformidad, que se conoce mas en el efecto, que en el nombre de simpatia.

34 Desde Valladolid passò el Arçobispo à Medina del Campo, donde le cortejaron mucho los Infantes Don Pedro, y Don Juan, tios del Rey, que assimismo quedaron sumamente aficionados à su religiosa vrbánidad, y discretissima prudencia. Hospedòse en el Convento de Nuestro Glorioso Padre San Francisco, donde experimentò las dulçuras de Casa propria, para la libertad, y las finezas de afectuosissimos hermanos, para la atencion. Aqui publicò la Bulla, en que el Pontifice prohibia, debaxo de graves censuras, y otras penas, llevar à los Moros armas, viveres, ò pertrechos militares; porque algunos Christianos, dos vezes indignos de este nombre, por traydores à su Religion, y à su Patria, vendian por vn vil interes

estos

Obsequios, y veneracion, que el Arçobispo de Santiago mereciò en la Corte de Castilla.

Empieza el Arçobispo à vsar sus comisiones; pero con discretissima prudencia.

Concepto grande, que haze la Reyna del Arçobispo.

Y atenciones con que en Medina del Campo le reciben los Infantes, Tios del Rey.

Y los Religiosos de N. P. S. Francisco, en cuyo Convento se hospeda.

estos Generos à los Moros , ha-
 ziendo se complices de sus robos,
 y reos de sus ofensas. Despues el
 prudente, y zeloso Arçobispo, con-
 ferenciò con los Infantes los me-
 dios de hazer la guerra; pero huvo
 de suspender estos gloriosos afa-
 nes , por la violencia de vna en-
 fermedad , que le reduxo à los vl-
 timos terminos de la vida ; pero su
 buen temperamento , y la cariño-
 sa asistencia de los hijos de San
 Francisco , hizieron , que templa-
 do el rigor de la dolencia , reco-
 brasse presto la salud. Bien quisiera
 D. Fr. Berenguèl ir quanto antes à
 su Iglesia, que miraba con los cari-
 ños de esposa ; pero antes de em-
 prender este viage , le fue preciso
 bolver à la Corte, à folicitar despachos
 de la Reyna, para que la Ciu-
 dad de Santiago le reconociesse
 por señor temporal , segun el Pri-
 vilegio, que à su predecesor conce-
 diò el Rey Don Fernando. Reco-
 gidos estos expedientes , y avien-
 do dispensado (en virtud de la co-
 mision , que tenia del Pontifice)
 los impedimentos de los matrimo-
 nios del Infante Don Juan , y Do-
 ña Maria su Muger, y de Don Juan
 su hijo primogenito , y de Doña
 Isabel su Esposa , que siendo pa-
 rientes en grado muy cercano , se
 casaron sin dispensacion de la Si-
 lla Apostolica , tomò el camino de
 Santiago, mal convallecido, y muy
 dèbil , y por esso se detuvo mas de
 vn mes en Toro , y Zamora ; pero
 las ansias de llegar à su Iglesia,
 podian mas con su zelo , que no
 la consideracion de su importante
 salud : propria consideracion de
 quien conocia à lo que pueden
 obligaciones de Principe, y afectos
 de Padre.

35 Luego que el Arçobispo se
 hallò con algunas fuerças , profi-

guiò su jornada ; y aunque à costa
 de muchos trabajos llegò à Meli-
 ta, Pueblo poco distante de la Me-
 tropoli de su Dioçesis. Allí le vi-
 nieron à vèr el Infante Don Pheli-
 pe , y Doña Margarita su Esposa,
 y Alonso Xuarez , vn Cavallero,
 que servia de Mayordomo à estos
 Principes , y tenia en custodia , y
 pleyto omenage el Alcazar de San-
 tiago , la Iglesia Mayor, y los Cas-
 tillos de Rupeforti , del Padròn,
 de Doest , y de Jallas, con la obli-
 gacion de entregarlos , luego que
 huviesse legitimo Prelado de aque-
 lla principal Iglesia. En esta pri-
 mera visita passaron muchos cum-
 plimientos , y cortesanas de vna,
 y otra parte ; pero con mucha sin-
 ceridad de la parte del Arçobispo,
 no assi de la del Infante , y Alonso
 Xuarez , que si bien puso en ma-
 nos del Arçobispo los Castillos , y
 Fortalezas, que acabamos de refe-
 rir , guardò el Alcazar , y la Iglesia
 de Santiago, cuyos vezinos, patro-
 cinados de la sombra del Infante,
 y la intrepidèz de Alonso Xuarez,
 pretendian resistir la cesion , que
 de esta Ciudad hizo la Real muni-
 ficencia del Rey Don Fernando,
 y confirmò la Reyna Doña Maria,
 como Governadora , y Tutora
 del Rey Don Alonso su hijo. Ni
 bastò , que el Arçobispo mostrasse
 los despachos de la Reyna , para
 que el Infante , y su Mayordomo
 cediesse à la razon , y à la justicia,
 eludiendo con varios artificios , y
 pretextos las instancias del Arçob-
 ispo, y los Decretos Reales. Vnas
 vezes prometian cumplirlos, otras
 se disculpaban con el Pueblo , cu-
 ya alteracion no daba lugar à su
 obediencia. Viendo el Arçobispo,
 que sus ruegos , y prudentes ins-
 tancias solo servian de tenerle de-
 farrado à vista de tantos Vassallos,

Llega à Me-
 lita, Poblaciò
 cercana à San-
 tiago, donde
 le visitan el
 Infante Don
 Phelipe , y
 Doña Marga-
 rita , su mu-
 ger.

Entrega Aló-
 so Xuarez al-
 gunos Casti-
 llos ; pero no
 el Alcazar, ni
 Iglesia de Sã-
 tiago.

Varios artifi-
 cios, con que
 disiere Alon-
 so Xuarez à
 obedecer los
 despachos de
 la Reyna.

Dà principio
 à practicar
 las comisio-
 nes del Pon-
 tifice, y enfe-
 ma gravemè-
 te.

Buelve à la
 Corte, y reco-
 gidos algunos
 despachos im-
 portantes, pro-
 sigue de su
 jornada.

Retirase el
Arçobispo à
Rupeforti.

y subditos, se retirò à Rupeforti, à consultar los medios mas suaves para bolver por su razon, sin llegar al estremo de las armas, ni pedir los poderosos auxilios de la Reyna; porque considerando como hijos à aquellos Vassallos rebeldes, deseaba que la dulzura, y la prudencia los diessen à conocer su obligacion, sin valerse, ni del rigor de las armas, ni del patrocinio de la Reyna, à quien naturalmente avia de irritar mucho esta desobediencia.

Embía el Arçobispo dos
Diputados à
la Ciudad, para
tratar de
ajuste.

36 El Arçobispo, conociendo que toda la inquietud procedia de los artificios de Alonso Xuares, creyò que el medio mas seguro de la paz, seria que llegasse el desengaño à la noticia de aquel Pueblo, que no penetrando los fines, y designios de Alonso Xuares, se dexaba engañar de la vanidad de sus promessas, y buen sonido de sus palabras. A este fin, embiò dos Diputados de autoridad, y discrecion, que tratasen con los principales vezinos, representandolos la sinceridad de su animo, todo de vn Padre amoroso, que no deseaba otra cosa, que el sosiego, y felicidad de sus hijos: que el celebrara poder cesar en sus pretensiones, sin quejas de su Dignidad; y porque viesse la certidumbre de esta proposicion, ofrecia algunos partidos, en que humillaba mucho sus derechos. Ni se contentò con estas amantes, y benignas proposiciones; pues porque no quedasse nada, de quanto estaba en su arbitrio, para establecer la paz, se acercò à la Ciudad, sin otra escolta, que la de sus Familiares, y algunos Canonigos, y Cavalleros, que conociendo la violencia, siguieron el partido de la razon, inspirados de su misma

sangre. Aprovecharon poco estas pacificas, y afectuosas diligencias, y solo sirvieron de producir nuevos desayres; pues si bien el Pueblo oyò agradablemente las propuestas de su Arçobispo, inclinandose yà à abrazarlas, bolvieron los artificios de Alonso Xuares à turbar los animos, y se temieron como dobleces, las sinceridades del Arçobispo. Repitiò este sus embaxadas, mas sin fruto como la vez primera; porque introducida la desconfiança en la Plebe, por los cautelosos ardidés de Alonso Xuares, se temia como nuevo engaño, qualquiera nueva proposicion. En fin, el Arçobispo, no hallando utilidad en porfiar con las supplicas, y los ruegos, se retirò à Pontevedra, à celebrar alli la Pascua de Navidad, muy mortificado, y muy triste, del ningun fruto, que avian logrado sus paternales, y amorosos officios; pero muy en el conocimiento, de que mientras viviesse Alonso Xuares, ò estuviessse en la Ciudad, se perderian todos los medios suaves; porque el avia pasado à obstinacion la resistencia, y trataba yà como empeño de la honra, el delinquente assumpto de mantener la injusticia.

37 En Pontevedra, respirò algo el afligido Arçobispo; porque los vezinos de esta noble Villa, desquitaron en obsequios, las desatenciones, y grosserías de los de Santiago: pero esta atencion fue corto alivio, porque no podia tenerle vn Prelado tan zeloso, mientras veía ajada su Dignidad, y despreciados los respetos de la Iglesia. Por esso repitiò otra vez los tratados con Alonso Xuares, y poniendo algunos medios muy prudentes, para que cesassen las

No logran el
afecto, que
merecian estas
diligencias.

Buelve el Arçobispo à las
proposiciones
de paz, experimenta
nuevos desayres,
y se retira à
Pontevedra.

Atenciones, y
obsequios, q̄
debió à los
vezinos desta
noble Villa.

Buelve el Arçobispo à los
tratados con
Alonso Xuares.

Y aun se acerca
à ella, sin otra
escolta, q̄la de
su amor, y justificación.

inquietudes , y èl fuesse refituido à fu Iglesia , y recibido en ella con el honor , y refpecto convenientes : pero eftos nuevos oficios no tuvieron mejor fortuna , que los primeros; porque Alonfo Xuarez, hombre inconfante , y aftuto, daba muchas palabras, y no cumplia alguna , pretendiendo con eftas dilaciones , que fatigado el Arçobifpo , cediefse el dominio temporal de la Ciudad , y mantenerfe èl Dueño del Gobierno , con el titulo de Protector, que ofentaba para atraer con tan preciso pretexto los afectos del Vulgo. Pero el Arçobifpo , que penetraba bien todo el fondo de eftos intentos , los refiftiò con la paciencia , y los venció con la conftancia. Mientras fus Diputados trataban con Alonfo Xuarez de algun acomodamiento, èl fe fue à el Padròn à celebrar la Fiefta de los Santos Reyes , y premiar el buen afecto de aquellos Vafallos , que fintiendo mucho la injusta opoficion , que fe hazia à fu Dueño , prometieron afsiftirle con armas , y personas , hafta que eftuviessè en pacifica poffeffion de fu Iglesia. Eftando en el Padròn, vifitaron otra vez al Arçobifpo el Infante Don Phelipe , y Alonfo Xuarez , que con mucho artificio, y cortefanas expreffiones , procuraron difculpar los paffados difgustos , y reducir toda la culpa en el Pueblo de Santiago , que no ajuftandofe à obedecer otro Dueño , que à el Rey , era toda la caufa de aquellos alborotos. Añadieron , que porque conftasse al Arçobifpo la ingenuidad de fu proceder , entregarian en manos de quien èl guftasse el Alcazar , y la Iglesia , el Domingo figuiente. Bien conociò el prudente Prelado, que todos eftos ofrecimientos te-

nian mas fonido , que fubftancia; pues por mas que la vrbanidad afectada, y profunda cautela, pretendieron dorar el engaño , quedaron muchos indicios para defcubrirle , fiendo prerogativa de la verdad aquella quietud, que fe introduce al corazon , fin dexar en èl algun rezelo. Pero porque no pudiefsen alegar , que èl defestimaba los medios de la concordia, los acceptò guftoso , y fe mostrò agradecido , como quien recibia de gracia, lo mismo que le concedia la razon , y la jufticia.

38 Acompañaban al Arçobifpo gran numero de Cavalleros, y Eclesiasticos , que con fus criados, y amigos , defendian fu persona, con titulo de obfequio, y cortefania: Con eftos , y con el Infante Don Phelipe , y Alonfo Xuarez, faliò del Padròn para acercarse à Santiago , y ver el efecto de tantas magnificas promeffas. En el camino las confirmò nuevamente Alonfo Xuarez; porque como fu intento era empeñar al Arçobifpo à entrar à la Ciudad , donde con sacrilega vileza , tenia prevenida fu prifion , ò fu muerte , no perdonaba alhago , ni obfequio , que pudiefse esforçar la traycion; pero en vano pienfa perder la malicia al que guarda la providencia. El Arçobifpo con toda fu comitiva , llegò hafta la Hermita de Santa Sufana , poco diftante de la Ciudad, y donde esperaba faliefsen à recibirle, los que fegun lo pactado debian entregarle la Iglesia , y el Alcazar. Pero en la Ciudad ninguna feña avia de paz , todas eran de guerra, confufion, y tumulto. Las puertas cerradas , los Muros , y Torres coronados de gente armada , y à trechos muchos Pendones, y Vanderas con el Efcudo de Caf-

Promete Alonfo Xuarez entregar el Alcazar , y la Iglesia, el Domingo figuiente.

Acompañamiento de el Arçobifpo.

Acercase èl à la Ciudad , y no halla otros indicios, que de rebelion, y guerra.

Con la poca utilidad, que antes.

Và el Arçobifpo al Padròn.

Donde es vifitado fegun da vez de el Infante Don Phelipe , y Alonfo Xuarez.

tilla ; porque pareciendoles , que con el nombre Real autorizaban su desobediencia , no usaron la insignia del Santo Apostol , continua devisa , que acostumbraban llevar en sus batallas , como si la ofensa , que hazian à los Decretos , y despachos del Rey , y de la Reyna se pudiesse sanear con el exterior testimonio de su infiel rendimiento. Era grande , y muy desordenada la confusion , y griteria , que se oia en las Murallas , y defensas de la Ciudad , ofendiendo al Arçobispo con los gritos , yà que no podian con los hechos , propria fatifacion de gente vil , y vengança digna de colera tan pleveya ; pero que sirviò mucho à conservar la vida , ò la libertad del Arçobispo ; porque (como queda dicho) Alonso Xuarez , tenia ordenado le prendiessen , ò mataffen , si entraba en la Ciudad , como no dudaba haria. Dios , que le guardaba para ser vno de los mas Illustres Pastores de aquella Santa Iglesia , le alumbrò , para que conociendo la dificultad se retirasse con prudencia à Rupeforti : lo hizo tan sereno , y sossegado , como si huviesse conseguido muy felizmente su intento ; pero en los Varones virtuosos sirven los trabajos à perficionar la paciencia , y à que brille con mas lucimiento la constancia.

39 En Rupeforti , estuvo el Arçobispo algunos dias , siempre discurrendo medios , que asegurassen la paz , y llorando , que la infeliz dureza de aquel Pueblo alterado , le precisasse à tratar como enemigos , y contrarios los que su amor miraba como hijos. No fueron admitidas las justissimas , y moderadas proposiciones , que hizo desde el Padròn à los vezinos de Santiago ; porque si bien mu-

chos conocian la razon de su Prelado , y que aquel empeño era ofensa de la Magestad Divina , sin ser obsequio de la humana , y cansados de la guerra , oian agradablemente las proposiciones de la paz : Alonso Xuarez deshazia con sus acostumbrados artes estos buenos propósitos , llevandose tras si la gente de menos consideracion , y obligaciones , y como estos son los mas en qualquiera Republica , era preciso cediessen los bien intencionados. El Arçobispo passò pocos dias antes de la Purificacion , desde Rupeforti , à Pontevedra , donde dixo su primera Miffa Pontifical , con mucha pompa , y numeroso concurso de Ecclesiasticos , y Cavalleros , y del Rey de Portugal , que se hallaba casualmente en aquella Villa. Los de Santiago continuaban sus alborotos , y sediciones , y en este mismo dia quemaron las Casas Arçobispales , y de algunos vezinos , que desaprobaban su locura. Tuvo esta triste noticia el Arçobispo acabando de comer , pero la oyò tan sobre si , que dexò admirados todos los circunstantes. No se olvidaba entre estas inquietudes de las altas obligaciones de su empleo , y como podia se aplicò à la instruccion , y enseñanza de sus Obejas , siendo la mas eficaz doctrina aquellos exemplos de mansedumbre , y paciencia entre tantas tribulaciones. Desde Pontevedra bolviò al Padròn , donde el primer dia de Quaresma , diò al Infante Don Phelipe la investidura de Pertiguero mayor de la Iglesia de Santiago , Dignidad , que en aquellos tiempos estimaban mucho los hijos de los Principes ; yà fuesse por el respecto con que se trataban las cosas de la Iglesia ; yà porque estos officios incluian mu-

Turba Alonso Xuarez la buena inclinacion de el Pueblo.

Buelve el Arçobispo à Pontevedra , y celebra su primera Miffa Pontifical.

Atrevimientos de los vezinos de Santiago , paciencia , y exemplos del Arçobispo.

Dà al Infante D. Phelipe el officio de Pertiguero Mayor de Santiago.

Injurias , que dizen al paciente Prelado.

Retirase à Rupeforti.

Anfias de el Arçobispo , por la paz.

Propone nuevos ajustes , para lograrla.

chas rentas , y autoridad. Oy se conservan los Titulos en Casas muy illustres de España ; pero no tienen mas que el sonido honroso de la voz , aviendose perdido con el tiempo el exercicio que ilustra- ba mucho las Iglesias; no sabemos si por culpa de los Cabildos, ò por- que las consideraciones politicas miraron estos empleos como dif- tantes de la sangre Real: es muy posible , que la facilidad de con- cederlos à personas de menos noble caracter , vulgarizò esta cof- tumbre con no poco detrimento del esplendor Eclesiastico.

CAPITULO VI.

PROSIGUE HASTA SU conclusion la materia del pasado.

40 **S**olamente quien fu- piere , quan ardien- tes , y quan eficaces son los afectos que inspira la cari- dad , podrá entender el profundo sentimiento , y tristissima amargu- ra , que ocupaba el coraçon de nuestro Arçobispo , viendo que la proterva obstinacion de los rebel- des , desvanecia todos los medios suaves, que su amorosa prudencia avia discurrido para establecer la paz ; porque para quien ama , no ay mayor sentimiento , que verse obligado à echar mano del castigo; porque no alcançan la persuasion, ni el consejo. Ni esta mortifica- cion se opone à la paciencia , y la constancia, antes ella es quien per- ficiona estas virtudes , teniendo à raya el dolor ; porque no passe los terminos del sentir; pues Dios, que permite las tribulaciones de sus Siervos , no los quiere insensí-

bles, sino moderados, y prudentes, para que del dolor que affige , y de la paciencia que tolera , se labren los esplendores de su Corona. Dos afectos , igualmente po- derosos luchaban en el coraçon de nuestro Arçobispo: el sentimiento de ver tan obstinados sus Vassallos, y la obligacion de bolver por el respecto debido à su Dignidad. Yà su amor avia tentado inutilmen- te los medios pacificos , y su justifi- cacion no le dexaba otro arbitrio, que el de la fuerza; aunque muy à pe- sar suyo le fue forçoso echar mano de las armas , para que rindiesse el poder la dureza , que se resistia al amor. Levantò muchas tropas de sus Vassallos , que bien armados, y con resolucion generosa prome- tieron defenderle, y asistirle hasta que estuviesse en posesion pacifi- ca de la Ciudad , y la Iglesia. Estas prevenciones , yà que no doma- ron del todo el orgullo de los ene- migos , templaron mucho su osad- ña ; porque viendo al Arçobispo rodeado de tanta gente armada , y que la mayor parte era de lo mas noble de el Reyno , temieron ser derrotados , y vencidos , si salian fuera de la Ciudad , y se contenta- ron con guardarla , y tenerla por Alonso X Suarez , y el Infante Don Phelipe, que faltando al omenage, que jurò al Arçobispo de no asis- tir à los Compostelanos, era el ma- yor apoyo de su rebeldia : notable inconstancia en Principe de tan elevadas obligaciones , y que bastaria à manchar la honra de qual- quiera hombre de bien.

41 Al mismo tiempo tomò el Arçobispo otras providencias, que juzgò convenientes para conse- guir la reducion de los obstinados. Escriviò el Pontifice quanto le avia pasado , y à la Reyna el poco

Valese de el poder contra los rebeldes.

Que se ame- drentan, pe- ro no ceden.

Sentimientos del Arçobis- po , por la obstinacion de sus subdi- tos.

Este dolor no se opone, sino perficio- na la pacien- cia.

Otras provi- dencias, que toma el Ar- çobispo, para reducir los engañados.

caso, que avian merecido sus ordenes, y despachos, que èl hasta entonces procurò vfar los officios de Padre, antes que los de Juez; pero que aviendolos hallado inutiles, se veia yà en la triste precision de echar mano de las armas, y convertir en bastòn el Baculo Pastoral. Rogaba al Papa defendiesse la causa de la Iglesia, y à la Reyna, que no dexasse atropellar sus decretos, y pisar sus ordenes. Juan XXII. que amaba mucho al Arçobispo, y conocia perfectamente sus prendas, esgrimì muy terribles censuras contra Alonso Xuarez, y todos sus complices, y sequaces: la Reyna tomò con igual empeño este assumpto: escrivì à los que governaban la Ciudad, tratassen de obedecer luego sus despachos: y à el Infante Don Phelipe, y Alonso Xuarez, se abstuviesse de dar auxilio alguno à los rebeldes, y que ayudassen en todo al Arçobispo, que asì convenia al servicio de su hijo, y de la Corona. Estos remedios creyò el Arçobispo bastassen para que conociesse su engaño los rebeldes, y eligiendo el partido de la justicia, y de la razon, depusiesse las armas, y gozassen los fructos del fofsiego, y de la paz. Pero èl discurria, segun la rectitud de su coraçon: ellos obraban impelidos de la ira, y el enojo, y preocupados de los consejos, y artificios de Alonso Xuarez, y de la proteccion del Infante Don Phelipe; siendo cierto, que rara vez se apagan los tumultos populares, mientras ay cabezas, que animen la discordia, ò fomenten la division.

42 Con todo esso las censuras del Pontifice, y las executivas ordenes de la Reyna, mudaron el modo de la guerra en otra menos

sangrienta en lo exterior; pero mas peligrosa, porque con sobre escrito de paz, intentaban las facciones mas atrevidas. Tal fue la de dár muerte al Arçobispo, lo que no executaron por la escolta, que le guardaba siempre. Igualmente execrable fue la traycion con que pretendieron apoderarse de su persona, pues con el pretexto de entregarle la Ciudad, y la Iglesia, pactaron varias capitulaciones, que el Arçobispo guardò con religiosa observancia, y ellos quebrantaron con infame alevosia; porque apenas pisò los deseados umbrales de su Iglesia, quando sin respetar, ni el juramento, ni el omenage, que avian hecho, le sitiaron en ella, pretendiendo que la hambre le consumiesse la vida, ò le obligasse à desistir de su sagrado empeño. Viòse muy apretado el Arçobispo; pero su constancia triunfò de los ardides, y colera de sus contrarios; porque poniendose à vista de la Ciudad las tropas, que seguian su nombre, temieron los rebeldes, y pactaron segundas capitulaciones, de las cuales fue la principal la libertad del Arçobispo, que saliò de Santiago, y se retirò à Hoya, pequeña poblacion de su Diocesis. Allí conservando entre las calamidades su entereza, convocò todos los Canonigos, y Clerigos de su Arçobispado, y privò de officio, y beneficio à todos los que hasta alli avian seguido los engaños de Alonso Xuarez, estendiendo la misma pena, à los que despues le siguiessen: admirable entereza, y constancia, digna de los mayores elogios, conservar entre las calamidades, y los trabajos, la independenciam, y superioridad de Principe.

43 Llegò à la Corte la noticia de

Invoca el auxilio del Pontifice, y de la Reyna Doña Maria.

Censuras, que fulmina el Pontifice contra los rebeldes.

Nuevas ordenes de la Reyna.

Ni vno, ni otro basta, para que obedezcan.

Maquinas, y ardides de los rebeldes.

Otras Capitulaciones, observadas fielmente por el Arçobispo, y quebratadas por los rebeldes.

Sitian al Arçobispo dentro de su Iglesia.

Constancia en esta tribulacion.

Embia la Reyna otras muy apretadas ordenes, para que se obedeciese al Arçobispo.

de los trabajos del Arçobispo, de lo mal que se obedecian las Ordenes Reales, y del poco respeto, que los rebeldes tenian à las censuras del Pontifice, causando vn gran sentimiento en la piadosa intencion de la Reyna, no menos amante de la paz, y quietud de sus Vassallos, que zelosa de que se guardasse todo respeto, y se obedeciesen con promptitud, y enteramente los mandatos del Sumo Pontifice. Escriviò segunda vez à Alonso X Suarez, mandandole que sin replica, ni excusa alguna entregasse luego al Arçobispo el Alcazar, y la Iglesia, significando al mismo tiempo, quanto se avia desagrado su real animo de los atrevimientos antecedentes, y que si aora no executaba lo que tantas vezes le estava prevenido, mandaria proceder con todo rigor contra el, y contra quantos ayudassen aquel injusto, y sacrilego atentado. Esta Carta no produxo el efecto, que merecian sus christianas clausulas, y la autoridad de su Dueño; porque Alonso X Suarez, diestro artifice de cabilaciones, y cautelas, respondiò à la Reyna: que el, y toda aquella Ciudad avian recibido su Real Carta, con la rendida veneracion, que debian tan fieles, y amantes fervidores del Rey, y de su Alteza. Que antes de este vltimo despacho, y en vista del primero avian hecho quanto estava de su parte para sossegar las inquietudes, entregando al Arçobispo la Ciudad, y la Iglesia; pero que este Prelado por ser de suma bondad, y poco instruido en los estilos, y leyes de estos Reynos, se dexaba pervertir de algunos malos consejeros, que le acompañaban, y trataba como agraviado de su Dignidad, las seguridades que el,

y los buenos Vassallos de su Alteza, propusieron para que el nuevo dominio no arriesgasse la autoridad Real. Afsi sabe la malicia paliar, y vestir de especiosos pretextos las sinrazones.

45 No era la capacidad de la Reyna tan superficial, ò poco profunda, que no penetrasse todo el fondo de estos artificios; pero como sabia, quanto se mezclaba en ellos el Infante Don Phelipe, à quien no convenia disgustar, disimulò prudente; y como quien daba credito à las razones alegadas, mandò al Arçobispo vinieste à la Corte, esperando, que à la vista, y con la interposicion de su Real autoridad, se tomarian medios convenientes, y seguros para vna sincera, y permanente paz. El Arçobispo, que conocia bien el piadoso animo de la Reyna, obedeciò al instante, y dentro de pocos dias llegò à Salamanca; pero teniendo alli noticia, de que los partidos que querian proponerle, no eran decentes à su Dignidad, se detuvo con resolucion firme de bolverse à su Arçobispado. Mas la Reyna, cuya prudentissima discrecion, sabia executar muy oportunamente todos aquellos medios, que en los Principes parecen exceso, y son el mas eficaz dominio, se adelantò à Tordefillas, y avisò al Arçobispo le esperaba en aquella Villa, para tratar vna composicion, que estuviesse bien à todos. Esta Real dignacion obligò al Arçobispo, à que partiesse luego para besar à la Reyna las manos, y atender à su obsequio, todo quanto permitiesse su caracter, y obligacion. Fueron singularissimas las honras, que le hizo esta Señora, y muy atentas las expresiones con que el procurò corresponder

La Reyna llama à la Corte al Arçobispo.

Obedece el Arçobispo, y sabiendo en Salamanca, las proposiciones que querian hazerle no passa adelante.

Passa la Reyna à Tordefillas, y el Arçobispo va luego à buscar à su Alteza.

Respuesta de Alonso X Suarez para eludir la obediencia deste Real mandato.

Dificultades
que embarazan
la defeada compo-
sición,

Firmeza de
este Prelado.

Entreganse
presos al Ar-
çobispo los
Procurado-
res de los
rebeldes, por
orden de la
Reyna.

à tanto favor ; pero en el punto principal se hallaron invencibles dificultades ; porque preocupados los Ministros de los siniestros informes de Alonso Xuarez, y los rebeldes, que esforçaban con nuevas cautelas sus procuradores, no se pudo llegar al ajuste deseado. El Arçobispo se retirò à Castronuño, con mucho dolor de no aver podido dàr gusto à la Reyna como deseaba. Estando en esta Villa, le propusieron de parte de la Reyna otras condiciones, menos distantes de la razon ; pero que aun no tocaban la substancial pretension del Arçobispo, que consistia en que se diese satisfacion à la Iglesia de los agravios, y atrevimientos, que contra su respeto, se cometieron, y con toda entereza ; pero sin faltar en nada à la atencion que debia à la Reyna, respondió : *Que en este litigio concurrían dos especies de agravios, de calidad muy diferente ; los unos eran ofensa de su persona, y estos no necesitaban satisfacion alguna : los otros avian profanado el respeto debido à su Dignidad, y à la Iglesia ; y que no se podia dàr passo, mientras los reos de este delito no fuesen castigados, y pidiessen perdon de sus sacrilegos, y violentos procedimientos. Que antes de pensar en composicion alguna, se le debian entregar presos los Procuradores de los rebeldes, como reos de lesa Magestad Pontificia, y Real.* Muchos llamaron demasiada libertad, y ofensiva irreverente esta resolucion ; pero los mas cuerdos, la celebraron como constancia heroyca, digna de su caracter, y no separable de su obligacion.

46 Deseaba la Reyna dàr fin à esta controversia, y conociendo la justificada pretension del Arçobispo, mandò se le entregassen presos los Procuradores. Vencida

esta dificultad, sin duda la mayor, fue facil tomar acuerdo en los demás puntos ; y concludido muy à satisfacion de entrambas partes, se despidiò el Arçobispo de la Reyna, à quien prometió vsar de benignidad, con todos los que hasta entonces le avian ofendido. Llevò todas las provisiones, y despachos convenientes, para que Alonso Xuarez, y todos los que seguian su voz, estuviessen à lo determinado por la Reyna, y su consejo. Juzgò el Venerable, y prudente Prelado, que yà no restaban otras dificultades, ni turbaciones ; pero experimentò lo contrario, quando llegando à la Capital de su Diocesis, hallò la misma, ò mayor resistencia ; porque la obstinacion nunca obedece los medios de la paz, à que no aspira, y solo se dexa rendir del poder, y de la fuerza. Retiròse el Arçobispo al Padròn, lleno de congoxas, y cuydados, no tanto por lo que él padecia, quanto por el desassosiego peligro, y escandalo de sus obejas : pues entre aquellos tumultos, no podia darles el pasto espiritual que deseaba, y los vicios corrian defrenados à la sombra de la division, y de la guerra. Alonso Xuarez, tuvo atrevimiento de venir à buscar al Arçobispo à esta Villa, muy acompañado de de parientes, amigos, y parciales, y con esta escolta propuso otros medios, y capitulaciones muy distantes de la razon, y como sino se huviesse dado passo en aquella materia, ni estuviessse determinada por la superior autoridad de la Reyna, y su consejo. El paciente Prelado, aunque estrañò el atrevimiento, mantuvo la paciencia, y con mucha modestia, y blandura, respondió : *Aunque conozco,*

Buelve à su
Diocesis, y
halla nuevas
dificultades
con que batallar,

Ofensiva de
Alonso Xua-
rez.

Respuesta
pacífica del
Arçobispo.

que con vosotros nada puede tratarse, lo uno por vuestra distancia, lo otro por vuestra ligereza; pues sin respeto à palabras, ni juramentos, quebrantais mañana, lo que prometéis oy: con todo esso, porque se conozca la sinceridad con que deseo la paz, consultaré con mi Cabildo vuestras proposiciones. Quedò muy vñano Alonso Xuarez, pareciendole avia enredado yà otra vez los derechos del Arçobispo, ignorando faltaban yà pocas horas para su castigo; pues el Mayordomo del Arçobispo, que era vn Cavallero muy principal, juntandose con otros familiares de su amo, y algunos Cavalleros, Vassallos del Santo Apostol, mandò cerrar las Puertas de la Villa, y forçando la casa, donde estava con sus amigos Alonso Xuarez, le diò la muerte, y à Martin Martinez, y Juan de Varela, cabos principales de la sedicion, y del tumulto; que tal es el termino, que tienen los fomentadores de la discordia, que quando estàn mas descuydados, hallan sobre si la vengança de la Divina Justicia.

47 Una nueva luz, pareciò alumbrar desde este punto sobre el Horizonte de aquella trabajada Diocesis; porque faltando las cabezas del alboroto, tomò el Arçobispo pacifica possession entre aclamaciones del Pueblo, y singular regocijo de la Nobleza. La benigna, y prudente conducta con que el Arçobispo procediò en su gobierno, fue vn evidente testimonio del religioso motivo, con que defendiò los derechos de su Iglesia; pues olvidando los agravios, recibìo à su amistad à todos los que le avian ofendido, haziendolos muy particulares mercedes; propriamente como Padre, que con la correccion pretende, no la

Tom. III.

ruina, sino la enmienda de sus hijos. Soslegadas las inquietudes, procurò el zeloso Arçobispo el bien espiritual de sus ovejas, deterrando los abusos, que introduxo la licencia de los tiempos. Mirò à su Iglesia con amor muy particular, la diò alhajas muy preciosas; y adornò con edificios sumptuosos, entre los quales fue el principal vna Torre elevada, y fuerte, que de su nombre se llama *la Berenguela*, es de mucha elevacion, y hermosa; pero al mismo tiempo de singular fortaleza. Quieren dezir algunos, que en esta fabrica mirò el Arçobispo à su seguridad, lo que es muy creible, y digno de alabança; porque la buena razon de estado aconseja, que los edificios publicos de tal fuerte sean adornos, que no dexen de ser utilidad.

48 Por este tiempo ardian en Castilla con mucho fuego las llamas de la parcialidad, y la division; porque Don Juan Manuel, hijo del Infante Don Manuel, sentido de no tener parte en el Gobierno, se declarò Tutor del Rey, por propria autoridad, y el esplendor de su nombre arrastrò muchas Villas, y Ciudades, con que se puso en confusion todo el Reyno, y dividida, ò enredada la Jurisdiccion publica, se cometian mil desafueros; y lo peor era, que se llamaban remedios, los delitos, y zeloso ardor del bien comun, los mismos escandalos, que le impedian. Procuraba la Reyna vencer con su prudencia, y valor estas licenciosas offensas, que con honestos sobrescritos no tenian otro fin, que la vsurpacion de la Corona, ò por lo menos, del Patrimonio Real. Pero las turbaciones avian yà tomado tanto cuerpo, que no basta-

Ee

Amor; que tuvo à su Iglesia; dadas conque la enriqueciò, y sumptuosos edificios, que hizo.

Discordias; que por este tiempo avia en Castilla.

Solicitud de la Reyna, para apagarlas.

Muerte de Alonso Xuarez, y de algunos de sus confederados

Toma el Arçobispo possession de su Iglesia, y se introduce, y asegura la paz.

Conducta amorosa de este Prelado.

ba el arte, y el poder era muy debil para oponerse à tantos. Con todo esso, supo esta llustre Heroyna, tomar tan juyzioso partido entre estos peligrosos accidentes, que yà inclinandose à vnos, yà reprimiendo à otros, quitò à todas las fuerças de prevalecer. Estendia la Real Matrona los lincejos de su prudencia à todos los remedios, y creyendo, que vno de los mas eficaces era la proteccion de la Silla Apostolica, escrivio al Papa el estado miserable de Castilla, pidiendole, que como Padre universal de todos los Fieles, atendiese estos hijos, que tenian el merito de serlo muy obedientes de su Apostolica Silla. Enterneció al Papa esta humilde representacion, y embió al Cardenal Guillèn Petri de Godino, Francès, y Varòn de profundissimo juyzio, y grande animo, con amplissimas comisiones; para que diese el mejor orden, que fuese posible en los intrincados negocios de estos Reynos. Estaban determinadas Cortes en la Ciudad de Palencia, y mandò el Pontifice asistiesen à ellas todos los Obispos, y Arçobispos de España, exceptuando solo al Arçobispo de Santiago, à quien consideraba muy embaraçado en sus litigios, y pretensiones; pero èl, cuya buena sangre le precisaba à ser agradecido, rehusò este privilegio, y fue de los primeros Prelados, que acudieron à Palencia, y vno de los que con mas ardor defendieron los intereses de la Reyna, y del Rey Niño. El Cardenal Fray Guillèn Petri, se alegrò mucho de ver à este Prelado, digno de su amor, y su respeto por muchas razones, principalmente por averlo sido suyo, y de toda la Orden; cuya veneracion no avian

borrado en el Cardenal los esplendores de la Purpura. Trataron los dos reservadamente las dependencias de la Corona, siendo el Arçobispo el mejor informe; porque como no era natural de estos Reynos, tenia lexos las siempre poderosas inclinaciones de la sangre; y como tan capáz, y experimentado estaba muy en el fondo de los intereses, y facciones. Por su consejo, y con su asistencia obrò el Cardenal aquella gran resolucion, que contuvo, y atemorizó à Don Manuel, y le hizo estàr à lo que las Cortes de Palencia determinassen. Passò mas adelante el zelo del Arçobispo; porque con la autorizada representacion de su Dignidad, y su persona, fuè gran parte para que se reduxessen à la razon muchos Señores. De las otras heroicas acciones de este Heroe, y de lo mucho que escrivio à esta Corona, haremos mencion al año de 1325. que fuè el de su fallecimiento; verdad es, que lo que hemos referido basta para que le veneren la Historia, por vno de aquellos esclarecidos Varones, que tienen lugar mas glorioso en la eloquencia de sus aplausos, y vtilidad de sus exemplos.



Acude al Papa, invocando su proteccion, y el Santissimo atiende sus ruegos.

Viene por Legado de su Santidad el Cardenal Guillèn, Frayle Dominico.

Viene à las Cortes de Palencia el Arçobispo de Santiago.

Su autoridad y su consejo, firven de singular alivio en las calamidades publicas.

CAPITULO VII.

VIDA DE LA ADMIRABLE Virgen Santa Inès de Monte-Policiano : Su Patria, Padres, y Nacimiento : Su prodigiosa infancia, y santa educacion.

49 **G**Loriosamente acreditaron las heroycissimas Virtudes de la Insigne Virgen Santa Inès de Monte-Policiano, aquella augusta independencia con que obra la gracia sobre las leyes del tiempo, y sobre toda la vanidad de las estimaciones del mundo, mostrandose esta Virgen llena de prudencia, en los periodos de la niñez, abundante en acciones heroycas, muy antes de tocar las lineas de la juventud, y en la cumbre de la estimacion, desde los distantes retiros de la humildad. Afsi la Providencia Divina enseña frequentemente à los mortales la segura senda de los solidos bienes, y verdadero honor; porque no alegue nuestro engaño la mentirosa disculpa, de que faltan luzes, ò exemplares, con que caminar à la suprema dicha, que es el vnico, y glorioso fin de la criatura racional.

50 *Monte-Policiano*, no menos illustre, que antigua Ciudad de la Toscana, florece entre todas las poblaciones de aquella felicissima Provincia en hijos esclarecidos, que por las dos sendas del valor, y la sabiduria, la elevaron à vn muy sublime punto de gloria. Es muy copioso el numero de Capitanes invictos, Sabios Maestros, Obispos, y Cardenales Doctissimos, que reconocen Madre à *Monte-Policiano*,
Tom. III.

descollandose mas que todos *Marcelo Segundo*, que ilustrò su nobilissima familia *Gervini*, con los esplendores de la Tyara. Pero siendo tantos, y tan apreciables los blasones domesticos, dispuso Dios la ennobleciesse sobre todas las grandezas propias, vna Virgen forastera, si puede haber este nombre, à vista de la atencion, piedad, y generosos obsequios, con que *Monte-Policiano* estimò quando viva, y venerò despues de muerta à la gloriosa Virgen Inès. Tres millas de esta Ciudad afortunada, ay vna pequeña Aldea, llamada *Graciano Viejo*, de corta poblacion, y nombre obscuro, hasta que este hermoso Astro la llenò de fama, y de luz, naciendo en ella el año de 1268. Su Padre se llamó *Lorenzo Señi*, fue hombre de familia honesta, y de abundantissimas riquezas, y à quien con el beneficio de esta Hija concediò el Cielo la mayor nobleza, y mas illustre patrimonio. El nombre de su Madre callan las Historias, comun negligencia de aquel siglo; con todo esto nos dan las mas importantes señas, afirmando fue Matrona de piadosissimas costumbres, prenda, que tambien tuvo su Esposo, para que afsi fuesse cabalmente santa, y apacible su dichosa vnion, que si la conformidad de los genios haze felizes los matrimonios, mas eficazes son para producir la concordia, y la amistad, las simpatias de la gracia, que la similitud, y armonia de la naturaleza.

51 Acostumbra el Cielo señalar el Oriente de los Santos con algunos accidentes prodigiosos, que sean como despertadores de la atencion humana, para que prevengan la admiracion à los grandes efectos, que ha de obrar su

Eficacias de la gracia, sobre la naturaleza, y el tiempo.

Senda segura de los bienes solidos.

Tymbres de la Ciudad de Monte-Policiano.

Graciano Viejo, Patria de Santa Inès.

Nombre de su Padre.

Su Madre; Matrona de insigne virtud.

providencia en aquellas criaturas. No quiso, pues, faltasse à nuestra Santa esta prerogativa; porque naciendo entre las sombras de la noche, se iluminò toda la estancia donde estaba su Madre, quando daba à luz esta Hija con brillantes antorchas, que ardiendo con otra especie de luz, que la que fuele suplir los defectos del dia, y manteniendose à vista de todos por espacio de vna hora, dexaron entre el assombro introducida la esperanza, de que aquella niña nacia à fer Astro brillante del Orbe de la Iglesia.

52 Correspondieron à los anuncios sobrenaturales aquellos indicios, con que la razon natural fuele formar pronosticos, no pocas veces ciertos de la inclinacion, y genio de los niños. Resplandecia en nuestra Infante Virgen vna hermosura singular, pero tan confederada con la modestia, que el mismo amoroso agrado con que la atendia el cariño, se hazia acompañar del respeto. No defazonò la alegría de su nacimiento con la inquietud, y los llantos, que siendo pension de la naturaleza, necesita todo el amor de los Padres para la tolerancia; porque ostentando siempre el semblante grave, y risueño, aumentaba lo apacible, el primor de los otros dotes con que saliò à llenar de gusto su familia.

53 Tardaron poco sus Padres en disponer el Bautismo de su nueva Hija; porque como Christianos, y virtuosos no podian sufrir, que aquella alma, tan favorecida del Cielo, gimiese esclava en las prisiones de la culpa. Pusieronla el nombre de Inès; yà fuese, porque naciò dia de esta Santa; yà por devocion especial, sino

que digamos, como es muy verisimil, fue superior providencia; porque aviendo nuestra Santa de copiar con tanta valentia las virtudes, y perfecciones de la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Inès, llevasse en el nombre los preliudios de fantidad tan singularmente admirable.

54 Quando se juntan la fecundidad del terreno, y la diligencia del cultivo, son copiosos, y suavísimos los fructos. Esta maxima, tantas vezes confirmada en los materiales trabajos de la agricultura, esfuerzan con grande, y nobilísimo exceso los afanes de vna buena educacion. Las almas de los niños, son vnos lienços doctiles à la impresion de las virtudes, ò los vicios, recibiendo tan tenazmente las imagenes primeras, que se ofrecieron al sentido, que con dificultad las pueden borrar despues la diligencia, ni el tiempo. Por esso deben cuydar mucho los Padres de no hazer accion, ni pronunciar delante de sus hijos palabra, que no sea virtud; porque los ojos, y los oídos, preciosos instrumentos de las noticias, pasan con tanta fidelidad, y firmeza las especies al entendimiento, que no puede defarragar la prudencia, lo que errò la inconsideracion. La Doctrina de Aristoteles, manda se destierren de la vista de los Jovenes las pinturas indecentes, porque el venenoso agrado del pincel, se transforma por las especies visuales en buril, que grava para siempre en el coraçon, los desordenados afectos, que ellas significan. Los Padres de la niña Inès, eran (como dexamos dicho) sumamente piadosos; con que sus mismas acciones fueron mudo magisterio, que gravò

Prodigio, que
illustrò el na-
cimiento de
Santa Inès.

Perfecciones
naturales, que
brillaban en
la Santa Vir-
gen.

Bautismo, y
nombre de la
Niña, à quien
llaman Inès,
no sin myste-
rio.

Las almas de
los niños, ap-
tas à recibir
la impresion
de las prime-
ras imagenes.

Cautela con
que los Pa-
dres deben
atender su
educacion.

La de Santa
Inès fue muy
christiana, y
resplandeciò
con fructos
admirables.

en la alma de su tierna hija, las hermosas imagenes de la perfeccion, y la virtud: y como su Celestial Esposo la avia favorecido, con vna inclinacion prompta à seguir los buenos exemplos, brevemente se viò adornada de copiosos, y admirables fructos. Antes que la lengua pudiesse explicar los interiores afectos, manifestaba Inès en muchas señales el imperio con que la arrebatavan las virtudes. No eran para ella divertimientos, los que comunmente templan la desatencion genial de los niños: Veíase en ella vna apacibilidad, que arrastraba todos los animos; pero al mismo tiempo vna madurez muy superior à tan tierna edad. Miraba con gustoso embeleso las Imagenes de los Santos, y con mayor atencion las de Jesus, y Maria, como que en ellas hallaba el dulcissimo imàn de sus ansias. Quando la llevaban al Templo, era mayor su gusto; pero tambien mas grave, y mas modesta su circunspeccion, dando à entender, conocia el respeto, y la decencia que se debe à la Casa de Dios. Sus Padres, que tenian muy en la memoria el prodigio de aquellas luzes, que ilustraron su nacimiento, le conferian prudentes con estos indicios extraordinarios, fortaleciendo la esperança, que avian concebido de la fantidad de su hija.

55 Apenas Inès pudo formar algunas voces, quando alentò mas el gozo, y la esperança de sus Padres, pues estrechando su inocente eloquencia con las Sagradas Oraciones de el *Padre nuestro*, y *Ave-Maria*, las pronunciaba tan atenta, y tan devota, que no dexaba lugar à que se dudasse entendia los altissimos mysterios, que contie-

nen aquellas oraciones. No se contentaba con repetir las muchas veces, sino que concibiendo como estorvo de su devocion el comercio, y ruido de la familia, se retiraba à los lugares mas ocultos de la casa, donde hincada de rodillas, puestas las manos delante del pecho, y fixa en el Cielo la vista, no cesaba de repetir aquellos dulcissimos periodos, que abrevian todos los secretos, y primores de la Oracion. De tal fuerte se complacia Inès en este suave, y vtil exercicio, que olvidaba los juegos, y diversiones, que son natural ocupacion de los pocos años, y muchas vezes era necesario, que sus Padres la facassen como con violencia de aquel gustoso retiro, para que tomasse algun sustento. Omil vezes feliz empleo de la memoria de Inès, olvidar los fugitivos placères de lo caduco, por lograr la continua presencia de los placères Celestiales!

56 De estos santos, y juyciosissimos empleos, que parecian niñez, y eran suma prudencia, se encendió en el corazon de la Santa niña vn absoluto deseo de vnirse mas, y mas con su Esposo Jesus, y vn desprecio noble de quanto era mundo, conociendo sus vanidades, sin la costosa doctrina de los escarmientos. A los quatro, ò cinco años de su edad, yà pensaba en el estado Religioso, discerniendo con temprana, pero profundissima discrecion, los peligros del golfo, y las quietudes del puerto. Oian sus Padres este proposito de su hija, mas como gracejo, que como resolucion; pues incredulos en sus mismas fortunas, no podian persuadirse cupiesse en tan delicada edad, el juyzio que necessita la eleccion de estado; pero esto era go-

Prendas que ostentaba la Santa niña, muy superiores à sus años

Complacencia que tenia quando la llevaban al Templo.

Empieza à hablar, pronunciando el Padre nuestro, y Ave-Maria.

Retirabase la Santa niña à orar à los cuartos mas ocultos de la casa.

Teniendo cinco años, piensa yà en ser Religiosa.

Dictamen de sus Padres, à cerca de este deseo.

governarse por las leyes comunes, y Ines procedia guiada de los poderosos impulsos del Espiritu Santo, que sin dependencias del tiempo infunde como , y quando quiere el perfecto uso de la razon.

CAPITULO VIII.

EMBIDIOSO EL DEMONIO de la santidad de Inès, explica sus rencores , y de este caso toma Inès ocasion para alcançar de sus Padres la licencia de ser Religiosa : Toma el Habito en el Convento de Sacco : Admirables fervores de su Noviciado , y prodigioso aumento en las virtudes.

57

COMO enigma difícil, propone el Espiritu Santo la invencion de vna muger fuerte, que venciendo con santa valentia la flaca debilidad de su sexo, iguale, ò exceda las operaciones de vn Varón prudente. Y si tan heroyca constancia merece la admiracion, y el aprecio, aun quando se halla en edad muy provecta, sin duda se haze acreedora à mayores aplausos, si se dexa ver en la ternura de los pocos años. Tan prodigioso objeto fue Inès al assombro del mundo, pues desde las faxas empezó à practicar virtudes tan grandes, que pudieran ser corona de vna edad muy defengañada. Vn anhelo generoso, y vna quietud impaciente de las cosas Celestiales, vn desprecio de todas las terrenas, vna humildad profunda, vna discrecion juyziosa, vna viveza prudentissima, continuo silencio, sumo retiro, y oracion fervorosa,

Admirables afectos de la Santa niña, y prodigiosa practica de virtudes,

son prendas, que es mucha dicha conseguir las à costa de repetidas lecciones, y experiencias frequentes; con todo esso las ostentaba Inès, no en la primavera, sino en la aurora de su inocente vida. Y aunque tales exercicios parecian bastantes à calmar los ardientes deseos, que tenia de ser toda de su Espo, como la penetracion de su juyzio, era igual à la viveza de su amor, temia que el comercio del figlo, le robasse aquella dulce quietud, ò le torciesse sus nobles principios, por esso anhelaba el estado Religioso; queriendo poner el tesoro de sus virtudes en la seguridad del Claustro, fortaleza donde tienen menos actividad, ò se vencen mejor las maquinas con que el demonio pretende triunfar de la virtud.

58

Sabia Inès el respecto, y la obediencia que debia à sus Padres, y que entrar con su licencia en el Monasterio, era ir por el camino real de la virtud; pues aunque este punto de la eleccion de estado, no es dependiente de el arbitrio Paterno, siempre deben procurar los hijos, se conformen, la eleccion fuya, y el beneplacito de aquellos à quienes debieron el sèr. Con este conocimiento vsaba Inès toda la destreza de su discrecion, para que sus Padres la permitiesen entrar en Religion: ellos aunque prudentes, y Christianos, y aunque testigos de las extraordinarias acciones de su hija, disfrazando en prudencia el amor proprio, trataban estos deseos, mas como veleidad de la niñez, que como dictamen de la devocion. Por este motivo, ni del todo negaban, ni del todo concedian la licencia, que Inès los suplicaba, esperando à que el tiempo def-

Enciendese mas en las ansias de ser Religiosa.

Solicita el consentimiento de sus Padres, que con varios pretextos se le niegan.

descubrieffe bien los fondos desta inclinacion.

59 Mientras tanto la fervorosa niña se adelantaba mas , y mas en las virtudes , y en el amor de su JEsvs , desfructando dulcissimos consuelos à la benignidad de su Esposo , y singularissimos favores à la Madre , y Reyna de las Virgines Maria Santissima , en cuyos obsequios se empleaba con ternura indecible. Afsi passò hasta la edad de nueve años , gozando vna vida mas Angelica , que humana ; pues con dichoso , pero raro exemplo , tenia capacidad para conocer , y seguir los bienes , sin que la malicia se huviesse atrevido , aun à turbar con sus venenosas especies la tranquilidad de aquel inocente corazon. Pero como no ay virtud sin alguna especie de contraste , esta tan feliz , se malquistaba con vn continuo defasosiego , que por muy noble , no por esso dexaba de ser muy sensible. Veia la Amante Esposa de Christo , que à pesar de sus ansias , cada dia se dilatava mas la entrada en Religion , y como el caminante , que llevando vn rico thesoro , ocupado de sustos , y rezelos , desea llegar al termino de su jornada , temeroso de que le prive de tanto bien la codicia de los ladrones , afsi nuestra Inès , cuyo gran juicio penetraba altamente la preciosidad del riquissimo thesoro de las Virtudes , gemia inquieta , suspiraba llorosa , rezelando le robassen tanto bien los enemigos invisibles , que en frase de la Escritura , y en dictamen del Grande San Gregorio , son astutos vandoleros , que con sangrienta codicia , rodèan todas las fendas para desnudar al hombre de las inestimables vestiduras de la gracia. Clamaba Inès affigida delante de JEsvs , y de Maria ,

pidiendo se le concediessse la deseada seguridad ; al mismo tiempo ardia el demonio en venenosa rabia , no pudiendo sufrir , que vna niña , y tan niña , caminasse sobre todas industrias , y assechanças tan viento en popa , al puerto de vna fantidad eminente.

60 Dios , que sabe convertir los peligros en favores , hizo , que la misma sangrienta saña con que el demonio sentia los progressos de su inocente , y amada Esposa , fuese medio de que lograsse presto el termino de sus ansias. Caminava vn dia Inès , en compañía de sus Padres à Monte policiano , y llegando à vna cumbre , donde con descredito de aquel gobierno , y fumo peligro de las almas , avia vna Casa , que vivian mugeres perdidas , haziendo comercio publico la impureza ; falliò de esta horrible habitacion vna espesa vanda de Cuerbos , que afilando los picos , y las garras se arrojaron sobre la inocente Inès , pretendiendo llenarla de heridas , y de espantos. Acudieron sus Padres entre cariñosos , y turbados à defenderla , y lo mismo hizieron otras personas , que los acompañaban ; pero Inès conociendo el origen , y la calidad del peligro , se asustò poco , y mientras sus Padres recobrados del susto dudaban , que causa podia aver traído tanta tropa de Cuerbos à aquella cumbre , y casa donde jamàs se avian visto ; ella bolviendo serenamente el rostro , dixo , no sin ademàn de amenaza : *No os admire , Padres mios , este suceso , pues Dios le ha permitido , para reprehender la tenacidad con que me impedís ser Religiosa ; y tened por cierto experimentaréis mas executivos males , si perseverais en estorvarme la obediencia de tan santa inspiracion.* Los Padres de Inès , no menos admirados , que temerosos de

Va creciendo Inès en las virtudes , y lo gra singulares favores de JEsvs , y de Maria.

Sentimiento que su inocente corazon padece ; porque se la dilata el estado Religioso.

Oraciones , q hazia la Santa por conseguir sus deseos.

Caso extraordinario , que sucede à Inès yendo con sus Padres à Monte Policiano.

Sale vna vanda de Cuerbos de la casa de las mugeres perdidas , y se arrojan sobre la niña para sacarla los ojos.

Interpretacion que la Santa hizo à sus Padres de este suceso.

de sus palabras, se la dieron de no impedir fuese Religiosa. Inès celebrò esta noticia con extraordinarias muestras de gozo, recibiendo como prenda de su libertad el permiso de encerrarse en el claustro, confirmando la demonstracion de que sus ansias, nacia de principio muy superior à toda la razon natural.

Quienes eran los cuervos, y qual el motivo de su rabia cõtra la Santa niña.

61 Pero mientras Inès logra la amante execucion de sus deseos, serà bien digamos, quienes eran aquellos vorazes Cuervos, y con què motivo armaron su furia contra la Santa niña. Ardia todo el abismo en despechos, al ver, que la inocente Inès se coronaba de Triunfos contra su malicia, en el hermoso Abril de la edad. Y aunque vna virtud, tan extraordinariamente heroyca, era bastante causa para encender la embidia de enemigo tan violento; aun hubo otra razon no menos poderosa para excitar su enojo. Tenia èl muchas ganancias en aquella infame habitacion, que vivian las mugeres perdidas, y yà fuese por revelacion de Dios para su mayor tormento, yà que sus penetrantes congeturas lo arguyessen de fantidad tan admirable; conociò, que Inès avia de convertir en Celestial Paraíso de las Virtudes, aquel asqueroso miuladar de los vicios; con que la rabia de que Inès, no solamente pisasse con tierna, y victoriosa planta sus astucias, y sus engaños, sino que avia de atrancarle la posesion antigua de aquel Theatro horroroso, le hizo armar todo su rencor contra la inocente Inès; pero nada importan sus iras, y furoros contra quien tiene la virtud por escudo, y à Dios por Protector.

Convertiò Santa Inès en Paraíso de Virtudes aque-lla misma Casa de maldades.

62 Vn animo generoso no necessita la edad para emprender

lo mas sublime. Desde la cuna supo Hercules oponer su valor, y aun ostentar contra las vivoras su victoria, haziendo guirnalda de laureles, que le coronassen los venenosos circulos, que intentaban sufocar su aliento. Y si tanto puede en vn espiritu noble la naturaleza, quanto mas podrá en vn coraçon illustre la gracia? Mucha valentia pareciera, y con razon, que Inès en tan cortos años bolvièssè tan valerosa las espaldas al mundo, ahogando de vna vez lifonjas, aplausos, y esperanças; pero arrebatò toda la admiracion, ver que no solamente huìa el peligro, sino que emprendia vna vida horrible, aun à la robustèz de la edad proveèta. Avia en Monte-Policiano vn Monasterio, que vulgarmente se llamaba del Sacco, por vestirse las Religiosas, que le habitaban, de aquella ruda materia, de que suelen los sacos hazerse. Conformabase lo penitente de la vida, con lo riguroso del Habito; y la perfeccion, y austeridad, que se professaba en aquella Casa, avian ganado vna fama estimacion à sus Religiosas. Los Obispos de Arezzo, tenian la direccion del Monasterio, y cuydaban mucho de que no descaeciesse su observancia. Este fue el centro, que arrebatò la inclinacion de Inès; porque como amante verdadera, y fina, juzgaba descredito de su amor todo lo que no era padecer, y conformarse con las penas, y finezas de su Esposo Jesus. Sus Padres, que cada dia la amaban mas, creian no aver vencido poco su amor, permitiendo que su hija fuese Religiosa; pero quando supieron pretendia serlo en el Monasterio de Sacco, no sabian què partido tomar entre su pala-

Los animos generosos, no necesitan del tiempo, para explicar la nobleza de su desseo.

Emprende tres, siendo de nueve años, la penitente vida, que se observaba en el Monasterio de Sacco.

Por què se llamaba así.

Opinion cè- lebre de este Monasterio.

Sentimiento de sus Padres, viendo que la Santa niña elegia esta Casa para ser Monja.

bra, y su terneza. Procuraban por todos los caminos, que ofrecia la prudencia, apartar à su hija de aquel dictamen, proponiendola quedaba bien desempeñado su proposito, entrando en otro qualquier Monasterio, pues no era corta fineza, ni pequeño principio para ser Santa, encerrar en la clausura sus pocos años. Pintaban con voz encarecida los trabajos, y penalidades del Convento de Sacco, sin olvidar el peligro, de que los rigores venciesen su constancia, y la obligassen à dexar con descredito de su juyzio, la aspereza, que aora podia no emprender sin alguna nota. Afsi oraban los Padres de Inès, muy armados de la prudencia de carne, y sangre, que es ignorancia en la Escritura, y desmayo en la experiencia.

62 Pero la hermosa Santa niña, hallaba mayores razones de su complacencia, en las que proponian como impulsos de su repugnancia; porque enamorada de la perfeccion, le era mas gustoso todo lo que la acercaba mas à tan feliz termino. Respondiò, pues, à sus Padres pocas palabras, pero tan llenas de christiana resolucion, y religioso espiritu, que no dexò replica, que oponer à sus razones, y afsi logró el consentimiento deseado: dos vezes victoriosa, vna de la debilidad de su sexo, y otra de la poderosa bateria, con que el amor de sus Padres pretendiò divertir sus deseos, ò templar la noble valentia de sus propósitos.

63 Como Inès no se guiaba por las tibias luzes de la razon natural, sino por las superiores del Espiritu Santo; yà penetraba el riesgo, que ay en dilatar semejantes resoluciones, y afsi corriò an-

fiosa à lograr en el Monasterio el centro de sus ansias, y el objeto dulcissimo de sus delicias. No hubo mucho que hazer, en conseguir el beneplacito de las Religiosas; porque ellas, con la noticia de los preciosos talentos, que Dios avia depositado en aquella niña, daban à su Magestad muchas gracias, y afsi mismas la enhorabuena, viendo enriquecido con joya de tanta estimacion su Monasterio; y verdaderamente, que estas son, y deben ser las riquezas, que apetezcan las Religiones, pues aviendo abandonado en su profesion todo lo que es mundo, solo deben tener la noble codicia de adquirir espíritus tan valientes como el de Inès, cuyos exemplos, y cuyas virtudes mantengan el nobilissimo patrimonio de la observancia.

64 Las Religiosas de Sacco, aunque muy contentas con su nueva hermana, creian que en tan pocos años, y tanta ternura, no podia aver fuerças para seguir el riguroso peso de aquella Casa, y afsi consultaba su discrecion ir la conduciendo poco à poco por lo mas suave, y facil, para que habituado el animo à los exercicios de la observancia, passasse sin novedad à lo mas aspero, y dificil. Pero se llenaron de affombro, viendo que esta conducta, que con otro espiritu fuera muy prudente, no podia practicarse con Inès, que desde los primeros dias de Religiosa, emprendiò con tanto valor, y constancia los rigores de aquella vida, que yà no era el assumpto de su admiracion, que vna doncellita de nueve años igualasse la carrera de las que con muchas fuerças corporales, y largo exercicio de mortificaciones, y

Entrá en el Convento de Sacco,

Gozo de las Monjas, por aver logrado tan preciosa alma.

Las Monjas, viendo à Inès tan niña, quieren llevarla por caminos mas suaves.

Pero ella que, y adelanta los penosos exercicios de aquella Casa

Pretenden persuadirla entre en otro Convento.

Constancia de la Santa.

Admirable respuesta.

virtudes, caminaban presurofas à la perfeccion, fino que estas mismas veteranas en la vida regular, y tan instruïdas en la mortificacion, huviessen menester todo su aliento para igualar los ventajosos passos de vna niña. Entoncés rebofando jubilo Religioso, y alegria santa, conocieron el fumo beneficio, que Dios las avia hecho en traer à su Casa vn espiritu tan valiente, y maravilloso.

Caso notable, que sucediò à Inès, con vna Visitadora de aquel Convento.

65 Por este tiempo llegò al Monasterio de Sacco vna Religiosa, de consumada bondad, y prudencia, que el Obispo de Arezzo embiaba por Visitadora; porque corriendo esta Casa por cuenta de estos Prelados (como yà se ha dicho) procuraba su pastoral zelo, se mantuviesse siempre pura la observancia: à este fin hazian frequentes visitas, ò por sî, ò por Religiosas de virtud, y madurèz, cuya discrecion enmendasse las faltas, ò los descuydos, que insensiblemente incurre la humana flaqueza, y aunque sean de poca monta, tolerados producen la relaxacion, y total ruïna del Estado Religioso. Las Monjas participaron à la Visitadora la nueva conquista, que poco tiempo antes avian hecho en la niña Inès. Dixerõ tanto de sus prendas, y singulares virtudes, que la Visitadora entrò en deseos de verla, y de tratarla. Vino Inès à su presencia, y apenas la prudente Matrona la viò, rebofando el semblante, luzes de virtud, y modestia, quando fuera de sî, y à pesar de su circunspeccion la abrazò tiernamente, y bolviendose à las Monjas, dixo: *Cuyden mucho de esta niña, que segun los prodigiosos indicios, que Dios ha puesto en ella, creo ha de ser segunda Santa Inès, à quien los Pueblos tributen obse-*

quios, y veneraciones como à la primera. Palabras, que se escucharon entonces como dictamen de la prudencia, y el tiempo acreditò profecia, pues como nota el Beato Raymundo de Capua, primer Autor entre los que escribieron su vida, aun quando Inès gozaba esta mortal, era comunmente llamada la Santa, titulo que se conservò, desde que su candido espiritu fuè à gozar las delicias de su Esposo; pues ni los doctos, ni los rudos sabian darla otro nombre, que el de Santa Inès. Y aun es mas notable, que teniendo la Iglesia, en que descansa su dichoso Cuerpo, la advocacion de Santa Maria la Novella, nadie la nombrò, sino la Iglesia de Santa Inès, despues que tuvo alli sepulcro su purissimo Cadaver. Desagradabanse muchas personas, ò impelidas de su devocion, ò pretendiendo ser tenidas por prudentes, y circunspectas de que el titulo antiguo cediesse à esta introduccion moderna; pero estos mismos zelosos contradecian practicamente su juyzio, nombrando contra toda la prevencion de su cuydado, la Iglesia de Santa Inès, à dicho Templo. Prueba evidente de la debilidad del humano juyzio, pues aun quando procede afsistido de tan solidos fundamentos, yerra lo mismo que reprehende, y equivocada la advertencia, califica sin saber como, lo que impugna.

Que se confirmò viviendo, y despues de la muerte de la Santa.

Lo que sucediò à algunos imprudentemente escrupulosos.

Perdicion de esta prudente Matrona.



CAPITULO IX.

ADMIRABLE PRACTICA de Virtudes , que observò Santa Inès , desde que fue Religiosa : Su fervorosa Oracion , y singularissimo favor , con que Maria Santissima la alienta.

66

A Costumbran las Sagradas Religiones fiar la ducacion de

los Novicios, à personas de prudencia, y virtud, que aviendo gastado muchos años en la observancia de sus Leyes, y Estatutos, tengan yà el práctico magisterio de la experiencia, que es el mas à proposito para imprimir en los animos de los Subditos, suave, y firmemente las costumbres Religiosas. Esta providencia es acertadissima; porque siendo los Novicios vnas plantas tiernàs, y delicadissimas, que se trasplantan al Paraíso de la Religion de tan distante terreno, como el Siglo, necesitan mucha destreza, y cuidado para que prevalezcan en la virtud, sin que el mismo ardor de la devocion, ahogue su ternura. Y aunque sucede algunas vezes lograr Novicios, que aviendo sido muy santos en la vida secular, ostentan fervores muy fundados en la Religiosa, no por esso conviene dexarlos à su arbitrio; porque assi como la Nave muy velera, en la misma bonanza formàra el riesgo de su velocidad, si no la moderasse la ciencia del Piloto; assi sería muy fácil el naufragio de estos espiritus ardientes, sin el lastre de la obediencia, y la direccion de sus Maestros. La niña Santa Inès, se desco-

Tom. III.

llaba tanto en la perfeccion, y con vna prudencia tan sobre sus años, que no dexaba rezelos al temor; pero para essegurar mas los impetus de su virtud, le señalò la Superiora por Maestra à Soror Margarita, vna Religiosa, en quien concurrían todos los atributos, que pide tan gran cargo: gran prudencia, mucho retiro, continua oracion, y vn zelo muy templado con el juyzio; que si el Maestro, ò Maestra, no tuviere estas calidades, su educacion serà riesgo, antes que auxilio de la juventud.

67 Presto conociò Soror Margarita, los fondos de aquella grande alma, que se fiò à su discrecion, y midiendo la enseñanza con la luz de tan alta capacidad, logró en Inès copiosissimos fructos, à poca costa de su desvelo. Muchas vezes se veia obligada à detener los prodigiosos impetus de su Discipula; pero ni ella, ni las otras Religiosas acababan de admirar aquel asombro, siendo Inès objeto, no menos de la complacencia, que de la generosa, y santa embidia de sus hermanas. Primeramente, en ella se veia vna perfectissima viviente Imagen de la regular observancia, pues ni en vn apice faltaba à los Estatutos, y Leyes de su Orden: altissima prudencia, fundar sobre el cumplimiento de sus obligaciones, la elevadissima fabrica de las Virtudes. A los rigores comunes, juntaba, con licencia de su Maestra, otros asperissimos, y particulares. Ayunaba casi todos los dias de la semana à pan, y agua, castigaba con frequentes, y sangrientas disciplinas su delicado cuerpo, y aun despues de tanto trabajo, vsaba con mucha escasez el sueño, teniendo por el mayor, y mas

Ventajas que iba logrando la virtud de Inès.

La Maestra de Novicias, conoce los preciosos talentos de Inès, y se aplica cò mucho cuidado à su educacion.

Añade Inès à las mortificaciones comunes, muchas particulares.

Siempre con licencia de los Superiores.

Impertancia de que los Maestros de Novicios seã personas doctas, virtuosas, y muy instruidas en las leyes, y practica de las Religiones.

Los fervores primeros arriesgados, si no los modera la prudencia.

Quitase las horas del sueño, por gartarlas en la Oracion.

Valientes excesos de su humildad, y santa sed de bastimentos, que tenia la Santa.

Poco aprecio que habia de sus aplausos.

Caridad, con que Inès trataba sus hermanas.

Admirable orden, que guardaba en sus obsequios.

gustoso el ejercicio de la oracion, en que gastaba la mayor parte de la noche; feliz modo de perder el fosiago, trocarle por otro mas vtil, y mas suave.

68 Entre estas heroycissimas virtudes, obftentaba vna humildad tan profunda, que parecia el mismo abatimiento; todo su estudio era emplearse en el obsequio de sus hermanas, y en los oficios del Convento, tanto mas gustosos para ella, quanto eran mas viles: hazialos con notable gracia, y en su obediencia eran primores, aun las mas baxas fervidumbres. A todas las Religiosas trataba con sumo respeto, y tal agrado, que sus palabras, y acciones, mas que expresion eran echizo, que arrebatavan las voluntades. Solian las Religiosas dezirla algunos cariños, y alabanzas; però Inès estava tan poseida de la humildad, que no hazia caso, ni mostraba algun indicio de gratitud, y con todo effo, no la notaban de poco atenta. Admirable politica, hazer cortesana correspondencia, los mismos olvidos de la estimacion.

69 Su caridad era inexplicable, siempre andaba sedienta de ocasiones en que acreditar el amor, que tenia à sus hermanas, formando sus delicias de los obsequios ajenos. Amaba à todas con igualdad, pero servia mas, à quien mas lo avia menester, añadiendo al oro de su fineza, el esmalte de esta especie de justicia. Era en aquel Convento muy penosa la ocupacion de Despensera, y afsi la huian con sumo empeño, todas las Monjas, siendo grande angustia de las Preladas, que con dificultad hallaban quien quisiessse admitirla. Viendo la Priora, que la prudencia de Inès se aventajaba à sus años, y que su

humildad excedia à su prudencia, determinò darla este oficio, con satisfaccion, de que no encontraria en ella las melindrosas dificultades, que en las otras subditas. No se engañò, pues no bien avia pronunciado el mandato, quando le aceptò Inès, tan lexos de la repugnancia, que se mostrò muy agradecida; porque como verdadera humilde, y perfecta obediente, conociò que à los subditos, no toca calificar las ocupaciones, y que siempre son las mejores, las que dicta el suavissimo imperio de la obediencia.

70 Diò principio à servir su empleo con tanta satisfaccion de su humildad, que ninguna cosa deseaba tanto, como ser vtil à su Monasterio, con no pequeño gusto de las Monjas, que admiraban en tan pocas fuerças tanta promptitud, y sin ninguna experiencia de aquel molesto Oficio, vn desempeño tan cabal, que no se acordaba averse visto nunca tan bien asistidas. Lo mas notable era, que teniendo Inès, antes que la mandassen servir la Despenfa, repartidas las horas del dia, y la noche, entre los ejercicios de la Comunidad, y su devocion; de fuerte, que apenas la quedaba tiempo para vn breve descanso, cumplia à hora, sin faltar à nada, las obligaciones comunes, y ejercicios particulares, siendo afsi, que su Oficio consumia muchas horas. Ni tampoco la embarazaba este continuo trafago exterior, el recogimiento de los sentidos, y aquella fanta abstraccion, con que andaba siempre dentro de si misma: efecto maravilloso de la obediencia, cuyos mandatos no consumen, sino proporcionan el tiempo, y habilitan el alma, à gozar las suavidades, y

La Priora en medio de los pocos años de la Santa una, la mandò hiziesse el oficio de Priora.

Gracia, y acierto con que le sirvió.

Entre la tarea de tan penosa ocupacion, no suspendió sus ejercicios, ni el interior recogimiento.

dulçuras de la contemplacion.

71 David , muy instruido en los excelentes progressos , que lo gran las almas tratando con Dios, retrata esta felicidad en el Psalmo 83. con voces tan significativas, „ como suaves , diziendo : Puso „ la alma enamorada del Sumo „ Bien , los grados de su ascenso „ dentro de su coraçon , propor- „ cionando la dichosa fenda , des- „ de el valle de lagrimas, à la cum- „ bre de las Virtudes , à donde „ llegan con la bendicion que re- „ ciben de su benigno Dueño. Esta enfatica , quanto propria descripcion , de aquellos espíritus felizes , que abandonando el fugitivo engañoso placer de las cosas terrenas, buelan con ansia generosa à los bienes Celestiales , es particularmente conforme à nuestra Santa , que aviendo madrugado tanto en la esfera de la Virtud, dispuso con temprana madurez estos ascensos en su coraçon , y buscando el valle de las mortificaciones, y los llantos en la Vida Religiosa, bolò hasta la feliz vnion con su Dueño.

72 Yà hemos dicho la santa crueldad con que castigaba su inocente , y purissimo cuerpo con los azotes, los ayunos, filicios, y otros quebrantos ; de ellos formaba agilidad para engolfarse en la contemplacion , y en los afectos de su adorado Jesvs , sucediendo muchas vezes gastar toda la noche en suavissimos coloquios con su benigno Esposo. Oraba con fervor tan intenso , que segun el testimonio de sus hermanas, solia levantarse algunos palmos de la tierra , y estarse mucho tiempo en el ayre inmovil, sin vso alguno de los sentidos, vnida con su Dios. Vn dia, que oraba delante de vn Cru-

cifixo, colocado en lugar eminente, se encendieron tanto sus ansias, que venciendo con la fuerza del espiritu, la pesadèz del cuerpo, bolò hasta abrazarse con aquel ternissimo objeto de sus cariños, y en este santo extasis se estuvo grande rato cobrando alientos, y rubricando con sus purissimos labios las Llagas de Christo. Que mucho desdenasse delicias terrenas, quien tan frequentemente gozaba las Celestiales?

73 Afectos extraordinarios, y extasis continuos en edad tan corta , eran sin duda materia muy acreedora à la admiracion ; pero repetidos todos los dias cesò el affombro de las Monjas, y era comun voz suya , que yà mas se admirarian , si Inès no acompañasse su Oracion con aquellos efectos prodigiosos. No parece puede llegar à mas alto punto la perfeccion , que hazer naturaleza los milagros.

74 No menores finezas debia Soror Inès à la piedad de Maria Santissima , que al cariño de Jesvs. Verdad es , que la Santa niña amaba à esta Augusta Reyna , con todas sus potencias , y sentidos; nada emprendia sin invocar su auxilio ; pero nada dexaba de conseguir con tan dulce proteccion: Saludabala muchas vezes al dia, pronunciaba mil regalos , y ternezas, tratando à su Magestad con la veneracion , y los cariños de hija. Hizose tan cèlebre el amor , y poder de Inès con Maria Santissima, que todas las Monjas acudian à ella en sus ahogos, para que intercediesse por el buen exito de ellos, y la promptitud , y felicidad del despacho , confirmaba cada dia mas este afortunado valimiento.

Dulcissimos extasis, en q se arrebatava.

Frecuencia de estos favores del Cielo.

Particulares gracias, que debió à la Reyna de los Angeles.

Emphatica explicacion de David, para dar à entender los progressos, q hazen las almas que buscan à Dios.

Como supo lograrlos Santa Inès.

Ansias de padecer por su Esposo.

Fervor de su Oracion.

75 Oia la Reyna de la Gracia tan agradablemente las afectuosas oraciones de Inès , que muchas vezes la favorecia con su Soberana Presencia : vnas para consolarla en sus ahogos ; otras para prevenirla algun suceso futuro , y siempre para dexarla llena de alivios , y dulçuras. Entre estos favores , fue singularissimo el siguiente. Solicitaba vn dia , llena de afectuosos sentimientos , y fantos ardores , la proteccion de su querida Madre, pidiendo la focien- ríesse en vna grave necesidad que tenia. La Reyna de el Cielo , lisongeada de aquellos inocentes suspiros , se ostentò à su vista en vn Trono , que iluminaban Angeles , y luzes. No solamente prometìò à su hija , y Sierva , el consuelo que anhelaba , sino que entendìò su piedad à otra prodigiosa merced. Dixola : *Tu , Inès , fundaràs brevemente vn Templo en honor mio ; para este fin te traygo estas tres pequeñas piedras , que significan las tres Personas de la Santissima Trinidad , para que poniendolas en el fundamento , sean prenda de la seguridad , y duracion del Edificio.* Dicho esto , y encargando à Inès las guardasse con todo cuydado , puso Maria Santissima en manos de su feliz devota , tres piedrecitas de exquisito , y admirable resplandor , y se apartò de sus ojos , dexando bien impressa su hermosura en el amante coracon de la niña.

76 Quedò esta sumamente gozosa con el favor , y la visita , pero al mismo tiempo llena de dudas ; porque no alcançaba , como siendo ella tan pobre , podia tener los caudales quantiosos , que necesitaba la fabrica de vn Templo , ni como siendo Religiosa avia de salir de la clausura para fundar ;

pero estas dudas llegaban à su entendimiento , sin producir tibiezas en su feè , ò descaecimientos en su resignacion : porque conociendo el poder de quien la hablaba , dificultar el modo , era resignarse en la obediencia , y ofrecerse à todas las dificultades que tuviesen los medios. Guardò con igual respecto que cuydado , las piedrecitas que le dexò Maria Santissima , procurando adelantar la devocion , y el afecto , con que hasta entonces la avia fervido.

Su conformidad en medio de las dificultades.

CAPITULO X.

SALE SANTA INES del Convento de Sacco , à fundar el de Procena , y con dispensacion de la Silla Apostolica , es constituida Priora de la nueva Casa:

Dulçuras de su gobierno , y favores con que Dios la ilustra.

77 **G**Loriense enhorabuena Grecia , y Roma , de aver ostentado coronada de laureles , y victorias la juventud , en sus Alcibiades , y Scipiones , que la gracia ofrece à la admiracion mayores triunfos en la niñez , laureada de hazañas , y virtudes. Entre las heroicas acciones que dexamos dichas , llegò Inès à la florida edad de los quinze años , y quando en otras criaturas , no es pequeña felicidad comiènçe à rayar la prudencia , Inès la tenia yà tan consumada , que con admiracion de domesticos , y estraños , dexaba ver el hermoso , y feliz maridage de las flores de joven , los frutos de ancianidad prudente , y las virtudes

Juventud de Santa Inès , coronada de virtudes.

Y de discrecion , y prudencia.

Regalala con su amabilissima , y Divina presencia.

Singularissimo favor , con que honrò à Inès su benignidad.

Anuncia , q ha de ser Fundadora de vn Convento , y la dà tres piedras , para fundamento del Edificio.

Gozos , y dudas , que luchaban en el corazon de la Santa niña.

des de Santa. Sus meritos, que no cabian en las estrechez del Claustro, ni en las angustias de Monte-Policiano, dilataron la fama à todos sus contornos. Todos hablaban de la fantidad de Inès, y la mayor eloquencia no hallaba voces con que explicarla. Siempre avia sido grande la opinion de el Monasterio de Sacco; pero desde que Inès entrò en èl, se aumentaron sumamente sus creditos. Deseaban muchos tomassen el Habito sus hijas en aquella Casa; pero yà fuesse, que sus Estatutos determinaban el numero de las Religiosas, ò yà que la estrechez de la Fabrica, no tenia habitacion para muchas, eran pocas las que lograbán sus deseos, respecto de las que pedían el Habito, principalmente desde que Inès entrò à llenar el Convento de admiracion, y gloria; porque las ansias de gozar su dulce compania, era atractivo imán, que multiplicaba las pretensiones: Tan eficaces, y poderosos son los influxos de la virtud.

78 Entre los Pueblos, que veneraban la fantidad del Monasterio de Sacco, fuè muy particular el de Procena, pequeña Villa, puesta à las margenes del Rio Palla, y poco distante de Orbieto. Los vezinos de este Lugar, viendo frustrados los deseos de sus hijas, y parientas, discurrieron vn medio, que fofsegando sus ansias fuesse nuevo decoro de la Villa. Determinaron, pues, fundar en ella vn Convento, trayendo las Fundadoras del de Sacco, y si pudiesen à la niña Inès, con que conseguian la misma perfeccion, y observancia, y el mayor tesoro de Monte-Policiano. Dispusieron prudentes, quanto juzgaron preciso à la fabrica del Convento, y

manutencion de las Religiosas, y tiradas yà estas lineas, que no fueren las menos dificiles, embiaron à Monte-Policiano Diputados de habilidad, y juyzio para tratar su pretension. Supieron ellos introducir la con tal destreza, y alegar tan à tiempo los justos, y poderosos motivos de la Gloria de Dios, vtilidad de las almas, y aumento de la Orden, que la primera proposicion se levò el consentimiento de la Prelada, y todas las Monjas; siendo yà la duda no el aceptar, ò no la fundacion, sino elegir las Religiosas, que debían ir à executar la. Suspension muy digna de almas tan zelosas; porque dependiendo regularmente la dicha de los progresos de la firmeza de los principios, debe pararse mucho el entendimiento, en punto de tanta importancia.

79 Pusieron de comun acuerdo los ojos en Soror Margarita, Maestra de Santa Inès; porque su ancianidad prudente, exercitada desde la juventud en los exercicios de la Religion, su zelo, discrecion, y juyzio, asseguraban fabrica empezar la nueva Casa con la observancia, y rigor que convenia, y tomar partido en qualquiera de los molestos accidentes, que suelen ocurrir en las nuevas fundaciones. Pero quanto fuè consentimiento, y gusto en todas las Religiosas, fuè dolor en Soror Margarita, luego que supo estar elegida para Fundadora. Procurò escusarse con todos los pretextos, que suele inspirar la humildad, virtud de mas eloquencia que la misma Retorica. Mas repitiendose el precepto de la Superiora, y los ruegos de sus hermanas, cediò finalmente, pero no sin la ventajosa condicion de llevar consigo à su

Sabia conducta de esta pretension.

Consiguencia.

Eligen por fundadora à Soror Margarita, Maestra de Novicias de Inès.

Sentimiento, q̄ Soror Margarita tuvo de esta eleccion.

Cede al mandato de la Superiora, con la condicion de llevar à Inès consigo.

Con la fantidad de Inès, se aumenta la opinion, y el credito de el Monasterio de Sacco.

Los vezinos de Procena, desean se funde en su Pueblo vn Monasterio como el de Sacco; y que venga Inès entre las Fundadoras.

Discipula Soror Inès , diciendo, que sin el apoyo de su virtud, no se atrevia à la difícil empreña de la fundacion. Inquietaronse al punto las Monjas , pareciendolas excesiva la costa del nuevo Convento con la pèrdida de tal tesoro. Inès estaba prompta à seguir lo que la mandasse la obediencia , las Monjas resistian su salida , y Soror Margarita , se negaba à salir de Monte-Policiano sin ella ; y como este deseo tenia de su parte la disposicion divina , que por este medio queria declarar al mundo la fantidad prodigiosa de Inès, se logró finalmente ; que valen poco las repugnancias de los mortales, contra las providencias del Cielo.

80 Salieron , pues , del Monasterio de Sacco , Maestra, y Discipula , no sin algun sentimiento de privarse de la compañía de sus hermanas ; pero con el gozo de que su viage se dirigia à la Gloria de Dios , y utilidad de las almas. Llegaron à Procena , y fueron recibidas con atenciones caritativas, y corteses : Juntaronse algunas doncellas virtuosas à su compañía, y con estas dieron principio Soror Margarita , y Santa Inès , à poner en planta las rigurosas leyes con que se vivia en el Monasterio de Sacco. Dentro de pocos dias se dexò ver el fructo de sus desvelos, porque la nueva Casa , mas parecia Paraíso, que Convento, y aunque era notoria la aspereza de aquella vida , venian muchas personas à solicitar el Habito. No es ponderable la alegria , que tuvieron los vezinos de Procena , viendo tan bien logrado su designio, y à su Patria en la posesion de tan grande bien. Mas conociendo, que todas estas fortunas nacia principalmente de la virtud admi-

rable de Inès , y de la suavissima dulzura , que Dios avia puesto en sus palabras , que à fuer de imàn amoroso atraian sin resistencia los coraçones, creyeron se multiplicarian el fructo , y la fama de aquel Convento , si le governasse la niña Inès ; juyzio muy discreto, porque ordinariamente nacen las utilidades de los subditos, de la direccion de los Superiores.

81 Preocupados, pues , de este dictamen , determinaron poner todos los medios conducentes à lograr el fin , y recatandole de Soror Inès , acudieron à la intercesion del Cardenal Federico , Obispo Hostiense , para que su autoridad alcançasse del Pontifice la licencia , y supliemento de edad. El credito de la virtud de Inès , y la plena informacion , que se hizo de su prudencia , y costumbres , diò facil passo à la gracia , que se consideraba difícil. Luego que el Cardenal obtuvo el Breve de la dispensacion , le remitiò à Procena, dando vna suma alegria à aquel Pueblo à Soror Margarita , y las nuevas Religiosas ; pero Santa Inès apenas supò vna noticia, que de ningun modo esperaba , quando deshecha en llantos , se quexabá de la amiga infidelidad de su Maestra , y Hermanas. Fueron vrgentes , y continuas las instancias, que los vezinos de Procena, Soror Margarita , y todo el Convento, hizieron à Soror Inès , para que aceptasse el oficio de Priora ; pero todas inutiles , porque Inès se resistia, alegando su incapacidad para tanto empleo. Conociò Soror Margarita , que aquella batalla no avia de vencerse , sino con las armas de la obediencia ; y afsi vsando del imperio de Maestra , y de Superiora , mandò con todo rigor

Ponen en planta su pre tension, por medio de el Cardenal Federico.

Propone este Prelado al Pó tifice la virtud de Inès. y su extraordinaria prudencia; y su Santidad la haze Priora.

Amarguras, y sentimientos de Inès , con esta nueva.

Inquietud , y repugnancia de las Monjas.

Vence Soror Margarita.

Salen Maestra, y Discipula del Convento de Sacco, y llegan à Procena.

Fundá en esta Villa con singular observancia , y fruto.

Los de Procena intentan, que la niña Inès sea quié gobierne el nuevo Convento.

Vence la obediencia sus repugnancias.

à Inès no resistiessa mas. Apenas ella oyò el precepto , obedeciò humilde , venciendo la humildad , à la humildad , y sacrificando su mortificacion , y pesàr en las Aras de la obediencia ; à las disposiciones de la voluntad Divina , que quiso mostrar al mundo el raro portento de que cupiessen prudencia consumada en juventud florida , y discrecion para el gobierno , en la tierna edad de quinze años , en que no es poca fortuna tener docilidad para la enseñanza , y aptitud para obedecer.

Prohibido
Dificultad grande , que incluye el gobierno.

Porque la prudencia excluye de èl à los pocos años

no 82 El cargo de gobernar almas , pareció difícil à las capacidades mas robustas de la Iglesia : Arte de todas las Artes , le llamó el Gran Padre San Gregorio ; por esso el consentimiento comun de los hombres , privò à los pocos años de la autoridad de el mando , assi porque esta gravissima ocupacion pide muy templado el fuego de las pasiones , que arden con mucha llama en los mozos , como porque siendo el principal auxilio de la Prelacia , la discrecion , que dan las experiencias , y estas no se adquieren sin el tiempo , sería no asegurar la direccion , sino pretender el precipicio , y la ruina , poner las riendas de la Superioridad , en las inconsideradas manos de la juventud. Todo esto es cierto , y ciertissimo atendiendo las Leyes comunes ; pero como Dios es sobre todas ellas , con la misma facilidad con que puso la sabiduria , y la prudencia en los dos famosos Jovenes de la Escripura , Joseph , y Daniel , pudo , y quiso poner estos admirables atributos en su dulcissima Esposa Inès , para que los hombres sepan , que su Magestad es el principio , y fuente de toda prudencia , y sabiduria , y

Madurez , y comprension , que tenia Inès en medio de sus pocos años.

que fuera de este centro la buscan en vano , por mas que la soliciten , ò con la observacion de los casos , ò con los afanes del estudio.

83 Viendose yà Inès con el caracter , y obligacion de Prelada , quiso que su exemplo fuesse la primera leccion de las Subditas ; y assi aunque en *Monte Policiano* fue vn espejo clarissimo de la observancia , creyò debia hazer aora esfuerzos mayores , como quien antes obraba para sí , aora para todas sus Subditas. Fue genialmente amiga del silencio , como quien conocia lo que importa hablar poco para obrar mucho , y que la conversacion demasada , es organo que introduce al alma las especies de la vanidad , la embidia , el desafosiego , y otros peligros , que sufocan los alientos de la virtud. En Sacco observò vna Quaresma tan exactamente el silencio , que en toda ella se le oyò hablar palabra , que no fuesse muy precisa , aun teniendo à su cargo el Oficio de Dispensera , que la obligaba à tratar con todas ; pero Inès hizo lenguaje de las señas , y con vna palabra respondió tal vez à muchas preguntas. Mas despues , que se viò Priora , puso tal cuidado en observar el silencio , que se hazia entender sin hablar , y quando el alibio de alguna Subdita , ò algun negocio de la Casa , la precisaba à interrumpir su continuo silencio ; se explicaba con tan feliz energia , y concision , que en pocas voces dezia con brevedad , quanto requeria la materia. Su exemplo fue tan poderoso con las otras Monjas , que mas parecian habitadoras del Desierto , que Religiosas congregadas en vna Casa ; pero quando fue menos poderoso el exemplo de los que mandan?

Exemplos con que Inès anima en sus subditas la observancia.

Amor que tuvo al silencio.

Guardòle en Sacco con el mayor rigor , toda vna Quaresma.

En pocas palabras , dezia mucho.

84 Desde muy niña, fuè Inès amante de las mortificaciones; por que enamorada de su Esposo Jesus, queria que ellas fuesen los buriles, y pinceles, que la conformassen con su Imagen. Siempre ayunò mucho, siempre maltratò su cuerpo con cilicios, y azotes; mas desde que fue Priora, aumentò à pafmo la abstinencia; en quinze años, que estuvo en Procena, observò vn continuo ayuno à pan, y agua. No fueron menos rigurosas las disciplinas, pues todas las noches derramaba copiosa cantidad de sangre. En las vigilijs era portentosa: serviale mas de potro, que de lecho, la desnuda tierra, y estò por muy pocas horas, gastando las restantes, hasta el dia, en Oracion dulce, y fervorosa. Sus Subditas, que la amaban mucho, pretendian à fuerza de ruegos carinosos, y sumisiones humildes, que Santa Inès moderasse tanto rigor; pero ella respondia con mucho agrado, y singular gracia: *Hijas, no es razon dar treguas à vn enemigo, que està continuamente desvelado para lograr en nuestros descuidos, sus victorias.* Con esta voz, enemigo, explicaba la villania del cuerpo, siempre rebelde, quando semejantes efectos, no le sujetan à la razon, y al espiritu.

85 Este portentoso methodo de Vida, formò Jardin de las delicias de Dios, el nuevo Convento de Procena; porque las Religiosas, viendo los altos exemplares de su Prelada, se esforçaban con santa competencia à la imitacion. Así la Santa gastò poco tiempo en persuadir, porque hizo practica eloquencia el obrar. Pero siendo tan aspera para si, era dulcissima para las otras, procurandòlas todos los gustos, y consuelos, que per-

mitian las Leyes. En su semblante, y sus palabras resplandecian vna blandura, y vn agrado tan eficaces, que siendo hechizo santo de las almas, las conducia con gustoso imperio à sus fines. Ni solamente las Monjas experimentaban esta suavidad, tambien los Seglares la debian altissimas instrucciones, y quedaban igualmente prisioneros de su santa carinosa eloquencia. Imperio admirable el de la virtud, que sin armas, ni poder, logra tan illustres conquistas.

86 Correspondian à los fervores de Inès, los consuelos con que la favorecia su Esposo Jesus, y sin hablar por aora de las interiores suavidades que sentia; raros portentos, testificaban la santidad de su alma, y lo mucho que la amaba su Esposo Christo. Se veian bordados de hermosissimas flores aquellos lugares, donde la Santa estaba en oracion, naciendo repentinamente à publicar los cantores de aquel grande espiritu; eran tan bellas como fragrantés; mas que mucho si tenian por riego vna sangre purissima, y por aliento ardientes lagrimas, y abrasados suspiros del amor? Quando se levantaba de la oracion, se miraba su manto cubierto de candida nieve, que formando por todo el pequeñas cruces, eran gala proporcionada à los incendios de su abrasado coraçon.

87 Este prodigio era muy frequente, y tanto que la continuacion sin quitarle lo portentoso, le avia hecho menos reparable entre las Monjas; pero el dia en que la dichosa Inès avia de recibir el velo consagrado, sucediò con tales circunstancias, y à vista de tantos testigos, que dilatò mucho su nombre, y la fama de su santidad.

Avia

Dulçura, y eficacia de sus palabras.

Prodigiosos favores, con que la premiaba su Esposo.

Bordanse repentinamente de flores los sitios, donde la Santa hazia oracion.

Su Manto se cubria de blaquissimo, y hermoso Manna.

Frequencia de este prodigio.

Circunstancias maravillosas, con que se repite el dia q̄ la Santa recibió el Velo consagrado.

Pafmosa abstinencia de Inès, despues que fue Priora.

Ayunò à pan, y agua quinze años.

Sus disciplinas crueles, y vigilijs admirables.

Pretenden sus hijas moderar la Santa sus rigores.

Su edificativa respuesta.

Lo que creció en perfeccion el Convento de Procena.

Avia venido à Procena, desde Orvieto, Francisco Monaldeschi, Obispo de aquella Ciudad, para dar el velo bendito à la nueva Priora, segun era costumbre. Llegò el dia destinado à la funcion sagrada, y viniendo el Obispo con todo el Clero en Procefsion à la Iglesia del Convento, pasmò de affombro, y con èl todo el concurso apenas entrò en el Templo, porque le viò, y le vieron todos inundado en aquel manà, ò nieve milagrosa, desde el Pavimento, hasta los Altares, especialmente el mayor donde debia executarfe la bendicion del velo. Al principio examinò el prudente Prelado, si era efecto de la naturaleza, ò cariñoso obsequio con que las Monjas querian solemnizar el velo de su Prelada; pero la abundancia del manà, que continuamente caia, llenando las manos de los circunstantes, y la forma de Cruz pequeña, en que se convertia luego, le acreditaron de milagroso, alargandose la devocion del concurso à llenar algunos vasos, donde se conservò largo tiempo.

88 Tan cèlebre maravilla, infundió muy piadosa devocion en todos los circunstantes, que por este prodigio conocieron mas los excelentes meritos de Inès, dando gracias à Dios, que avia criado vn alma digna de tales favores. Pero el Obispo como mas docto, penetrò mas altamente la pureza de aquel admirable espiritu, y se preparò à darla el velo con toda la devocion posible: recibióle Inès entre humildísimos, y amantes afectos, como prenda, y como investidura de su matrimonio con Christo. El Venerable Prelado diò muy rendidas gracias à Dios por la merced de averle hecho testigo

de portento tan singular, y que recibiese de sus manos el sagrado velo, vn alma tan privilegiada de sus favores. Despues que bolvió à su Metropoli, no cesò de publicar el prodigio, ni de engrandecer la virtud de la Sierva de Dios. Continuòse hasta su dichosa muerte, vno, y otro affombro el de producir flores la tierra, donde la Santa oraba, y el de inundarse su manto del Celestial manà; mas como no cesaron, antes crecieron mas, y mas sus heroycas virtudes, era consecuencia durassen los favores.

CAPITULO XI.

OTRAS SINGULARÍSSIMAS MERCEDES, con que ilustrò su Esposo Jesus à Santa Inès: Milagros que obrò la bendita Virgen en el Convento de Procena.

89 **N**Otable ansia fue la de aquel amante coraçon, que penetrando la distancia de los deleytes mundanos, y las dulçuras que Dios comunica à sus Siervos, eligió antes vn dia de mansion en la Casa Divina, que muchos entre los fugitivos recreos de la tierra. Este mismo ardiente deseo tuvo la Gloriosa Virgen Inès, cuyo candidato, y fino coraçon, no fofegò hasta verse introducida en el dulce retiro de su Dueño. Pero tambien se atienden sus meritos coronados de extraordinarísimos favores, cuya suavidad, y cuya grandeza muestran el desprecio, que merecen los placères caducos; porque la misma dicha, que fue corona à los inmortales meritos de su espiritu, sea luz para el desfengano de

Concepto, q hizo de Inès el Obispo de Orvieto, y aplausos con que le publicaba.

Ansias con q Santa Inès de seaba vnirse con su Esposo.

Premios, que tuvo su felicísimo amor.

Llenase todo el Templo de el milagroso Manà.

Pasmo, y examen, que haze el Obispo de este milagro.

Devocion, que infundió en el concurso.

Tiernos, y amorosos afectos, con que Inès recibió el Velo consagrado.

los humanos afectos , que por seguir la ilusion vana de vna sombra , pierden la realidad de vn supremo , y felicissimo bien.

90 Crecia en Inès por instantes la reverencia , y amor à Maria Santissima: à Maria buscaba en todos sus ahogos : con Maria eran todos sus consuelos ; lo continuo de este santo comercio , passò el trato à vna especie de comunicacion tan intima , que guardando todo el respeto , y decoro , debidos à tan gran Señora , se podia llamar amistad , y confiança. Resplandecia entre Maria , y Inès vn amor , como el que suele experimentar se entre vna hija humilde , y vna Madre muy amante. Nada pedia Inès à la Reyna de la Gracia , que no consiguiessse , y como el logro de vn beneficio , es aliento para pedir otros, Inès se animaba cada dia à solicitar nuevas mercedes de la piedad de su Reyna. Deseaba con amantissima vehemencia lograr entre sus brazos à su Dueño Jesus, en la inocente forma de Niño ; pedia , pues , con fervorosas instancias , y tiernos llantos , este favor à Maria , y como su Magestad estaba prompta à favorecerla : vn dia , en que la Santa rogaba con mucha ternura , se dexò ver Maria en vn Trono de brillantes luzes ; traía en sus brazos al Infante Jesus , y bolviendose à Inès , la dixo con risueñas voces : *Ea, bija mia , facia tus deseos , toma tu querido* ; y se le puso entre las manos , dexandola fuera de sí , con merced tan singular.

91 No se permiten à humana pluma ; solamente Inès pudiera referir los dulcissimos afectos ; los suaves deliquios , las ardientes ansias , que sintió su casto , y amoroso pecho , al verse en posesion

de tal tesoro. Miravale con los ojos turbados en amantes lagrimas , y la turbacion de la vista , era lince penetracion en el alma : ya le estrechaba à su coraçon , ya le llegaba à sus purissimos labios , ya le apartaba vn poco para faciar se en su inefable hermosura ; y en fin , toda transportada de amor , fixo todas sus potencias en su querido. El Niño con blandos gorgéos , y graciosas risas , daba mas incendio à las finezas. Un poco de tiempo gozò tanta dicha Inès , y embebida en sus fortunas como la Esposa de los Cantares , proponia nunca dexarle , tenerle siempre ; mas como Maria Santissima bolviessse à pedir su Hijo , sintió vn dolor inexplicable , y por quedar se con algun consuelo en ausencia tan sensible , robò con piadosa codicia , vna Cruz pequena , que traía el Niño pendiente de la garganta , elevando el hurto à obsequio.

92 Restituyò en fin , su precioso Hijo à Maria , pero al desposeerse de tanto bien , fue el sentimiento tan activo , que dando vna voz muy grande , cayò desmayada en tierra. Acudieron las Monjas al lastimoso acento , y viendolo à su venerada , y querida Priora , con muchas señas de difunta , quedaron todas sumamente afligidas. Hizieron muchas diligencias para que bolviessse en sí , y avendolo conseguido , preguntaban con amorosa curiosidad , la causa del desmayo ; pero la Santa , que recataba quanto podia los favores del Cielo , à nadie quiso descubrir la , sino à Soror Cathalina , confidente de todos los secretos de su coraçon. La Cruz , que robò Inès à su Amado Jesus , se mantiene oy en el Convento de los Predicadores de Monte-Policiano , y se en-

Crece Inès en el cariño , y reverencia à Maria Santissima.

Correspondencias benigas de la Reyna del Cielo.

Consiguiò quanto pedia à esta Señora.

Baxa su Magestad en vn Trono de luzes , trayendo à su Hijo Jesus en los brazos , y se le entrega à Inès.

Ardores santos , y afectos dulcissimos , q̄ sintió la Santa con este favor.

Buelve la Virgen Santissima à pedir su Hijo ; y dolor que padeciò al bolverte Inès.

Quita al Niño vna Cruz , que traía al cuello.

Cae Inès desmayada al apartar de sus brazos su querido Dueño.

Concurren las Monjas turbadas , preguntando el motivo , y se le manifiesta Inès à Soror Cathalina.

La Cruz que tomó Inès al Niño Jesus , se guarda en el Convento de Pre-

Predicadores de Monte-Policiano, y dos ampollas llenas del Manà milagroso.

seña el primer día de Mayo, à todo el Pueblo, con dos ampollas llenas de aquel manà milagroso, memorias sagradas, y eloquentes, que publican la insigne fantidad de esta amantissima Esposa de Christo.

Incendios cõ que Inès buscaba à su querido Jesvs.

93 La aficcion que tuvo Inès, faltando la dulce presencia de su Amado, fue incentivo para buscarle con mayores ansias. Acostumbraba retirarse muchas vezes à lo mas oculto de la Huerta, para con mas libertad desplegar allí las velas à la Oracion. Vn Domingo, pues, se puso à orar debaxo de vn Olivõ, y se arrebatò tanto en las dulçuras de la meditacion, y en los coloquios con su Amado Jesvs, que permaneciò en aquel sitio, desde los primeros rayos de la Aurora, hasta el tiempo de los Divinos Oficios. Advirtiò entonces, que yà el Sol avia dilatado mucho sus luzes, que debia oir Missa, y comulgar en compañía de sus Religiosas. Por otra parte sentia dexar aquellas suavissimas finezas, con que la favorecia su Esposo neutral, pues entre la obligacion del exemplo, y la ternura del cariño, no sabia que hazerse, bien como aguja, que llamada à vn tiempo de dos imanes, el mismo inclinarse à vno, es bolver presurosa àzia el otro.

Caso admirable, que la sucediò en la Huerta de el Convento de Procena.

Arrebatada del amor, passa la hora de comulgar.

94 Mientras dudaba, què partido seguir, se le apareciò vn Angel de extraordinaria hermosura, que trayendo vn copòn en la mano, la dixo: *Vengo por orden de tu Amante Dueño, à darte la Comunion.* Entendiò entonces Inès, ser voluntad de su Jesvs, se quedasse en aquel dulcissimo comercio de la Oracion, y previniendo afectos, y ternezas, recibì el Santissimo Cuerpo de su Amado, y conforta-

Traela vn Angel la Sagrada Comunion.

da con tan soberano aliento, entregò otra vez su espiritu al Exercicio Santo de la Oracion. Diez vezes, en diez Domingos continuos, logrò Inès el favor de comulgar por manos Angelicas, de donde puede inferirse, quan aceptada fuesse su Oracion delante de su Divino Esposo; pues porque no la interumpiesse, multiplicaba los portentos, y las maravillas.

95 La perpetua meditacion de las altissimas finezas, que avia debido à Jesvs, encendiò en el coraçon de Inès vna ansia vehemente de visitar los Santos Lugares de Jerusalèn, donde aquel Amantissimo Dueño obrò tantos excessos de amor, por la salud del Genero Humano. Pidiò muchas vezes à su Esposo, se sirviessse descubrirla camino, por donde lograr aquel amante deseo: mas viendo, que esta suplica no conseguia el prompto efecto que otras, entendiò no ser voluntad de Dios; pero como sus ansias eran tan ardientes, discurriò otra peticion, que en algun modo las templasse. Pidiò con humildissimas instancias à su Dueño, la favoreciesse con algunas Reliquias de aquellos Santos Lugares. Este ruego logrò prompto despacho, pues vn Angel puso en sus manos vn pedazito de tierra, rociada con la Sangre de nuestro Redemptor, quando por nosotros fuè puesto en la Cruz, y vna pequeña parte de el Sagrado Vaso, en que labò Maria Santissima à Jesvs, quando naciò. Quedò Inès llena de dulces consuelos con estas liberalidades finas de su Esposo, y con suma veneracion guardò las Santas Reliquias, todo el tiempo, que se mantuvo en Procena: mas quando bolviò à Monte-Policiano las dexò al cuy-

Logra este mismo favor diez Domingos cõtinuos.

Desea visitar los Santos Lugares de Jerusalèn.

Pide muchas vezes à su Esposo, le facilite el logro de este deseo, y entiendo no ser voluntad suya.

Pide algunas Reliquias, y las consigue.

Dexas al tiempo de su partida, y se pierden con el tiempo.

Modo extraordinario, con que se recobran, y manifiestan.

Circulo amante, con que Inès bolaba de Jesus à Maria, y de Maria à Jesus.

dado de las Religiosas de aquel Monasterio, no como olvido, sino como prenda de su cariño. Por las muchas guerras, que affigieron despues la Italia, se destruyò el Monasterio de Procena; vna persona devota colocò aquellos Santos Fragmentos, dentro de la cabeza de vna Imagen de Maria Santissima; la qual por los años de 606. se conservaba aun en la Iglesia de San Martin, de los Padres Conventuales de San Francisco. Calificòse esta verdad por Monf. Domingo Lanefi, de Monte-Policiano; porque durando en la tradicion la noticia, de que las preciosas Reliquias, que traxo à Santa Inès el Angel, se conservaban en la Estatua de Maria; hizo este Monf. examinarla con toda diligencia, y en la parte posterior de la cabeza de dicha Imagen, se descubrió vn pequeño refquicio cerrado con madera: y levantando la tapa se hallaron algunos emboltorios, que al parecer contenian Reliquias de Santos, de los quales vno guardaba aquel pedazo de tierra; cuyo roxo color daba à entender aver sido rociado con fangre. Con esta averiguacion quedaron todos ciertos, de que la Sagrada Imagen era Custodia de las Reliquias, con que regalò à Inès su Esposo Jesus.

96 Tenia nuestra gloriosa Santa dividido su purissimo coraçon en los dos nobles afectos del amor de Jesus, y de Maria; y en devoto amante circulo, iba desde el Hijo à la Madre, y à Maria desde Jesus; dichosa fatiga mil vezes, la que tocaba reflexos de la Aurora de la Gracia, y las Luzes del Sol de Justicia! Meditaba, pues, con profundissima, y amante humildad las glorias de su Augusta Reyna. Yà

consideraba el Celestial candor de aquella pureza, para cuya comparacion, es la de los Cielos corto exemplar: yà se arrebatava à meditar aquella humildad profundissima, que igualò los altos cadores de la pureza, y fue la vasa donde se levantò el glorioso edificio de sus Virtudes: yà aquella caridad eminentissima, donde lograron el mas proporcionado Trono los rayos del Divino amor, y absorta en Virtudes tan excelsas, no solamente se aumentaban sus cariños à Maria, sino que se abraçaba en los deseos de ver los resplandores de su gloria. Pedia à su querida, y gloriosa Madre, se dignasse manifestarfe la, teniendo por su mayor recreo ver las luzes, y los triunfos de su querida Reyna. Ilustre ambicion, pretender los favores, para encenderse mas en los cariños.

97 Mucho tiempo fueron estas ansias, dulce inquietud del coraçon de Inès; pero crecieron à vehementissimas, vna vispera de la Assumpcion de Nuestra Señora: no soslegaba, todo eran llantos, afectos, y suspiros, pidiendo à Maria la concediesse esta gracia. Rindiòse en fin, la benigna Madre à ruegos, tan amantemente nobles. Quedò Inès poseida de vn extasis dulce, que enagenandola de todos los sentidos, dexò en generosa libertad su alma, para gozar el espectáculo mas bello entre quantos puede percibir el entendimiento. Hallòse repentinamente en la hermosa mansion del Impireo, cuya fabrica toda reberverando en luzes, y tachonada de flores, ofreciò à su espiritu vna belleza, superior à quanto pueden formar los valientes pinzeles de la idèa. En medio de vn Salòn capacissimo, que

Noble materia de sus meditaciones.

Desea ver la Gloria de Maria Santissima.

Aumentase mucho vna vispera de la Assumpcion de su Magestad.

Teatro portentoso, que se ofrece à su vista manifestando la gloria con que entrò Maria à ser Reyna de ella.

que por vna parte adornaban deliciosos Jardines, fragrantés flores, y cristalinas Fuentes; y por otra, festivos Coros de Angeles, que con la suavidad de los instrumentos, y la dulzura de las voces, formaban vna armonia, no perceptible à los sentidos, pero regaladissima para el alma; se veia vn Trono, à cuya cumbre se subia por vnas gradas de tan preciosa materia, y tan exquisita forma, que no era facil percebir de parte de quien estaban las ventajas del primor. La altura del Trono ocupaba vna Silla Magestuosa, donde los zafiros, rubies, carbunelos, y diámanes, encendian con sus brillos los reflexos del oro. Una suavissima Aura llenaba este dichoso lugar, haziendo la suavidad, y la fragancia de aromas, y de flores, otra especie de consonancia entre las luzes, y las voces. Ni faltò à este sagrado Paraíso el adorno de los Celestes Orbes, y Elementos sublunares, presentando sus movimientos, y sus influxos. Prevenida, pues, tan gloriosa Scena, entrò Maria à darla con su resplandor mayor recreo, mas clara luz. Venia la hermosa Reyna vestida, al modo que Juan la viò en su Apocalypsis, todo el Sol por purpura, y ceñida con vna Corona de Astros resplandecientes. Acompañaban su grandeza en formadas esquadras los Espiritus Angelicos, que la conduxeron à ocupar la Silla, que solo merecian su eminentissima santidad, y inexplicable virtud. Luego que Maria subió al Trono, vertió sobre todo aquel Celestial concurso, tal suavidad, y tanta luz, que en comparacion de aquella soberana delicia, ya no se hazian reparar los inestimables adornos que el Impireo previno à la jura de su Reyna. So-

naron repentinamente todas las voces de los Angeles, exhalaban sus fragancias las flores, encendieron todos los rayos sus luzes, brotaron todos sus bullicios las fuentes, ostentaron su influencia los Orbes, Planetas, y Signos, de fuerte, que entre aquel apacibilissimo estruendo se perdieron en Inès las noticias, bolviendo de su extasis inundada en gozos, pero con vna imagen de aquel affombro, que la entendia el espiritu, y no sabian explicar las palabras.

98 Participan los Santos de la bondad de Dios todas sus perfecciones, y mientras mas conocen, y aman aquella bondad infinita, tanto mas desean la conozcan, y amen todas las criaturas. De este illustre principio nace la caridad, que tienen con sus proximos, y el deseo de remediar todos sus males, ya del cuerpo, ya del espiritu. Sus oraciones se dirigen à alcançar de Dios beneficios para sus hermanos, buscando en el favor nuevos aplausos à la divina gloria. Su Magestad, que se complace en tales ansias, condesciende frequentemente con ellas, tomandolas por instrumentos para obrar aquellos raros efectos, que se llaman maravillas, porque no caben en toda la actividad de la naturaleza. Sirven los milagros à dos fines altissimos; vno la mayor gloria de Dios, otro el credito de sus Siervos, en que se incluye la felicidad natural, y muchas vezes sobrenatural de los favorecidos. No quiso, pues, su providencia faltasse à Inès este excelente titulo, para veneracion, y credito de sus excelentissimas virtudes.

99 Diòla vn absoluto imperio sobre los espiritus infernales, tanto que à la presencia sola de Inès de-

Idea, que de este affombro quedò en el espiritu de la Santa.

Los Santos participan sus perfecciones de las de Dios.

Nace de este principio la caridad, y compasiò de los males del proximo.

Fines altissimos, à que sirven los Milagros.

Hizo Dios à Inès especialissima en ellos.

Imperio que tuvo, sobre los espiritus infernales.

xaban libres los cuerpos que poseían. Experimentóse esto en Aquapendente, Castillo poco distante de Procena. Hallabáse en aquel Lugar vn hombre infeliz, cuyo cuerpo tyranizaban el demonio: no le aprovechaban al enfermo exorcismos, conjuros, ni otros remedios, que usó la Iglesia, y se le avian aplicado muchas vezes. Sus padres, parientes, y aun todos los vezinos del Lugar estaban muy afligidos, no solo por compasión de aquel miserable, sino tambien porque los horribles alaridos, y voces que daba el enfermo, los tenia llenos de confusión, y espanto. La fama de las virtudes de Inès, los movió à recurrir à su intercesion, con mucha esperanza de ser este seguro medio, para conseguir la salud de aquel desdichado. Pero no pudiendo los mas valerosos hombres de todo el País, conducir al obfeso hasta Procena, suplicaron à la Santa, tomasse el trabajo de venir à Aquapendente à remediar vna lastima tan digna de compasión. Para la piadosa caridad de Inès, eran lisonja las fatigas, que redundaban en utilidad del proximo; porque su caridad deseaba ser útil à todos. Apenas, pues, supo la afliccion de aquel infeliz, tomó el camino de Aquapendente acompañada de otras Religiosas; pero no bien llegó à las puertas del Lugar, quando el demonio empezó à afligir con crueldad muy exquisita al miserable enfermo; haziale dar alaridos horribles, explicando con movimientos extraordinarios, y furiosos los motivos de su dolor, y la rabia de hallarse obligado à ceder la tyrana possessión à la virtud prodigiosa de Inès. Así lo hizo, huyendo su hermosa vista,

para el terrible, y fiera, y con admiracion de todos, quedó totalmente libre el enfermo. No se oían en toda la poblacion otras voces, que los aplausos de Inès, y aunque su humilde modestia persuadia se atribuyesse toda la gloria à Dios, Autor vnico del milagro, toda la gente oía el consejo, y al mismo tiempo engrandecia las virtudes de aquella insigne Esposa de Christo, mirandola como numen de sus felicidades, y dilatando sus alabanzas por todo aquel contorno. Otras muchas, y gloriosissimas victorias alcançò Inès de los espiritus infernales, y las referiremos à su tiempo, que aora nos llaman otros singulares prodigios, que obrò Inès en su Casa de Procena.

Aclamaciones de la santidad de Inès, y tanto cuidado con que ella las huye.

100 Vna Monja, à cuyo cargo estaba prevenir la pobre comida de las Religiosas, llegó vn día muy desconsolada à la Santa, diciendola; no tenia, ni vna gota de azeite con que sazonar las viandas. Inès la oyò benigna, y bolviendose à ella, dixo: *Mira bien, hija mia, si ha quedado algun poco.* Respondió la Monja: Yo lo he examinado bien, Madre, y estoy cierta no ha quedado nada. Inès la replicò: *Creeme hija, que no está el vaso tan vacío como dizes; buelue à examinarlo, y hallarás el azeite que necesitas.* Como todas las Subditas de Inès estaban muy instruidas en los meritos de obedecer, la Monja sin detenerse en su evidencia, ni hablar palabra, hizo segundo examen. Quedóse llena de asombro, viendo colmado de azeite el vaso; y conociendo el focorro, fuè corriendo à la Priora, para dárla el aviso, y muchas gracias; pero Inès, mudando su natural agrado en vna severidad circun-

Multiplica milagrosamente el azeite en su Convento.

Disimula la bendita Virgen, y reprehende en la subdita la falta de confianza.

de que...
de...
de...

Los Santos...
Milagro que hace la Santa con vn vezino de Aquapendente.

Finis...
de...

Hijo Dios...
de...

Imperio...
de...

tunſpecta , reprehendiò fuavemente à la Subdita , enſeñandola à tener mas confiança en la Providencia Divina. En eſte caſo huvo muchos prodigios, pues ſiendo el vaſo, donde ſe hallò el azeite milagroſo , tan pequeño , que ſolo podia abaſtecer por quatro, ò cinco dias el gaſto del Convento, fue ſuficiente para toda vna Quareſma, durando el prodigio para premio de la feè de Inès, y continua conteſtacion de ſu virtud.

Portentos, que huvo en eſte milagro.

Otro milagro muy parecido, en q̄ multiplica el dinero.

101 El otro portento, es vn milagro, que incluye tambien muchos. Sucedia frèquentemente faltar el dinero, para las coſas preciſas de la Comunidad: la Proviſora acudia luego à Santa Inès, para que ſocorrièſſe aquel ahogo. La ordinaria reſpueſta de la Santa, era mandar fueſſe à la arca del depoſito, y con favor perpetuo de la providencia, y no pequeño aſſombro del Convento, ſe hallaba ſiempre lo neceſſario, para las vrgencias que ocurrian. Tal era la ſantidad de Inès, y tan grande ſu confiança en el benigno amor de ſu Eſpoſo, enſeñando à todas las perſonas Religioſas, que entonces tienen mas ſeguras las aſſiſtencias temporales, quando mas deſprendidas de todo lo que es mundo, cuydan ſolo de cumplir las obligaciones de ſu eſtado.

Recibe vn ſo corro de pan para ſus Monjas, y no aviendo baſtante le multiplica bendiciendolo, y repartiendole por ſus manos.

102 Hallandose en otra ocaſion las Religioſas ſin vn bocado de pan, y ſentadas yà à la meſa para comer vnas yervas, de que hazian ſu frèquente vianda, llamaron al Torno; y preguntando la que cuydaba de aquella Oficina, quien era? Sin ver à nadie, hallò en el Torno vna ceſta de pan blanquiſſimo. Corriò la Tornera muy gozoſa, à poner el no eſperado ſo-corro en manos de Santa Inès, le

recibiò agradecida, como vna de aquellas piedades, con que ſolia favorecerla ſu Jeſvs. No era con todo eſſo baſtante la cantidad de pan, para el copioſo numero de las Monjas; pero echando Inès ſu bendicion, y repartiendo por ſu mano las raciones, ſe multiplicò de tal fuerte, que baſtò à que todas quedaffen ſatisfechas, y aun ſobraron muchos fragmentos, que repartir entre los pobres. Aſi illuſtraba Dios con milagros, los preceptos de la ſanta pobreza, que Inès continuamente gravaba en el corazon de ſus hijas.

103 Criabaſe vna niña de muy corta edad en el Monaſterio de Procena; eſta inocente no tenia, ni robuſtèz, ni diſcurſo para tolerar la hambre, con la paciencia que las Monjas. Un dia, pues, que no avia bocado de pan en Caſa, pidiò la niña con lagrimas, y ruegos à ſu Maeſtra, la dieſſe el acostumbrado alimento. La Maeſtra, no pudiendo acallarla, recurriò al frèquente aſilo de la Priora: la Santa mandò regiſtraſſe bien la arca, donde acostumbra tener el pan, aſſegurando le hallaria. La Maeſtra obedeciò prompta, bien que antes avia hecho muchas vezes aquella diligencia; porque la coſtumbre de los milagroſos ſocorros, que Inès lograba, hazian confiança las miſmas evidencias de la duda. Aſi fue aora, pues aquella Religioſa, no ſolamente hallò el pan que neceſſitaba, para ſocorrer ſu Diſcipula, ſino tan gran cantidad, que baſtò para mantener muchos dias todo el Convento.

Otro prodigio parecido al antecedente.

104 Pero aun es mas admirable, y mas eſtraño el ſuceſſo que ſe ſigue. Faltò otra vez el pan en el Monaſterio; tocaron à comer, acudieron las Religioſas, y aun

En otra ocaſion haziendo Oracion la Santa, baxa vn pan del Cielo à ſus manos.

que no hallaron mas viandas , que vnas yervas crudas , se vieron en su semblante señas , no solamente de conformidad , sino de alegria; porque los exemplos de Soror Inès , producian en todas nobles ansias de padecer por Christo. Complaciòse sumamente la Santa Prelada , viendo el paciente gozo de sus hijas ; mas como fuesse tan benigna para los otros , como rigurosa para si , sintiò al mismo passo la necesidad que padecian. Alzò los ojos al Cielo , encomendando à Dios su Religiosa Comunidad. Despues de vn breve rato se observò , que con ademanes de mucho gozo , estendia las manos , como quien las previene à recibir algo en ellas. Poco tiempo despues , baxò del Cielo vn pan , al parecer basto , pero de tan gran eficacia , y dulçura , que repartido entre todas las Monjas , no solamente dexò satisfecha su hambre , sino llenò sus coraçones de espiritual consuelo. Con estas tan prodigiosas , como frequentes maravillas de Soror Inès , se alentaban aquellos espíritus à crecer en las virtudes , y en el amor de Jesus , de suerte , que sin violencia puede afirmarse , que del perfectissimo original de Inès , eran sus hijas vna parrecida , y valiente copia.



CAPITULO XII.

LAS MORTIFICACIONES en que continua Santa Inès , la debilitan mucho ; padece vna grave enfermedad , su admirable abstinencia , y tolerancia ; nuevos prodigios , que acreditan su virtud.

TODA la viveza , y valentia de aquellos hyperboles , con que se suelen pintar las violentissimas pasiones del amor humano , son muy tibias para describir las dulces actividades del Divino ; porque la inmensa distancia de los objetos , haze sean para este obscuros , y debiles aquellos colores , que son propios , y significativos para el otro. El amor humano , por mas que le aya dirigido la prudencia , no puede elegir sino vna perfeccion caduca , cuyos esplendores se convierten facilmente en sombras , y cuyos meritos deslucen muchos accidentes defectuosos. El amor Divino mira el bien de todos los bienes , y el oceano de todas las perfecciones. Por esso en el primero es esencial la inconstancia ; porque la misma posesion descubre las imperfecciones , que no avia visto arrebatada la passion. En el segundo , mientras mas se ama , se conocen mas razones de amar , y assi logra permanente la fineza. Inès nos ofrece vn grande argumento desta verdad , pues aviendo dedicado su coraçon al amor de Jesus , desde su dichosa infancia , crecian cada instante mas , y mas en su pecho los intendios de esta Divina

Diferencia , y exceso del amor Divino al humano.

Constancia del amor de Santa Inès.

llama , sin que la guerra de las pasiones , ni la voz de sus aplausos , ni la veneracion de los Pueblos , la huviesse hecho apartar vn punto la vista de aquel clarissimo norte , que con suave , y poderoso dominio era el atractivo de su voluntad.

106 Todos sus trabajos , ayunos , y mortificaciones , juzgaba corto sacrificio de sus ardores ; amar , y padecer , eran los alientos de su inocente vida , tanto que no pudiendo la flaqueza del cuerpo , con los fervores del espiritu , cayò gravemente enferma , asustando todo el cariño de sus subditas , que temian mucho perderla. Todas se juntaron à persuadirla moderasse los excessos de su penitencia ; y los ruegos no dexaban de ser reprehension , representando à la Santa , que ella misma era su homicida : osadia , que suele ser el mejor rendimiento de los subditos , porque la impera el cariño , sin acordarse por entonces del respeto.

107 La Santa Priora , estimando las afectuosas representaciones de sus hijas , continuaba sus penalidades ; porque aunque la debilidad era mucha , los consuelos de su Esposo la daban fuerzas sobre toda la enfermedad. Mas viendo los Medicos , que la dolencia se internaba , y que sin duda la ocasionaria la muerte , si no templaba sus rigores , la mandaron suspender ; y juntandose à este precepto , el de su Confessor , no quedó à la Santa Virgen medio de resistir , calmando aqui todas aquellas hermosas sutilezas , con que pretextaba motivos para persuadir convenientes sus mortificaciones , à los que no tenia obligacion de obedecer , y la dezian las templasse.

108 Cediò , pues , al mandato de los Medicos , y el Confessor , pero no tanto , que la pudiesen reducir à comer carne , ni ellos la molestaron mucho sobre esto , convencidos de la eloquencia de vn milagro , à que perdian el tiempo ; porque aviendo las Religiosas preparado vn poco de carne , para que con la substancia de este alimento se reparasse la flaqueza del estomago , al ofrecerse la no quiso gustarla , diciendo no tenia apetito , y que de mejor gana comeria algun pescado. No puede dexar de ser , replicaron las Monjas , porque es orden de los Medicos. Paciencia , dixo Santa Inès , si esso es assi , y levantando los ojos al Cielo despues de vna breve oracion , hizo la señal de la cruz sobre la carne , que con asombro de todas las Religiosas , se transformò repentinamente en pezes. La Santa muy gozosa comiò de aquel manjar , y sintiò algun alivio , consiguiendo con aquella fineza de su Esposo , guardar su proposito de abstinencia , y librar se de las importunaciones de Medicos , y asistentes , que no suelen ser el menor trabajo de los enfermos.

109 Mientras durò la enfermedad , fue vn continuo exemplo de paciencia , pues aunque los dolores eran muy continuos , y fuertes , mantuvo siempre la misma serenidad , y alegria , que quando estaba buena ; y es que como estaba sedienta de rigores , y aora no podia tomarlos por su mano , recibia gustosa las penas que Dios la embiaba , para ofrecerlas por su amor. En fin , despues de algunos dias , fue mejorando poco à poco , y restablecida , no à perfecta salud , sino à menos debilidad , bolyò à exercitar sus antiguos rigo-

Obedece, pero no en quanto à comer carne; porque vn milagro convence no ser voluntad de su Esposo

Pliebas con que recibes y agria vos porciones

Paciencia que ostenta en esta prolixa enfermedad.

Recobra la salud, y buelve à sus penitencias.

Arde en deseos de padecer , y cae mala sin querer mitigar sus penitencias.

Los Medicos, y su Confessor la mandan abstenga de las mortificaciones.

res , especialmente el continuo ayuno à pan , y agua. Grande gozo tuvieron las Religiosas , viendo à su Santa Priora fuera del peligro en que la puso la enfermedad ; y aunque temian , que bolviendo à sus asperísimas penitencias fuesse facil la recaída , no se atrevieron à nuevas persuasiones , que conocian por vna parte inútiles , y por otra poco gratas al santo genio de Inès ; y tambien , porque la continuacion de los prodigios , mostraba claramente , que sus acciones , y espíritu se gobernaban por principio mas poderoso , y superior.

Piedad con que recibe , y agasaja vnos Peregrinos.

110 Nunca Inès tenia tanto gozo , como en las ocasiones de exercitar la caridad , y hazer bien à sus proximos. Afsi le fue muy agradable la que le dieron vnos Peregrinos , que llegaron al Convento , pidiendo se les recogiesse. El principal fin de estos , era tratar à la gloriosa Santa , y aprovechar las instrucciones de su espíritu , porque aviendose estendido la fama de su virtud , y sus milagros , determinaron experimentar de cerca , las luzes de tan grande alma. Recibiòlos Inès con religiosa , y cortesana atencion , respondiendo à las dudas que le consultaban , y llenandolos de doctrina , y asombro. Los Peregrinos , embeledados con la dulce doctrina , se detuvieron tanto tiempo , que quando quisieron partir , era ya hora de comer. No sufria el caritativo genio de Inès se despediesse , sin tomar algun sustento , y afsi disponiendo vna comida , donde fue esplendidèz , no ser muy rigurosa la abstinencia , se sentò à comer con ellos. No hizieron falta los regalos exquisitos , porque arrebatando todo el gusto la conversacion de Inès , no le dexaba para

Combidalos à comer , y en medio de la comida , cae del Cielo vna rosa en el plato de la Santa , siendo en lo mas riguroso de el Invierno.

otra cosa. En medio de la comida , cayò del Cielo al plato de Inès vna rosa tan bella , y fragante , que llenò de suavidad , y admiracion los convidados ; tanto mas , quanto siendo tiempo de Invierno , y frio muy riguroso , era menos posible ser natural , tan delicada belleza. Bien conocieron los Peregrinos , que la causa de aquel portentoso , era la grande santidad de Inès , que el Cielo avia querido testificar afsi , porque se añadiesse este admirable testimonio de los ojos , al que tenian ya de los oídos.

111 Pero la Santa , siempre temerosa de quanto podia ser aplauso fuyo , procurò divertir con discreta industria , el que la podia resultar de aquel suceso , diciendo à los Peregrinos : *Dios , como todo Poderoso , puede producir como , y quando quiere los efectos mas nobles ; pero su Magestad , que nada haze en vano , ha querido embiar esta flor hermosa , en estacion tan poco oportuna , para darnos à entender , que la santa dulçura de vuestros documentos , ha encendido en nuestros coraçones las llamas del amor Divino ; y para que la fragancia de esta rosa , manifieste la virtud de vuestros pechos.* Conocieron los Peregrinos , que este pensamiento era vn primor de la humildad de la Santa , y si bien quedaron muy edificados , no asintieron al disimulo , antes bien con toda resolucion afirmaron , que aquel prodigio era vn testimonio , con que Dios avia querido conociesse su virtud. En esta religiosa competencia estuvieron gran rato , sin que ninguna parte quisiesse ceder la virtud de humilde , hasta que passando à otras conversaciones espirituales , olvidaron la disputa , por lograr otra vtilidad. Y todos satisfechos ,

Exemplar instruccion , q facò Inès de este favor de su Esposo.

Gozo, que estos Peregrinos tuvieron de aver tratado vn el piritu tan grande.

y fantamente recreados, se despidieron despues de algunas horas, dando los peregrinos por bien empleadas las fatigas de vn viage, á que debian el inmediato conocimiento de la esclarecida Virgen Santa Inès, cuyas virtudes excedian mucho el concepto, que de ellas avia divulgado la fama.

Lo que resplandecia en Santa Inès la Virtud de el agradecimiento.

112 Entre las prendas de Inès, florecia mucho la de la gratitud, y agradecimiento á sus bienhechores, pagando con la preciosissima moneda de sus oraciones, y suplicas, los beneficios que recibia. Señalabase muy singularmente vna persona en amar á Santa Inès, y favorecer el Convento; y como era especial acrehedor, tenia tambien mejor lugar en las oraciones de la Santa. Estando, pues, la bendita Virgen rogando á Dios por su devoto, viò que se abria el Infierno, y que en él se preparaban cruelísimos tormentos, y violentísimas llamas. Llenòse Inès de congoxa, y suso, aun sin saber para quien se prevenia castigo tan tremendo. Preguntò entre ansias, y dolores, quien era el infeliz á quien se destinaban tormentos tan horribles? Fuele respondido, que para el mismo fugeto, por quien ella oraba; siendo su principal culpa, no aver confessado enteramente sus pecados, en el dilatado tiempo de treinta años. Desapareciò la vision, dexando á la Santa sumamente affligida, el inminente peligro de su favorecedor. Mandòle buscar luego, y con aquella eloquencia, que la inspiraba la caridad, le contò quanto avia visto, persuadiendole saliesse quanto antes de estado tan miserable. No pudo negar el hombre, todo turbado, y confuso, el cargo que le hazia la Santa, y con muchas lagrimas, y señales de arrepentimiento, prometì mudar de vida.

Caso extraño, que sucede á la Santa, orando por vn Bienhechor suyo, y del Convento.

Buscò vn Confessor, declaró con toda integridad, y distincion sus pecados, y falleciò dentro de muy breves dias. En el instante mismo de su muerte, fue revelado á Santa Inès, que avia confeguido la salvacion, noticia que la bendita Virgen participò á las Religiosas, con tan alegre alborozo, como antes avia sido amargo su sentimiento. No sabian las Monjas, que aquel su grande bienhechor estuviessse enfermo; mas observando el dia, y la hora, en que Santa Inès las avia dado tan feliz nueva, hallaron corresponden al mismo punto de su muerte, y dieron á Dios muchas gracias, porque avia remunerado tan liberalmente las piedades, y beneficios de su Protector.

Avísale la Santa de su peligro, y le reduce á penitencia.

113 Todo el tiempo, que Santa Inès vivió en el Monasterio de Procena, fue ilustrado de Milagros, y portentos, visiones prodigiosas, y singularísimas mercedes: mas siendo todas muy semejantes á estas, las omitimos, por passar á otras muy heroycas acciones, y extraordinarias maravillas, que seràn de no menos gusto, que edificacion á los Lectores.



Muere dentro de breves dias, y se revela á Santa Inès su salvacion.

Obrò la Santa en Procena otros muchos milagros.

CAPITULO XIII.

SALE SANTA INES
de Procena à Monte-Policiano,
visita aquellos Moradores; lasti-
mase de la perdicion de muchas
almas, que ocasionaba la
Casa de las mugeres
publicas.

114 **A**unque todos los contornos de Procena estaban poseidos de la admiracion, con las heroycissimas virtudes, y continuos portentos de la gloriosa Virgen Santa Inès, y todos embidia- ban à Procena la dicha de tener dentro de su poblacion tal prenda; los vezinos de Monte-Policiano explicaban con mas ardor, y mayor ternura estos deseos. La memoria de los altissimos exemplos, que admiraron en Inès mientras estuvo en el Monasterio de Sacco, los continuos aplausos de su Santidad, despues que faliò à fundar el de Procena, eran vn continuo incentivo para procurar todos los medios de que la Santa bolviessè à ilustrar su Ciudad. Eligieron como mas eficazes las instancias de sus parientes, conocidos, y de todas las Monjas de Sacco, que se vnieron à suplicar à Inès los diesse este consuelo. Visitieron de razones muy especiosas la suplica, mas ningunas pudieron mover à Inès, que con santa vrbanidad supo de tal fuerte estimarlas, que se negò, sin que pareciesse defayre la repugnan- cia. *Dezia, que las Religiosas de Procena dependian absolutamente de su cuydado, y que debiendolas ella la atencion, y afectos de hijas; abandonarlas,*

Admiracion, que las virtudes de Inès causaron en los contornos de Procena.

La que explicaron mas los vezinos de Monte-Policiano.

Procuran cõ varios medios, buelva la Santa Virgen à esta Ciudad.

Respuesta notable de la Santa.

no serìa corresponder como Madre. Que aunque su persona en ninguna parte hazia falta, con todo esso avia fundado aquella Casa, y era muy de su obligacion cuydar mientras viviesse de su aumento. Que siendo tan inutil, solo podia servir de embarazo à sus parientes; pero que si sus fuerzas alcanzaban algo mas, los serviria muy gustosa desde Procena; porque tenia muy en la memoria los antiguos favores. Que amaba con todo su afecto à las Religiosas, y Convento de Sacco, que las avia debido su primera educacion, que suspiraba por las dulzuras de aquel santo retiro, mas que no aviniendose bien sus deseos con las obligaciones de su oficio, era forzoso desatender al gusto, por seguir lo que tocaba en obligacion.

115 Con esta respuesta prudente, y llena de santa cortesania, juzgò Inès se libraria de otras importunaciones, pero se engañò; por que el amor quando es tan grande, como el que la tenian los vezinos de Monte-Policiano, ni acepta excusas, ni oye razones, por graves, y fundadas que sean. Viendo los de Monte-Policiano, que Inès se negaba à condescender con sus deseos, buscaron otra senda, que assegurasse su consecucion; propusieronla, pues, que yà que los prudentes alegados motivos, los privaban el gusto de tenerla por moradora de su Ciudad, se dignasse por lo menos de consolarlos por algunos dias; pues la veneracion, y amor con que la miraban, no merecian, ni aun podian tolerar la repulsa de este favor. Santa Inès creyò, no podia resistir vna suplica tan racional; y sabiendo como discreta, que el conceder con promptitud es primor, que realza los favores, dispuso con toda brevedad lo que juzgò conveniente en su Monasterio, y dexan- do

Prosiguen las instancias.

Piden venga por algunos dias no mas, à consolarlos.

Ced la Santa, y prudentissima Virgen, y vâ à Monte-Policiano acompañada de algunas Religiosas.

Obsequios, y atenciones, con que la Santa fue recibida de los de Monte-Policiano.

Correspondencia religiosa, y urbana de Inès.

Sus amorosas expresiones à las Religiosas de Sacco.

Utilidad, que produjo su santa conversacion en los muchos que la visitaron.

do el gobierno de èl à vna Religiosa de mucho zelo, y prudencia; faliò para Monte-Policiano, acompañada de algunas Monjas, entre las quales iba Soror Cathalina, su indivisible compañera; y que por su virtud, y juyzio avia merecido toda la confiança, y particular amor de Santa Inès.

116 **Quantas** honras, y obsequios pudieran tributar el respeto, ò la lisonja à la Soberania, hizieron los vezinos de Monte-Policiano à la Virtud de nuestra Santa; no siendo esta la vez primera, que la virtud logrò por humilde, las estimaciones, que no pudo conseguir por ambiciosa la vanidad. Siendo tan grandes las demostraciones de honor, fueron mayores las del regocijo, con que aquellos Ciudadanos celebraban tener à Inès en su compañía. Correspondiò la Santa à estos afectos con todo genero de vrbanidades, y atenciones, que no son opuestas la fantidad, y cortesanìa; antes bien, sobre la solidèz de la primera, recaen mejor las blanduras de la segunda. Las Religiosas de Sacco, tuvieron mayor parte en los dulces agrados de Inès, porque su agradecimiento tan prudente, como santo, daba el lugar que merecian à todos los beneficios, tratando como de superior gerarquia los espirituales. Fue visitada de toda Classe de personas; y como su prudencia se fazonaba con la sal de vna gracia inexplicable, eran vtilissimas sus conversaciones, y bolvian de la visita, no menos admirados de los fondos de aquella grande alma, que ricos de vtilidades para las fuyas, que tales ventajas tiene el comercio de los Santos, à diferencia del trato de el mundo; pues en este à

lo mas brillan vnas agudezas, que al modo de los fuegos, que llama fatuos la Filosofia, apenas lucen, quando se desvanecen; pero en el primero, la luz que llena de claridad el entendimiento, queda permanente, y activa en el espiritu.

117 **Bien** quisieran los de Monte-Policiano, que la estancia de Inès, ò fuesse perpetua, ò por lo menos de mas duracion; pero la Santa, despues de algunos dias, en que le pareciò aver cumplido todo lo que pedia la caridad, y atencion, determinò bolver à Procena, sin que contra este dictamen valiesse instancias, ni persuasiones. Fue despedida con muchos obsequios, pero con iguales llantos, asì de las Religiosas, como de los otros Ciudadanos; porque todos la miraban como à Madre, y como asylo de sus tribulaciones. Ni tampoco Inès dexò de conmoverse con la precisa ausencia, porque los favores, que debiò à Monte-Policiano, y aver sido aquella Ciudad comola cuna de sus santos deseos, la ofrecian dilatada materia à su estimacion. Los dias que estubo en Monte-Policiano, se renovaron los antiguos afectos, pues vna defazon sola, afligiò todo aquel tiempo su zeloso espiritu: Esta fue aquella infeliz Casa, de donde en forma de Cuerbos, salieron los demonios à maltratarla. No la affigia el melancolico recuerdo de aquel peligro, porque acostumbra à mas dificiles victorias, miraba con desprecio las infidias, y amenazas del abismo; sino porque la horrible mansion duraba, aun teatro de la impureza, abrigando las mugeres publicas, y siendo vna asquerosa oficina del vicio, y taller inmundo de la fenestralidad. La pèrdida de tantas al-

Buelve la Santa à Procena.

Llantos, y obsequios, que acompañarò su despedida.

Ternura de la Santa.

Buelve à sentir los desordenes de la casa publica de las mugeres deshonestas.

mas,

Causas de su dolor, y sentimiento.

mas, y la multiplicacion de las divinas ofensas, causaban el ahogo, y la afficcion de Inès, que à costa de su vida deseà remediar tanto daño; y sin duda era entonces empresa impracticable, pues siendo tan poderoso el influxo de Inès con el gobierno, no hallò su zelosa discrecion medios, que desterrassen de Monte-Policiano aquella infame mansion del vicio.

Alegría; que su restitucion à Procena causò en los vecinos de aquella poblacion, y en sus hijas.

118. Aviendo buuelto à Procena, experimentò mil rendidas expresiones, en la cariñosa obediencia de sus hijas, y no menos afectuosos obsequios en los vecinos de aquella Villa, à quien unicamente su presencia, quitò el miedo que tuvieron, de que se quedasse en Monte-Policiano. El Convento estaba en el punto mismo de observancia, en que Inès le avia dexado; pero todas estas circunstancias de gusto, no bastaron à que la Santa le tuviesse, sirviendole de continuo tormento, la triste memoria de aquella Casa, oficina de la maldad, y motivo de tanta lamentable perdicion. Gemia, suspiraba, atormentaba con muchas penitencias su cuerpo, derramaba tiernísimas lagrimas à los pies de su Esposo Jesus, pidiendole, que por su infinita bondad se dignasse disponer, faltasse de Monte-Policiano aquella continua ocasion de sus agravios. Algunos dias tardò Inès en alcançar de su Dueño esta gracia, yà fuesse, que el Divino Amante gustaba de aquella inocente, y caritativa porfia de su Esposa, yà por inescrutables motivos de su providencia. Pero al fin, fallò Inès con su pretension, siendo por modo admirable el glorioso instrumento, que derribò aquella infame fortaleza de Satanàs, para convertirle en ameno Paraíso de

Pide à Dios con muchas instancias, del traya aquella Casa de perdicion, y escandaloso.

Virtudes. Mas esto pertenece al siguiente Capitulo.

CAPITULO XIV.

PRODIGIOSA VISION,
que tuvo Santa Inès: favor con que la honraron los tres Gloriosos Patriarcas, San Augustin, San Francisco, y Santo Domingo. Buelve Santa Inès à Monte-Policiano, y funda vn Convento de Monjas de la Orden de Predicadores, en la misma Casa de las mugeres perdidas.

119. **J**ustamente engrandecela Iglesia, como Excelso Tymbre de

la Magestad Divina, aquella facilidad imperiosa, que con instrumentos débiles, consigue assumptos muy dificultosos. Muchas vezes avria reparado el gobierno de Monte-Policiano, en aquel lastimoso Padròn de su Ciudad, donde con la tolerancia de los que debian corregirla, se aprobava la dissolution, previniendo lazos à la incauta juventud. Respetos humanos, y contemplaciones, que disfrazan el miedo con nombre de politica, obligaban à que se consentiesse aquella peste publica, meditando graves inconvenientes, y muchas perturbaciones en el remedio. Mas como el espiritu de Santa Inès se gobernaba por la razon de estado del Cielo, solo tenia por inconveniente la ofensa de su Esposo, y su Magestad, para confundir la tibieza de los hombres, reservò esta victoria al delicado espiritu de vna Santa Virgen.

Executar empresas grandes con instrumentos débiles, singular blason de la Omnipotencia Divina.

Con-

Llantos, oraciones, y penitencias de Inès, por q̄ se destruyera que la oficina de la maldad.

Vision de prodigiosas circunstancias, con que favorece à Inès el Cielo.

Vè en alta Mar tres Navas, y en ellas los tres Patriarcas, San Augustin, San Francisco, y Santo Domingo.

Todos tres folicita à Inès para su Orden, y cómo inflacia Santo Domingo.

120 Continuaba Inès sus llantos, oraciones, y penitencias para alcançar de Dios el remedio de aquel pernicioso escandalo, y estando vn dia en oracion, con el fervor que acostumbra, vna vision mysteriosa fue el primer anuncio, de que Dios oia sus ruegos. Parecióla hallarse en medio de vn Mar altissimo, aunque placidamente sereno: en él se veian tres Navas, no menos dignas del reparo por su insigne corpulencia, que por su hermosura; mas que mucho, si representaban las tres grandes, y Esclarecidas Religiones de San Augustin, San Francisco, y Santo Domingo. Los tres Gloriosos Patriarcas, eran Pilotos, y Capitanes de los tres bellos Navios, y todos à porfia, con blandas instancias, y apacibles ruegos, la pedian entrasse en su Nave. Alegaba San Augustin la gloria de su antiquissima Orden, ò Cielo bordado de innumerables, y resplandecientes Estrellas de Santidad; San Francisco, sobre los meritos de su Illustrissima Religion, Paraíso adornado de opimos fructos, y fragantes flores de la gracia, pretendia ser preferido por la conformidad del Habito de Inès, y de el de sus Monjas. Pero el Grande Padre de los Predicadores, arguia con mas alto fundamento, diziendo ser voluntad Divina, que Inès illustrasse su Orden; y con esta razon tan absoluta, tomó à Inès por la mano, y la introduxo en su Navio. Desapareció aquel hermoso Teatro, dexando à nuestra Santa llena de consueños dulces, y de vnas dudas animosas, que sin declarar toda la luz, significaban ciertamente alguna felicidad grande.

121 Inès, llena de afectos

Tom. III.

fantos, se disponia à obedecer con profunda humildad la voluntad del Cielo, y seguir qualquier camino, que la gustasse determinar su Esposo; bien que no acabava de entender, ni los medios, ni el fin. Pero presto logró toda la claridad que pretendia; porque vió delante de sí vn Angel, que explicandola todo el mysterio, la dixo ser voluntad de Dios, bolviessse à Monte-Policiano, y que en la misma Casa, que tenia profanada el vicio, fundasse vn Convento de la Orden de Predicadores, con la Advocacion de Maria Santissima; porque la Luz de la Reyna de la pureza, desterrasse las pestilentes impresiones de la culpa. Que hiziesse memoria de las tres piedrecitas, que tantos años antes avia recibido de la Reyna de la Gracia, y que la misma Señora la dixo avian de servir para fundacion de vn Convento; que esta era la ocasion de obedecer su Celestial mandato. Dicho esto, desapareció el Angel, y bolviendo Inès al uso de sus sentidos, y despues de dar muchas gracias à su Esposo, porque avia escuchado sus rendidas suplicas, determinò executar luego la fundacion, no tanto por lograr el Convento, quanto por quitar aquella perpetua ocasion del escandalo. Pero entre tanto, que su prudencia dispone las cosas necessarias, será bien, que nosotros examinemos vna duda, en que puede tropezar la discrecion de los Lectores.

122 Hemos hablado varias vezes en esta Historia de los dos Conventos de Sacco, y Procena, sin dezir de qué Orden, ò Instituto fuessen. Los Historiadores antiguos, guardan en este punto vn alto silencio; de los Modernos, al-

Afectos de Santa Inès en esta visio portentosa, y su rendimiento para obedecer la voluntad de Dios.

Declarala vn Angel, ser la de su Magel-tad, que bolviessse à Monte-policiano, y fundasse vn Convento de Santo Domingo en aquella infame casa, q̄ deseava ver destruida.

Disponese Inès à obedecer, con singular gozo de su coraçon.

De qué Orde fuessen los Conventos de Sacco, y de Procena.

unos no le tocan , otros sin aclarar la dificultad quieren dezir , que en el Monasterio de Sacco , y configuientemente en el de Procena , que fue filiacion fuya , se guardaba la Regla de Santo Domingo , pero esta proposicion es muy voluntaria ; asì porque no ay monumento que lo diga , como por el invariable estilo , que en la vnidad del Habito han guardado Monjas , y Frayles de la Orden de Predicadores. Tambien , porque no es compossible esta sententia con la milagrosa vision , que acabamos de referir. Pues si Santa Inès era yà Monja de Santo Domingo , no tendria necesidad el Santo Patriarca de llamarla à su Orden , ni los Gloriosos San Augustin , y San Francisco , la combidarian para las fuyas?

123 A este argumento , verdaderamente eficazissimo , procuran dichos Autores responder por dos caminos. Vno dezir , que Santa Inès tuvo la referida vision muchos años antes , que se fundasse el Convento de Monte-Policiano ; otro es confessando , que la revelacion fuè despues , que la Santa bolviò de Monte-Policiano à Procena , pretender que los Santos Patriarcas , solo deseaban , que el nuevo Convento se fundasse , segun la Regla , y Orden de cada vno ; pero ninguna de estas soluciones puede subsistir. No la primera , porque la vision prodigiosa del Mar , fue premio à las zelosas ansias , con que Santa Inès pedia desterrasse Dios de Monte-Policiano aquel infame teatro de la lascibia , y constando que Santa Inès se encendiò en estos nobles deseos , despues de su segunda ida à aquella Ciudad , no cabe la pretendida anticipacion. Fuera de

que no es creible de la obediente promptitud , con que Inès observaba las inspiraciones de su Dueño , dilataffe tanto la obediencia de aquel mandato , y mas quando la obediencia incluìa la salud de tantas almas.

124 Tampoco puede subsistir la segunda ; porque si bien no era contra el estilo de aquel tiempo , que las Fundadoras de vn Monasterio , fuessen de la misma Orden , que se fundaba , siempre queda en pie la dificultad propuesta arriba ; pues si Santa Inès huviesse vestido el Habito de Santo Domingo en los dos Monasterios de Sacco , y Procena , no seria el empeño de este Inclyto Patriarca , que la Santa passasse à su Nave , que significaba la Orden de Predicadores ; si no que se mantuviesse en la profesion que ya tenia. Ni el Glorioso San Francisco arguiria el derecho de su preferencia por la similitud del Habito que hasta entonces avia traído Santa Inès , y el de su esclarecida Religion , siendo clara la diferencia del Habito de los Meliores , y Predicadores. A estos argumentos , se añade el no menos fuerte de aver Santa Inès vestido el Habito , y professado segun la Regla de San Augustin , y Constituciones de la Orden de Predicadores , en manos de los hijos de Santo Domingo , quando fundò el Convento de Monte-Policiano. Con que , ni puede dudarfe , que Inès tuvo la vision prodigiosa , poco antes de fundar dicho Monasterio , ni tampoco , que desde este tiempo empezò à ser rigurosamente Monja de Santo Domingo.

125 En fuerza de lo dicho se colige , que los dos Conventos de Sacco , y Procena , no lo eran con

No es cierto
fuesse de la de
Santo Domin
go.

Por que ra-
zones.

Solucion de
algunos Au-
tores à esta
dificultad.

Ninguna de
ellas satisfa-
ce.

Otra razon
muy fuerte,
en compro-
bacion de las
que quedan
alegadas.

Los Monasterios de Sacro, y Procena, no lo eran con todo rigor, sino Beaterios, ò Congregaciones.

toda propiedad, sino vnos Beaterios, ò Congregaciones, que con algun genero de clausura, y leyes discretas, y acomodadas para la christiana perfeccion, vivian sujetas à los Obispos, que cuydaban de su gobierno; sin que aquella especie de vida incluyesse profersion de Orden determinada. Y es muy posible, que aquel modo de vivir, se pareciesse, ò conformasse mucho con las Constituciones de Santo Domingo. Este dictamen se confirma; porque en el transito de Santa Inès, no se halla dispensacion, ni licencia de Prelado alguno, y no es creible, que la prudencia de la Santa Virgen emprendiesse vn assumpto tan arduo, sin comunicarle por lo menos con los Prelados de su Orden. Tampoco es de creer, que las Religiosas de Procena, que conocian bien la gran prenda, que en Santa Inès tenian, la huviesse dexado salir, y mas à fundar Monasterio de otra Orden, si su autoridad alcançasse à resistir vna deliberacion, que aunque muy santa, las privaba de vn tesoro tan estimable. Todo esto hemos dicho, llevados del ingenuo amor que profesamos à la verdad, y por esclarecer la duda, que sin esta declaracion podria introducir en los Lectores, la serie de nuestra Historia.

Procura Santa Inès, que las Religiosas de Procena elijan otra Priora.

125 Bolviendo à nuestro assumpto, Santa Inès, luego que por la revelacion del Angel, conociò que Dios la elegia para purificar en Monte-Policiano aquel asqueroso lago de la obscenidad, procurò que las Religiosas de Procena tuviessen otra nueva Priora, eligiendo la que creyò, (y no se engañaria su prudencia) mas discreta, y zelosa. Despues juntando sus hijas, expuso brevemente, pe-

ro con razon, llenas de amor, y dulçura: *Los superiores motivos que la obligaban à dexar vna compañia, que avia siempre mirado con el mas tierno cariño, y que à pesar de la distancia tendria muy dentro de su corazon siempre. Diòlas su bendicion, y cedió su autoridad en la nueva Priora, persuadiendola zelasse mucho la observancia de aquella Casa, que con tales subditas sería muy facil mantener.* A estas expresiones respondieron las lagrimas de todas las Monjas, que con muda, pero efficacissima eloquencia explicaba los dos afectos del amor, y el sentimiento. Este por la ausencia, aquel por las incomparables virtudes de su Madre, y Prelada. Santa Inès las consolò con la suavidad de su discrecion, y eligiendo dos, ò tres compañeras, entre ellas à su perpetua Confidente, Soror Cathalina, saliò de Procena, no sin dolor de ausentarse de aquella Casa, y aquellas hijas, que avia amado tanto; pero sacrificandò muy resignada este sentimiento al superior fin que obedecia.

127 Las cosas que se desean mucho, y no se esperan conseguir con facilidad, producen vn gozo inexplicable, quando se logran. Afsi la alegria de los de Monte-Policiano, por la repentina venida de Santa Inès à su Ciudad, fue tanto mayor, quanto la esperaban menos. Las demonstraciones de estimacion, los obsequios, y ofertas, correspondieron à lo grande del regocijo, mayormente quando supieron el importante, y santo motivo, que conducia à la Santa. En pocos dias, se juntaron grueltas limosnas: el govierno arrojò aquellas mugercillas de su infame morada, y aun es de creer, que de todos los distritos de su ju-

Razonamiento de la Santa à sus hijas, en q̄ expressa los motivos que la apartan de ellas.

Lagrimas, y suspiros de sus hijas.

Alegria con que los de Monte-Policiano celebrã la restitucion de Inès à su Ciudad.

Facilidad con que Inès consiguió la aprobacion de sus intentos.

jurisdiccion de derribòse el Alcazar de Satanàs, y se diò principio à la fabrica del nuevo Convento. Santa Inès, cuya prudencia governaba muy discretamente todas las acciones, pidió el consentimiento al Obispo de Arezzo, participando las gravissimas causas de la nueva Fundacion, y hallando el Prelado muy favorable, y benigno, se avisò de su Orden à los Religiosos Predicadores, que en aquel tiempo no tenian, y sino vn simple Hospicio en Monte-Policiano, para que la diessen el Habito, recibiendo à su profesión. La Iglesia se confagrò à la Reyna de la Gracia, con el Titulo de Santa Maria la Novella, y nuestra Santa Virgen con las Compañeras, que traxo de Procena, y otras Virtuofas Doncellas de Monte-Policiano, recibió el Habito de Santo Domingo, y hizo profesión solemne, segun la Regla, y Constituciones de dicha Orden, quedando constituida Priora de el Convento, que avia fundado. Este fue vn dia, que llenò de gozos al Cielo, de dichas à Monte-Policiano, y de furias, y despechos al Abismo, que se viò despoheido de aquel inmundo Teatro, y tan mudada la fortuna, que el pielago de los errores, resplandecia ya Paraiso de las Virtudes.

Pide la Santa Inès al Obispo de Arezzo, para fundar el nuevo Convento.

Da fe la con gusto este Prelado; y con la dirección de los Frayles Predicadores se funda el Convento.

Toman el Habito en el muchas doncellas Nobles.

Alegria con que se fundò el Convento de Monte-Policiano.

Se habilita el Convento de Monte-Policiano.



CAPITULO XV.

FERVOROSOS, Y SANTOS principios de el Convento de Monte-Policiano; subsidios milagrosos con que la sacorre el Cielo, Santa Inès passà à Roma, à solicitar la confirmacion de su nuevo Monasterio: Favor que debió à los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo: Ruina, y reedificacion del Convento de Monte-Policiano; prodigios que obrò en el la Santa.

COMO los Edificios materiales, deben su hermosura, y su firmeza à la pericia del Artifice que las forma, assi las Fabricas espirituales son deudoras de constancia, y hermosura, al zelo, y discrecion que las dà principio: por esso el Convento de Monte-Policiano, creció desde luego en fantidad, y perfeccion; porque Santa Inès, grande Maestra de la observancia, y en quien el zelo, y la prudencia eran iguales, puso tan diestramente los fundamentos, que fue muy facil levantar à vna grande altura aquel espiritual Edificio. La Santa Priora, mandaba con el exemplo, antes que con la voz, todo lo que conducia à la puntual custodia de las Leyes de la Orden; instrua con discrecion, exhortaba con caridad, reprehendia con dulçura; y como Dios avia puesto vn fante hechizo en sus palabras, es imponderable el fructo, que producian estas diligencias: baste dezir, que muy recien fundado el Convento, era el assump-

Los edificios espirituales, deben su hermosura, y su firmeza à la de sus principios.

Cuydado có que fundò el fuyo Santa Inès.

Prudencia, y exemplos de su instruccion.

to al respecto , y admiracion de Monte-Policiano , y sus contornos.

Gracias, que la Santa dió à su Esposo, por los aumentos de la nueva Casa.

Defeca la Santa la confirmacion de la Silla Apostolica.

Consiguela facilmente de Monseñor Sabinense, Legado de Clemente.

Visita los Templos de aquella Ciudad Santa.

Favor que debió à los Apostoles S. Pedro, y San Pablo.

129 Viendo Inès tan favorecidos sus deseos , y tan bien logradas sus fatigas , rendia humildes gracias à su Esposo , pidiendole devota la consistencia , y aumento de aquella Casa , en que tanto se procuraban sus obsequios. La licencia del Ordinario, que avia precedido , y el consentimiento de la Ciudad , no parece dexaban que desear al zelo mas considerado: Con todo esso , Inès queria , que la Silla Apostolica confirmasse el nuevo Convento , y para lograrlo , determinò passar à Roma , sin que la detuviesen , ni su debilidad , ni la distancia. Con el assenso , pues , de los Superiores , emprendiò gozosa aquel viage , y no bien llegó à la Capital del mundo , quando consiguió lo que pretendia de Mons. Arnaldo , Obispo Sabinense , Legado de Clemente VI. que à la fazòn se hallaba en Francia con su Corte. La facilidad de este buen despacho alegrò mucho à Inès , que encendida en piadosos afectos , visitò aquellos Templos , que son como los primeros Alcazares de la Iglesia , y donde se mantienen muchas venerables memorias de nuestra Religion. En todos logrà Inès devotissima ternura ; pero con especialidad en el de los Apostoles San Pedro , y San Pablo ; y con la ocasion de visitar su Sagrado Sepulcro , se encendiò en las ansias de lograr alguna Reliquia suya. Oraba con mucha intension à este fin , y antes de acabar su peticion , hallò en su regazo dos pedacicos de vestiduras , y al mismo tiempo la fue revelado , que aquellas eran las Reliquias , que tanto deseaba ;

siendo vn pedazo de los vestidos de San Pedro , y otro de los de San Pablo. Celebrò Inès este nobilissimo favor con santa , y grande alegria , determinando bolverse à Monte-Policiano , à donde la llamaba el amor de sus hijas , y el cuydado de su nuevo Monasterio.

130 Mientras Inès andaba en sus devotas peregrinaciones , sucediò en Monte-Policiano vn caso , que diò bastantemente à entender , quan agradable avia sido à Dios , la expulsion de aquellas escandalosas mugeres , y la fundacion de el Convento. Muriò en Monte-Policiano vn hombre muy rico: Este entre otros piadosos legados , consignò vna grande suma de dinero , para que se diese de limosna , dexando al arbitrio de vna hija suya , y vniversal heredera la eleccion del empleo. Esta seño- ra , muy obediente à la voluntad de su Padre , se hallò muy indecisa para cumplir el Legado , no queriendo aventurarse à distribuirle menos dignamente. Consultò à vna Matrona , que vivia en Monte-Policiano , con credito de virtud muy singular : mas esta no quiso responder , hasta buscar en la oracion luz , que asegurasse el consejo. Pidiò con muchas veras à Dios , se sirviese manifestarla su voluntad ; y estando en lo mas fervoroso de la suplica , la pareció veia vna hermosa escala , que desde la cumbre donde estaba el Convento de Santo Domingo , tocaba en el Cielo al modo de aquella de Jacob , que nos refiere la Sagrada Escritura.

131 Sin perder tiempo , llamó à la seño- ra , que la avia consultado , y confiriendo la vision , que acababa de tener , convinieron ambas,

nos habiò el nuncio...

Caso que sucediò en Monte Policiano, mientras la Santa Priora estaba en Roma.

Da vna seño- ra mucha ha zienda al nuevo Convento, no sin direccion prodigiola del Cielo.

estudia es...

esq. met. es. I.

es. solquim...

bas, en que la voluntad de Dios era, se diese toda aquella cantidad para la Fabrica del recién fundado Convento, entendiendo las Monjas, que Dios las hazia este favor por los meritos, y virtudes de su Esposa Santa Inès. Moviò este exemplo la piedad de otros fieles, que dieron para el mismo fin limosnas quantiosas, excitados tambien de la exortacion del Legado Arnaldo, que quando concediò la confirmacion del nuevo Monasterio, diò quarenta dias de indulgencia, à todos los que ayudassen à la perfeccion de los edificios.

132 Bolviò Inès de su peregrinacion, y fuè recibida con santos, y amantísimos afectos de todas sus hijas, y de los vezinos de Monte-Policiano. Alegròse mucho la Santa Virgen, viendo adelantada, y casi en el ultimo complemento la obra del Monasterio. Y mucho mas por la observancia, y santo rigor, que aquellas hijas avian mantenido en su ausencia; pero à este gozo defazonò presto vn muy amargo golpe, queriendo Dios examinar asì la constancia, y la firmeza de su Esposa.

133 Son las tribulaciones el crisòl, en que Dios examina la firmeza de sus Siervos, bien como los quilates del oro se manifiestan con la actividad, y pureza de la llama. Entre los Heroes del antiguo Testamento se representan como especiales amigos de la Magestad Divina dos, Job, y David, y ambos probaron su verdadero amor, y fidelidad religiosa, en los trabajos, y en las aficciones. El primero tuvo contra sì toda la furia, y saña de Satanàs, y las heridas, y los combates acreditaron su justicia, paz, y mansedumbre. El segundo tolerò las iras de vn

Monarca indignado, pero con tan invencible paciencia, que aun como natural defahogo no permitiò al labio vna expresion menos resignada, y humilde. En fin, todos los Santos, y Justos sintieron congoxas, mortificaciones, y sobrefaltos, fabricandose la corona de las penetrantes puntas de la pena.

134 Hasta aora no aviamos visto en nuestra Santa, sino delicias del cariño, y risas del favor: mas porque no faltasse nada à la heroycidad de su virtud, la embiò su Esposo vna tribulacion, para que hubo menester toda la valentia de su invicta paciencia. El Convento se acabava de perficionar, sino con hermosura, por lo menos con la decencia que convenia à vnas Religiosas. Los vezinos de Monte-Policiano, se daban la enhorabuena, y nuestra Santa con sus hijas celebraba la quietud, y retiro que permitia yà el fin de la Obra. Pero quando vnos, y otros lograban este regocijo, toda la Fabrica vino repentinamente al suelo; yà fuesse, que la prisa de los Artifices diò poco lugar à que fraguassen los materiales, yà que el demonio, embidioso de verse arrojado por Inès de aquella su antigua, y tyrana possession, y que resplandecia Templo de la virtud, el mismo sitio, que antes fue impura feria de la lascibia, empleò todo su violento enojo en arruinar el Edificio, permitiendolo asì Dios, para que luciesse mas la virtud heroycissima, y la constancia resignada de su Esposa.

135 Este accidente tan sensible, affligiò mucho à Inès, pero en medio de su dolor, ni perdiò la conformidad, ni se rindiò al fracaso; antes bien, despues de dar

La que tuvo Santa Inès, con la ruina de todo el Convento.

Causas desta lastima.

Conformidad de Inès, en este fracaso.

Piedad con que los fieles socorren la nueva Casa.

Buelve Inès à su Casa, y es recibida con sumo afecto de sus hijas.

Las tribulaciones, prueba de la fineza de la virtud.

Las han padecido todos los Siervos de Dios.

Exemplos de la Escritura, que confirman esta verdad.

à Dios muchas gracias, por lo que avia querido regalarla, exhortò à sus hijas à que mantuviesen muy conformes la paciencia, y resignacion, y à que agradeciesen mucho à su Dueño, que las quisiese embiar este trabajo que ofrecerle. Ponderaba quanto avia lucido su piedad en este suceso, que tenia semblante de castigo, pues avia preservado las vidas de todas, y dispuesto, que ni vna gota de sangre huviese aumentado la afliccion. Que el Convento se bolveria à edificar; que estuviesen seguras de que nunca faltarian los auxilios del Cielo, mientras ellas cumpliesen las obligaciones de su estado.

Profecias de Santa Inès, y exhortacion que hizo à sus hijas, para q ruviesen con formidad.

Producen el efecto, que la Santa delta va en las mō jas, y con los vezinos de Monte-Policiano.

Confiança, con que Inès emprende la reedificacion del Convento.

136 Estos discretissimos confuelos juntos à la ferenidad, que mostraba Inès, no solamente templaron el sentimiento de las Monjas, sino que le elevaron à exemplo. Tambien sirvieron à consolar el dolor de toda la Ciudad, que mirando aquella Casa, como vn alcazar de su seguridad, y de su dicha, sintiò vivissimamente la ruina. Inès muy confiada en su Esposo, emprehendiò animosamente la reedificacion; y fuè ran copioso el numero de las limosnas, y tanto el fervor con que los vezinos de Monte-Policiano, se aplicaron à ayudar los deseos de la Santa, que en muy breve tiempo se viò el Convento edificado otra vez, y con mas magnificencia, y hermosura, burlando Dios las infidias del demonio, y desquitando à su querida Sierva con los gozos de esta felicidad, las defazones de aquel fracaso.

137 Despues de la prompta restauracion del Edificio, en que se conociò bien, quanto apreciaba Jesus los meritos, y confiança de

su Esposa Inès, y la veneracion grande, con que aquellos Pueblos la amaban, puso la Santa gran cuydado en agradecer estas finezas. Juzgò que su mayor des empeño era la observancia del Convento, que nuevamente se avia fiado à su direccion; y con suma diligencia procurò, que todas sus hijas cumpliesen exactissimamente los Estatutos, y Leyes de la Orden. Su gobierno fuè el mismo, que avia tenido en Procena, haziendo mandatos los exemplos, y añadiendo tal vez las instrucciones de aquel dulcissimo agrado. Poblo el Convento de virtudes, y admiraciones; siendo yà tan celebre esta nueva Casa, como antes lo fuè la de Procena, que assi premia Dios al zelo de las almas, que se desvelan en servirle, y amarle.

Aplicase con mayor desvelo à la puntual observancia de aquella su Comunidad.

Augusto

Fama cèlebre del Convento.

138 Ni quiso su Esposo faltassen aqui aquellos portentos, que hizieron en Procena tan famosa la virtud de nuestra Santa. Avia en el Convento vna Religiosa, llamada Soror Mitis, à quien vna continuada violenta fluxion, tenia del todo ciega, y à este tristissimo desconuelo se añadia el de vnos vehementissimos dolores. Sus parientes, que la amaban mucho, solicitaron licencia de Santa Inès, para llevarla à vna vezina Aldea, donde vivian los descendientes de vn Varòn Santo; los quales, segun la facil credulidad de el Vulgo, tenian la gracia de sanar las enfermedades de los ojos. Santa Inès, igualmente discreta, y compasiva, ni quiso desconsolar à aquellos afligidos, ni tampoco condescender à su engañada supersticion. Respondiò, pues, con mucho agrado, y dulçura, que tuviesen paciencia por algunos dias mas

Prodigio, que obrò Santa Inès, y santos dictámenes de su prudencia.

Condiciones con que se hizo el Edificio.

mas, y poniendo en Dios su confianza, esperassen la salud de su parienta, pues su Magestad tenia muchos modos de curarla, si convenia para su bien espiritual, sin que para esso necesitasse salir del Convento. Afsi su prudencia los dexò consolados, y tacitamente reprehendidos, hallando su gran juyzio, modo de impugnar su engaño, sin herir las personas, à quien el Vulgo atribuia neciamente vna falsa virtud.

Profigue.

139 Despues, compadecida de el trabajo de Soror Mitis, quanto deseosa de borrar aquella vana, y necia credulidad, acudiò à su Esposo, pidiendole se complaciesse de la enferma, y no permitiesse, que lisonjeada de vna esperanza superficial, dexasse el Monasterio, para acreditar con su recurso el facil error de los Pueblos. Llena de confianza, llamò à la Religiosa, y con entereza agradable, la dixo: *Hija mia, prometes hazer quanto yo te mandare, si Dios por su misericordia te restituye la perdida vista?* Respondiò Soror Mitis, que desde luego prometia obedecer quanto la mandasse; y la Santa añadió: *Pues yo quiero, hija, que desde aqui adelante, no lloreis con estos ojos ningun daño temporal que os suceda, sino que desprecies todos los afectos del mundo, por amor de nuestro Nobilissimo Esposo.* Dicho esto, hizo la señal de la Cruz sobre los ojos de Soror Mitis, la qual instantaneamente recobrò la perdida vista. Divulgòse el caso à toda la Ciudad, llenandola de admiracion. Los parientes de la enferma, no menos gustosos, que affombrados, vinieron al Convento à dár à la Santa gracias de tanto beneficio: mas ella, despues de persuadirlos agradeciesse à Dios vnicamente el favor, añadió: *Aprended à buscar*

la salud, y el remedio de vuestros males en el principio seguro de los bienes, y no deis credito otra vez à las vanas supersticiones de el Vulgo: Insigne destreza de la humildad, saber lograr el provecho ageno en los mismos desvios del aplauso proprio.

140 Cada dia se aumentaba la fama de la fantidad de Inès, y assi era el comun asylo, à que recurrian los afligidos de aquellos contornos. Avia en ellos vn hombre infeliz, possèido de el demonio, y con tal violencia, y tyrania, que despedazaba con vñas, y dientes quanto llegaba à sus manos. No bastaban las prisiones, y ligaduras de fuerte cañamo; era necesario tenerle siempre con cadenas de yerro. Despues que sus parientes experimentaron inutiles todos los remedios, que se acostumbra aplicar à enfermedad semejante, recurrieron à la Santa, trayendo al Convento al pobre infeliz. Pero apenas este tocò sus vmbrales, quando rompiendo cadenas, y prisiones, entrò hasta el Claustro, y tomando en los brazos vna niña, que estaba para educacion en el Convento, y andaba por alli acafo, la iba à precipitar en el pozo. Llegò à este tiempo Inès, y viendo el peligro de aquella inocente, mandò al demonio la dexasse. Obedeciò al instante el infernal espiritu, y llegando la Santa, hizo la señal de la Cruz sobre el enfermo, despues dixo el Symbolo de San Athanasio, y mandando al demonio dexasse libre aquella criatura, obedeciò èl, à pesar de toda su rabia; de fuerte, que nunca mas sintiò aquel hombre la molestia de tan cruel enemigo, creciendo à su pesar las alabanças de Inès, con las victorias, que lograba de su estimacion.

Libra à vn
miserable de
la possession
del demonio.

Condiciones
con que hizo
el Milagro.

Sen-

Desprecia las industrias del Principe de las Tinieblas, siendo guardia, y sosiego de sus hijas.

141 Sentia mucho el Principe de las Tinieblas, que vna muger ajasse con tanto dominio su potestad; ardia en deseos de vengarfe, y no siendo posible en la Santa, por que fu Divino Esposo la defendia, pretendiò perseguirla en sus hijas, amedrentandolas quando iban à Oracion, y perturbandolas en las horas del descanso. Mas esta cobarde industria, no le faliò menos vergonçosa, porque Inès mereciò à su Amante Dueño, faber siempre el punto, en que entraba al Convento. Entonces la Santa Virgen llamaba sus Monjas, y mandandolas dixessen las culpas, segun previenen nuestras Constituciones, añadia despues: *Dormid, hijas, seguramente, que Dios, vuestro Protector, os guardará.* Esto era ligar toda la colera de el demonio, que à su despecho dexaba en quietud las Religiosas. Multiplicaba los assaltos, pero esto no era otra cosa, que añadir triunfos à Inès, y à sí mismo ignominias; porque recurriendo siempre la Santa al remedio de los Capítulos, salian de ellos sus hijas humildes, corregidas, y con aquella imperturbable confiança, que dà la seguridad de la conciencia.



Tom. III.

CAPITULO XVI.

FAVORES, QUE RECIBIÒ Santa Inès de su Divino Esposo, por medio de los Santos Angeles. Prodigios que obrò en Chiançiano; origen de la Fuente de Santa Inès.

142 **E**S proverbio certisimo, que el bien se conoce con mas perfeccion, quando se pierde. Amantissima estimacion, y tiernisimos afectos, debiò Inès à las Religiosas de Procena, mientras estuvo en su compañia. Todas admiraban aquel dechado de la virtud, y purissimo exemplar de la santidad, adornado de tantos atributos naturales de agrado, discrecion, y prudencia. Grandisimo fue el dolor que sintieron, quando Inès faliò à fundar à Monte-Policiano, dando la precisa ausencia, mas realzes à sus excellas virtudes. Pero la esperança de que bolverian à lograr su felicisimo gobierno, templò mucho el dolor de aquellas amantes subditas. Creciò sumamente, despues que establecido, y perficionado el Convento de Monte-Policiano, las avisò la Santa, ser voluntad de Dios acabasse en aquella Ciudad sus días. Entonces se avivaron las lagrimas, fueron mas dolorosos los suspiros, y en todo mas tristes los sentimientos; porque la certeza de que perdian para siempre su Santa, y dulcisima Madre, acabò de manifestar la preciosidad de sus prendas, y dotes; con todo esso aprovecharon la doctrina, que aprendieron de Inès, conformando.

Dolor, que las Religiosas de Procena tuvieron con la ausencia de Santa Inès.

Aumentòse mucho, quando avisò la Santa, no bolveria yà à aquel Convento.

dose humildemente con las disposiciones de la voluntad Divina, y sacrificando su amor, y particular interès, à los venerables dictámenes de la Providencia.

Fide Santa Inès la embiè la Cruzecita, que tomò al Niño Jvs, y las Monjas se excusan.

143 Este aviso de la Santa Priora, porque de todos modos fuesse muy sensible, venìa acompañado de vna circunstancia de gran dolor, para aquellas amantes subditas. Quando saliò Inès à la fundacion de Monte-Policiano, dexò en Procena aquella Cruzecita, que con santo atrevimiento, y noble codicia, quitò del cuello del Niño Jvs, al tiempo que Maria Santissima se le confiò. Pediala aora con mucha instancia, pero las Religiosas la negaron con toda resolucion, aunque con el amante, y especioso pretexto de guardar en tan preciosa Reliquia, la memoria de vna Madre, que amaban cordialissimamente, y de cuya dulce presençia, y amabilissima compaña, se hallaban privadas. Que harto tenian que ofrecer à Dios en tan sensible pèrdida, sin quererlas quitar tambien el alivio de tener consigo aquel recuerdo, por tantos titulos precioso.

Santa Inès buelve à instar, y resistièdote las Monjas, recobra milagrosamète su presa.

144 No satisfizo à Inès la respuesta de sus hijas, porque si bien las amaba mucho, no permitia el superior afecto, que tenia à su Jvs, la cesion de vna prenda tan cercana à su Magestad. Bolviò, pues, à instar sobre su recobro, pero inutilmente; porque las Religiosas de Procena se resistieron, esforçando las mismas excusas. Viendo Inès cerrado aquel camino, acudiò al eficaz medio de la Oracion, en que acostumbra vencer mayores dificultades; pidiò à su Esposo, no la dexasse sin el consuelo de aquella Cruz, que ella estimaba sobre todos los tesoros

del mundo. Tuvieron sus ruegos la fortuna que siempre, pues no bien avia acabado de formarlos, quando se le apareciò vn Angel, y le entregò su deseada Cruz, y à segunda vez preciosas arras de su feliz amor.

145 Inès muy alborozada con la possession de su apetecida prenda, escriviò à las Religiosas de Procena, diciendo: Que yà que se avian empeñado en no restituirla el preciosissimo tesoro de su Cruz, hiziesen por lo menos la fineza de mirar si la tenian bien guardada. Las Religiosas al punto fueron al lugar donde la pusieron debaxo de muchas llaves, por obedecer el mandato de su Madre querida, y regocijarse al mismo tiempo en la yà, à su parecer, figura possession de la milagrosa Cruz. Pero todo su gozo se convirtió en amargo llanto, y sensible tristeza, reconociendo la falta. No sabian quien, ò como pudo robarles aquel tesoro, guardado con tal diligencia. Avergonçabanse responder à la Santa la verdad; pues aviendo resistido tanto obedecerla, aventuraban con el descuydo de aver malogrado su memoria, los creditos de su fineza. Duraron estas dudas, hasta que el proprio que llevò la Carta, y à quien Inès avia instruido en lo que debía hazer, las dixo: No se cansen, señoras, en buscar la Cruz, que pedia la Priora de Monte-Policiano, que yà se la ha restituído su Esposo, y para otra vez sepan, valen poco las resistencias del mundo, contra los decretos de el Cielo. Quedaron las Monjas tan tristes, como admiradas; pero como Discipulas de tan gran Maestra, cedieron su dolor al exemplo, y dieron

Discreto donayre, con que la Santa avisò à sus hijas el prodigio.

Sentimiento de las Monjas, viendote sin aquella prenda.

à Dios muchas gracias , por aver logrado la instruccion de vna criatura , tan digna de sus regalos , y de sus favores.

Crece la humildad de Santa Inès, entre los favores de Dios y las aclamaciones comunes.

146 Acofumbra Dios guiar sus criaturas por las sendas del favor , y las mortificaciones , para que aquellas alienten , y estas aseguren. La humildad de Inès era tanta , que mientras mas crecian sus aplausos , tanto mas se aumentaban sus sentimientos ; pues nada la affigia tanto como ser alabada , y ninguna delicia mayor para su corazon humilde , que verfe abatida. Pero mientras no podia conseguir este deseò , se exercitaba en los officios mas humildes , aumentaba los llantos , y penitencias , affigia con exquisitos rigores su inocente cuerpo , alargaba à la Oracion las horas , y en fin , todo era caminar à la cumbre de la perfeccion , por la segura senda del abatimiento : con todo esso , quiso Dios , que tuviesen mas valientes pruebas su constancia , y su humildad.

el sup o I

Vision maravilosa , en q su Esposo la previene lo q avia de padecer por su amor.

147 Estando vn dia orando en su Celda , al romper del Alva , la pareció veia delante de si vn Angel , que llevandola por la mano à la Huerta del Convento , y poniendola al pie de vn olivo , la presentò vn Caliz lleno de amargura ; pronunciando estas palabras : *Bebe Inès el Caliz , que el Redemptor del mundo , no reusò beber por tu amor.* La Santa Virgen bebió animosa todo el Caliz , y en el , vn Oceano de amarguras. Despues de la vision se hallò en su Celda otra vez , y meditando consigo la significacion de aquel mysterio , no pudo entender otra cosa , sino que Dios la preparaba muchas tribulaciones , que tolerasse por su amor. Repitiose la vision misma , nueve Domingos siguientes , y la Santa confirmo.

Repitese la vision , y Santa Inès los años de su conformidad.

Tom. III.

dose en la primera inteligencia , previno gustosa su finissima conformidad , para todos los trabajos , que la embiasse su amante Jesus.

148 Dentro de pocos dias cayò Inès enferma , faltandole las fuerzas poco à poco , pero porfiando su paciencia contra la enfermedad , la sufria sin manifestar algun sentimiento , ç assi por no darsele à sus fieles subditas , que la amaban con indecible ternura , como por promover con su exemplo la observancia. Ni tampoco suspendiò por esto sus ayunos , disciplinas , ni las otras mortificaciones con que acostumbraba maltratarse. Alternaban las calenturas , y las penitencias , con que à pesar de su cuydado , no pudo durar mucho tiempo el disimulo , y aumentandose la dolencia , se rindiò finalmente à la cama , para sufrir otros tormentos en los auxilios de la medicina.

Cae enferma la Santa Virgen.

Su prudente disimulo , y valiente continuacion en los rigores , y penitencias.

149 Sus hijas llenas de affliccion , y susto asistieron à su venerada , y querida Madre , con todos los focorros que ofreciò el Arte , o pudo discurrir su amor , pero ninguno apròvechaba , y todo servia de aumentar la penalidad de la Santa enferma. Toleraba esta la vehemencia de los dolores , y la mortificacion de las medicinas con vna serenidad apacible , merito en si , y exemplo à quantos la veian. Apuraron los Medicos todo el primor de su facultad , pero no alcançaban à darla vn pequeño alivio , y desconfiados , yà de otros focorros de su ciencia , convinieron en que Inès fuesse à los baños de Chianciano , cuyas aguas se avian hecho celebres con la cura de muchas enfermedades. En mejor principio conocia Inès el poco efecto , que avian de hazer

Obsequiosos afectos de sus hijas.

Mandan los Medicos vaya la Santa à los baños de Chianciano.

Obedece la Santa, por precepto de su Confessor.

La vida de los Justos, semejante al camino de la luz.

La vida de los Justos, semejante al camino de la luz.

Llega Santa Inès a los baños, y repite se en ellos el prodigio del Mana.

Admiracion de los vezinos de aquel Pueblo.

Admiracion de los vezinos de aquel Pueblo.

en la fuya ; mas como aquel dictamen de los Medicos incluia vna especie de mandato , que esforçaba tambien su Confessor , no la pareció conveniente resistir. En compañía , pues , de algunas honestas Matronas , y del mismo Confessor , à quien suplicò no la dexasse , se determinò à buscar aquel vltimo esfuerço de la medicina, por conseguir mejor los mas seguros meritos de la obediencia.

150 Al vtil, y peregrino movimiento de la luz, comparò el Espiritu Santo el camino de los Justos ; porque afsi como la luz , no dà passo , que no convierta en beneficio vniversal , afsi los Santos hazen de todas sus acciones , vtilidad , y provecho de sus proximos. Viòse bien esta verdad en este viaje de la gloriosa Virgen Santa Inès. Llegò à Chianciano muy debil, y affigida de su dolencia , pero venciendo con su discrecion , y tolerancia el rigor de los accidentes , por no dar que sentir à los que iban en su compañía. Apenas entrò en el baño , quando se viò , afsi dentro de èl , como en toda su circunferencia , vna blanda lluvia de aquel manà prodigioso , que ilustrò en Procena la bendicion de su velo. Todos los moradores de aquel Pueblo , concurrieron admirados de tanta novedad , por ser tiempo de Estio , y porque la lluvia no se dilatava mas que al baño , y à su circunferencia , estando todo lo demàs de el Oriente , claro , y herido de los rayos del Sol. Buscaban la causa , sin poder descubrirla , hasta que reparando , que en los granos que caian del Cielo, estava impresa , y con mucha perfeccion la figura de la Cruz , conocieron ser cosa prodigiosa, y del todo sobre-

natural , que Dios avia embiado para testificar los excelsos meritos, y purissimo candor de las Virtudes de su Esposa Inès.

151 Mientras vnos hablaban en el maravilloso portento, y otros impelidos de la devocion , cogian con ansia piadosa los granos de aquel manà , vieron otro nuevo milagro. En el baño en que entrò à labarse Santa Inès , nació repentinamente vna Fuente muy abundante , con que ocupada aun la admiracion en la maravilla del manà, se aumentò , ò tuvo que entenderse à celebrar este nuevo prodigio. Formòse vn concurso de todo el Pueblo , celebrando vnos, y engrandeciendo otros la dicha , de que la Santa Virgen huviesse venido à ilustrar aquella Poblacion , y dandose muchas enhorabuenas por esta fortuna. Inès hallaba vna mortificacion grande en estos aplausos , y quisiera que de tal modo engrandeciesse à Dios por aquellas admirables obras, que de ningun modo tocassen en sus alabanzas : mas este ha sido, y serà siempre el cèbre certamen de Dios , y de los Santos: ellos empenando su humildad en huir las aclamaciones , y Dios su poder en acreditar la virtud, y fama de sus Siervos.

152 Discurrieron con religiosa prudencia los vezinos de Chianciano , que aquella Fuente , de quien avia sido Artifice vna maravilla, tendria mas activa la influencia para comunicar salud , que las otras, que debian toda su virtud à los ocultos mysterios de la naturaleza. Quisieron probar este piadoso juicio , à cuyo fin banaron en la nueva Fuente vna niña , que queriendo partir vn poco de pan , se avia herido peligrosamente en vna

Nace vna nueva, y mila grofa Fuente en el baño, cò calidad de sanar todas dolencias.

Lo que la Santa sentia las veneraciones, y aplausos.

Milagros, que hazen las aguas de la Fuente de Santa Inès.

rodilla. Pero apenas la tocò la agua portentosa; quando se restañò la sangre, y se cerrò con tanta perfeccion la herida, que no quedó, ni vna leve señal de la cicatriz. Esta experiencia dilatò la fama de la Fuente de Santa Inès (así la nombran hasta oy,) y llamó el concurso de varios enfermos, experimentando todos eficaz, y prompto remedio à sus males. La virtud desta Santa Fuente, no solo curaba en el lugar de su nacimiento, sino tambien conducida à Lugares distantes para otros enfermos; cuyos accidentes, los imposibilitaban venir à buscarla. Hasta nuestros tiempos dura esta virtud admirable; y muchos Pueblos de Italia solicitan, y hallan en las aguas de Santa Inès el remedio de varias enfermedades.

153 Pero nuestra Santa, por cuyos meritos daba Dios la salud à tantos, no lograba algun alivio en la fuya. Con todo esso, quiso estarse en aquellos baños todo el tiempo, que los Medicos dixeron ser preciso, así por lograr el fruto de la obediencia, como por no perder el merito de algunas mortificaciones que alli tuvo; y sin duda Dios lo queria así, para que se manifestassen las prodigiosas Virtudes de su Esposa, y creciesse la veneracion de los Pueblos con los estupendos, y continuos milagros. Dos muy célebres obrò la bendita Santa en estos dias.

154 Diferentes personas, y algunas dignas de estimacion singular, venian à Chianciano, así por saber el estado de su salud, que con ansia deseaban recuperarse, como por lograr los utilísimos frutos de su conversacion. Solian quedarse à comer con la Santa; y vna dia estando ya en la mesa muchos

combidados, à quien Inès debía particular afecto, se reconociò faltaba el vino. No era facil remediar esta falta, pues el Lugar como pequeño, tenia poca provision, y estaban muy distantes los mas abastecidos, à que se podia recurrir. Inès, que con las virtudes de muy Santa, sabia vnir los primores de muy atenta, sintió mucho carecer de esta circunstancia para el agasajo de sus huéspedes: pero fiada en los favores de su Esposo, siempre propicio à sus ruegos, hizo vna breve oracion, pidió vn vaso de agua, y bendiciendole, mandò à quien servia le diese à beber à todos los combidados. Ellos creyeron, que la Santa avia dado la bendicion à aquel vaso, para que no los dañasse la crudeza, ò otra maligna qualidad del agua: por esta razon se dispusieron à beberla gustosos. No bien la llegó el primero a los labios, quando encendió mas la sed de los demàs: diciendo no era agua, sino el vino mas generoso que huviesse gustado en su vida; bebiéron todos, y confirmaron lo mismo: el vino se aumentaba al passo que ellos bebian, y hubo bastante para los que estaban en la mesa, y para quantos concurrían al baño, haziendose así mas publico, y solemne el prodigio, y aumentandose la opinion de las virtudes, y santidad de Inès.

155 Andaba la aclamacion de este milagro en las bocas, y asómbró de todos, quando Santa Inès la suspendió con otro mas portentoso. Vna Matrona avia venido à los baños, trayendo consigo vn hijo de poca edad. Jugaba este dando bueltas, y saltos al rededor de los pozos con la poca cautela, que suelen tener los niños,

Prosiguen los dolores, y enfermedad de Inès.

Concurso, que acude à ser à Santa Inès; y Milagro, que la Santa obra.

Otro portentoso de mas prodigiosas circunstancias,

ños, por no conocer los riesgos. Cayò, pues, dentro de vno de los estauos con tanto impetu, que no pudieron sacarle, hasta que yà estaba ahogado. La pobre madre, toda fuera de sí, llena de lagrimas, y follozos se echò à los pies de la Santa, pidiendo su favor en tan gran trabajo. El compasivo coraçon de Inès necesitaba menos causa para procurar el consuelo de su proximo: viendo, pues, aquella muger afligida, deshecha en llantos, y haziendo estremos tan dolorosos, se determinò à socorrerla. Apartòse vn poco del concurso para evitar los aplausos, y llevando consigo al difunto niño, se puso en oracion; pidiendo à su Esposo la vida de aquel inocente. Poco tardò Jesus en oír las suplicas de Inès, y entendiendo la Santa, que yà estaban logrados sus ruegos, hizo la señal de la Cruz sobre el pequeño cadaver, y tomándole por la mano, le restituyò à su madre vivo. Ni los afectos de madre, ni la prodigiosa estrañeza del caso podian contenerse en el silencio, y así se divulgò brevemente à pesar de la modestia humilde de Inès, y sonaron sus aplausos en Chianciano, y todos los Pueblos vezinos.

156 No basta à la virtud su candor inocente, para asegurarse de los vltres de la emulacion, y la malicia. Estos mismos portentos, que encendian la veneracion, y el afecto de los piadosos, sirvieron de estímulo à la ofiada, y licencia de vnos moçuelos, para que vltresasen à la inocente, y humilde Inès. Siempre que la Santa iba, y bolvia del baño, salian ellos al encuentro, y con risas desentonadas, y expresiones descompuestas, gritaban: *Vaya la Santa, vaya la*

Monja, añadiendo otras palabras, poco decentes à la pluma; que sería para los castos oídos de aquella alma purissima? No tenia la bendita Virgen otra respuesta, que vn grave silencio; yà fuese, que su discrecion conocia, que el desprecio es la mejor arma, contra tan indignas ofensas; yà lo que es mas cierto, que complaciendose en que la tratassen así, no queria suspender la ocasion de sus oprobrios. Pero el Confessor de la Santa, hombre muy Religioso, y prudente, viendo que aquellos moçuelos de poco juyzio, y obligaciones, que tales delitos no caen en la buena sangre, continuaban su insolencia, los reprehendiò severamente, y aun pasó à amenazarlos con el castigo del Governador. Pero Inès detuvo su justo enojo, suplicándole no inquietasse aquellos juvenes; y luego que llegó à casa los hizo vn regalo, embiándolos à dezir: *Quedaba muy agradecida, por los motivos que la avian dado de ofrecer à su Esposo aquel pequeño acto de paciencia.* Predominio insigne, que sobre los humanos afectos logra la humildad; y que no sabe acertar por sí sola, toda la circunspeccion de la prudencia.

157 Quedaron vergonçosamente assombrados aquellos indiscretos moços, viendo en vn exemplo, juntos tantos primores de magnanimidad, constancia, humildad, y paciencia. Conocieron su yerro, y mudando estilo, buscaron con mejor fin à la Santa para echarse à sus pies, y pedirla perdonasse sus atrevimientos. Recibiòlos Inès con dulcissimo agrado, y con aquellas sus razones suavísimas, y llenas de santa eloquencia; introduxo en sus almas la luz del desengaño: con que mejorando

Modestia, y generoso desprecio, que hizo la Santa desta ofiada.

Ayroso delquite, con que Inès reprehende, y enrienda aquel atrevimiento.

Satisfacion, que dieron à la Santa Virgen aquellos juvenes.

Desatenciones, con que vltresan à la Santa vnos moçuelos.

do sus costumbres , y malas inclinaciones , se hizieron de disolutos , modestos , y de truanes , prudentes , convirtiendo los oprobrios , en aplausos , y en alabanzas , las ofensas. Afsi supo Inès vencer , sin resistir , y coronar su paciencia , de vna victoria , que tuvo por fructo la salud espiritual de sus proximos.

CAPITULO XVII.

BUELVE SANTA INES à Monte-Policiano , sin alguna mejoría ; aumentase la enfermedad , y en la Santa la paciencia ; penetra los mas ocultos pensamientos de sus Monjas , y florece en el Dòn de Profecía.

158 **V**NO de los mas insignes , y mayores privilegios de la virtud , es templar aquel natural horror , que en todos los humanos infunde la cercanía de la muerte ; y es que la seguridad de la mejor vida , que esperan , haze menos apreciable la caduca duracion , de la que en el mundo se goza. Todo el tiempo , que Inès se mantuvo en los baños , tuvo que sufrir sobre las impertinencias de la medicina , y la mortificacion de estar fuera del Claustro , terribles dolores , que la causaba su enfermedad. Mas con todo esso , triunfò la valentia de su espiritu de la debilidad del cuerpo , sin que diese la mortificacion mas minima à los que la acompañaban , y asistían. Todos admiraban la conformidad , y paciencia con que sufría sus penalidades , hallando mucho que aprovechar con el exemplode tan in-

signe tolerancia. Mas creciendo la indisposicion , y tardando la mejoría , fue preciso , que Inès bolviessè à Monte-Policiano , donde la esperaba con rendida impaciencia , el reverente afecto de sus hijas.

159 Llegò la Santa muy quebrantada à su Convento , pero se esforçò quanto pudo , por no turbar el amor de sus Monjas. Continuò el antiguo cuydado de la observancia , y como en lo natural es el movimiento mas activo , quanto mas se acerca à su fin ; Inès quanto veía mas proximo el termino de sus dias , tanto mas se arrebatava del zelo , y de la ansia , de que se guardassen puntualmente nuestras Leyes. Sobre la eficacissima de sus palabras , y la mas eficaz eloquencia de sus exemplos , debió à su Esposo otra singular prerogativa , para arreglar bien la conducta de sus Monjas. Penetraba los mas ocultos secretos de sus corazones , y con prudente dissimulo , prevenia los peligros de la observancia ; como que fuesse vigor de la prudencia , lo que en la realidad era aviso de la inspiracion. Las Religiosas ciertas , de que nada se reservaba à la noticia de su Santa Priora , andaban muy vigilantes para no ofender , ni levemente la delicadeza de las Leyes.

160 Vn dia se encerraron ciertas Religiosas , aunque por muy breve tiempo , para tratar entre si algunas vanidades del siglo ; y si bien no eran cosas graves , y se podian llamar antes puerilidades , que delitos ; procuraron todo recato , temiendo escandalizar con su ligereza vna compañía , donde todo era perfeccion. Estaban ellas muy seguras , de que no era posible saberse aquel su vano entretenimiento. Mas tardaron poco

Buelve à su Convento , muy debil en el cuerpo , pero con mucha robustez de espíritu.

Zela , y promueve la observancia.

Penetra los mas intimos secretos de el coraçõ de sus hijas.

Prueba desta verdad.

La virtud , repleta el horror natural , que todos tienen à la muerte.

Valentia , y conformidad de Inès , en medio de los dolores mas sensibles.

en defengañarse, porque llamandolas Santa Inès, las reprehendiò con severidad, y dandolas señas tan individuales de sus platicas, y diversiones, como si huviesse estado presente. Quedaron las Monjas enmendadas, y llenas de asombro, viendo que su Santa Prelada fabla con toda claridad, quanto ellas avian obrado con el mayor disimulo, y convencidas à que en el Estado Religioso son muy arriesgados estos descuydos, porque facilitan la relaxacion, se enmendaron en adelante.

161 Otra Religiosa se distraia mucho en la oracion, y los Divinos Oficios, y siendo este acto puramente interno, no creyò pudiesse llegar à la noticia de otra persona; pero llamandola Santa Inès, y riendola su descuydo, y poca reverencia en aquellas Sagradas funciones, se llenò de asombro, y corrigiò su negligencia. Otra Monja estaba muy disgustada interiormente, por ciertos intereses de su casa, mas avia tratado con tanta reserva su dolor, que aun no permitiò algunos indicios al semblante. Toda su entereza, y recato no impidieron, que Inès conociesse su disgusto, pues llamandola, contò todas las circunstancias, y motivos de su sentimiento, y consolandola mucho, la dexò instruida en aquella importante maxima del Estado Religioso: *Quelos que una vez bolvieron las espaldas al mundo, no deben inquietarse por sus agravios, ò por sus favores.* Ultimamente, nada sucedia en el Convento, que no fuesse notorio à Santa Inès, con que todas las Monjas gobernaban de suerte sus acciones, que no mereciesen el enojo, ò el desagrado de aquella Prelada, à quien amaban como piadosissima Madre.

162 No solamente debiò Inès à los favores de su Esposo, la puntual noticia de las cosas passadas, y presentes, sino tambien la noticia de las futuras. Muchas cosas predixo à sus hijas, que se cumplieron con la puntualidad, que las avia profetizado, y asì muchas recurrian à consultarla en enfermedades, pleytos, y otros sucesos dudosos, cuyo exito correspondia siempre à sus respuestas.

163 Encendieronse en Montepoliciano algunas discordias, y temiendo algunas personas piadosas, que aquellos principios ocasionassen mayores daños, acudieron à la Santa, pidiendola intercediesse con Dios, para que se apagassen los incendios, que continuados podrian abrasar la paz de todo el País. Prometiòlo Inès, movida de su natural compasion, de los beneficios, que debia à los vecinos de aquella Ciudad, y temerosa de las muchas ofensas de Dios, que fueren cometerse en semejantes disturbios. Juntò Inès toda su Comunidad delante de vna devotissima Imagen de la Reyna de el Cielo, mandando à todas las Monjas, que con el mayor fervor de espiritu pidiesen à aquella dulcissima, y piadosa Madre, alcançasse de su Hijo la ferénidad de los animos inquietos, para assegurar asì la dicha de aquella Ciudad, tan acrehedora à todos sus afectos. Obedecieron à Inès sus hijas, y estando en lo mas fervoroso de su oracion, y sus instancias, vieron, gran maravilla! Que la Santa Imagen, perdiendo la hermosa ferénidad de su rostro, mudaba el color, quedandose palida, y yerta; poblaba de arrugas la frente; convertia en ceño el agrado, que daba algunos suspiros,

Dòn de Profecía, con que ilustrò à Santa Inès su Esposo.

Predize los trabajos, que han de sobrevenir à Monte-Policiano.

Raras circunstancias de esta prediccion.

Otra, aun mas admirable.

Otro insigne testimonio de esta milagrosa penetraci6n.

esteb omal
lib. g. rion
ccion con
que la con
mista. S
164

ros; y que derramando algunas lagrimas, se cubria de sudor, entre queexas ternisimas. Pasmaron todas, à vista de tan tremendo Expectaculo, pero continuaron su silencio, por no turbar à su Santa Priora, y por oir de su boca la significacion de aquel portento.

Profigue.

164 Inès, toda liquidada en tristes llantos, y ahogado el aliento entre suspiros, y follozos, bolviendo la turbada vista à sus Monjas, dixo asì: *Hagamos Oracion, hermanas mias, hagamos Oracion; roguemos mas fervorosamente à la Bienaventurada Virgen; porque su Magestad haze ver claramente en esta Imagen suya, las muchas tribulaciones, y calamidades que padecerà, no solamente este País, sino toda la Toscana, con las gravissimas guerras, que la han de sobrevénir: y presto, presto vendrà la ira de Dios, à castigar los muchos pecados, que se cometen.* Sucedió todo como la Santa predixo, pues dentro de pocos años, se fuscitò con mas fuerça, el yà casi olvidado Monstruo, de aquellas dos parcialidades de Gibelinos, y Huelfos; cuyo escandaloso furor abrasò toda la Toscana, llenandola de llantos, y lutos. Ni Monte-Policiano se eximiò de la voracidad de este incendio, antes sufriò las fatalidades, y desdichas, que refiere con lastima la Historia, y duran oy muy dolorfas en la noticia.



CAPITULO XVIII.

TRANSITO FELIZ DE la gloriosa Virgen Inès, circunstancias milagrosas que le publican; llantos, y pompa funeral de sus Exequias.

165

L

A luz, aun quando està vezina à su Ocaso resplandece, haziendola mas hermosa las mismas nieblas, que intentan eclipsarla. Fuè la gloriosa Santa Inès vna brillante antorcha de la virtud, que encendiò la Divina Providencia para edificacion, y exemplo de aquel Siglo. Su Oriente, que como yà vimos, se ilustrò con milagrosos resplandores del Cielo, fuè indicio de lo que aquella grande Alma avia de lucir, y alumbrar, llegando no solamente hasta el Sepulcro activa, y resplandeciente, sino passando hasta la vida inmortal, los ardores, y los reflexos.

Privilegio de la luz.

166 Vimos como bolviendo Soror Inès de los baños de Chianciano mas enferma, y debil que fuè, tuvo con todo esto encendidas las lamparas del zelo, y del exemplo para animar sus subditas, y esperar con esta prevencion amante la venida de su Dueño. Ibase aumentando cada dia el rigor de la enfermedad, pero Inès porfiaba con la robustèz del espiritu à vencer la flaqueza, y debilidad del cuerpo, acudiendo no solamente à las obligaciones de su oficio, y de su profesion, pero añadiendo aquellas penitencias particulares, y continuando aquellos rigidos ayunos, que la cost-

Mantiene Santa Inès los esplendores de la observancia, aun quando mas debil.

Vase aumentando su enfermedad.

tumbre de tantos años avia convertido en naturaleza ; más como profiguiesse el ardor de las calenturas , y la malignidad de los otros accidentes , no pudo todo el valor de Inès resistir yà. Rindiòse al lecho , y cercada de sentimientos , y dolores , parecia estår en vna cama de rosas : tal era su ferocidad , y tan constante su paciencia. Esmeraronse en asistirle todas sus hijas , porfiando con noble emulacion , qual sería primera en prevenir las medicinas , executar los remedios , cuydar de la limpieza , y asèo de la pobre Celda ; y en fin , de quanto concebian alivio , ù obsequio de su querida Madre. Luchaba el temor con la esperanza ; yà creían que los medicamentos mitigaban la dolencia ; yà que no hazian efecto alguno , porque la fiel ansia de ver buena à la Santa Priora , vnas vezes animaba el susto , otras fortalecia el deseo : peregrinas , y frequentes influencias del amor que fluctua en semejantes afectos , quando es grande la intension con que estimamos.

167 Miraba Inès con amorosa ternura esta filial inquietud de sus Monjas , y procuraba su prudencia ocultar mucho de lo que padecia , por no aumentarlas el dolor. Pero la violencia de la enfermedad , rompiò en accidentes tan activos , que no dexò ni vn leve resquicio a la esperanza , declarando los Medicos , que Inès moria sin remedio. Entonces se cubriò de luto el coraçon de todas las Monjas , passando à los ojos , y los labios en quejas , y lagrimas la afliccion. Viòlas Inès , y desaprobando aquellos estremos las dixo : *Pues què llorais , porque mi muerte se acerca ? De verdad , que si me amaís*

de corazon , antes deveis alegraros ; pues yà està vezino el tiempo de gozar , (como confio) en la region de la gloria , los castos abrazos de mi Esposo Jesus. A estas palabras , respondiò bañada en llanto , vna de las que asistían : No lloramos , ò Madre a mansísima , vuestras fortunas , sino nuestras desgracias , pues perdemos con vuestra dulce presencia los grandes auxilios de vuestra direccion. No hijas mias , replicò Inès , vertiendo agrados , y dulzuras por el rostro : No hijas mias , no dudeis de mis auxilios , ni de mi asistencia , pues llegando por la Divina misericordia al Paraíso de mi Dueño , nunca podrè olvidaros , ni à este mi queridoísimo Convento.

168 Esta feliz promessa , y el gozo con que Santa Inès la hizo , diò alguna templanza al dolor de las Religiosas ; pero presto fuè mas ardiente la ansia , viendo à la Santa Priora muy en los vltimos terminos de la vida. Ella animosa en la debilidad , y siempre constante en su devocion , pidiò los Santos Sacramentos de la Iglesia , recibendolos con tan piadosa ternura , que en todos los circunstantes infundiò vn espiritual regocijo , que ellos sentían , y no alcançaban à explicar. Despues mandò la Santa Priora , que todas las Monjas se juntassen , y teniendolas cerca , las habló en esta substancia.

„ Yo hijas mias , me hallo yà „ muy proxima à pagar aquel precioso feudo , à que todos nacimos „ obligados , bolviendo à mi Criador la vida que recibí de su „ dad. Os aseguro , no me congoxa todo el horror de la muerte , antes la miro como vna especialísima fortuna , pues me da passo à gozar las dulcíssimas „ delicias de mi Esposo. Voy muy „ contenta , por dexar en esta Ca-

Llanto de las Monjas , y difreccion con que las consuela Santa Inès.

Rindese à la cama.

Afistencia reverente , y amante de sus hijas.

Varios afectos de su cariño.

Agradecimiento de Inès , y prudencia , con que procuraba ocultar sus males.

Declaran los Medicos , que Inès se muere , sin remedio.

Recibe con devotísimas ternura los Sacramentos.

Razonamiento de la Santa à sus hijas.

„ fa vn Jardin de sus recreos: Cul-
 „ tivadle vosotras con el cuyda-
 „ do que merece el Dueño, à quien
 „ se confagra. Vosotras sabeis
 „ bien, que principios ha tenido,
 „ y las finezas con que vuestro Es-
 „ poso ha alentado las obligacio-
 „ nes de vuestro amor. No igno-
 „ rais el Excelso Padre que teneis,
 „ y el sublime estado de vuestra
 „ profesion; obrad como hijas
 „ de tal Padre, vivid como pide
 „ la grandeza de vuestra profes-
 „ sion, animad la observancia, sin
 „ dexaros caer en tibiezas, y def-
 „ cudos, que pareciendo al prin-
 „ cipio poco importantes, son las
 „ baterias, que sin sentir, arruinan
 „ la fortaleza, y la hermosura
 „ de la observancia regular. Yo
 „ hijas, os ratifico la palabra de
 „ afsistiros con mi intercession de-
 „ lante de mi Esposo; y en su nom-
 „ bre os prometo los mismos pia-
 „ dosos favores, que hasta aqui
 „ aveis experimentado, si profes-
 „ guis en la custodia de nuestras
 „ Santissimas Leyes; pues no ca-
 „ biendo en mi Jesus la imperfec-
 „ cion de la mudança, siempre
 „ en su Magestad feràn las mismas
 „ las piedades, si en vosotras fue-
 „ re el mismo el cumplimiento de
 „ vuestras obligaciones.

169 Esta Oracion abrasò dos
 veces los pechos de aquellas ren-
 didas subditas; porque encendiò
 el deseo de obedecer sus santas
 maximas, y agitò la llama del sen-
 timiento por la pèrdida de vna
 Madre de tal talento, y espiritu.
 Inès toda dentro de si, y tenien-
 do en las manos vn Crucifixo, se
 liquidò en dulcissimos coloquios;
 despues alzandò al Cielo la vista,
 y encomendando su espiritu en
 manos del Criador, dexò tranqui-
 lamente esta caduca vida por las
 Tom. III.

gloriosas luzes de la eterna, falle-
 ciendo cerca de media noche de el
 Martes 20. de Abril del año de
 1317.

170 Las Monjas inundadas
 en llanto, rodeaban el Cadaver de
 su Santa, y queridissima Madre,
 esperando el dia para publicar su
 fallecimiento en la Ciudad, que
 toda turbada, y triste, temia por
 instantes tan infausta noticia. Pe-
 ro Dios empeñado en manifestar
 la virtud de su querida Sierva, pu-
 blicò con los milagros su transito
 dichoso: y porque en todo cor-
 respondiese à la purissima candi-
 dèz de aquella Alma, quiso que
 estos se oyessen en los labios de la
 inocencia. Muchos niños, que
 dormian en el seno de sus Padres,
 gritaron en el mismo punto que
 espirò la Santa: *Soror Inès ha muer-
 to, Soror Inès ha muerto*: Creyeron
 los Padres, que sus hijos soñaban,
 obrando en su fantasia las espe-
 cies que oyeron despiertos, pues
 toda la Ciudad hablaba de la peli-
 grosa enfermedad de la Santa Vir-
 gen. Pero aviendose divulgado al
 otro dia su muerte, y la hora en
 que sucediò, conocieron ser mys-
 terio el que avian juzgado acã-
 so.

171 En Monte-Policiano, avia
 vna señora principal, à quien ator-
 mentaban cruelissimos dolores en
 vn brazo; à esta se apareciò Inès,
 en la misma hora en que espirò,
 rodeada de luz, y acompañada de
 muchos Angeles, y preguntò à la
 enferma, si la conocia? Respondiò
 ella: me parece, señora, que sois
 la Priora de Santa Maria la Nove-
 lla: *Si soy*, respondiò Santa Inès, *que
 aora me voy gloriosa al Cielo, pero si tu
 deseas sanar de tu brazo, vè luego que
 amanezca à mi Convento, que alli tocan-
 do mi cuerpo, quedaràs perfectamente*

Llantos, y
 dolor de las
 Monjas.

Milagros, que
 publicaron su
 fallecimiento
 y su gloria.

Aparicion de
 Inès, à vna
 señora prin-
 cipal.

Estos desta
 eloquentissi-
 ma Oracion.

Ultimos dul-
 ces afectos de
 Inès

Espira en
 manos de su
 Amado Es-
 poso.

fana: Dicho esto, desapareció. La señora no perdió tiempo en obedecer mandato, que tanto la importaba, y con la primera luz de el dia se fue al Convento, y rogó à las Religiosas la dexassen tocar el cadaver de su Santa Madre. Ellas, que temiendo la seguridad de aquel preciosissimo thesoro, no querian publicar la muerte, hasta que viniessen los Padres de Orbieto, que avian embiado à llamar con toda prisa, respondieron, se maravillaban de tal suplica, no aviendo aun muerto su Prelada. Pero la señora, à quien sus dolores no permitian dilacion, replicò: no ay que negarme vna verdad; que yo sè ciertamente, pues la misma Soror Inès me embia, aviendo seme aparecido llena de gloria, en la misma hora que falleció. A estas señas tan puntuales, no tuvieron que replicar las Monjas, y dandola licencia, para que entrasse à la estancia donde estaba el fanto cadaver, se hincò de rodillas, y poniendo, despues de vna breve Oracion, el brazo sobre el bendito cuerpo, quedò enteramente fana.

172 Otra señora, tambien en Monte-Policiano, à quien Inès avia amado mucho en esta vida, se hallaba muy enferma, y à este trabajo, se juntaba el dolor de tener enfermos à todos sus hijos. A esta, se apareció en la misma forma Inès, y despues de aver afirmado, se iba à gozar las delicias de el Cielo, la consolò mucho, exortandola à tener paciencia en sus dolores, y quebrantos, y sin decirle otra cosa, se apartò de su vista. Pero la enferma, à quien dexò muy consolada este favor de Inès, logró sin pensar su salud, y la de sus hijos, pues levantandose al otro dia, se hallaron todos perfectamente bue-

nos. Afsi Inès pasó mas allà de la muerte, aquella noble virtud del agradecimiento en que resplandeciò tanto quando vivia.

173 Apenas se divulgò su fallecimiento por Monte-Policiano, y sus contornos, quando se formò vn concurso inmenso de la vezindad de todos aquellos Pueblos, los quales bañados en lagrimas, por tan grande pérdida, corrian ansiosamente devotos à venerar el Santo Cuerpo. Entre las maravillas desta concurrencia, fue muy digna de notarse la cariñosa, y reverente expresion, que hizieron las niñas de Monte-Policiano, y sus Villages, pues juntandose en candidas, y numerosas tropas, y llevando todas vna antorcha blanca, formaron vna procesion, para solemnizar las Exequias de Santa Inès; siendo este obsequio, segun el Beato Fray Raymundo de Capua, vn eloquente Panegyrico, con que aquellas inocentes Virgenes celebraron por divina inspiracion, la prodigiosa pureza de Santa Inès. En memoria de este suceso, ofrecen oy los Piores, y Rectores de aquella Comunidad, vna cierta cantidad de cera al Sepulcro de la Santa Virgen, el dia primero de Mayo; santificando esta ceremonia la indulgencia, que à los que hazen este obsequio concediò la Santidad de Pio V. Afsi sabe Dios honrar la memoria de sus Siervos, elevando su humildad sobre todas las estimaciones de la tierra.

174 Otro concurso, no menos hermoso, pero en que lució mas la santidad poderosa de Inès, componian los enfermos, que movidos de las ansias de su salud, y de vn secreto impulso, venian en numerofo esquadron à visitar el San-

Concurso, y lagrimas de Monte-Policiano, y sus contornos.

Notable expresion de vnas niñas.

Continua en la Ciudad de Monte-Policiano esta memoria.

Llantos, y concurso de los enfermos.

Otra aparicion, acompañada de otro prodigio.

to Cuerpo. Nota el Beato Fray Raymundo de Capua vna circunstancia, bien digna de la advertencia. Estos enfermos, cobran la salud à medida de su feè ; vnos antes de llegar à la Iglesia, otros luego que entraban en ella ; y los mas tibios no la conseguian, hasta tocar el Santo Cuerpo. Ni la piedad de Inès, se detenia en el recinto del Templo, pues muchos infelices, à quien tenian sus dolencias tan postrados, que no pudieron venir à visitar el bendito Cadaver, sanaron solo con invocar el poderoso nombre de Santa Inès. Pero en estos Milagros, aun ay otra circunstancia, que tiene pocos exemplos en la Historia.

175 El mismo Beato Fray Raymundo de Capua refiere, que al sanar los coxos, mancos, contrahechos, y otros enfermos, que tenian algun huesso dislocado, se oia tanto el estallido de los huesfos, que bolvian à su lugar, y con tal prisa, y continuacion, que en toda la Iglesia resonaba el eco de aquel admirable ruido. Pero no es razon omitir las graves palabras de este Bienaventurado Escritor.

Audivisses inf. per, ad miraculorum clariorum ostensionem in contractorum curatione osium, & nervorum mirabilem sonitum in Agnetis Ecclesia, & rurorem apertum, ita ut negari non posset, membrilla contracta fuisse, que extensionis sue manifestum inditium demonstrabant.

176 Continuabanse los prodigios, sanando la intercesion de Santa Inès todo genero de dolencias, y enfermedades ; mientras tanto las Religiosas hazian amante, y dolorosa guardia al cuerpo de su querida Madre ; aumentando entre estos mismos milagros el dolor, porque ellos descubrian

lo grande de la pérdida. Vna de aquellas Religiosas, arrebatada de su sentido, y devoto afecto, llegó à tocar su Rosario al Cuerpo de la Santa Virgen, para conservarle en prendas de su cariño, y veneracion. Y arrimandole à los labios para besarle, sintiò vna tan suave fragancia, que la dexò llena de consuelo. Participò esta novedad à las otras Monjas, que experimentaron lo mismo. Dudaron al principio, si aquella fragancia era natural al Rosario ; mas se desengañaron luego, porque besando otras Religiosas los pies, y las manos de la Santa, participaron la misma suavidad, que tambien se hallaba en los Velos, Habitos, y Tocas, que avian servido à la bendita Virgen antes de su muerte. Este mismo olor suave, se derramò en toda la estancia, donde estaba expuesto al publico el Santo Cadaver ; de suerte, que quantos entraban à venerarle creian, que en ella se avian derramado todos los aromas del Oriente.

177 Divulgado este prodigio, se aumentò mucho mas el concurso, no yà solamente de Monte-Policiano, y los Países vezinos, sino tambien de toda la Toscana, cuyos moradores venian llenos de ansia devota, à venerar las Reliquias de la Santa Virgen, por cuya intercesion, y meritos obraba Dios maravillas tan illustres. Todos percibieron aquella misma milagrosa fragancia, que ocupaba toda la pieza, como ya diximos, y aun dilataba à las mas proximas su portentosa influencia. Y no podemos omitir, que este milagro se continua despues de quatro siglos, segun la deposicion de los testigos, que poco ha se examinaron, para la Canonizacion so-

Y se comunica à todas las alhajas, que tocavan el Santo Cuerpo.

Aumentase el concurso.

Cobran todos la salud mas, ò menos prontamente, segun su confianza.

Notable circunstancia, q̄ prueba la multitud de los Milagros.

Suave fragancia, que atroja desiel purissimo, y Santo Cadaver.

lemne de la Bienaventurada Virgen.

178 Pero queriendo su Divino Esposo , que cada dia se autorizasse mas , y mas la fantidad de su Esposa Inès , la confirmò con otro prodigio , superior à los precedentes. Para satisfacer la devota ansia de tantos como concurrían à pedir auxilios para sus ahogos , y salud para sus enfermedades , determinaron las Religiosas no dár sepulcro en algunos dias al Cuerpo de su Santa Madre ; y rezelando su temeroso cariño , contraxesse alguna corrupcion el virgínel Cuerpo, bien que tantas maravillas continuadas, debían fofsegar los temores , embiaron algunos mensageros à Genova , para que comprassen balfamo , con que vngir el Santo Cadaver ; pero apenas salieron estos de Monte-Policiano , fue preciso embiar otros, que los mandassen bolver , à causa del nuevo prodigio , con que el Cielo se adelantò à confirmar la fantidad de Inès ; como zeloso de que el mundo quisiessse tener parte en las glorias, y aplausos, que vnícamente se debían à su influxo. Advirtieron las Religiosas , y otras personas , que estaban proximas al bendito Cuerpo , que de los pies, y manos vertia vn licor, que en lo jugoso, y fragante se parecía mucho al balfamo. Admiradas llegaron à reconocerle , y advirtieron, que era balfamo , y del mas escogido , lo que exhalaba la Santa Virgen ; con que avergonçados de su rezelo , escusaron aquel inutil viage , confirmandose mas , y mas en los inmortales meritos de la gloriosa Inès, à quien contra todas las leyes de la naturaleza, concedia tales privilegios la providencia Divina. Las Monjas, templan-

do yà su llanto, à vista de tanto repetido assombro , y devotamente codiciosas , recogieron vna ampollena del balfamo , para testimonio de tan insigne portentoso. Guardase hasta oy esta redomita, en la misma Urna donde estàn las Reliquias de la Santa , y el primer dia de Mayo se muestra à todos los fieles, con la otra del Manà , que lloviò el dia en que la Santa recibì el sacrosanto Velo , como yà diximos.

179 Las Monjas, que quando falleciò su Santa Madre , pensaron darla sepulcro con alguna distincion , pero en las entrañas de la tierra , como con otros cadaveres se acostumbra ; à vista de tantos milagros , y de las prevenciones con que el Cielo se empeñaba en conservar su cuerpo incorrupto, mudaron discretamente pensamiento. Pusieron aquel sacro deposito en vna caxa simple de madera , con el adorno que pudo esforçar su pobreza , para que afsi se satisfaciesse la ansia comun. Quatro Siglos se mantuvo de este modo , continuando los milagros, y encendiendo la veneracion de todos los Pueblos ; y quando la Silla Apostolica determinò se hiziesse el examen , y processos para su solemne , y publico Culto , vieron muchas partes del Sagrado Cuerpo enteras , y sin corrupcion alguna, y afsi lo depusieron debaxo de la solemnidad del juramento. Oy se muestra al publico assombro esta misma maravilla , y aunque mejorado de Urna riquissima, en que no se sabrà discernir , si son mas preciosos los desvelos del Arte, que la costosa singularidad de la materia; siempre es pequeño Mausoleo para custodia de vn cuerpo, donde habitò vna alma , tan enriquecida de excelentes virtudes,

Pretenden las Religiosas embalfamar el Santo Cuerpo.

Embià à Genova por balfamo, y el santo Cuerpo de tilla otro mas precioso.

Admiradas llegaron à reconocerle , y advirtieron, que era balfamo , y del mas escogido , lo que exhalaba la Santa Virgen ; con que avergonçados de su rezelo , escusaron aquel inutil viage , confirmandose mas , y mas en los inmortales meritos de la gloriosa Inès, à quien contra todas las leyes de la naturaleza, concedia tales privilegios la providencia Divina. Las Monjas, templan-

Conservase hasta nuestro tiempo este Balfamo con otras memorias de la Santa.

Entierro del precioso Cadaver de Inès

Mantienese quatro Siglos, sin corrupcion alguna , en vna simple arca de madera.

Mantienese quatro Siglos, sin corrupcion alguna , en vna simple arca de madera.

Afsi se mantiene oy en riquissima Urna de plata.

cha-

charismas, y dones, y de vn co-
raçon, donde descansò como en
talamo purissimo, la inefable gran-
deza del Divino Esposo.

CAPITULO XIX.

PROSIGUEN LOS MI-
lagros de Santa Inès, despues de
su dichosa muerte, con edifica-
cion de las almas, y vir-
lidad de los Pue-
blos.

180 **L**OS Heroes mas
celebrados de el
mundo, yà le suf-
pendiessen con el belicoso estruen-
do de las victorias, yà le arrebatas-
sen con la dulce armonia de las le-
tras, fellaron con el vltimo aliento
de su vida, todo el impetu de sus
inmortales acciones, ò fútiles dif-
cursos, sin que ni la mas afortuna-
da valentia, ò el mas profundo in-
genio, pudiesse passar mas allà de
la muerte, la gloria de sus tro-
feos. La fantidad solamente, goza
el privativo privilegio de estender
despues de la vida su influencia, y
su virtud, para que sepan los hom-
bres la no medida distancia, que
ay entre la vanidad de las proezas
mundanas, y la solidèz de las Ce-
lestiales. Muriò Inès, y quando
pareciò se apagaba aquella hermo-
sa luz, dilatò mas benevolos los
espíritus de su favor, enjugando
las lagrimas, que ocasionò su pèr-
dida, con el calor favorable de
multiplicados beneficios. Crecie-
ra mucho este volumen, si quisies-
semos hazer memoria de todos,
pero siendo nuestro intento escri-
vir con brevedad, como hasta aqui
lo hemos hecho, los prodigios de
esta admirable Heroyna, solamen-

te referirèmos algunos mas nota-
bles, para gustosa edificacion de
los Lectores.

181 **B**olviendo vna señora de
Monte-Policiano à vn vezino Cas-
tillo, llamado Monticello, encon-
trò vn hombre armado, que espe-
raba à vn enemigo suyo para dar-
le muerte. Llenòse de susto la Ma-
trona, y mas quando acercandose
el hombre, la preguntò con ceñu-
do semblante, de donde venia?
Ella con voz temerosa, respondiò;
que de visitar el Cuerpo de Santa
Inès. Al pronunciar el nombre de
la Santa, perdiò aquel hombre to-
da su valentia, cayendo como
muerto en tierra. La señora se
hallò con otro genero de temor
con el repentino caso, y sin en-
tender el cierto motivo, creyò le
huviesse assaltado algun accidente
de apoplegia. Cobrada algo de
los dos sustos, procurò viniessen
Medicos à sollicitar la salud de
aquel infeliz; pero aviendo estos
acudido, convinieron despues de
vn largo examen, en que aquel
accidente, ni era apoplético, ni
natural, y que dependia de causas
impenetrables à todas las leyes, y
preceptos de su facultad. Crecia
el peligro, aumentandose la do-
lencia; y el enfermo viendo inu-
tiles para si los focorros de la me-
dicina, empezò à hazer reflexion
sobre su extraordinaria enferme-
dad, y acordandose, que al oir el
nombre de Santa Inès, avia senti-
do como vn golpe mortal, que
le derribò; hizo juyzio, que su re-
medio estava en la proteccion de
la Santa Virgen; y que Dios avia
permitido su desgracia, para que
luciesen el poder, y la interces-
sion de su Esposa. Yà estava cerca
de cobrar la salud, quien cono-
ciendo el origen del achaque, pe-
ne-

La gloria que
dá la virtud,
constante cõ-
tra todas las
porfias de el
tiempo.

Aumentanse
las alabancas
de la de Inès,
despues de su
muerte.

Milagros, q̄
confirmaron
su fantidad.

netraba tambien la eficacia de la medicina.

182 **Profigue.** Mientras él hazia interiormente estas reflexiones, y preparaba sus ruegos, se le apareció la Santa, toda ceñida de luz, y acompañada de vn Angel; pero mostrando en la entereza de el rostro mucha indignacion. Al instante que la viò el enfermo, esforçò con humilde rendimiento sus suplicas. Pero la Santa, para declararle mas su enojo, sin querer escucharlas, se apartò de su vista. Quedò el pobre muy afligido, viendo que aquella piedad para todos promptamente propicia, se desdeñaba, aun de oír sus ruegos. Pero el Angel, que sirviò de escolta à la Virgen Inès, le declaró la causa, diciendo: Has de saber, que el coraçon de esta favorecida Esposa de Jesus, fue siempre el centro de la caridad, y así aborrece mucho, à los que no perdonan sus enemigos. Con esto desapareció el Angel, y el infeliz enfermo, entendida yà la causa de la indignacion de Inès, hizo voto de perdonar à su contrario; y encomendandose con humildad à la Santa, recobrò luego la salud, debiendo à su grande Protectora la mejoría de cuerpo, y alma. Hallandose yà perfectamente bueno, fuè à buscar à su enemigo con el noble intento de establecer vna perpetua paz, como lo hizo; pidiendole perdon, y edificando con el exemplo, el que antes escandalizó con el enojo.

II. 183 En los baños de Chianciano, tan ilustrados del favor de Inès quando vivia, hizo aora otro gran prodigio su intercession; pues aviendo caído en ellos vn niño desde los brazos de su Ama, se ahogò al instante; pero hazien-

do esta voto de visitar el Cuerpo de Santa Inès, resucitó luego el niño, dexando à Francisca (así se llamaba la Ama) tan gozosa, como llena de asombro. Junto à Astiano, Aldèa del Estado de Sena, cayò vn muchacho desde la copa de vn arbol muy alto, hirien- dose tan gravemente la cabeza, que Medicos, y Cirujanos, desconfiaron totalmente de su vida; pero su madre apelò al patrocinio de Santa Inès, y sin la costa de los remedios, logrò la salud de su hijo. En Castèl Viejo, Village vezino à Monte-Policiano, vn niño, casi de pecho, fue puesto por sus padres sobre vna cavalleria, y descuydando estos cayò en tierra, con golpe tan terrible, que quedò casi difunto. Los padres, con la turbacion que puede considerarse, hizieron voto de ir à visitar la Iglesia de Santa Inès, si esta le salvaba la vida. Apenas formado el voto, consiguieron el beneficio; y llenos de alegria, fueron con su hijo à visitar el sepulcro de Inès, publicando à voces lo mucho que debian à su intercession.

184 Otro niño, natural de Castellòn de Baldorcia, dependiente del Estado de Sena, cayò inadvertidamente en vn Rio, al passar vn Puente muy alto. Quedò sin sentido, y dando los últimos alientos, conocieron sus padres, no alcançaban à su remedio las medicinas comunes, y así encomendaron el niño à Santa Inès, haziendo voto de visitar su Iglesia, y al instante recobrò el niño la deseada salud. Estando vn vezino de Sena en la Ciudad de Arezzo, fue herido gravemente en la cabeza por vn contrario suyo: à este riesgo, se añadió otro mayor, porque el Cirujano, que se encargò de

III.

IV.

V.

VI.

de su curacion, hizo mas grave la enfermedad, rompiendole vna vena al manifestar la herida. Desesperabafe ya totalmente de su salud, por ser mucha la copia de fangre, y sin fructo todos los remedios que aplicaban para detenerla. El pobre herido, viendose en tan notorio riesgo, se encomendò muy de coraçon à Santa Inès. Prodigioso caso! Al instante cesò la fangre, y se cerrò la herida, quedandò del todo bueno; con que muy gozoso, y agradecido fuè à Monte-Policiano à dár las gracias à Inès, total reparadora de su salud. Vn niño de Monte-Policiano, llamado Lucas, se viò reducido con la fuerza de vna enfermedad gravíssima à estado tan lamentable, que teniendo todo el cuerpecito cardeno, se le iba cayendo la piel poco à poco, dexandole llèno de llagas, y dolores. Sus Padres sumamente afligidos, despues que experimentaron sin eficacia todos los remedios, le encomendaron à Santa Inès, y por su intercession logrò el niño prompta, y robusta salud.

VII.

Milagro cè-
lebre, que ha-
ze la Santa
con vn niño
de Monte-
Policiano.

IVX

VIII.

185 Diez y ocho años avia, que Gemma, vna Señora de Monte-Policiano, estava totalmente ciega del ojo izquierdo: Oyendo las insignes maravillas, que Dios obraba por la intercession de su Sierva Santa Inès, entrò en la esperanza de recobrar por su intercession la vista. Hizo vn voto à la gloriosa Virgen, y aviendo conseguido la tocassen con vn lenzuèlo, que fue de la Santa, sanò luego de su antigua ceguera. Igual prodigio obrò Inès, con vna señora de Chianciano, llamada Pelina, que estando tambien totalmente ciega de vn ojo, recobrò la vista, encomendandose à la gloriosa

IX.

IVX

Tom. III.

Santa Virgen. Angel de Foxano, afsimismo ciego, invocando el auxilio de la Santa logrò vna vista muy perfecta. En Perosa vivia vna señora, cuyo nombre era Leticia: seis meses estubo la pobre ciega, y no hallando alivio, ni aun esperanza de tenerle con todos los socorros de la medicina, hizo voto de ir descalza, y vestida de cilicio à visitar el sagrado Cuerpo de Inès. Al dia siguiente empezò à ver con el ojo izquierdo, al otro con el derecho; de fuerte que mejorando por instantes llegò perfectamente buena à cumplir su voto al Templo de la Santa. Pedro de Monticelo, totalmente contrahecho, no podia dár vn passo, pero invocando à Santa Inès, quedò sin lesion alguna, y muy habil para el movimiento. El mismo beneficio concediò la Santa à vna muger llamada Rosa, natural de Monte-Policiano. En la misma Ciudad vivia vna señora, llamada Milia, la qual tenia vn hijo que por vna contraccion vniversal de todos los miembros, avia muchos años que estava impossibilitado de moverse con terribles dolores suyos, y no pequeña afliccion de su Madre; esta por vltimo remedio acudiò à la gloriosa Virgen Inès; y por su intercession consiguiò la salud de su hijo, solicitada inutilmente en los auxilios de la medicina, y de los Medicos. El mismo favor obtuvo otra señora, que aviendo estado mucho tiempo enferma de las piernas, y sin posibilidad de salir de la cama, se encomendò à Santa Inès, y repentinamente sanò de su enfermedad. Vn Carpintero de Cortona, cuyo nombre era Bucciarelo, tenia vn hijo totalmente impedido, encomendòle à la Santa, y sanò luego. Mendo, natural

X.

XI.

XII.

XIII.

IVX

XIV.

Mm de

XV. de Monte-Policiano , y otro compatriota suyo , padecian à vn mismo tiempo vna inchazòn en las piernas , que los tenia aprisionados , sin poder moverse. Ambos hizieron vòto de visitar el Cuerpo de Santa Inès , y vno , y otro se vieron luego libres de su accidente , y buenos , y sanos fueron à dar gracias à su bienhechora.

Concurso que viene à visitar el Cuerpo de Santa Inès.

186. Yà no solamente Policiano , y los Lugares vezinos , ni solamente la Toscana , la Italia toda estaba llena de la admiracion , y la fama de los prodigios , que Dios hazia por la intercessiòn , y meritos de su favorecida Esposa Santa Inès. Era innumerable el concurso , que venia à venerar su Santo Cuerpo , buscando en aquellas Reliquias el remedio de todas las dolencias ; y no era menor la multitud de mortajas , muletas , figuras de cera , y plata , de brazos , piernas , ojos , y coraçones , que adornaban la pared de la Iglesia , donde estaba el Sagrado Cadaver de Inès ; pendiendo alli como despojos , que acreditaban las victorias , y el imperio , que sobre las enfermedades , la muerte , y el abismo , avia concedido Dios à su Santa Esposa ; y queriendo que toda especie de aflicciones , y trabajos , sirviessen de materia dilatada à sus triunfos. Campeò singularmente la virtud de nuestra Santa en sanar mudos , y endemoniados. En el Castillo de Corfiniano , que es de el Estado de Sena , y oy se llama Pienza , por Pio II. vivia vn Joven , llamado Puzio , que desde su nacimiento tenia la desgracia de ser mudo , y sordo. Sus padres lastimados de verle assi , procuraron darle à entender por señas los muchos milagros , que obraba la Virgen Santa Inès , y persuadirle re-

curriessen à su patrocinio , para que la Santa desataffe los embarazos de su lengua. Pero como es tan poco expresivo el idioma de las señas , tardò mucho tiempo Puzio en penetrar lo que le querian dezir. Hecho cargo yà , no sin la costa de grande fatiga , se encomendò muy de coraçon à Santa Inès , y con assombro de quantos le conocian , empezò à hablar con tanta agilidad , y destreza , como si nunca huviesse estado mudo. Diò principio à agradecer tanto favor à la Santa Virgen , confessandose generalmente de todas sus culpas , y hallando vn gran consuelo en poder explicar cabalmente con las voces , lo que no avia acertado à dezir bien con las señas. Despues de esta religiosa importante preparacion , fuè al sepulcro de Inès à darla gracias por merced tan singular : executòlo con mucha ternura , y mientras vivió empleò la voz , que debia à la gloriosa Santa , en publicar sus virtudes , y sus grandezas.

187. Mancucia , vna noble señora , estuvo diez y ocho meses muda , por causa de vna grave enfermedad. Vivia con el desconsuelo , que puede considerarse ; pues siendo este trabajo tan sensible por sí , lo es sin duda mucho mas , en quien gozò vna vez el beneficio de la lengua. Avia yà perdido la esperança de recobrarle ; hasta que oyendo los prodigios de Santa Inès , empezò à esperar de su favor , lo que dificultaba la medicina. Visitò con devociòn singular , y mucha ternura el Cuerpo de la Santa , y antes de salir de la Iglesia , habló tan perfectamente como antes. Es muy parecido à este milagro , el que obrò Santa Inès con otra señora , llamada Mi-

.IV

XVII.

.III

XVIII.

na. Quedò tambien esta , si no muda , totalmente impossibilitada de darse à entender , por la violencia de vna enfermedad; pues aunque formaba à su parecer , las palabras , quando salian à los labios , solo se oia vn ruido sin significacion. Encomendòse muy de veras à la Virgen Santa Inès , y fue à visitar sus Sagradas Reliquias; y apenas estuvo delante del Santo Cuerpo , se acabò el embarazo de la lengua , prorrumpiendo con admiracion de los circunstantes en expresiones muy tiernas , con que agradeciò el beneficio à su grande Protectora.

188 No solamente acreditò Inès su mucho poder , restituyendo la habla à los mudos , sino tambien enmudeciendo la osadìa de vn obstinado , que se burlaba de sus portentos. Vivìa en Monte-Policiano vn hombre tan tibio en la Fè , como depravado en las costumbres. Era vno de aquellos , que tienen por discrecion , y bizarrìa de espíritu , la incredulidad. Burlabase de las maravillas , que de Inès se contaban , tratando de imprudentes , y ligeros à los que las creian. Incurriò este mordaz hablador el odio de todos los piadosos , pero ni el desprecio con que se oian generalmente sus impios atrevimientos , refrenò su mordacidad. Entrò vn dia en la Iglesia , donde se veneraba el Santo Cuerpo de Inès , y como si la mayor desvergüenza , fuesse apoyo de su opinion , empezó à vista de aquellas Santas Reliquias , à hablar mil sacrilegas necedades , todas en desprecio de la Santa , y de sus milagros. Bolvió à su casa muy vfano , y vanaglorioso , pareciendole , que aver mantenido publicamente su temeridad , era lo mismo , que aver-

la probado con evidencia. Pero tardò poco en conocer , y llorar su error , pues de repente se hallò mudo. La impensada novedad de este accidente le abrió los ojos para conocer la causa , y que Dios castigaba el desenfrenamiento de su lengua , por las injurias , que avia hecho à su Esposa. Desfizose en tiernos llantos , pidiendo perdón de su atrevimiento à Dios , y à la Santa: Dos dias se mantuvo llorando , à vista de todos sus amigos , y parientes , à quien significaba como podia , el motivo , por què la Divina Justicia castigaba su arrojo. Encomendabase de todo coraçon à la Santa , por cuya intercesion bolvió à hablar otra vez ; pero tan distintamente , que todo era desahazerse en elogios de la Gloriosa Santa Inès , passando de mormurador sacrilego , à Panegyrista devoto , y confirmando con sus rendimientos , los trofeos , y victorias de la Gloriosa Virgen Santa Inès.

189 El milagro siguiente , pide por sí mucha admiracion , y tiene por no menor testigo , que el Venerable , y doctissimo Cardinal Belarmino , quien le escribe , y se hallò presente. Predicaba en Monte-Policiano con singular opinion de eloquencia , y zelo vn Religioso Dominicano. No podia sufrir su gloria la envidia de vnos malos hombres , que hallando ineficaces todos los medios , con que intentaron disminuir su credito , se determinaron , en fin , à vno , que solo pudiera caber en quien huviesse buuelto las espaldas à la honra , y à la Religion. Valieronse de vnos hechizos , que dispusiesen de tal suerte su venganza , que quando el grande Orador subiesse al Pulpito , enmudeciesse repentinamente , para que atribuyendo

Maravilla,
que merece
especial ad-
vertencia por
sus extraordi-
narias circun-
stancias.

el Auditorio à ignorancia , lo que en la realidad era violencia , ò le oyesse despues con desprecio , ò mitigasse por lo menos las aclamaciones , y aplausos. Tan activo es el veneno de la embidia , que por no sufrir la alabança agena, se rinde à las baxezas mas enormes de la infamia. Lograron estos miserables su vil intento , pues aviendo subido al Pulpito el modesto, y eloquente Orador en vn dia cèlebre , y à vista de el numerofo concurso , que acostumbraba seguirle , se hallò sin voz repentinamente. Porfiaba à prorrumpir las primeras palabras , pero no podia romper los candados , y prisiones con que el maleficio tenia impedidos sus labios. Esto mismo le sucediò otras muchas vezes. Viendose el buen Predicador en tal ahogo , recurriò al patrocinio de la gloriosa Virgen Santa Inès , y llamandola con todos los esfuerzos del coraçon , experimentò muy prompto su patrocinio. Desfizieronse luego los nudos , que le ataban la pronunciacion. Arrebataronse al assombro , los que antes le avian visto inhabil para formar vna voz , confirmandose en la santidad de Inès , y en los meritos de el Predicador , que despues fue mas venerado , y aplaudido ; que este es el fructo , que logra ordinariamente de sus malignidades la embidia , aumentar asì el despecho , y la òpinion al embidiado. Pero no es bien omitir las graves palabras , con que el Eminente , y Sabio Cardenal escrivè este suceso , à Monf. Domingo Danesi , para congratularse con el de la santidad , y meritos esclarecidos de su gloriosa Paysana , pues asì el Cardenal , como Monf. Danesi , eran natura-

les de Monte-Policiano , à quien ilustraban con la Dignidad de sus pueustos , y mucho mas con los esplendores de su virtud , y doctrina. Las palabras de el Cardenal , son las siguientes.

Testis esse possum insignis Miraculi , quod me puero in Civitate nostra contigit , quod nescio , an sit ab aliquo litteris mandatum. Summa hæc est. Concionabatur in summo Templo per quadragessimam Vir quidam valdè pius ex Ordine Prædicatorum. At nepharij quidam homine , Magicis incantationibus effecerunt , ut cum is in suggestum ascenderet , continuò vox eum deficeret. Tandem voto concepto ad Divam Agnetem detectæ sunt incantationes , & vox reddita. Ego illum in suggestu vidi semel , atque iterum cum loqui nullo modo posset , & paulò post eundem audivi , cum in Templo Sanctæ Agnetis clarissima voce sermonem luculentum de eiusdem Beatæ Virginis laudibus haberet ad Populum , & simul miraculum enarraret , & vota per solveret.

CAPITULO XX.

IMPERIO , QUE DESPUES DE SU FELICISSIMO TRANSITO , EXERCITÒ INÈS SOBRE EL DEMONIO.

Dà libertad à varios prisioneros , y obra otros grandes prodigios.

190 **A**unque con el ultimo aliento de la vida mortal cesan todas las batallas , que pueden lidiar la constancia de los Santos , no acaba por esso la gloria de sus triunfos , queriendo Dios se continùe en muchos milagros , que acuerdan la virtud con que obraron , quando militaban en esta mortal esfera , y que sirvan estas

No acaba cõ la vida mortal, la fama, ni el influxo de los Santos.

victorias à encender su veneracion en los animos de los hombres, y los deseos de imitar aquellas generosas acciones, que merecen poder tan illustre. Desde los principios desta Historia vimos el generoso denuedo con que Inès venció insidias, y cautelas del abismo, y lo muy formidable, que para el demonio eran el nombre, y la presencia de la Santa Virgen. Aora veremos como continuò esta dominante victòria, desde el Cielo, donde yà reynaba con su Esposo.

191 El año mismo en que falleció Inès, resplandeciò este poder en la milagrosa libertad, que por su intercesion obtuvo vn Joven, natural de Castel Ladròn, Aldea del Estado de Sena. Desde su niñez avia padecido este pobre la opresion del demonio, que entrò à poseer su cuerpo. Causaba à sus Padres, y aun à quantos le conocian mucha lastima, y miedo por los dolores con que el demonio le atormentaba, y por los espantosos gritos, y quejas lastimosas del infeliz. La fama de los prodigios, que obrò Santa Inès en su fallecimiento, excitò en los Padres del affigido Joven la esperanza de que por los meritos de la Santa sanaria. Encomendaronse muy de veras à la gloriosa Inès, y aunque con trabajo, conduxeron el obfesso à la Iglesia de la Santa, y aviendo hecho vna breve oracion delante de su Sagrado Cuerpo, lograron el deseado beneficio, pues no pudiendo el demonio sufrir la presencia de aquel cadaver, que fuè purissimo Templo de la Castidad, huyò afrentado, y confuso, dexando al pobre mozo sano, y à sus Padres llenos de gozo, y admiracion. Benita,

vna señora de Foxano, padecia tambien la misma desgraciada opresion de los espiritus malignos. Molestabanla estos tanto, que muchas vezes intentò arrojarse en vn pozo. Socorrieronla con los Santos Exorcismos de la Iglesia, y vn dia en que el Sacerdote apretò mucho al demonio, para que saliesse del cuerpo de aquella miserable, oprimido de los conjuros, exclamò diziendo: Que jamás saldria de aquella criatura, si no la llevaban à la Iglesia de Santa Inès de Monte-Policiano. Sus parientes aviendo sabido esta respuesta, la conduxeron al Templo de la gloriosa Virgen, y apenas tocò los umbrales de èl, quando la dexaron libre los malignos espiritus, y despues de dár gracias à su bienhechora, se bolviò muy contenta à su casa.

192 En Perosa se casò vn joven, cuyo nombre era Monaldo, con Meldina, doncella de pocos años, pero de mucha hermosura, virtud, y honestidad. Algunos mozuelos perdidos, ò arrastrados de su passion, ò embidiosos de la buena fuerte de Monaldo, intentaron con varias industrias, dones, y promessas, que Meldina manchasse el lecho conjugal, faltando à la fee del Matrimonio. Pero experimentando que su entereza era inconquistable, y que no podian conseguir sus deseos torpes; convirtiendo la inclinacion en furia trataron de vengar, los que su locura llamaba grosseros desvios, siendo en la realidad, prudente medicina de su passion. Con villana baxezà, y sacrilega ira, se valieron de los echizos, para que el demonio entrasse en el cuerpo de aquella casta Matrona, permitiendolo assi Dios para mayor corona

Otro caso muy semejante al de arriba.

Sucesso prodigiolo.

Libra la intercesion de la Santa à vn endemoniado.

de su pureza. Conseguido el depravado fin de aquellos escandalosos, padeciò mucho Meldina. Su marido, que la amaba tiernamente, hizo quantas diligencias fueren fer alivio de esta infeliz enfermedad, mas como dellas no resultasse alguno à su querida Esposa, apelò con mucha fee al favor de Santa Inès de Monte-Policiano. Conduxola à su Templo, y logrò la salud de su muger, que deseaba; y lleno de afectos santos, diò gracias al Cielo, y à la Santissima Virgen, por cuya intercessiòn consiguiò gracia tan exquisita.

193 Aunque los insignes prodigios, que hasta aqui dexamos referidos, manifiestan bastantemente la santidad prodigiosa de Inès, y los grandes privilegios con que su Esposo Jesus la quiso declarar al mundo, no podemos dexar de escriuir otros de grande magnitud; assi por la gloria de esta admirable Santa, como por la edificaciòn de los Lectores, y tambien para excitar la confiança, que en su protecciòn deben tener todos los fieles. Ardia en inquietudes, y discordias, Grosseto, Ciudad de la Toscana, por las pretensiones del Conde de Santaflor, siendo preciso que los Ciudadanos recurriessen à las armas, para defender su libertad. En vno de los reencuentros, que tuvieron con la gente del Conde, quedò prisionero vn Soldado, cuyo nombre era Banucio. Necesitaba este para recobrar su libertad, la suma de ciento y cinquenta florines, precisa tassa con que se redimian los otros prisioneros. El pobre Banucio, no hallaba medio de apromptar esta cantidad, y no haziendolo, temia experimentar la colera de sus enemigos, ò en la

privacion de la vida, ò en vna feravidumbre muy penosa. Sabiendo los muchos milagros, que Santa Inès obraba, se encomendò muy de veras à su proteccion, y quedandose dormido, quando despertò se hallò sin prisiones, y fuera del lugar donde le tenian encerrado, sin saber como, ni quien le avia hecho tal favor; pero haziendo reflexiòn de las veras con que se avia encomendado à Santa Inès, entendiò que la gloriosa Virgen era su libertadora: con que lleno de gozosa alegria, tomò el camino de Monte-Policiano, y llegando à la Iglesia donde estaba el Cuerpo de Santa Inès, la diò humildes, y rendidas gracias.

194 En la Badia, Lugar del Condado de Arezzo, fue preso vn hombre à quien se juzgaba Reo de vn homicidio. Pusieronle en custodia segura, hasta que fuese ocasiòn de conducirle à Arezzo, donde se debia hazer su causa. El pobre sumamente affigido, y temeroso, se encomendò à Santa Inès, la qual se le apareciò en sueños, diziendole tuviese buen animo, porque presto se veria libre; que quando le conduxessen à la Ciudad, se hallaria sin prisiones al tiempo que se acercasse al Castillo de Pieve; que huyesse con diligencia, y se amparasse de vna casa arruynada, que hallaria poco distante del camino. Despertò el pobre, sin saber distinguir si era realidad, ò sueño lo que le sucedia: por el sueño alegaban sus temores, y por la realidad los alegres anuncios con que le pronosticaba su libertad el corazon. Llegò el caso de conducirle à Arezzo, y salió de la Badia muy acompañado de Guardias, y Ministros: Quando estuvo junto à Pieve, se le desataron por

Prosiguen los portentos con que Dios honrò las virtudes de la Insigne Virgen Santa Inès.

Libra de las prisiones à vn Soldado.

Logra vn inocente, que estaba condenado à muerte afrentosa, libertad, y credito por medio de Santa Inès.

Profigue esta especie de milagros.

descuydo de estos las prisiones ; y viendo en la casa derrotada las señas del milagroso aviso , que le diò Santa Inès , huyò con toda velocidad hasta entrar en ella. Siguiéronle los Ministros presurosos , examinaron las ruinas diligentes , aviendo guardado primero todas las entradas por donde podía huirse. Pero por mas que se fatigaron , repitiendo muchas vezes el examen , no pudieron hallarle ; porque Santa Inès le avia hecho invisible. Cansados yà , se bolvieron à la Badia , y èl lleno de gozo fuè à Monte-Policiano à rendir las gracias à Santa Inès , à cuyo Soberano Auxilio debiò su deseada libertad. En el mismo Termino de Arezzo , obrò Santa Inès otro prodigio , no menos admirable. El Conde Aginolpho , avia puesto en el encierro de vna obscura , y altissima Torre à vn Joven , llamado Biancuccio. El padre del prisionero , sintiò mucho la desgracia de su hijo , no solo por verle sin libertad , sino por temer , que la colera del Conde pasasse à alguna demostracion mas violenta. Hizo voto à Santa Inès de ir à visitar su Sagrado Cuerpo , si daba libertad à su hijo. Cosa maravillosa ! Al mismo tiempo , que el padre formaba este voto , el Joven prisionero se hallò sin grillos , ni cadenas fuera del Castillo , y en lugar de seguridad ; con que hijo , y padre , ocupados de la alegria , y de la admiracion , fueron à visitar su Bienhechora , y à darla humildes , y rendidas gracias. La misma merced alcançò otro hombre , que estando cargado de prisiones en vna Carcel , se encomendò muy de veras à Santa Inès , de quien era muy devoto ; prometiendole visitar sus Sagradas

Reliquias , si conseguia la libertad. No bien hubo hecho la promessa , quando se hallò en su casa con los grillos , y cadenas que tenia en la prision. Admiraronse todos sus parientes de prodigio tan raro , y el gozossimo , y agradecido fuè à Monte-Policiano à protestar su gratitud delante de el Cuerpo de Santa Inès.

195 Vna señora de Orbieto , era devotissima de Santa Christina Virgen , y Martyr , y de Santa Inès de Monte-Policiano. Hallandose muy molesta con vnos dolores terribles en vn lado , invocò el Patrocinio de las dos Santas , y se quedò dormida. En el sueño tuvo vna vision tan admirable , como gustosa. Pareciòle veia à las dos Santas Virgenes , bañadas de resplandor , y luz ; y que vna , y otra competian , sobre qual avia de hazer el milagro , cediendose mutuamente. Dezia Santa Inès , que pues Christina la excedia en el ventajoso grado de Martyr , ella debia dàr la salud à su devota. Santa Christina replicaba , que siendo Inès la Espòsa moderna , y que acabava de llegar à los brazos de su Dueño , ella debia hazer el milagro. Vn rato durò esta humilde competencia , hasta que cediendo Inès , se acercò à la enferma , y tocandò con sus manos purissimas el lado donde sentia los dolores , la dixo : *Consuelate hija mia , que desde oy adelante no sentiràs este dolor.* Acabòse el sueño , pero no el prodigio ; porque despertando la enferma , se hallò buena del todo , y al instante fuè à Monte-Policiano à venerar las Reliquias de Santa Inès , y darla gracias del favor , que acabava de recibir. Otra señora de Arezzo , padeciò vnos dolores de cabeza tan vehementes , que

Otros favores , que Santa Inès haze à sus devotos.

que vino à perder el juyzio. Gozaba con todo esso algunos lucidos intervalos; en vno de ellos se encomendò muy de veras à Santa Inès, y logrò tan promptamente el beneficio, que desde aquel instante recobrò la salud, y el entendimiento. En vna Villa de la Jurisdiccion de Perosa, se encendió fuego, por negligencia de vno de sus moradores, y fuè cobrando tantas fuerças, que sin que aprobechassen los comunes remedios, se iba reduciendo toda à cenizas. Vnos devotos de Santa Inès, viendo aquella lastima, invocaron su Patrocinio, y como si todo el Mar huviesse caído sobre la violencia del incendio, se apagò al instante. Agradecieron todos al Cielo tan singular beneficio, y conociendo le debian à la intercession de Inès, fueron à dár las gracias en su Templo, donde la frecuencia de los Peregrinos, y devotos era tan grande, que de ellos se formaba todos los dias vn concurso numeroso. Así quiso Dios testificar al mundo, quan sublimes eran los meritos de su querida Esposa Inès de Monte-Policiano.

CAPITULO XXI.

ESTRAÑO PRODIGIO, que sucedió, visitando las Reliquias de Santa Inès el Emperador Carlos Quarto; y favores, que hizo la Santa à la Seraphica Virgen Santa Catharina de Sena.

196 **M**ientras los Santos viven en la tierra, ponen su mayor estudio en huir la esti-

macion, y los aplausos, que los otros mortales buscan con ansiosa, y muchas vezes delinquente sollicitud. Complacese Dios mucho de esta generosa fuga de las honras terrenas, pero por el mismo caso quiere que sus amigos, y Siervos disfruten aquella misma estimacion de que se apartan, convirtiendose ordinariamente las persecuciones, en laureles, y en glorias, los trabajos. Ni se acaban con su vida estos obsequios, antes se aumentan mas despues de la muerte, doblando las rodillas à los Cadaveres, y Reliquias de los Santos, los Principes, Reyes, y Emperadores, y todas las Potestades del mundo; para que así dexen los hombres de seguir aquellos idolos de vana estimacion, que huyen como sombra, y pongan su felicidad, y honor verdadero en el amor, y servicio de Dios, que es el centro de toda dicha, y estimacion. En todas las virtudes, se descollò admirablemente Santa Inès, pero la humildad, fue la virtud dominante de aquel purissimo corazon. Sintió baxissimamente de sí, queriendo que todos la tuviessem por la criatura mas ruin, ingrata, y pecadora; mortificandose tanto en qualquiera especie de alabanza propria, que ningun tormento la affigia con tanta viveza. Pero al mismo passo, dispuso su Celestial Esposo, la llenassen de aplausos mientras vivia; y fuesse vniversalmente venerada, despues que fue à gozar las perpetuas luzes de la Gloria. Hemos visto y à la multitud de obsequios, y de milagros, que engrandecieron su nombre, y su virtud, llamando à su veneracion personas de todos Estados, y Clases. Aora veremos humillado, y favorecido delante de su Sagrado, y Vir-

Prophetes et
Sapientie et
Milesitas

Santa Inès
fuè muy emi-
nente en la
importante
virtud de la
humildad.

Premios, que
con fiere Dios
à la humil-
dad de los
Santos,

ginal Cuerpo al mayor Principe de la Tierra.

197 Por los años de 354. temblaron todas las Ciudades de Italia, el furo poder de los Vizcondes de Milan, que llenos de riquezas, illustres con victorias, y muy favorecidos de la fortuna, eran capaces de aspirar à mayor dominio, que el muy grande, que tenian entonces. Para evitar este riesgo, llamaron los Italianos al Emperador Carlos IV. que tratando como interès proprio, la seguridad de Italia, vino à ella con vn grande Exercito, y acompañado de muchos Principes, y Señores de su Corte. La presencia de Emperador, foflegò los rezelos; y no teniendo yà que hazer, determinò el piadoso Principe passar à Roma, para venerar en aquella Cabeza de el Mundo las principales memorias de nuestra Religión. Avia entrado en Italia el Emperador por la Etruria, ò Toscana, y para ir à Roma, era transito preciso Montepoliciano. Llegò à esta Ciudad el dia 20. de Abril, el mismo en que se exponian à la veneracion del Pueblo, las Reliquias de la Gloriosa Virgen Inès. Tenia el Emperador muchas noticias de la virtud milagrosa de la Santa Virgen, y de los muchos milagros, que Dios obraba por su intercession. Avifado, pues, que se manifestaba aquel preciosissimo Theforo, concurriò à la Iglesia con toda su Corte, y vn lucidissimo acompañamiento, edificando à todos, aquella Augusta piedad, que convertia la Grandeza en obsequio de la Religion. Concurriò el Magistrado de la Ciudad, segun su costumbre; y Santa Inès, manteniendo mas allà de la vida aquella nobilissima virtud de su agradecimiento, quiso pagar al

Tom. III.

Emperador aquel obsequioso rendimiento, con vn favor tan portentoso, como fino. Apenas se abrió la Urna en que se guardaba el Santo, y Virginal Cuerpo, quando toda la Iglesia se baño en aquel olor suavissimo, y fragante, que exhalò desde el punto de su muerte la Santa Virgen. Pero aunque este prodigio admirò al Emperador, y toda su comitiva, otro mayor, y mas estraño arrebatò sus afectos, y el asombro de el grande, y nobilissimo concurso. Miraba el Religioso Principe con devota, y rendida atencion, aquel Cadaver, instrumento de tantas maravillas, y Templo donde habitò la grande alma de Inès, deposito de las mas excelsas virtudes. Mientras formaba el Emperador sus ruegos, y suplicas à la Santa Virgen, viò el, y vieron todos los circunstantes, que abriendo aquel elado Cadaver los ojos, los fixaba en el Emperador con tanta viveza, como si estuvièsse aun informado de la alma. Pasmaron todos à vista de maravilla, de tan estraña, y mas que todos el Augusto Carlos, que bañado en religiosa alegria, no pudo no agradecer con las lagrimas tan especial fineza, elevando la Magestad à Religion, en aquel piadoso rendimiento, y christiana ternura.

198 No es facil determinar, con què fin hizo la Santa vn milagro tan extraordinario, aun en la esfera de los portentos; pues aunque han sido varias las conjeturas, y todas se pueden admitir sin violencia, ninguna tiene à su favor mas fundamento que otra. Muchos quieren decir, que con esta accion tan singular, quiso Santa Inès encomendar toda la Italia, al patrocinio de el Cessar. Otros, limitan-

Abrese la Urna donde estaba el Cuerpo de la Santa, y se llena de fragancia la Iglesia.

Abre el Santo Cadaver los ojos, y mira con agradable aspecto al Emperador.

Causas que los Autores han discurredo à cerca de este portentoso

Vifra el Emperador Carlos IV. las Reliquias de la Santa Virgen Inès.

do la recomendacion , afirman , que este prodigio fue vn memorial eloquente , con que Inès solicitò la gracia de el Cesar , para la Ciudad de Monte-Policiano , à quien viviendo avia debido tantas , y tan cariñosas atenciones: y vno , y otro dictamen son muy fundados , atendiendo quan agradecida fue à sus bienhechores la Santa Virgen. Algunos dicen , que quiso pagar afsi al Emperador el obsequio de aquella visita ; y otros , finalmente piensan , que la Santa obrò este prodigio tan extraordinario , en favor de su Orden de Predicadores , à la fazòn muy trabajada , y perseguida en varias Ciudades de el Imperio , por las calumnias , que fomentaban la envidia , y la emulacion. Es cierto , que como diximos , qualquiera de estas causas , lo pudo ser para tanta maravilla ; ni ay inconveniente , en que concurriessen todas juntas ; pues los milagros , como efectos sobrenaturales , y de virtud muy superior , miran , y pueden mirar à muchos fines. Pero lo cierto es , que aquel generoso , y Christiano Principe , se diò por entendido , especialmente de estos dos vltimos ; pues hizo entonces muchas expresiones de rendimiento , y obsequio à la Santa Virgen , y dilatò despues su favor , à todos los hijos de Santo Domingo. Dexò pendientes de el Altar , ò Urna de Inès sus Armas , y varias insignias militares , ò venerandola como Numen de la paz , ò invocandola como tutelar de las victorias ; y para que aquellos Reales despojos , acordassen à la posteridad el grande beneficio , que acababa de recibir. Toda su vida , conservò vna cordialissima devocion à la Santa , siendo continuo Panegyrista de sus virtudes. Ni fueron

Devotas , y Reales demonstraciones del Cesar en agradecimiento , deste favor.

menos reales , ni menos afectuosas las demonstraciones , con que honrò la Religion de Santo Domingo. Lo primero , despachò varios Edictos , con gravísimas penas contra los calumniadores de la Orden , cuya providencia , y la grande confianza , que hizo de todos los Religiosos , fueron el Iris , que calmò la furiosa tempestad con que los perseguian. No se satisfizo con tan Augusta benevolencia , el piadoso , y Real animo de Carlos , pues para acreditar las veras con que estimaba à los Frayles Predicadores , diò à entender à su General , ser muy de su Regio agrado , se celebrasse vn Capitulo en alguna de las Ciudades del Imperio. Regia entonces la Orden de Santo Domingo el Reverendissimo , y Venerable Fray Simòn Ligonienfè , aquel Esclarecido Varòn , cuya santa eloquencia , y apostolico zelo de la salud de las almas , le mereciò el precioso titulo , de *Alter Simon Piscator hominum* (quiere dezir) *segundo Simon Pescador de las almas*. No tardò el prudentissimo Prelado en obedecer el precepto del Cesar , conociendo su prudencia , lo mucho que se debe à los deseos de los Principes , y mas quando son tan piadosos.

168 En el año , pues , de 1359. celebrò Capitulo General en la Ciudad de Praga , Capital de la Bohemia. No tiene voces la eloquencia , ò por lo menos parecen cortas à nuestra gratitud , para explicar las honras con que el Cesar manifestó la estimacion que hazia de la Orden de Predicadores. Afistió con los principales señores de su Corte à todas las funciones del Capitulo , y no satisfaciendose con la generosissima honra de tan particular demonstracion su Real mu-

Estiendelas su Grandeza à toda la Orden de Santo Domingo.

Honras , que este Augustissimo Principe hizo à toda la Orden en el Capitulo General de Praga.

nificiencia, pasó à la muy singular de combidar à su Augusta Mesa todos los Capitulares, y quiso los sirviessen los mas illustres Varones del Imperio; viendose allí la pobreza en las mas altas circunstancias de la estimacion, sin descaecer por esso de aquellos preciosissimos fondos de la humildad, que la dån sus mas heroycos reales; y la Magestad religiosamente dedicada à favorecer la pobreza, luciendo con mas brillantes rayos en aquel benigno, y santo abatimiento. Tambien gustò el Grande Emperador, acompañar à toda la Religion à la Iglesia Mayor de Praga, donde por mandado suyo, fueron mostradas à los Frayles todas las Reliquias, y exquisitos thesoros, que guarda aquel gravissimo, y antiguo Templo. Despues diò al General dos Bullas gravadas con caracteres de oro, en las quales se contenian amplissimos privilegios, y muy particulares prerogativas, que mandaba gozasse la Orden de Predicadores en todos sus dominios. Estas felicidades lograron los meritos de Inès à sus hermanos, los Frayles de Santo Domingo, tomando Dios las altissimas virtudes de su Esposa, por instrumentos de vindicar la inocencia, que con monstruosas ficciones, y diabolicos artificios era oprimida por la malicia, vistiendo el especioso manto del zelo à las quimeras de la emulacion.

199 No fuè tan festiva, pero si tan mysteriosa la maravilla, que sucediò algunos años despues, abriendose la Urna de la Santa, pues concurriendo, segun costumbre el Governador, y Senado de Monte-Policiano à manifestar las venerables Reliquias de su Protectora, se viò que el Sagrado Cuer-

Tom. III.

po sudaba sangre con mucha copia. Quedaron todos igualmente poseidos de la admiracion, y del espanto. Divulgòse el prodigio, pero no faltaron incredulos, que atribuyeron à ficcion la maravilla; porque en todas partes ay aquellos genios melancolicos, y duros que no quieren asentir, sino à lo que ellos miran, ò piensan. No tardò mucho, con todo esso su defen- gaño; porque abriendo otra vez la sagrada Urna en el dia de Pasqua de Resurreccion, se repitiò el sudor milagroso, à vista de vn innumerable concurso. Este raro suce- so, significò las sangrientas guer- ras que pocos años despues affligie- ron la Italia: debiendo siempre Monte-Policiano à los meritos de su defensora Santa Inès, ò el bene- ficio de la paz en el mismo peligro de las armas, ò la prevencion an- ticipada del riesgo, para que con la noticia cierta de los divinos eno- jos, se esforzassen à templarlos, el dolor, y el arrepentimiento.

200 Con feliz experiencia ven los Santos en la gloria, verificada aquella maxima, que para instruc- cion, y para aliento de los mortales dexò escrita el grande espiritu de San Pablo. *No son dignas las mas amargas tribulaciones del mundo, de compararse à la gloria, que Dios tiene pre- parada à sus amigos.* Entre las almas, que elevaron mas los buelos del amor, fuè vna Santa Cathalina de Sena, à cuyos finissimos ardores concediò la Iglesia el renombre de Seraphin. Este, pues, animoso, y purissimo corazon acompañò las valentias de amante, con las fine- zas de penitente, proporcionando- se al amor de su querido Jesus con las tribulaciones, y las penas: vnas inventadas con el ingenio de la ca- ridad, otras sufridas con la resigna-

Suda Sangre el precioso Cuerpo.

Prefagio de los males, que affligiò despues à Monte-Policiano, y otras Ciudades de Italia.

Las tribulaciones de este mundo muy pequeñas, en comparacion de los premios, que logran los Santos.

Fervores del amor, y valentias del espiritu de Santa Cathalina de Sena.

Otro prodigio que suce- de abriendo- se otra vez la Urna de Santa Inès.

cion , y la paciencia. Las vivezas de su noble amor aumentaban la sed de los martyrios , llegando à merecer con la robustèz de tan nobles ansias , aquel afortunadissimo , y sublime favor de participar las llagas de su Esposo. A estos ardentès incendios correspondian dulcissimos alivios , y favores extraordinariamente apacibles ; porque la bondad de Dios no solamente remunera con el premio de la bienaventuranza , las finezas de sus Siervos en la eterna vida ; pero aun en esta mortal los favorece, fortifica , y alienta con aquella abundancia de dulzuras, que segun David , tiene su Magestad preparadas à los que le temen. No es de nuestro assunto referir los extasis , mercedes , consuelos , y alivios , que debió à su Esposo la Seraphica Virgen Cathalina de Sena: pero por vno que diremos aora , y tiene conexion con los prodigios de Santa Inès , se podrá conocer quantas fuessen las delicias , regalos , y favores que hizo Christo bien nuestro à Santa Cathalina de Sena.

Oye esta Seraphica Virgen las maravillas de Santa Inès, y và à visitar sus Reliquias.

201 Vivía esta gloriosa Virgen, quando recién passada Inès de esta caduca vida , à la inmortal de la gloria, corria por toda la Italia la fama de sus virtudes , y de sus milagros. Cathalina , à quien arrebataban con suave imperio las virtudes, cobró vna tiernissima devocion à Santa Inès , por lo que oía celebrarlas , y principalmente por la gloria , que de ellas, y de sus portentos resultaba à su querido Dueño. Pero creció à muy grande esta devocion, despues que el Divino Esposo , de ambas revelò à Cathalina , avia de tener en el Cielo la misma gloria, que su Sierva Inès. Entonces se llenò Catha-

lina de ansias , y de afectos, y procurò visitar las Reliquias de su feliz Hermana. Fue à este viage acompañada de su Confessor , el Venerable Maestro , y Doctissimo Varòn , Fray Raymundo de Capua. Las Religiosas de Monte-Policiano , que sabian yà bien , quando digna de aprecio , y honor era la Virgen Cathalina , la recibieron con las mas afectuosas demostraciones de estimacion , y cariño: Correspondió la Santa Virgen, no menos vrbana , y atenta, que tambien la virtud tiene su politica tanto mas noble , quanto menos artificiosa , y mas atractiva , porque no nace de las estudiadas puntualidades , que afecta la lisonja, sino de la ingenua , y natural sinceridad del coraçon. Despues de estos santos reciprocos afectos , llevaron las Religiosas de Monte-Policiano à Cathalina , al lugar donde estaba el purissimo Cuerpo de Santa Inès , y abriendo la Urna, descubrieron sus preciosas Reliquias. Veneròlas Cathalina con muy tierna piedad , y queriendo despedirse , se arrojò à los pies de la Santa Madre , para poner en ellos los labios ; el Sagrado Cadaver alzò el pie àzia la boca de Cathalina , quando ella se inclinaba para besarle , dexando llenas de admiracion las Religiosas , y otras personas , que afsistian ; yà fuesse, que Inès no quiso tolerar aquel exceso de humildad , en quien era su igual en las virtudes , viviendo en la tierra , y lo avia de ser en los laureles de la gloria ; yà que conservandò el Cuerpo los habitos del espiritu , aun despues de la muerte, no quiso ser vencido en las competencias de lo humilde. Este prodigio, inundò en lagrimas de ternura , y devocion à Cathalina,

Caritativos afectos con que las Religiosas de Monte-Policiano recibieron tã noble Huelpe.

Caso prodigioso, que succede à la Santa, intentando besar el pie de Santa Cathalina.

na ; apretò el fanto pie àzia sus pechos, besòle con inexplicables sentimientos, procurando al inclinar el rostro, reducirle à su primer sitio, para que los circunstantes no percibiessen el extraordinario favor, que debia à Santa Inès : pero este cuydado fue inutil, porque yà todos avian visto, y admirado la cariñosa fineza ; así quiere Dios sean publicos los honores, que concede a sus Siervos, por mas que la humildad intente ocultarlos, siendo nuevo realze de su merito, la misma diligencia de negarlos à la noticia.

Visita otra vez Santa Catalina las Reliquias de Inès y cae vna blanda lluvia de manà sobre entrambas.

202 Otra vez visitò Cathalina el Cuerpo de Inès, y otra vez declarò la Santa, lo mucho que estimaba aquel obsequio, por mas que la Serafica Virgen, con la memoria del primer prodigio, procurò cautelar no sucediesse otro. Quando se abrió en esta segunda ocasion la Urna, se puso Cathalina à la parte donde caia la cabeza, y con tierna, y afectuosissima devocion la besò. No hizo el Sagrado Cadaver movimiento alguno; pero al tiempo mismo, que Cathalina sellaba con sus purissimos labios la mexilla de Santa Inès, cubrió à entrambas, como menuda lluvia, vna gran copia de aquel manà, que tan frequentemente llovió el Cielo, quando recibió el Velo Sagrado Santa Inès. Quedaron todos admirados con el nuevo milagro, confirmandose en la fantidad de Inès, y en la virtud de Cathalina, y en que son muchos, y prodigiosos los rumbos, que tiene la providencia, para favorecer las almas, que saben aprovechar, y seguir sus suavissimas inspiraciones. Quedò la Serafica Virgen Cathalina llena de fantissimos afectos, y sumamente enamorada de

Afectos, y ternuras que sintió Santa Catalina con este portentoso

su Hermana Santa Inès ; las Monjas de Monte-Policiano, santamente gozofas por las maravillas, con que Dios manifestaba la heroica virtud de su Madre ; y porque la posteridad gozasse vn testigo fiel de tan gran portentoso, recogieron vna redomita de el manà prodigioso, que con el balfamo, y la otra del antiguo manà, se conservan oy, y se manifiestan à la veneracion comun. Desde este favor, no cessaba Cathalina de engrandecer la fantidad, y meritos de su gloriosa Hermana Santa Inès : como expresa la Carta à Soror Christofora, Priora entonces de Monte-Policiano, que es la 167. de las que escribió la Serafica Virgen (segun la impresion de Venecia.) Pusimosla en vno, y otro idioma, Toscano, y Español, en la Vida particular, que escribimos de esta Insigne Virgen, donde podrá verse.

203 Con estas clausulas, que todas respiran caridad, y fabiduria del Cielo, formò la Serafica Virgen Cathalina el Panegyrico de Santa Inès ; pues solamente vn Serafin, pudiera ser digno Panegyrista de vn Angel. Al mismo tiempo, con eloquencia propria de quien estava totalmente abrafada en los incendios del Divino Amor, procurò introducir en las Monjas de Monte-Policiano aquellos nobles ardores, y esclarecidissimas virtudes de su gloriosa Madre. Así, y con tan illustre elogio, agradeciò Cathalina los favores, que debió à su Santissima Hermana, dando con este tan illustre testimonio mas realzes à la virtud de Inès, que todos los que pudiera formar la eloquencia, ò dictar la erudicion.

Carta que escribió la Serafica Virgen à la Priora de Monte-policiano.

CAPITULO XXII.

*ANTIGUEDAD, Y PRO-
gressos del Culto de Santa Inès.
Favores con que le promovieron,
y aumentaron, Pio V. Grego-
rio XIII. Clemente VIII. y
Clemente X.*

204

Aunque en el Cul-
to, y venera-
cion de los San-
tos, no es justo prevenir la infali-
ble declaracion de la Iglesia, à cu-
yo supremo juyzio pertenecen
privativamente; sucede no pocas
vezes, que la vniversal conformi-
dad de los Pueblos, dà el nombre
de Santos, y folicita el patrocinio
de algunos felicissimos espiritus,
que aviendo illustrado su vida con
exemplos admirables, y con la
practica de heroycissimas virtu-
des, deben à Dios la testificacion
de su fantidad, con prodigios, y
milagros, despues de su muerte.
Tal fue la gloriosa Santa Inès, ve-
nerada por Santa, aun quando vi-
via en este mundo, siendo el co-
mun asylo en quantas necessida-
des, y trabajos ocurrian à los ve-
zinos de Monte-Policiano, y sus
contornos, como prueba bien to-
do lo referido en esta Historia. Af-
simismo consta de ella lo mucho
que se aumentò esta veneracion,
despues del feliz transito de la
Santa Virgen, siendo innumerable
el concurso que venia à venerar
sus Reliquias, y no menor el nu-
mero de presentallas, y despojos,
que pendian de las paredes, don-
de estava la Urna de su Sagrado
Cuerpo, en testimonio publico de
sus grandes milagros, y como pia-
doso monumento de la gratitud

Santa Inès
venerada por
Santa, por
comun aclamacion de los
Pueblos.

Concurso in-
numerable, q
de todas par-
tes vino à vi-
sitar sus Re-
liquias.

de los favorecidos. Consideran-
do, pues, la continuacion de este
concurso, y de los portentos con
que cada dia declaraba Dios mas
la fantidad de Inès, pareció à Fray
Augustin, Obispo de Narni, de la
Orden de Predicadores, conceder
quarenta dias de Indulgencia à
quantos visitassen la Iglesia de la
Santa, como lo executò en el año
1357. precediendo el assenso del
Obispo Diocesano. El Cardenal
Galeoto Tarlati de Pietramala,
treinta años adelante, en el de mil
treientos y ochenta, aumentò es-
ta gracia à cien dias de Indulgen-
cia perpetuamente, para todos los
que viniesen à venerar las Reli-
quias de la Santa Virgen. Con es-
to se fue continuando, y crecien-
do la devocion, siendo cèlebres
los prodigios, con que Dios favo-
recia à su Sierva, y suspirando to-
dos verla puesta en el Cathalago
de los Santos, para celebrar con
libertad, y magnificencia sus Cul-
tos.

205 Pero sobreviniendo des-
pues las crueles guerras, que pro-
fetizó la Santa, y affigieron lasti-
mosamente aquellas Provincias,
no se pudieron hazer las diligen-
cias conducentes al deseado fin de
la Canonizacion. Disminuyòse mu-
cho el numero de las Religiosas,
esta disminucion relaxò la obser-
vancia; y aun se resfriò la devo-
cion, que Monte-Policiano tenia
à Santa Inès. Sosssegados los es-
truendos de las armas, pensò la
Religion en restablecer la obser-
vancia de el Convento; y no sien-
do esto posible con el poco nu-
mero de Monjas, que avia queda-
do en él, obtuvo Breve de Euge-
nio Quarto, para que el Conven-
to se hiziesse de Religiosos, como
se executò à 20. de Junio del año

El Obispo de
Narni, Fray-
le Dominico,
concedió 40.
dias de indul-
gencia à los
que las visi-
tassen.

Aumentala
el Cardenal
Galeoto 30.
años despues.

Las guerras
de Italia, im-
piden las di-
ligencias de
la Canoniza-
cion solemne.

Lo mucho
que padeciò
el Convento
de Monjas, q
passaron al de
Orbieto.

Pasò despues aquel Convento, à ferlo de Religiosos Predicadores.

Cuidaron mucho estos Padres de la observancia de la Orden, y de los cultos de Santa Inès

Concede Clemente VIII. licencia para que se reze de la Santa en Monte-Policiano.

Aplausos con que dicho Breve fue recibido en Monte-Policiano, y solemnissima fiesta con que se celebrò.

de 1435. aviendo trasladado antes las pocas Monjas, que avia al Convento de San Pablo de Orbieto, de la misma Orden de Predicadores. El primer cuydado de los Frayles, fue vivir muy segun las leyes, y rigores de la Orden, atendiendo à que aquella Casa se avia fundado con toda estrechez, y rigor, y à que Santa Inès avia pueſto las primeras piedras, no tanto al material, quanto al espiritual Edificio. Despues de esta primera, y dignissima atencion, se aplicaron à promover los obsequios, y devocion de su gloriosa Protectora. Labraron vna Urna muy primorosa, y rica para que sirviese de deposito à las Sagradas Reliquias. Sobre la Urna, colocaron vna Imagen, que representaba à Santa Inès difunta, pero vestida de todo el Habito de la Orden. Concurrió el Pueblo otra vez con la frecuencia, y muchedumbre que antes; repitieronse los votos, y los milagros, y bolverò la devocion à ser tan vigorosa como al principio. Aumentabase cada dia mas, y la Ciudad, y el Pueblo hizieron instancia à los Frayles, para que sollicitassen en nombre de todos, que la Silla Apostolica concediese licencia de rezar de la Santa, y celebrar su fiesta. Recurrieron à Roma los Religiosos, y obtuvieron la gracia, que sollicitaban de la Santidad de Clemente VII.

206. Luego que los Padres Predicadores obtuvieron este Breve, tan honorifico para la gloriosa Santa Inès, le participaron à la Ciudad, y Gobierno de Monte-Policiano, que le recibió con extraordinarios regocijos, como tan interesada en los Cultos, y aplausos de su insigne Protectora. Cele-

braron en vna solemnissima fiesta, afsistiendo la misma Ciudad, y todo el Pueblo, con devota alegria, las glorias de Santa Inès. De esta misma forma, se continuaron estos Cultos, hasta el año de 1593. en el qual, como veremos abaxo, ocurriò nuevo motivo de adelantarlos con mayor solemnidad. Por este mismo tiempo, vivia en Roma con la opinion, y credito, que merecian sus insignes prendas, el Señor Cardenal Cervini, despues Papa Marcelo Segundo. Era este Principe natural de Monte-Policiano, y devotissimo de nuestra gloriosa Virgen; y deseando se aumentassen los Cultos de su Inclyta Payfana, suplicò, y obtuvo del Pontifice Paulo III. indulgencia plenaria, para todos los Fieles, que visitassen la Iglesia de Santa Inès, en el primer dia de Mayo, de aquel año de 1535. La misma impetrò despues el Eminentissimo Juan Rizzi, llamado comunmente el Cardenal de Monte-Policiano. Con que concurriendo por vna parte los milagros, que Santa Inès obraba, y por otra la Benignidad, y gracias de los Summos Pontifices, se aumentò mucho la devocion de la gloriosa Virgen, à quien los de Monte-Policiano miraban, y miran como cierto auxilio de sus ahogos, y Numen cierto de sus felicidades.

207. El año de 1566. es vno de los mas célebres en los Annales de la Iglesia, y del Orden de Predicadores, por aver ascendido al Trono de San Pedro, el Cardenal Alexandrino, llamado antes Miguel Gisleerio, y en su Coronacion Pió V. Heroe, que concediò la providencia à la Religion Christiana, para que la coronasse, no menos con los triunfantes laureles

El Cardenal Cervini, despues Marcelo II. obtiene de Paulo III. indulgencia plenaria para los que visitaren el Cuerpo de Santa Inès.

Ascende al Sumo Pontificado el Cardenal Gisleerio, de la Orden de Predicadores.

de la victoria , que con los exemplos de las mas excelsas virtudes , y à la Orden de Predicadores , para su mas illustre honor , y gloria inmortal. Governando , pues , la Iglesia este Gran Pontifice , celebrò su Religion de Santo Domingo, Capitulo Provincial en el Convento de Monte-Policiano , que eligieron los Padres de aquella Provincia , para promover los Decretos convenientes à la mayor observancia , à vista , y con el influxo de la gloriosa Santa Inès , que tanto se esmerò en guardar puntualmente nuestras Constituciones. Y verdaderamente , que los altos exemplos de vna Virgen tan delicada , dexaban poca disculpa , à los que con sexo mas robusto , avian professado la misma obligacion. Al mismo tiempo , atendió la prudencia de aquellos Padres à promover , y adelantar los Cultos de la Santa ; y à este fin acudieron à la Benignidad del Santissimo Padre de toda la Iglesia , y su gloriosissimo Hermano , para que se sirviesse conceder siete años de Indulgencia , à todas las personas , que mientras durasse el Capitulo visitassen la Iglesia de Santa Inès ; lo que el glorioso Padre concedió benignissimamente. Este favor estendió despues el mismo Pontifice San Pio V. à todos los Fieles , que aviendo confessado , y comulgado visitassen la Iglesia de Santa Inès , en el primer dia de Mayo. Y Gregorio XIII. Successor suyo , mandò que la Gloriosa Virgen Santa Inès , fuesse puesta en el Martyrologio , con estas voces.

IN MONTE-POLICIANO

Sanct. Agnetis Virginis , miraculis claræ.

Afsi se lee en el Martyrologio que se estampò en Roma , siendo Pontifice Sixto V. en el año de 1586. con las Notas del Cardenal

Baronio , al dia 20. de Abril.

208 La Orden de Predicadores , siempre ansiosa de promover la devocion , y Cultos de su Illustissima Hija Santa Inès de Monte-Policiano , solicitò de la Santidad de Clemente VIII. concediesse Lecciones , y Missa propria de la Santa. El Pontifice , inclinado à las suplicas de la Religion , mandò se formassen las Lecciones ; y despues de aver encomendado su revision al Eminentissimo Cardenal Belarminio , las aprobò con dos distintos Breves , que andan insertos en las mismas Lecciones , cuya data es de 18. de Octubre , del año de 1594. por los quales concede à los Frayles Dominicos , y al Clero de Monte-Policiano , rezar dichas Lecciones en el dia de la Santa. Esta gracia estendió despues à toda la Orden el mismo Clemente , por su Breve de 23. de Febrero de 1601. dirigido à Henrico IV. Rey de Francia , y despachado à instancia de la Serenissima Señora Eleonora de Borbòn , Tia de Henrico , y Priora del cèlebre Convento del Pruliano , de la misma Orden , Fundacion del Glorioso Santo Domingo. Esta nueva gracia , se celebrò en el Convento de la Minerva de Roma , por los Frayles Predicadores con vna solemnissima fiesta , à que concurrieron muchos Principes , y Prelados de aquella gran Corte , y vna multitud inmensa de Pueblos ; porque los continuos milagros de Santa Inès , avian hecho famoso su nombre

Clemente VIII. aprueba Lecciones , y rezo particular de la Santa.

Extension de esta gracia por el mismo Pontifice , à peticion del Rey de Francia.

Celebrase por este tiempo Capitulo General en Monte Policiano , y los Padres del año de 7 años de indulgencia à los que visitassen el Cuerpo de S. Inès , mientras durasse el Capitulo.

Los Sumos Pontifices sucesores, aumentan estas gracias.

bre en toda la Italia. Todos los Santos Pontifices iban confirmando, y aumentando con sus favores, y Privilegios los Cultos de nuestra Gloriosa Virgen; y así Clemente en el año de 1672. despachò vn Breve, concediendo por el tiempo de 25. años Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados, à todas las Religiosas de la Orden de Predicadores, y à todas las personas, que viviessen en sus Monasterios; las quales visitassen la Capilla, Altar, ù Oratorio de Santa Inès, que estuviessen dentro de la Clausura, en el dia de su Fiesta.

Aumentase por toda la Christianidad la devocion, y culto de Santa Inès.

209 Con estas gracias, y favores de los Summos Pontifices, creció el nombre, y la devocion de Santa Inès, por toda la Christianidad; y siendo frequentísimos los milagros con que la Santa favorecia sus devotos, suspiraban todos verla puesta en el Cathalogo de los Santos; pero aun no avia llegado el tiempo, reservando Dios esta gloria à su grande, y devotísimo hermano Nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII. que oy rige, y gobierna felicísimamente la Nave de San Pedro, con tanto decoro, y lustre de la Catholica Religion, como honra, y aplauso de la Orden de Santo Domingo. Dios conceda à su Santidad los años de vida, que necesita la Iglesia, y pidan los votos de todos los Catholicos, y con especial obligacion sus humildísimos hijos los Frayles Predicadores.

)(X)(



CAPITULO XXIII.

PROSIGUEN LOS CULTOS de Santa Inès, en solemnísimas Fiestas, con que Monte-Policiano, y varias Ciudades de Italia agradecen los beneficios, y celebran las Virtudes desta Gloriosa Virgen.

210 EL amor quando es perfecto, no puede contenerse en los actos internos, sin demostrar con obsequios exteriores, los quilates de su fineza. Las virtudes concilian el amor, y si à lo mucho que à ellas se debe, se juntan los beneficios, crece sumamente la aficion, impelida de la gratitud. Grandes beneficios, y virtudes incomparables, ostentò la gloriosa Santa Inès, à vista, y en utilidad de los vezinos de Monte-Policiano, texiendo la cadena de su amorosa obligacion, con los finísimos eslabones de las mayores deudas. Desde que la Santa passò à mejor vida, empezó Monte-Policiano à explicar como pudo su gratitud, adornando de presentallas, y despojos las paredes del Templo, que guardaba las Sagradas Reliquias de su gloriosa Patrona. El respeto que debian à los Decretos de la Silla Apostolica, contuvieron sus ansias para que no passassen à otras demonstraciones. Mas luego que los Señores Obispos, Cardenales, y aun los mismos Pontifices, concedieron indulgencias à los que visitassen su Templo, y favorecieron con las otras circunstancias, que dexamos referidas, los meritos de Santa Inès, diò principio el amor à explicar sus afectos en Fiestas so-

Explicaciones, y eficacia de vn amor perfecto.

Como los vezinos de Monte-Policiano manifestaban el que tenian à Santa Inès.

lemnissimas, celebradas con toda la magnificencia, y pompa, à que pudo animarse la devocion, que ordinariamente passa vn poco mas alla de lo que parecia posible.

Fiestas, y aclamaciones de MontePoliciano.

Descripcion de la solemnissima que se executó cõ ocasion de el Breve de Clemente VIII.

211 La primera Fiesta, que se hizo en Monte-Policiano, fue con el motivo del Breve de Clemente VIII. siendo razon, que aquella misma Ciudad, que avia privilegiado el Cielo, con la possession del riquissimo Tesoro del Cuerpo de la Santa, se distinguiese en ser la que con mayor magnificencia solemnizasse sus glorias. Apenas llegó el Breve de Clemente VIII. quando toda la Ciudad conmovida, explicó su gozo, con las promptas expresiones de Luminarias, Fuegos artificiales, repique de Campanas, y Salvas de todos instrumentos, Militares, y Musicos. Pero esta harmonia, aunque tan festiva, y ruidosa, ni fue tan dulce, ni tan noble, como la que formaban los ojos, humedecidos con alegres llantos. Las enhorabuenas, que mutuamente se daban vnos à otros, acabando las lagrimas, las voces, que empezó à articular la alegria: y sobre todo, la piadosa devocion, con que toda la Ciudad concurrió al sepulcro de la Gloriosa Santa Inés, à congratularse con la Santa de aquella dichosa novedad. Despues de esta primera significacion del alborozo, se juntò la Ciudad à tratar, y disponer los medios para celebrar vna Fiesta, que correspondiese à su veneracion. Todos los vezinos concurrieron, no solamente con los caudales, sino tambien con los coraçones, ofreciendo al Culto de su grande Protectora, quanto alcançaban, y podian, y aun manifestando la honrada quexa, de que no igualasse su poder à sus deseos.

Determinaron se hiziesse en el Templo de los Predicadores, que honraba el Santo Cadaver de Inés, vn Altar tan sumptuoso, como permitiesse la Arquitectura, el que adornaron con todas las riquezas, que avia en la Ciudad, correspondiendo quanto fue posible, à lo restante del Templo. En los quatro lienços del Claustro, se pintaron por pincel muy diestro, los milagros de la Santa, concurriendo à estos grandes gastos los Señores Cardenales de Monte-Policiano, Tarugi, y Belarminio. Conservané oy estas pinturas, como magnifico testimonio de la obsequiosa devocion de estos Principes. Hechas estas prevenciones, que aun siendo tan grandes, parecieron cortas al amantissimo afecto de aquellos vezinos, pasó Monseñor Sallustio Tarugi, Obispo de Monte-Policiano, al Convento de los Predicadores, y vistiendose de Pontifical, adornò el Sagrado Cuerpo con vn Habito de ormesì blanco, y Capa de ormesì negro, hermosamente recamada de oro finissimo. Despues se prosiguieron las funciones con toda pompa, y ostentacion, concurriendo à gozarlas, no solamente los vezinos de Monte-Policiano, sino todos los Pueblos comarcanos; y si bien fueron los gastos, y lucimientos excesivos à toda la grandeza, que acordaba la memoria, parecieron muy cortos con todo esto, à la religiosa devocion de aquellas agradecidissimas voluntades; porque el amor, no mide sus demostraciones por los efectos, sino por las ansias; y asì quedan quexosos los deseos, aun quando llega la execucion à lo mas grande.

212 Primera en el tiempo, y la grandeza fue la solemnidad,

con

Pompa con que se celebrò esta noticia en Roma, y en nuestro Convento de la Minerva.

con que la Orden de Predicadores celebrò en el Convento de la Minerva de Roma, las gracias, y favores, con que el Vicario de Christo honrò la Santidad, y meritos de la Gloriosa Virgen Inès. Pudiera desmayar la Religion por los muchos caudales, que poco tiempo antes avia gastado, para solemnizar la Canonizacion de el Insigne Confessor de Christo San Raymundo de Peñafort, puesto en el Cathalogo de los Santos por el mismo Pontifice Clemente: pero à quien ama de veras, no son las dificultades estorvos, sino estímulos. Concurriò oportunamente la circunstancia de celebrarse entonces Capitulo General, en que se eligiò Cabeza de toda la Religion al Reverendissimo Fray Geronimo Xavierre, à quien despues illustrò con la Purpura la Santidad de Paulo V. premio muy debido à su erudicion, virtud, prudencia, y otros insignes talentos, que le hizieron no menos famoso en los Claustros, que en las dos Cortes de Roma, y España, donde fuè Confessor del Santo Monarca Philipo III. Este, pues, Heroe Grande, con los Padres Difinidores de el Capitulo General, determinò se hiziesse en la Minerva vna solemnissima Fiesta à Santa Inès; así por la gloria de la Esclarecida Virgen, como por testificar à su Santidad lo muy agràdecida, que estaba la Religion à las honras, que recibia de su paternal afecto. Era entonces Secretario del Indice el Padre Maestro Fray Pablo Picco, Sugeto de elevadissimas calidades, y muy estimado en la Corte Romana; y sobre todo devotissimo de la gloriosa Santa Inès. A este, pues, autorizado Maestro, fiò el Capitulo las disposiciones, para

Tom. III.

celebrar vna solemnissima Fiesta. Aceptò este el cargo gustosissimamente, hallando vna dulce lisonja en este precepto de la obediencia.

213 Desempeñò à esfuerzos de su devocion prudente, la confianza del Capitulo, y yà para el dia cinco de Junio, del año de 1601. estaba dispuesto todo quanto requería vna funcion ostentosa, como se executò desde dicho dia, asistiendo à ella los Señores Cardenales, Verona, Camerino, Aculi, Tarugi, Baronio, Donato, Antoniano, Belarminio, Mantica, y Bombisi. Estaba todo el Templo con magnificos, y preciosos adornos, especialmente el Altar, donde avia de celebrarse la Misa, que cantò el Padre Maestro Fray Estevan Merio, Provincial de Lenguadoc, y Inquisidor de Aviñon. Orò en Latin el Padre Bernardino Stephonio, de la Compañia de Jesus, diciendo grandes alabanzas de la Santa, con la eloquencia, y discrecion, que son propias à los Reverendissimos Padres Jesuitas. Despues se defendieron Conclusiones publicas, dedicadas à la gloriosa Virgen Santa Inès; y asistieron à ellas los Cardenales, Belarminio, y Tarugi, como especialmente interesados en los elogios, y aplausos de su gloriosa Paysana. Fue muy gustosa, y de gran consuelo esta funcion para Roma, donde eran yà muy comunes las noticias de las virtudes, y milagros de Santa Inès, y estaba muy introducida su devocion.

Quien desempeñò con singular esplendor, este encargo.

214 Imitaron los Padres de Florencia las afectuosas demonstraciones de los de Roma, particularmente los dos Conventos de Santa Maria la Novella, y de San

El P. M. Fr. Pablo Picco, Comisario de estas fiestas.

Fiestas de Flo-
rencia muy
magnificas, y
sumptuosas.

Marcos; y estos vltimos, no solamente celebraron las virtudes de Inès con la Fiesta del Templo, sino que passaron à ordenar vna procession muy festiva, en que iba la Imagen de nuestra Santa ricamente vestida, y tambien en vna Caja preciosa algunas Réliquias de sus castissimas entrañas. Fue muy numeroso el concurso, y grande la alegria de Nobleza, y Plebe, arrebatando los afectos de la devocion, y el cariño la gloriosa Santa, cuyas virtudes, y portentos andaban en la boca, y la admiracion de todos. Casi en toda la Toscana, y la Italia, celebraron los Padres Predicadores los Triunfos de su dichosissima Hermana; de fuerte, que antes de estar canonizada, podemos dezir, gozò Santa Inès las veneraciones, y los Cultos, que se acostumbra tributar à aquellos espiritus felizes, que la Iglesia tiene puestas en el numero de sus Santos.

CAPITULO XXIV.

MILAGROS, QUE
obró Dios por la intercession de Inès, desde el principio de este Siglo; autorizados, y probados por deposicion de testigos, y autoridad de Notarios Apostolicos.

215 **Q**uatro Siglos, y algunos años, passaron desde el felicissimo tránsito de Santa Inès, hasta que Nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. la puso en el Cathalogo de los Santos, por su Decreto publicado en doze de Mayo de 1726, pero siempre, como hemos visto, fueron célebres

su veneracion, y su memoria, por los continuos votos, con que los Fieles acudieron à solicitar en su sepulcro, el remedio de varias enfermedades, y trabajos. Pruebanse las dos partes de esta proposicion: La primera, con los continuos portentos, que obrò Dios por la intercession de la Santa, de que fueron, y son publicos, y calificados testigos, las muchas presentallas, que en pinturas, plata, y cera adornan su sagrada Urna. No es menos cierta la otra parte; pues pocos años despues de su fallecimiento, en el de 1357. empezaron los Señores Obispos à conceder Indulgencias, à los que visitasen la Iglesia, donde estaba el Cuerpo de la Santa, lo que despues continuaron los Sumos Pontifices, hasta que la Santidad de Clemente XIII. aprobò su Rezo, y permitió se celebrasse su Fiesta. Y aunque en los antecedentes Siglos, no se interrumpieron los favores de Santa Inès, se explicaron mas portentosos à los principios de este dezimo octavo, como executando la piedad de su Hermano, Nuestro Padre Santissimo Benedicto XIII. para que decretasse publica, y vniversal su veneracion en toda la Iglesia. De estos referiremos los mas especiales.

216 En el año de 1704. el Capitan Juan Baptista Franceschi, de el Burgò de San Lorenzo, en Augelo, tenia vn hijo de nueve años, tan gravemente enfermo, y oprimido de vnas calenturas ardientes, que ya estaba totalmente fuera de sí, sin facultad de hablar, ni entender; ni los Medicos concebian esperanza alguna de su salud; por lo qual, le abandonaron del todo. El pobre padre, no sabia, que hazerse, viendo à su hijo tan

Tampoco con
esta noticia
en Roma, y
en nuestro
Convento
Portentos
q' obrò Dios
por la inter-
cession de S.
Inès, desde su
preciolo tran-
sito, hasta el
te figlo.

Repitense có
mas frequen-
cia, desde los
principios de
el presente.

Sana Santa
Inès à vn in-
fante, ya defen-
ciado de los
Medicos.

proximo à morir. Afligiafe , lloraba , bufcaba otros Medicos , y medicinas ; y hallando , que todas eran inútiles , hazia mil votos , y promeffas. No fentian algun alivio el enfermo , con que crecia el dolor del afligido padre , que ya no pensaba , fino en prevenir las Exequias , y Funerales , esperando cada instante el vltimo aliento de aquella prenda tan de fu corazon. Entre eftos fentimientos , fupo dichosamente , que el Padre Confessor de las Monjas Dominicadas de aquel Lugar , avia llevado vna Reliquia de Santa Inès de Monte-Policiano , à vn cierto hombre , llamado Mugnajo , que defauciado de los Medicos , estava ya deftituido de toda esperanza , y que apenas adorò la Santa Reliquia , recobró prompta , y robufta falud. Con esta noticia , templò algo fu dolor el defconsolado Juan Baptista , y bufcando al Padre Confessor , pidió le hizieffe gufto de llevarfela à fu hijo. Hizolo el caritativo Padre , fin dilacion alguna , y llegando à la casa del enfermo , y reconociendo estava tan pofttrado , que ni entendia , ni hablaba , perfuadiò à los circunftantes , rezaffen vn Padre Nueftro , y vn Ave Maria , en honor de la Santa ; despues el Padre Confessor , rezò en alta voz la Antiphona , y Oracion de la Gloriosa Virgen Santa Inès , y acercandose al enfermo , le dixo en alta voz : Antonio (afsi fe llamaba) encomiendate à Santa Inès de Monte-Policiano. A estas palabras , el niño , que hafta entonces avia estado infenfible , abrió los ojos , y con pleno conocimiento , fe encomendò à la Bienaventurada Virgen. Tocòle el Padre Confessor la Reliquia , que era vn poco de Algodòn , que en la Urna de la Santa avia ef-

tado à sus pies. Al instante fe disminuyò la calentura ; recobró fu juyzio el niño , logró dormir muy bien , y dentro de breves dias tuvo perfecta falud.

217 En el mismo año de 1704. Lucas Baldini , Arbanil , de la Badia de Fiasoli , estava trabajando en vn Lugar , llamado Castellon de Pefcaxa. En medio de fu trabajo , le afaltò vna fiebre ardentissima , con tan intenso dolor de cabeza , que le forçò à alçar de obra , y retirarse à Diborno , para cuydar de fu falud. Con el beneficio de algunos medicamentos , fintiò alguna mejoría , con que alegre , y pensando estava ya bueno , fe retirò à fu casa ; pero no bien avia llegado à ella , quando le repitiò la calentura con accidentes mas peligrosos , pues fiendo mas viva que la primera vez , alternaba con vnos frios muy intensos , aumentandose mucho el dolor de cabeza , y privandole de todo folsiego , y del apetito de comer. Los remedios de la medicina , no firvieron ni para vn pequeño alivio ; con que ya el pobre enfermo defconfiaba mucho de fu vida. Hallabafe en este tan peligroso estado , quando vnas hermanas fuyas le aconsejaron recurriffe al patrocinio de Santa Inès de Monte-Policiano. Hizolo el con mucha fee , y de fu orden , fe avisò à los Padres Predicadores del Convento de Fiasoli , para que fe dignaffen traerle la Reliquia de Santa Inès. Vino luego vno de los Padres de la Casa con la Santa Reliquia , y hallando al enfermo fufamente defcaecido , le exortò à que confiase mucho en el patrocinio de Santa Inès : Mandòle fe confesfasse , lo que el hizo con devocion fingular , despues perfuadiò à to-

Otro prodigio , que haze la Santa Virgen con vn pobre Arbanil.

dos los circunstantes hizieffen oracion à Santa Inès, y tocando la Reliquia al enfermo, con admiracion de todos, quedò repentinamente sano.

218 Lucìa, viuda de Francisco Ranci, natural de la Aldea de San Lorenzo, enfermò de dolor de costado el año de 1705. Hizo la medicina todos los esfuerzos del arte, pero tan inutilmente, que en vez de experimentar alguna mejoría, creció mucho la enfermedad, que puso à Lucìa en los vmbrales de la muerte. Tenia la enferma vn pariente Sacerdote, quien la encomendò mucho à Santa Inès de Monte-Policiano, diciendo vna Missa en el Altar de la Santa, erigido en aquel Pueblo. Despues èl mismo persuadiò à la enferma, se encomendasse muy de veras à la Santa Virgen. Obedeciò ella el prudente consejo, y pidiò al Padre Confessor de las Monjas Dominicás de aquel Lugar la traxesse la Reliquia, que tenia el Convento. Acudiò luego el Padre Confessor, y apenas tocò con ella à la enferma, quando mitigándose el dolor, y cesando la calentura, recobró Lucìa la deseada salud. Don Feliz Venani, Sacerdote, y Capellan del Eminentísimo Señor Cardenal de Medici, fue repentinamente asfaltado de vna calentura violentísima, y de vn dolor, y ahogo de pecho tan fuerte, que le acababa por instantes. Asustado del gran peligro, recurrió al favor de Santa Inès, de quien era muy devoto. Tenia en casa vna Reliquia de la Santa Virgen; mandò se la traxessen, y se la aplicò con mucha devocion, y fee al pecho. Quedòse dormido, y despertando de alli algunas horas, sintió vn poco de ruido en la

pieza vezina à la suya: llamò à sus familiares, y los preguntò, qué ruido era aquel? Respondieron ellos, que estaban disponiendo los vasos necessarios para vna fangria, que debian luego hazerle. No es necessario, replicò èl, *que yo he hallado medicina mas suave, y eficaz en el patrocinio de mi Santa Inès de Monte-Policiano*; y dicho esto se levantò luego de la cama, dexando llenos de admiracion à los que avian sido testigos del gravissimo riesgo de su enfermedad. Sucediò este milagro el año de 1708.

219 En Caxida, Villa de la Jurisdiccion de Monte-Policiano, vivia el año de 1707. vna joven doncella, llamada Rosa Geronima, hija de Vicente Geronimo de Viaggio: estaba poseída del demonio esta infeliz criatura, que con su trabajo causaba tanto horror como lastima à su familia, y aun à toda la vezindad. Aconsejaron à su madre la llevasse à la Iglesia de Santa Inès, y la hiziesse tocar con la Reliquia de la Santa. La madre, que à fuer de tal, deseaba mucho la salud de su hija, puso luego en execucion el consejo, y con circunstancia tan feliz, que apenas llegó la enferma al Templo de la Santa, y fue tocada con su Reliquia, la dexò libre el demonio con tanto gozo suyo, y de su Madre, como asombro de quantos la conocieron maltratada de el maligno espíritu.

220 Por este tiempo, avia yà algunos años, se trataba con todo fervor por la Ciudad de Monte-Policiano, la Orden de Predicadores, muchos Señores Cardenales, Principes, y otras Personas Illustres, la Canonizacion de Santa Inès; y parece que la Bendita Virgen, quiso tambien ser Agente de

Otros enfermos, que sanan de calenturas, por intercepsion de la Santa.

Libra à vna doncella de la opresion del demonio.

Tratase con mucho fervor la Canonizacion de Santa Inès.

La Santa Virgen se haze Agente de su Causa cō muchos prodigios.

Libra à vn Labrador de Procena, de que le cortasen la mano.

de su Causa, con los continuos milagros; y aunque toda la Italia experimentaba lo poderoso de su intercessión, principalmente los vecinos de Monte-Policiano, Procena, y sus contornos; yà fuesse, porque alli era mas viva la devoción, yà porque aquel territorio lograba la feliz possession de su purissimo Cuerpo. En el año de 1711. vn joven, llamado Sebastian, natural de Procena, bolviendo de hazer leña de vn Monte, cayò inadvertidamente sobre vn espinoso, y se hirió lastimosamente vn dedo. Aunque entonces fue el dolor muy sensible, no creyò passarse al riesgo, que experimentò despues; pues hinchandosele mucho la mano, resolvieron Cirujanos, y Medicos, ser preciso cortarsela, para evitar la muerte. El pobre mozo, que no tenia otra renta, ni otro patrimonio para vivir, que su trabajo, se asustò sobre manera, y viendose destituido de sanar con los medios naturales, acudiò à los milagrosos, por medio de la Gloriosa Santa Inès. Encomendòse devotamente à su proteccion; y con mucha feè fue à la Fuente de la Santa, donde sin otra diligencia, que bañar dos vezes la mano en la agua prodigiosa, sanò repentinamente de la hinchazòn, y del dolor, dexando llenos de asombro à Cirujanos, y Medicos, que con vniformidad, y debaxo de juramento afirmaron, que aquella cura excedia toda la facultad de la Medicina, y solo podia ser efecto sobrenatural.

221 En el año de 1712. Isabel, muger de Francisco Guerrero, vezina tambien de Procena, padecia calentura continua, con vn dolor de cabeza tan excesivo, que la privaba de vista. Ni podia gozar

el descanso de la cama; porque el ardor de la fiebre, y la viveza de los dolores, la obligaban à estarse siempre en el suelo junto à la lumbrera, donde creía hallar algun reposo. Seis meses continuos sufrió este terrible tormento; y desconfiada yà, de que los medicamentos, que le aplicaban con mucha frecuencia, la pudiesen dar algun alivio, determinò ir, aunque fuese con algun trabajo, al Olivo de Santa Inès, que distaba poco de su casa, y encomendarse alli à su Proteccion. Este Olivo era aquel Arbol, à cuyas raizes, recibió Santa Inès la Comunión, por manos Angelicas tantas vezes. Puso Isabel en execucion su intento, y aunque llegar al sitio donde estaba el Olivo la costò mucho dolor, y fatiga, todo lo diò por bien empleado, por el grande beneficio, que debió à la Santa Virgen; pues aviendo invocado de todo coraçon su patrocinio, y rezado vn Padre nuestro, y vn Ave Maria en honor suyo, al instante se hallò buena, cessando à vn tiempo dolor, y calentura; con que agradecida, y contenta se bolviò à su casa, publicando los singulares favores, que à Santa Inès debia. Antonio Francisco Capi, del Burgo de San Lorenzo, tenia vn hijo, llamado Jacobo, à quien molestaba vna calentura muy ardiente, con no poca fatiga del pecho, y tan terribles accidentes, que el enfermo, y sus padres llegaron à temer, no avia yà remedio para su mal. Vna noche, en que se viò mas postrado que otras, preguntò à los que le asistían, como se llamaba aquella Santa, de quien el Padre Confesor de las Monjas de Santo Domingo tenia vna Reliquia? Respondiòle: *Que Santa Inès de Monte-Policiano;*

Lo mismo succede à vn niño, llamado Jacobo.

Sana à vna muger de calenturas continuas.

al instante exclamò Jacobo : *Santa Inès, ayudame.* Luego que amaneciò, hizo llamar al Padre Confessor, para que le santiguasse con la Reliquia: confesòse con el mismo Padre, y aviendo rezado algunas Oraciones, y llamado à Santa Inès con muchas veras, tocò la Santa Reliquia. Cesò luego la fatiga del pecho, disminuyòse la fiebre, y al siguiente dia se hallò con perfecta salud, publicando debia tanto beneficio à Santa Inès.

222 El año de 704. vna muger, natural del mismo Burgo de San Lorenço, cuyo nombre era Maria Jusepe Ambrogi, tenia vna hija, que desde su nacimiento padecia vn mal de coraçon tan fuerte, que solia darle quatro, ò cinco vezes al dia, y con tal violencia, que cada vez la juzgaban muerta. Su madre, muy afligida con aquel trabajo, recurriò à la proteccion de Santa Inès; pidiò al Padre Confessor traxesse la Reliquia de la Santa, y santiguasse con ella à su hija. Hizolo asì el caritativo Religioso, y desde aquel punto, quedò la niña totalmente libre de accidente tan penoso. Magdalena de Juan Rombolini, natural del mismo Burgo de San Lorenço, avia recibido ya todos los Sacramentos de la Iglesia, y estava ya en los vltimos terminos de la vida, molestada à vn tiempo de las gravísimas enfermedades de asma, y calentura continua. El dia doze de Mayo de 1704. que todos creyeron sería el de su muerte, se encomendò con mucha devocion à Santa Inès, hizo llamar al Padre Confessor de las Monjas, para que la signasse con la Reliquia de la Santa Virgen. Luego que consiguió este deseo, se mitigaron los accidentes, y dentro de pocos dias se hallò buena, y

Dà la Santa Virgen salud à vna niña, q̄ padecia mal de coraçon muy violento.

Y à vna muger, que estava ya agonizando.

fana, con singular admiracion de quantos la avian visto, tan en los extremos de la vida. Nicolas Manzini, vezino de Fiasoli, debiò vn insigne beneficio à la Gloriosa Santa Inès, en el mismo año de 704. Padecia este vn dolor de cabeza tan intenso, que ni podia aplicarse à cosa alguna, ni aun fixar la vista en parte determinada. Vn Religioso Dominicò, amigo suyo, le embiò vn pedacito de Toca de la Gloriosa Virgen Santa Inès. Recibiòla el enfermo, con suma veneracion, y rezando vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, en reverencia de la bendita Santa, aplicò el pedacito de Toca à la cabeza. Al instante se hallò libre del dolor, y escriviò à su amigo, dandole las gracias por el regalo, en que le avia embiado la deseada salud.

223 Bartholomè Pancheti, criado de las Monjas del dicho Lugar de San Lorenzo, se hallò este mismo año de 704. casi en los umbrales de la muerte, por vn mal de pecho, y calentura continua. Las Monjas le embiaron la Reliquia de Santa Inès con el Padre Confessor; recibì el enfermo con devota veneracion la Santa Reliquia, y aviendo sido santiguado con ella, experimentò tanta mejoría, que mitigandose la fiebre, y los dolores, estuvo perfectamente sano dentro de poco tiempo. Pedro Juan Taboni, natural tambien de San Lorenzo, y de quien hizimos mencion arriba, se hallaba tan enfermo, que esperaba la muerte por instantes, aviendo experimentado infructuosas todas las diligencias de la medicina, se encomendò muy de veras à Santa Inès, y pidiendo su Reliquia, y venerandola con mucha devocion, recobrò prompta, y perfecta salud. Ma-

Otro favor semejante hizo con vn criado de las Monjas.

Otro milagro.

Hazela Santa
za dos favo-
res à vna de-
yota fuya.

224 Maria Camila de Rosi Manzani, debió en el mismo año de 704. dos singularísimos favores à Santa Inès. El primero fue, que aviendo sido herida en la pupila de vn ojo, por vna niña, que tenia en los brazos, la qual la arañò travesteando, sentia gran dolor, tanto que llegò à temer cegaria de aquel ojo; pero aplicando à el vna Reliquia de Santa Inès, quedò luego sana. Pocos dias despues se hallò en vn gravíssimo riesgo de la vida, estando de parto, pero invocando el patrocinio de Santa Inès, y valiendose de la misma Reliquia, cesò el peligro, y diò à luz vn hijo varòn con toda felicidad.

CAPITULO XXV.

OTROS MILAGROS DE Santa Inès, propuestos para su solemne Canonizacion à la Sagrada Congregacion de Ritos: Y progressos desta causa hasta su conclusion.

225 **L**A continuacion de tantas maravillas, y portentos, que obraba Dios para confirmar la fantidad, y meritos de la gloriosa Virgen Santa Inès, encendian las ansias de sus devotos, que con tanta impaciencia deseaban verla escrita en el Cathalogo de los Santos. Avivabanse con todo calor las diligencias, y en fin, se propusieron quatro milagros à la Sagrada Congregacion de Ritos, para que sobre ello se formassen los Processos, como se executò. Los quatro milagros, son los siguientes.

Proponense
quatro mila-
gros à la Sa-
grada Con-
gregacion de
Ritos.

I.

226 Soror Maria Rosa Catha-
Tom. III.

lina Buoni, Florentina, Monja Profesfa en el Monasterio de Santa Cathalina, de la Orden de Predicadores, sito en el Burgo de San Lorenzo, Diocesis de Florencia, despues de algunos años de Profesfa, enfermò de modo, que para cumplir los Oficios de la Orden, necesitaba el auxilio de vna hermana fuya, y otra compañera. Nueve años passò con este trabajo, hasta que agravandose mucho mas sus males, se reduxo à estar siempre en la Celda, de la qual no salia, sino para comulgar, y entonces en los brazos de otras Religiosas. Ultimamente se aumentaron tanto sus indisposiciones, que la fue preciso reducirse à la cama, donde estuvo el largo tiempo de veinte, y mas meses, sin esperanza alguna de recobrar la salud, respecto de averla abandonado los Medicos, como incurable. A treinta de Junio, llegò à visitar aquel Monasterio el Padre Prior de Santo Domingo de Fiesoli, à quien està sujeto. Supo Soror Maria Rosa, la venida de este Prelado, y embiò à suplicarle, se sirviesse entrar à confesarla. El Prior compadecido de la pobre enferma, la respondiò: que el dia siguiente Domingo primero de Julio, entraria à su Celda, la confessaria, y daria la Comunión, y aun la aplicaria vn poco de Algodòn, que avia estado à los pies de Santa Inès, y que afsi tuviesse mucha confianza en su patrocinio. Consolòse mucho Soror Maria Rosa, el Prior cumplió su palabra, confesò, y diò Comunión al otro dia à la enferma, que estava tan postrada, que aun no podia alzar la cabeza. Despues mandò el Prior à las Religiosas que asistían, rezassen vn Padre nuestro, y vna Ave Maria à

Santa Inès, para que intercediese por la salud de la enferma: al mismo tiempo Soror Maria Rosa, se encomendò muy de coraçon à la Santa, y el Prior la tocò con la Reliquia, despidiendose para ir à dar la Comunión à las otras Monjas. Luego que el Prior, y las demàs Religiosas, salieron de la Celda de Soror Maria, diò à esta vn apacible sueño, en el qual le pareció oír vna voz, que la dezia: *Levántate, y ve à oír la Missa de tu Superior, que ya està sana.* Dispertò Soror Maria al milagroso acento, y hallandose perfectamente buena, se incorporò al instante en la cama, donde prodigiosamente hallò junto à sí la faya, que estava veinte y ocho passos distante: el Velo que tenia encerrado dentro de vn caxon del genuflexorio, y la Correa, que por no averla usado en tanto tiempo, estava ya casi podrida. Aviendose vestido, se fuè al Coro alto, que corresponde à la Iglesia, caminando tan velozmente por el Dormitorio, que no pudo alcançarla, aunque la seguía con passo presuroso vna Monja, que bolviendo de comulgar, y pensando ser otra, se apresuraba para dezirla fuesse presto à comulgar, porque se acabava la Comunión. Aviendola seguido, pues, hasta el Coro alto, y conociendo era Soror Maria Rosa Cathalina, se llenò de miedo, creyendo avia fallecido, y que se aparecia de esta forma: pero animandose vn poco, la preguntò, si era Soror Maria Rosa? Esta soy, respondiò ella: *Pues como estàs aqui?* Bolvió à preguntar la Religiosa: à que respondiò Soror Maria: *Santa Inès de Monte-Policiano me ha sanado, gracias à Dios.* A este tiempo llegaron al Coro las otras Monjas, que aviendo

comulgado, venian à oír la Missa del Padre Prior, y hallando allí à Soror Maria Rosa, quedaron poseídas de vna admiracion extraordinaria, celebrando con tiernas lagrimas tan gran prodigio. No hizieron con todo esto por entonces otra demostracion, por no turbar al Padre Prior, que estava ya en el Altar, pero acabada la Missa, à la qual estuvo siempre arrodillada Soror Maria Rosa, cantaron con mucha solemnidad el *Te Deum Laudamus*, para dar gracias à Dios, y à la gloriosa Virgen Santa Inès. Tocaron à comer, y Soror Maria Rosa fuè con sus Hermanas al Refectorio comun. Vinieron despues los Medicos, y hallandola con perfecta salud, y mucha robustez, confesaron admirados, que tan repentina novedad, no podia provenir, sino del favor, y poderosa intercesion de Santa Inès.

227 Soror Maria Octavia Cérretelli, Monja Professa, y Priora del Monasterio de San Juan Evangelista, de la Orden de Predicadores, en Tierra de Chianciano, Diocesis de Chiusi, fue el año de 1705. sorpreendida de vna peligrosa pleuritide, con calentura participe de ayre maligno, por lo quablos Medicos empezaron à hazer remedios; pero sin lograr la utilidad, que se deseaba: antes bien à tercer dia de la enfermedad, se descubrió vna hinchazòn erisipelada en la pierna derecha, que además de los molestos dolores, se inflamò tanto, que Medicos, y Cirujanos, resolvieron de comun acuerdo, no podia sanarse, sino por supuracion, ò con el perezoso, y prolixo remedio de los resolventes. La pobre enferma sufria, no solo el dolor de su gravissima enfermedad, sino

II.

tambien el disgusto de no hallarse como pedia su Oficio, à la funcion del Habito, que tomaba vna Doncella en aquella Casa. El dia antecedente à dicha funcion, se encomendò muy de veras à Santa Inès, y tomando vna Imagen fuya, que tenia à la cabezera de la cama, pidió con fevorosa devocion, y viva feè à la bendita Virgen, y se la aplicò à la pierna ofendida. Al instante cesò el dolor, y totalmente se resolvió la hinchazòn, aunque entonces estaba en su mayor aumento, y tambien huvieron pleuritide, y calentura, quedando la devota Priora perfectamente sana; tanto, que luego queria levantarse, diciendo en alegres voces: *Santa Inès me ha dado salud: Santa Inès me ha curado*; pero siendo muy de noche, la persuadieron las Religiosas, se estoviesse en la cama, hasta la siguiente mañana; bien, que todas quedaron convencidas estaba ya buena, y debia este beneficio à la Gloriosa Santa Inès. Al otro dia vino el Cirujano à visitarla, y con animo determinado de hazer recibiesse los Santos Sacramentos; porque segun el juyzio, que avia hecho la tarde antecedente, creyò ser preciso hallarla en mucho peor estado. Estabase visitando Soror Maria Octavia, quando el Cirujano entrò por su Celda; y al verle, dixo: *No ay aqui cosa, que pida vuestra asistencia, pues yo estoy ya sana: Santa Inès me ha curado esta noche, porque ayer por la tarde puse sobre la pierna vna Imagen de la bendita Santa.* El Cirujano todo atonito, viendola hablar de aquel modo, y con vn semblante, que indicaba perfecta salud, desligò la pierna, y la hallò del todo sana. Visitòse la Priora, y tuvo sobre la complacencia de la salud, el gusto

Tom. III.

de assistir à la funcion del Habito de aquella Doncella, que oy vive, y se llama Soror Filedei Faleroni. Fue grande el regocijo del Monasterio, y todas las Monjas dieron muchas gracias à Dios, y à la gloriosa Santa Inès, por el grande beneficio, que su Prelada avia recibido.

228 Vna señora, llamada Doña Faustina Selvi, vezina de Monte-Policiano, padeciò en el mismo año de mil setecientos y cinco vn grande corrimiento de ojos, junto con sufusion; achaque, que vulgarmente se llama apanamiento; yà avia perdido totalmente la vista de el ojo derecho. Cerca de diez dias padeciò esta enfermedad, ocasionada de humores lentos, viscosos, y corrosivos, que cayendo en la tunica adnata, ò albuginea, la pusieron en peligro evidente de perder totalmente la vista, segun la deposicion del Medico. En tan tristes circunstancias, acudiò Doña Faustina à la proteccion de la gloriosa Santa Inès, ofreciendo visitar su Sagrado Cuerpo, y comulgar diez Domingos continuos en su Iglesia. Al instante que formò este voto, se hallò libre de la ophthalmia, ò inflamacion, recuperando perfectamente la vista. A la mañana siguiente, yà del todo sana, y sin dolor alguno, fue à visitar à Santa Inès, para agradecer su favor, y aviendo cumplido su voto, nunca bolvió à sentir enfermedad semejante.

229 En la misma Ciudad de Monte-Policiano, vivia Doña Constança Escaramazi, muger de Domingo Olmazelli, la qual en el mismo año de 1705. debió tambien à Santa Inès vn singularissimo favor. Hallabase embarazada, y la acometiò vna calentura

Pp 2

vio-

III.

IV.

violéntissima, y vn dolor muy vehemente àzia la parte de el corazón. Aviendo llamado al Medico, juzgò la enfermedad de grande peligro; porque todas las señales daban à entender, ser vn grande dolor de costado: mas como prudente, no quiso ordenar remedio alguno, hasta ver si en la siguiente mañana podia descubrir mejor la causa del mal; folamente recetò vn poco de agua de flor de naranjo. Viendose la enferma en tanto riesgo de la vida, antes de tomar el agua, quiso recurrir à otro remedio, que juzgaba mas eficaz. Tenia à los pies de la cama vna Imagen de Santa Inès, y enderezando la vista à la Santa Imagen, invocò su patrocinio con mucha devocion, y fee, prometiendo hazer dezir vna Missa en su Altar, y visitar diez vezes su Iglesia, rezando cada vez diez Salves, en honor suyo. Hecha esta promessa, se hallò repentinamente sana, sin reliquia de calentura, ni especie alguna de dolor. Al instante dexò la cama, y fue à la Iglesia de Santa Inès à darla gracias, por la merced que acavaba de recibir. Bolviò el Medico, y hallandola enteramente restablecida, confesò que aquella salud era milagrosa, tanto mas, quanto no aviendo tomado medicamento alguno, ni siendo dia de crisis, no podia aver motivo natural, que suspendiese la causa. Añadia, que hallandose la enferma con fuerças tan robustas, siendo así, que antes avia experimentado vna suma debilidad, no podia ser por virtud natural; porque esta restituye muy lentamente el vigor, que robò la enfermedad. Así lo depuso dicho Medico en los citados Processos.

230 Era ya el tiempo deter-

minado por su Divino Esposo, para que su querida Esposa Santa Inès gozasse en toda la Iglesia los Cultos, y veneraciones de Santa. Aviendo precedido todas las rigurosas, y prudentísimas Informaciones, que para la Canonizacion de los Santos, acostumbra hazer la Silla Apostolica, se formaron los processos sobre los referidos quatro milagros: Y aprobado ya desde treze de Febrero de 1714. el caso excepto del Culto de la gloriosa Santa, se examinaron los referidos milagros en las dos Congregaciones, Antepreparatoria, y Preparatoria: y desde este examen se pasó à tener la Congregacion *Coram Santissimo*, à los dos de Abril del año pasado de 1726. Despues Nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. aviendo invocado la asistencia del Espiritu Divino con sus fervorosas Oraciones, aprobò en el dia veinte de Abril (èl mismo puntualmente en que Santa Inès pasó de esta vida mortal à la eterna) los dos primeros Milagros: Estos son la instantanea salud de Soror Maria Rosa Cathalina de Buoni, y de Soror Maria Octavia Cerretelli; vna, y otra Monjas professas del Orden de Santo Domingo.

231 Publicado el dicho Decreto, se tuvo otra Congregacion delante de su Santidad, el dia siete de Mayo, sobre el Dubio: *Si supuesta la aprobacion de dos Milagros, se podia proceder con seguridad à la solemne Canonizacion de la Bienaventurada Inès?* Todos los Señores de la Congregacion, respondieron afirmativamente; pero no obstante, su Santidad gustò dilatar la determinacion, para pedir otra vez la asistencia de el Espiritu Santo. El dia doze de Mayo, que fue Domin-

Aprobada N.
SS Padre Benedicto XIII.
los dos primeros Milagros.

Segunda Congregacion coram Santissimo.

Resuelven los Señores Cardenales, poderse passar à la solemne Canonizació.

Dilatado su Santidad hasta el dia doze de Mayo.

Circunstancias notables de aquel dia.

Manda su Santidad se publique el solemne Decreto de la Canonizacion de Santa Inès.

Gozo que tuvo la Orden de Predicadores, con la conclusión tan deseada de la Canonización de Santa Inès.

go, hallandose el Santissimo, Nuestro Señor, en la Iglesia del Convento de Santa Cathalina de Sena, de la Orden de Predicadores, para dar por su mano el Habito à la Nobilissima señora Juana Inès, de la Illustrissima Casa Lombardi, y Sobrina de Mons. Lercari, entonces Maestro de Camara de su Santidad, y aora Secretario de Estado. Después que su Santidad dixo Misa, y hizo à dicha señora vna piadosissima Platica, ponderando las hermosas circunstancias de aquel dia, por muchos titulos Consagrado à la Orden de Santo Domingo: pues en él se celebraba la Fiesta de la Bienaventurada Virgen Juana de Portugal, con memoria del Santissimo Pontifice Pio V. y del Insigne Arçobispo de Florencia San Antonino, todos tres honor, y lustre de la Orden de Predicadores; y demás de esto, era vispera del Oficio de la misma Santa Inès, aviendose transferido à este dia, por estar ocupado el proprio, con la Solemnidad del Sabado Santo. Puso su Santidad el nombre de Escolastica à la referida señora, escogido por ella misma, en atencion à ser la Santa Hermana de San Benito, cuyo nombre, tomó su Santidad en su Coronacion; mandò Nuestro Santissimo Padre, con singular consuelo de los presentes, especialmente de todo el Orden de Predicadores, se publicasse el Decreto de la solemne Canonizacion de Santa Inès. Quanto gozo tuvo con esta novedad la Orden toda de Predicadores, mejor se permite à la consideracion, que à la pluma. Nuestro Reverendissimo Padre Maestro Fray Thomas Ripoll, Dignissimo General de toda la Orden, y que antes de aver ascendido à esta Dig-

nidad, promovió con piadosissima aplicacion, en qualidad de postulante, la Causa de nuestra Santa, determinò dar à Dios muy rendidas gracias, por aver visto su dicho fin. Eligió su Reverendissima para este religioso intento, el Domingo siguiente, tercero de el mes de Mayo, en que segun costumbre, se expone el Santissimo Sacramento à la comun veneracion de los Fieles, en el Convento de la Minerva. Este dia, despues de vna Misa solemne, à que asistieron, no solo todos los Frayles Predicadores, sino tambien muchas Personas Illustres de la Corte Romana, entonò su Reverendissima el *Te Deum Laudamus*; à cuyas santas, y suaves voces, correspondió otra dulcissima, y religiosa harmonia en los efectos, y lagrimas, con que los Hijos de Santo Domingo, llenos de sagrada ternura, celebraban ver puesta en el Cathalogo de los Santos à su feliz, y gloriosissima Hermana, Santa Inès de Monte-Policiano: Y con la feliz, y apreciabilissima circunstancia de aver debido la Religion este nuevo lustre à Nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. Hijo tambien de el Inclyto Patriarca Santo Domingo de Guzman.



CAPITULO XXVI.

CAPITULO GENERAL de Leon de Francia: Eleccion del Reverendissimo Fray Natal Herveo, y otros successos de la Orden.

Año 1318.

232

LA fecundidad de Heroes gloriosos, funda toda la fortuna, y elevacion de las familias; porque assi como para la belleza de vn Jardin, o la utilidad de vn Monte, importaria poco huviesse esta, o aquella hermosa flor, o tal qual arbol robusto, si la flor, y la planta no produxessen otras semejantes, con que se continuassen la utilidad, y la hermosura: de la misma suerte aprovecharia poco a la gloria de las Estyrpes Illustres, la produccion sola de vn Heroe. No ay Reyno, ni Republica, que no acredite esta verdad, debiendo sus mas augustos blasones a las familias, donde se hizo como hereditario el valor, y como patrimonio la virtud. Lo que sucede en el orden de la naturaleza, se admira tambien, y con mejores frutos, en el orden de la gracia; pues las Sagradas Religiones, que son las Familias Illustres del Imperio de Christo, reconocen su gloria, y sus aumentos a esta succession felice de hombres grandes. Entre todas ha sido muy favorecida de la Providencia la Orden de Predicadores, a cuyos gloriosos Generales, y multitud dicha de hijos Santos, y Doctos, se puede aplicar el atributo del fingido ramo de oro: Vno avulso, non deficit alter: Arrancado vno de el tronco, queda siempre otro, que

La fecundidad de la naturaleza, en que consista.

Y en que la imitan las Sagradas Religiones, segun el orden de la gracia.

Lo que la Providencia ha favorecido a la Orden de Predicadores

obstante lo vtil, y lo bello: gran prueba de esta verdad fue el Reverendissimo Fray Natal Herveo, que sucedio al Illustrissimo Arçobispo de Santiago, Don Fray Berenguèl. Por la assumpcion de este Prelado a la Mitra governo la Orden, como Vicario General el Reverendissimo Herveo, Varon, en cuyo admirable complemento de prendas no se podia averiguar, si era mas grande la Santidad, o mayor la doctrina; porque atento a las obligaciones de Religioso, como a los progresos del estudio, fue eminente en vno, y otro. Era Doctor Parisiense, y se hizo famoso por la defensa del Angelico Doctor Santo Thomàs, contra las sutiles cabilaciones de Durando. No era menor su prudencia para el gobierno, con que rigio la Orden discreta, y religiosamente, todo lo que durò la vacante. Estas prendas le proporcionaron para la propiedad del oficio, a que no defayudò lo mucho, que el Pontifice le estimaba: que es justo se atiendan semejantes circunstancias, quando recaen en sujetos, que merecen por si mismos los cargos.

233 El Capitulo General, que Don Fray Berenguèl avia determinado se celebrasse en Alemania, trasladò el Pontifice por su autoridad, al Convento de Leon de Francia; y como su Santidad nos amaba mucho, deseò que el importante empleo de Maestro General de la Orden, cayesse en persona a proposito, para mantener en ella con toda perfeccion la Observancia Regular. A este fin escriviò a el Capitulo, el siguiente Breve Apostolico.

Prendas del Rmo. Fr. Natal Herveo.

Celebrase el Capitulo General en Leon de Francia.

IOANNES EPISCOPUS
 Servus Servorum Dei, dilectis filiis
 Diffinitoribus Capituli Ordinis
 Prædicatorum, & cæteris Fratribus
 eiusdem Ordinis, apud Lugdunum in
 Capitulo Generali congregatis. Salut. & Apostolic. Benedict.

Breve de Juan
 XXIIIIº Capitulo de Leo
 de Francia.

LUCIS. Creator Optimus salutis Humanæ Generis elementer intendens, Sacrum Vestrum Ord. Lucernam pedibus hominum, & eorum semitis lumen dedit. Ut videlicet tanquam lucerna igne charitatis arderet, & velut lumen doctrinæ fulgore perlucidum, & super candelabrum eminentis Religionis erectum omnibus in domo Domini reluceret. Ad hunc Ordinem, & Inlytos Professores illius: (qui opere prædicantes, & verbo sic hominum lucent aspectibus, ut illos exemplis salutaribus dirigant, eosque quasi cæcis facti oculi; pedes claudis: in Dominicorum semitam mandatorum, quibusdam gressibus recte operationis adducant.) Nimirum afficimur, & conceptum ad ipsos, ab olim continuè ampliamus affectum tota mente, totoque corde sollicite, ut spiritualibus incrementis proficiant: & in suis etiam opportunitatibus temporalibus non decrevant. Cum itaque iuxta Prophetarum encomium magna opera Domini in consilio, & cogitatione iustorum, optamus id in hac salutaris Congregatione vestri Capituli Generalis impleri, ut videlicet cogitetis, Domino inspirante, quæ recta sunt, & eo gubernante eadem faciatis, & quia imminet de Magist. Ordin. creando tractatus, sinceritatem vestram rogamus, & exhortamur in Domino quatenus devotos animos Paternis affectibus exhibentes in ipsius electione Magistri, sic habeatis præ oculis solum Deum, quod nihil in illa sibi favor, aut odium vendicet. Nihil affectus inordinatus usurpet. Sed iuxta morem laudabilem hætenus observatum,

illum per electionem unanimam, & concordem ad gerendum Magisterij Ordinis eiusdem officium studeatis eligere. Qui tanto congruat oneri, & honori, qui non solum utilis sit Ordini; sed & Orbi se reddere noverit velit, & valeat: prout negotiorum exposcet varietas ex tanto Magisterio Reverendum, & ex humile ministerio gratiosum, &c.

Fratres ad inquirendum contra Hæreticos per Sedem Apostolicam deputatos moneatis, ac sollicitetis attentius, eisdemque districtius iniungatis, ut Inquisitionis Officium puro corde purisque manibus cum pervigili dexteritate omni propulsata segnitia, & tam favoris dextera, quam odij sinistra reiectis sic discrete, sic mature, ac cautè studeant exequi, quod proprium præmium apud Deum, & laudem apud homines valeant promereri.

Et demum ad ea, quæ Dei sunt, & quæ in his, & alijs Religionem foveant, & eius decorem observet, ad eò sine corda vestra, & opera manifesta, quod intus ipsius Religionis veritas, & exterius fama integritas conservetur. Cæterum quia pelagus mundi huius ad eò discordiarum, & dissensionum statibus quatitur, & exaltatis fluctibus commoveatur, ut vix liceat vacare pietatis operibus. Immo dum mens solitudinibus occupatur iniquis pia negliguntur opera, infidijs intenditur, & de terra illa in qua ipse Dei filius homo mortis subijt Passionem, mysterium nostræ Redemptionis perficiens, sine qua parum nobis sua Nativitas profuisset, eripienda de prophanis hostium fidei manibus non curatur, ad eum qui ad dexteram Patris in Cælis residet est devolis præcibus recurrendum. Ut ipse cessationem flatuum, sedationem fluctuum omnipotentis sue inducat Imperio, & tranquillitatis gratiam benignè concedat. Ad quod facilius obtinendum de vestra devotione præcipuè fidentes Universitatem vestram monemus, rogamus, & obsecramus in Domino in remissionem vobis peccaminum iniungentes: quod apud

apud Deum, cuius pax omnem sensum exuperat, sedulis orationibus insistatis, & per Fratres Ordinis vestri iubeatis insisti, ut ipse cuius est ista pacis concessio quod ipso eam concedente, non sit qui condemnet iudicio, potestate deterreat, vel terrore perturbet. In universa Ecclesia pacis, & concordia fluentia diffundat, cunctis Fidei Christiana cultoribus, & precipue Principibus, & Magnatibus statum pacificum sua omnipotenti virtute tribuat; eosque faciat sua pietate concordēs. Ac prosecutionem negotij Terrae Sanctae eorum cordibus instuat. Denique licet indubie supponamus, quod Paternum quem ad vos gerimus, orationum suffragijs recompensetis affectum; ut tamen adiciat humilitas petitionis ad meritum, & ad illarum reddat participationem aptioris, devotè petimus, & humiliter imploramus, ut in eodem Capitulo singulis Conventibus indicatis, quod humilis pro nobis fundat preces ad Deum, ut ipse qui tanti oneris impossuit nobis sarcinam, non patiatur ipse nos oprimi. Sed operi manuum suarum porrigat dexteram, debilitatem nostram suo robore fulciat, suaeque virtute sustentet, velle, scire, & posse nobis misericorditer tribuat qualiter in commissi executione regiminis sic suam exequamur beneplacitum quod aeterna retributionis gloriam, vna cum grege nobis credito de sua benignitatis gratia consequamur. Datum Avenione, tertio Kalendas Junij; Pontificatus nostri anno secundo.

234 Este Breve, lleno de honorificas clausulas para la Orden de Predicadores, y de apreciabilisimos afectos à sus hijos, logró todo el intento, que pretendia el zelo paternal del Pontífice. Hizieronse cargo los Capitulares de las amorosas, y santas amonestaciones, que el Breve contenia; y obedeciendolas puntualmente, solo atendieron à dar à la Religion vna Cabeza, qual la merecia cuerpo

tan illustre, y ordenaba el Vicario de Christo. Estas religiosas disposiciones, se encontraron luego con el acierto, sin suspenderse en la indiferencia, ni tropezar en la duda; porque poniendo todo el Capitulo los ojos en las prendas de su Vicario General, y Presidente, le eligieron con sumo gozo, y santa aclamacion, General de toda la Orden. Estimò mucho el Papa el buen juyzio, y desinteressado proceder de los Electores; porque teniendo muy tratado al electo, sabia bien quan vtil seria para la Orden, y aun para la Iglesia, que estuviese colocado en tal Dignidad vn hombre de tal tamaño: empezó luego à estrecharle con sus confianças, aumentando con el peso de ocupaciones gravissimas, las muchas que estaban anexas à su cargo: pero el Reverendissimo Natal, era de vn genio tan anchuroso, y de comprehension tan dilatada, que podia acudir à todo cabalmente, sin que la presteza malograste el acierto de las resoluciones; porque su discrecion sabia componer la madurez, con la prisa: Privilegio concedido à pocos, y que es el vltimo, y mas feliz primor de la prudencia.

235 Verdad es, que para dispensar su atención à tan varios negocios, sin que hiziese falta el tiempo, meditò el Rmo. Natal vn prudentissimo methodo de distribuirle. Daba todo el dia al despacho de las dependencias de la Orden, y à las muchas forasteras, que se fiaban à su determinacion, ó à su consulta; pero la noche la tomaba toda para sí, dedicandola à la oracion, el estudio, y otros exercicios propios de su estado, para hallar en ellos la luz, que necesitaban tantos, y tan graves cuy-

Humilde, y respetuosa veneracion con que el C. pítulo obedeció el Breve del Santissimo.

Es electo General de la Orden el Rmo. Frasco. XX
Capitulo de la Orden de Predicadores

Aprueba el Papa la eleccion, y confia del nuevo General grandes negocios.

Modo admirable de vida, que empezó el General.

cuydados: que por muy doctos que sean los hombres, caminarán expuestos al error, siempre que no buscaren la seguridad de sus resoluciones en estos dos auxilios, especialmente en el de la oracion, que es la carta donde se hallan mejor demarcados los rumbos de la verdad. Ni por este tropel de embarazos se escusaba el zeloso General de alguna de las obligaciones de su profesion; á todo asistia el primero, creyendo debia serlo en los exemplos, como lo era en la Dignidad, y el Oficio. Despues de Completas, se encerraba en la Celda, y ya sabian todos los Frayles, que no se podia turbar su quietud sin gravissima causa: este retiro se hazia exemplar ley para todos, de fuerte, que se convertian los Conventos donde el General vivia, en Oratorios, y Talleres del estudio, lograndose asi entre los frutos de la ciencia, las dulçuras de la tranquilidad.

236 Observòse tambien con exactissima obediencia el otro punto, que ordenaba el Papa en su Breve: este era, que los Inquisidores zelassen con toda vigilancia, y valor la pureza de la Fè; y que procediessen sin respeto, ni excepcion de personas contra los Hereges, y las heregias: Hizieronlo asi los Hijos de Santo Domingo, que tenian este cargo. Fr. Bernardo Puitzerdan, Inquisidor de Aragón, castigò muchos, que con falsas, y pestilentes doctrinas inficionaban el Principado de Cataluña. Lo mismo hizieron en Italia los Inquisidores, Fray Lamberto, y Pedro Pax de Bedano, y Fr. Bartholomè Ferrariense, contra algunos sequazes de los errores de los Fratrizellos, que procuraban mantener, y enseñar contra las Condenaciones Pontificias, con gran daño, y peligro de las almas.

237 Tambien el tercer precepto, que contenia el Breve, y mandaba se hiziesen oraciones publicas, por la exaltacion de la Iglesia, paz de los Principes Christianos, y principalmente por el feliz suceso de la Liga, para la Guerra de Tierra Santa, que Juan XXII. deseaba con no menòs ardor, que lo avian hecho sus Antecessores; porque el General, y el Definitorio, despacharon letras à los Superiores de todas las Provincias, y Conventos, mandando que en todos ellos se hiziesen rogativas, y especial oracion, por los piadosos fines, que su Santidad explicaba en el referido Breve. En estos despachos participaron las honras, que el supremo Principe, y Padre de la Iglesia se servia hazer à la Religion, para que todos sus individuos, en vista de tan excessivas honras, y grandes elogios, procurassen el mas puntual desempeño de sus graves obligaciones, mereciendo con esta religiosa constancia la continuacion, y benignidad de aquellos favores, que ganaron la virtud, y la sabiduria de nuestros primeros Padres: siendo cierto, que los espiritus generosos deben oir alabanças de calidad tan superior; mas como impulso que anima el zelo, que como armonia que regale el oido.



Donde se ha de bulcar la seguridad de las resoluciones.

Exemplos del Rmo. General y los frutos q̄ producian.

Como desempeñaron el oficio de Inquisidores los Frayles desta Orden.

Obedecese la otra parte del Breve Apostolico.

CAPITULO XXVII.

VARIAS FUNDACIONES,
que se hizieron este año
de 1318.

238

Mientras los Religiosos se ocupaban en obras tan propias de su profesion, premiaba la Divina providencia sus desvelos, y afanes, haziendo se aumentasse la opinion de su virtud, y sabiduria, siguiendose à esta fama el deseo, que muchas Ciudades, y Pueblos manifestaban de tener por vezinos à los Frayles Predicadores. Este año de 18. se fundaron dos Conventos en la nueva Provincia de Aragón, Cervera, y Manreſſa, avia en esta Ciudad vn sitio, ò patios grandes, cuyo dominio pertenecia al Paborde Guillermo, y al Monasterio de los Canonigos Reglares. No sabemos como se traspasò à la Orden el dominio de los referidos patios: es muy creible, que lo mucho que la Venerable, y antiquissima Religion de los Canonigos Reglares de San Augustin, favoreció siempre à la de Predicadores, fuesse causa de que el Paborde, y sus Canonigos los cediesse para la nueva fundacion. Lo que consta es, que en este año se fundò el Convento, y para que fuesse con solidez, tuvo por primer Prior, à Fray Juan Lotgerio, Inquisidor General de toda la Corona de Aragón, y sugeto igualmente cèlebre en la literatura, y en el zelo de la observancia; que tales sugetos deben ser los que pongan las primeras piedras de las Casas Religiosas, para que

como artifices sabios zanjen bien los fundamentos, que han de mantener el peso de la regular disciplina, y perfeccion Evangelica.

239 Edificòse el Convento con mucha estrechez, y pobreza; en aquellos felices Siglos se miraba la descomodidad, como dedicado primor de la Arquitectura. Pero lo que faltò de sumptuosidad en lo material del edificio, desquitò la mas importante fabrica de lo Religioso: entre paredes mal formadas se veian virtudes muy perfectas; y faltando todo para el alivio, sobrava el animo para la mas puntual practica de nuestras leyes, atendiendo aun mismo tiempo al Coro, oracion, ayuno, silencio, estudio, y otras mortificaciones dentro de Casa, y à la predicacion, enseñanza, y buen exemplo fuera. La vida del Venerable Prelado, era la pauta por donde governaban la suya los subditos, y de esta conformidad resultaba la edificacion, y el gozo de todos los vezinos de Manreſſa; que la santidad de las costumbres se parece à la luz, en que no ay ojos que no la miren con agrado: de esta benevolencia comun, nació en el zeloso Prior el animoso intento de hazer vna Iglesia nueva, y capáz de los numerosos concursos que acudian à oír la Doctrina de los Frayles Predicadores, y los vezinos de Manreſſa concurren à este piadoso designio gustosos, y con limosnas grandes, y como quien en esta caritativa piedad concurría à su principal, y mas provechoso interès. Esta Iglesia, que saliò de mucha magnitud, y hermosura, consagrò muchos años despues en el de 1481. Don Fray Gossalgo, Obispo Auguriente en Inglaterra, y es

Principios
santos desta
santa Gala.

Y utilissimas
fatigas de sus
Religiosos.

Intenta el
Prior hazer
vna Iglesia
nueva, y le
ayudan mu-
cho los vezinos.

Premia Dios
las fatigas de
los Religiosos,
haziendolos
gratos à los
Pueblos.

Fundacion de
el Convento
de Manreſſa.

Virtud, y zelo
de el primer
Prior.

uno de los famosos Templos, que tiene la Orden en Cathaluña.

Hijos celebres de este Convento.

El Illustrísimo D. Fray Guillermo, Obispo Terralvense.

Y el V. Fray Miguèl Paxes.

Fundacion de Cervera.

240 Ha tenido este Convento algunos celebres hijos, entre los quales son los mas celebres, Don Fr. Guillermo, que por su virtud, y sabiduria, fuè Obispo Terralvense en Cerdeña, y murió con credito de exemplarissimo Prelado al año 64. de este Siglo. Y el Bienaventurado Fray Miguèl Paxes, Varòn de insigne santidad, y tan zeloso, y amante de la observancia, que despues de averla practicado en este su Convento muchos años, pasó al de Castres en la Proenza, por saber que alli se guardaba rigurosissimamente aun los apizes de nuestras Constituciones. En este Santo Relicario vivió, siendo exemplo, y dechado de perfeccion religiosa, fomentando con sus heroycas virtudes las muchas que alli florecian, entre cuya fragancia diò el ultimo aliento, dexando en la suavidad de sus costumbres, y en la luz de sus exemplares perfecciones, su memoria muy recomendable à la posteridad. Los milagros con que Dios quiso testificar la virtud, y gloria de su Siervo, que el Maestro Sorio, diligente Escritor de los sucessos de aquella Provincia, afirmò era imposible reducirlos à numero: porque el Capitulo del Convento de Castres està todo poblado de muletas, mortajas, brazos, lienços, y otras presentallas, que la numerosa multitud de sus favorecidos, consagrò à la memoria de su deuda, y à la honra inmortal de su protector.

241 A la fundacion del Convento de Cervera concurrió la piadosa liberalidad del Rey Don Jayme, que estando en Barcelona por Febrero de este año, cedió pa-

ra este religioso intento los derechos, que tenia sobre vnas Casas de la Calle del Val, de dicha Villa, y Bernardo del Castillo, que cedió su hazienda para esta santa obra, à la qual ayudò mucho la de Castellòn Dalot, yà difunto, que previno esta consignacion en su Testamento. Diò mucho esplendor, y aumento en parte la fabrica de este Convento con sus abundantes limosnas vna señora principal, llamada Laura, esposa de Arnaldo Mongayo, por los años de 332. pero el terreno donde se fundò el Edificio, era tan baxo, y poco saludable, que los Religiosos determinaron trasladarle à sitio mas eminente; para lo qual sacaron licencia del Sumo Pontifice, entonces Clemente VI. como dize Diago: pero yà fuesse, que se ofrecieron otras dificultades, yà que el amor que avian cobrado à su primera habitacion, los obligò à mudar intento, y reedificaron en el mismo sitio el Monasterio, con mayor amplitud, y defensa, mejorando el arte la improporcion del terreno. Dentro de pocos años tuvo esta Casa vn hijo, que la lleno de honor, y credito, no tanto por aver desfrutado todos los honores de aquella Provincia, y el ultimo de ser supremo Prelado de ella, quanto por sus esclarecidas virtudes, y singular Doctrina. Llamabase Fray Gombaldo de Vrugia, cuya memoria quedò bien radicada en los animos de los que conocieron la elevacion de sus meritos.

242 Pero la mayor gloria de este Convento, fue averle ilustrado con su presencia, su santidad, y sus milagros el gloriosissimo Apostol San Vicente Ferrer, y el favor, que hizo en esta Casa nuestro glo-

El Rey Don Jayme diò el sitio para esta Casa.

Aumentase esta Casa.

Reedificase el Convento.

Hijo illustre desta Casa.

Honra esta Casa San Vicente Ferrer.

Caso admirabile, que sucedió al Glorioso Santo en ella.

riofísimo Padre Santo Domingo, este Santo, y prodigioso hijo suyo. Ya este famoso Angel avia ilustrado varias Ciudades, con el esplendor de sus palabras, y los ardientes rayos de su Doctrina, quando llegó à Cervera continuando los zelosos fervores de su predicacion. Estaba vna noche el bendito Padre descansando sobre vnas tablas, segun su costumbre, y despertò à los activos reflexos de vna luz hermosa, que excediendo la claridad del Sol, iluminaba la pequeña Celda. Entre estos resplandores, viò à su gloriosísimo Padre Santo Domingo, que con vn semblante, bañado en agrados dulcíssimos, le dezia: *Hijo, Vicente, yo vengo embiado de Christo Señor Nuestro, para alentar tus Apostolicos desvelos, y encargarte profigas en las tareas de tu predicacion, con que te acreditas digno Ministro del Evangelio: No dudes, que tus trabajos mereceràn el eterno galardòn de la Gloria. Eres muy parecido à mi en las virtudes, pues te ilustra el zelo de la conversion de las almas, y te adorna la fragante flor de la virginidad. Solamente ay entre los dos vna diferencia; porque yo soy el Augusto tronco del hermosísimo Arbol de la Orden de Predicadores, que coronado de sazondísimos frutos, sirve de alegría à el Cielo: y tu vna rama, bien que muy eminente, y hermosa de esse Arbol glorioso.* Oia Vicente estas amorosas expresiones, con aquel genero de gustosa atencion, que ocasiona el cariño entre el assombro, y el respeto. Porfiò arrojarle Vicente à los pies de su venerado, y querido Padre, que con dulces afectos le elevò à sus brazos. Tales favores merecian aquellas illustres fatigas, que llenando el mundo de admiracion, y utilidad, enriquecian la gloria con muchas almas. **Qui-**

ren algunos Autores, que el glorioso Santo Domingo, quiso recofiarse, ò se recofiò en el mismo pobre lecho de Vicente, à cuya singularíssima merced, halla dos motivos la devocion: Uno, los meritos tan especiales del insigne Apostol San Vicente: Otro, la inclinacion, que nuestro Santo Patriarca tuvo à la penitencia; pues yà que en el estado glorioso que gozaba, no era capáz de ejercerla, calificò con aquel deseo, lo mucho que le complacia esta virtud en sus hijos.

243 A cerca de la fundacion del Convento de Santo Domingo de Lugo, estàn muy distantes los Libros de la Provincia, y los monumentos, y papeles, que guarda el Archivo de dicha Casa; pero como nosotros seguimos en la antigüedad de los Conventos la serie, y orden, que tiene prescriptos la Provincia, por evitar la confusion, que precisamente se avia de seguir de lo contrario, dexando à esta Casa, como à otras, el derecho de restablecerse en su antigüedad por los caminos legitimos, ponemos su principio en este año de 1218. Y no cabe duda, que en èl (como verèmos presto) se acabò, por favor del Papa Juan XXII. la controversia con los Canonigos de aquella Cathedral, que por muchos años litigaron aver sido de ningun valor la licencia, que Don Fernando Arias, Obispo de aquella Diocesis, diò à los Frayles Predicadores, para que fundassen en aquella Ciudad. Pero tampoco es dudable, que en virtud de la licencia referida, y sin detenerse en la contradiccion del Cabildo, fundaron Convento; pues como consta de sus mismos papeles, Don Rodrigo, Obispo de la misma Iglesia,

Fundacion de el Convento de Lugo.

Licencia del Obispo, y litigio de los Canonigos, sobre su valor.

Aparecese el Glorioso P. Santo Domingo, y le alienta con sus favores.

Este illustre caso.

Otro Señor Obispo concede nuevo sitio al Convento.

Santas tareas de los Religiosos.

Hazefe la Capilla Mayor del Convento, por merced del Rey Don Alonso.

viendo la estrechez del Convento, y la mucha vtilidad, que de los Sermones, y exemplos de los Religiosos resultaba à todas sus obejas, diò otro gran pedazo de sitio, que fue lo mismo, que confirmar la licencia de su antecessor. En el año en que vamos, autorizó el Pontifice la donacion del Obispo, Don Fernando Arias, y el Cabildo diò nuevamente la suya, con que los Frayles quedaron en legitima possession, libres de los disgustos, que traen consigo los pleytos, se pudieren aplicar à los exercicios propios de su Instituto, ganando los afectos de la Nobleza, y Plebé del Lugo, y de los mismos Canonigos, que con los grandes favores, y singulares honras, que han hecho siempre à este Convento, manifestaron bien, que el largo litigio con que se opusieron à la fundacion, no tuvo otro principio, que la defensa de su jurisdiccion, y autoridad. Con toda la ampliacion del sitio, que diò el Obispo Don Rodrigo, no se pudo hazer la Iglesia, con la capacidad, y perfeccion necessaria, pues la faltaba Capilla Mayor, y Cruzero; para cuya Fabrica era preciso tomar vna Callé, cuyas casas eran de los Canonigos. El Maestro Fr. Juan de Abrazos, Confessor de el Rey de Castilla Don Alonso, el de la Vanda, pidió à este Principe intercediesse con el Cabildo, para que alargasse à el Convento dicha Calle; El Rey lo hizo por vna Carta suya, dada en Villa Real à 23. de Diziembre, era de 1384. que corresponde à el año de Christo 1346. y el Cabildo obedeciò, como consta por la Escritura de donacion, fecha en Lugo à nueve de Julio de 1349.

244 Estas noticias componen

fin alguna dificultad la mayor antiguedad de esta Casa, y el lugar que la concede la Provincia; pues si se atiende su principio, desde que el Obispo D. Fernando Arias diò su licencia para la fundacion, sin duda alguna se debe referir al año de 1264. pero si se considera el vso, y pacifica possession de la licencia, corresponde à este de 1318. Autorizate esta razon con el silencio de los Piores, y Comunidad del Convento de Lugo; porque no es creible, que siendo incontestable la antiguedad, huviesse callado tanto tiempo, sin que aya memoria de que en alguno de los Capítulos Provinciales pretendiesse dicho Convento otro lugar.

245 Como quiera que sea los Padres de aquella Casa, aplicaron sus cuydados à mas noble fin, qual fue vna puntualissima observancia de nuestras leyes, vn continuo desvelo de la salud de las almas, y vn cabal desempeño de la grande obligacion de hijos de Santo Domingo. Ha avido siempre en este Convento mucho numero de Frayles, y lo que importa mas, muchos Religiosos doctos, y Santos, y que por su virtud, y su ciencia, merecieron las primeras ocupaciones de esta Provincia, de los quales haremos memoria à los años correspondientes.



De las referidas noticias consta con claridad, la antiguedad de este Convento.

Observancia deste Convento, que hasta oy se mantiene.

Acciones de los Religiosos.

CAPITULO XXVIII.

Año 1318.
MEMORIAS DEL IN-
signe Convento de San Pablo,
de Valladolid.

246 **H**ablamos en el Segundo Tomo de nuestra Historia de los principios del Convento de San Pablo de Valladolid, que justamente podemos llamar glorioso Alcazar de la sabiduria, y la virtud; porque en sus Claustros, siempre illustres, se criaron aquellos grandes Heroes, que ilustraron la Iglesia, ennoblecieron nuestra España, y son el mas esclarecido tymbre de nuestra Provincia. En esta Casa se viò vno de los exemplos portentosos, con que Dios confunde la altivèz, y sobervia, tomando por instrumento la debilidad, y pequenez; porque aviendo fundado con la estrechez, y pobreza, que diximos, estas distancias le elevaron à la grandeza en que oy le vemos. Debiò à la Reyna Doña Violante sus primeras lineas, y la noble, quanto piadosa Ciudad de Valladolid, esforçò todos sus afectos, para honrar à los hijos de Domingo. Pero ellos, haziendose cargo de vna, y otra deuda, procuraron corresponder tan atentos, y agradecidos, que no es ponderable la vtilidad, que de las fantasmáticas fatigas de los Frayles Predicadores resultaron à Valladolid, y à los Pueblos vezinos. Acudian à los exercicios de Pulpito, Confessionario, y asistencia de los enfermos, con tanta continuacion, que los miraban como Angeles, destinados por la Providencia à su consuelo espiritual. Ni ol-

vidaron los afanes de la enseñanza, porque siendo el estudio de las Sagradas Letras, vna de las principales partes de nuestra profesion, era preciso la atendiessen con singular desvelo, los que se preciaban tanto del cumplimiento de nuestras Leyes. Dentro de Casa, todo era oracion, Coro, abstinencia, y estudio: Fuera, doctrina, y exemplo; con que el Convento de San Pablo, aunque pequeño en edificios, y pobrissimo en hacienda, era mas venerado, que los Regios sumptuosos Alcazares, que ennoblecen aquella Ciudad tan hermosa, como antigua. Pero no es nuevo, que las humildes fabricas de la virtud, merezcan mas cariño, y respeto, que los soberbios edificios, que ideò para eternizar su memoria la vanidad.

247 Es singular favor de Dios, que las grandes luzes logren proporcionado Teatro, para comunicar sus esplendores; porque importa poco aya grande capacidad, y talentos, si no ay materia en que se exerciten sus fondos. Los dichos hijos del Convento de San Pablo, tuvieron mucha ocasion de dar à conocer su zelo, prudencia, fantidad, y sabiduria, por las tristes circunstancias en que se hallaban estos Reynos rodeados de armas, discordias, facciones, y parcialidades; porque assi como nunca se conoce mejor la ciencia, y valor de los Pilotos, que quando obscuro el Cielo, y furiosas las olas, ni aquel dexa ver la luz, ni estas permiten passo sin peligro: assi entònces se manifiestan mejor la discrecion, y la fantidad, quando alteradas las olas del Govierno, y enmarañada la luz de la Justicia, todo es confusion, y desorden. Añadiase à esto, que como

Su aplicacion
al bien publi-
co, y al adelan-
tamiento
propio.

Los Teatros
grandes, y las
ocasiones, ha-
zen lucir la
virtud.

Infeliz estado
que tenian es-
tos Reynos.

Antiguas
grandezas de
el Convento
de San Pablo
de Valladolid.

Acciones he-
roycas con q̄
las merecieron

sol...
al...
...

Lo que sirvie-
ron los Fray-
les de S. Pa-
blo para man-
tener la leal-
tad.

...

Y la confian-
za que de sus
obsequiosas
atenciones hi-
zo la Reyna
Doña Maria.

Valladolid fue en estos años la residencia ordinaria de la Corte, allí mas que en otra parte, se experimentaban las tempestades, y bayvenés de la ambición, y la furia de los varios interesses, y pasiones. Por esto tenian los Frayles del Convento de San Pablo, materia copiosa para exercitar sus santas fatigas: ellos fueron los que mas de vna vez mantuvieron al Pueblo en su lealtad, y obligacion: ellos los que fosegaron muchas las sediciones, y à prompts à esgrimir el furor de las armas: ellos los que introduxeron la paz en las Familias, y en el Palacio: y ellos vltimamente los que sirvieron de alivio, y desahogo à los cuydados de nuestros Reyes, que conociendo la desinteressada prudencia de estos Padres, descansaron con ellos de sus mas graves cuydados. Pero quien principalmente buscò su direccion, y se governò por sus consejos, fue la insigne Reyna Doña Maria, cuyo magnanimo espiritu, agitado con terribles fracasos, grandes inquietudes, guerras peligrosas fuera, tumultos, y sediciones dentro del Reyno, recurriò como à cierto asylo à la santidad, y discrecion de los Frayles de San Pablo, hallando en sus oraciones, y prudencia medios para vencer con felicidad tanta oposicion. Consta de nuestras Historias, lo mucho que esta gran Reyna trabajò en las dos menoredades de los Reyes, Don Fernando, su hijo, y Don Alonso, su nieto; y de lo que dexamos escrito, la fidelidad, y obsequios con que la sirvieron el Santo Fray Domingo Rooledo, su Confessor, Don Fray Pedro, Obispo de Salamanca, y el Arçobispo de Santiago. No fue menor el zelo, y la for-

tuna con que los gravissimos Religiosos del Convento de San Pablo, se aplicaron à aliviar los sentimientos, y cuydados de la Reyna, à cuyo servicio estaban obligados por las dos grandes deudas de Vassallos, y favorecidos, siendo cada vna mucho impulso para llevar tras si toda la inclinacion de los animos generosos.

248 Esta gran Señora, cuya piedad excedia à todas sus Reales, y eminentes prendas, mirò desde luego con mucha compasion el Convento de San Pablo, y lastimandose de que aquellos grandes Ministros del Eyangelio, y zelosos operarios de la felicidad publica, estuviesen tan estrechos, que su Convento apenas merecia nombre de tal; determinò labrar otro tan magnifico, que correspondiese al animo Real, que le fabricaba, y à el religioso fin, à que se dirigia. Este assumpto, que en qualquiera tiempo fuera heroyco, sube à vn altissimo grado, atendiendo las circunstancias presentes; pues el erario publico estaba exhausto por las muchas partes en que era indispensable distribuïrle, y porque las rentas Reales se cobravan mal, y avian baxado mucho, vsurpando las con varios pretextos aquellos mismos, que se llamaban Defensores del Rey, y del Reyno; pero los coraçones illustres no saben idear cosas pequeñas, ni los pensamientos cortos se hizieron para animos Reales. El caudal que la prudente Reyna destinò à esta fabrica, fuè el portazgo de Valladolid, con el qual se labraron Claustros, Dormitorios, muchas oficinas, y la mayor parte de la Iglesia, y fue tan entrañable el amor, que la Reyna Doña Maria tuvo à su Convento de San Pablo, que en

Emprende la Reyna Doña Maria la reedificación del Convento.

Las circunstancias en que la Reyna hizo este gran beneficio à la Orden, le realçan mucho.

Caudales, que la Reyna destinò à esta fabrica.

Amor con que mirò al Convento.

mé.

medio de no estar perficionado el Templo, quiso se enterrasse en el el Infante Don Alonso, su hijo, como se executò, poniendole en vn nicho, al lado del Evangelio, desde donde el año de 1600. se trasladò al Real Monasterio de San Benito, de la misma Ciudad, con los huesos de otros Infantes.

Cedela Reyna vna gran huerta suya al Convento de S. Pablo.

249 No pareció à la Reyna bastante explicacion de su cariño, fabricar vn Convento, para que los Religiosos viviesen con decencia, y gusto; cuydò tambien de dárlos sitio para su recreo. A este fin, los cedió por Octubre de este año, la gran huerta que tenia contigua, y de que goza oy aquella Casa, como se vè por la siguiente Escripura.

Escripura de donacion.

SEpan quantos esta Carta vieren, como yo Doña Maria, por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, y León, y Señora de Molina, por facer bien, y merced à el Convento de los Frayles Predicadores del Monasterio de Valladolid, doles por juro de heredad, la mi huerta, que yo he cerca de este dicho Monasterio, la qual huerta, yo heredè de Domingo Perez de la Puerta, y de oy dia en adelante, les do por esta mi Carta la tenencia, y la possession, y la propiedad de la dicha tambien, y aya tan cumplidamente, como si yo misma personalmente los apoderasse con ella, que sea suya libre, y quita para siempre jamás, para facer de ella, y en ella todas las cosas, que ellos entendieren, que les mas puede cumplir, y porque esto sea firme, y no venga en duda, mandèles dár esta Carta, sellada con mi sello de cera colgado. Dada en Valladolid, veinte y cinco dias de Octubre, era de 1356. que es año de 1318.

250 La muerte que llama el profano, vltima linea de las cosas,

y fuele ser el termino de los humanos deseos, no lo fue para las generosas ansias con que la Reyna Doña Maria amaba los Frayles Predicadores de San Pablo, pues no aviendose perficionado la fabrica, quando sobrevino la vltima enfermedad à esta augusta Heroyna, determinò en su Testamento enterrarse con el Habito de Santo Domingo, en testimonio del singular amor que tuvo siempre à sus hijos, y que el portazgo de la Ciudad de Valladolid, finca determinada à la fabrica del Convento, se perpetuase hasta que esta tuviesse su vltima perfeccion. La clausula del testamento en lo que pertenece à nuestro assunto, dize assi:

Prosiguen los favores de la Reyna à esta Casa.

DO el mio cuerpo à Santa Maria la Real, del mio Monasterio de Valladolid; è mando que me entierren: è mando, que ante que fine, que me den el Habito de las Fraylas Predicadoras, en que muera, è me entierren en el. E otro si mando, que porque el Monasterio de Frayres Predicadores de Valladolid, comencè yo, è es mi voluntad de lo acabar à servicio de Dios, è honra de Santo Domingo; è porque el Infante D. Alonso mi fijo, yaze ay enterrado: è porque despues que lo yo comencè, siempre les di para esta labor la renta, que he en el portazgo de Valladolid. Bien, y cumplidamente mando, que fasta que sea acabada la Iglesia, y la claustra del Monasterio sobre dicho, que ayan los Frayles, dende las rentas, que yo he en el portazgo de Valladolid, bien, y cumplidamente, y que non lo metan en al, sino en la labor de la Iglesia, è de la claustra sobre dicha.

Clausulas del testamento de la Reyna, en que dexa renta para que se perficione el Convento de S. Pablo.

251 Por estas causas, dignas de toda gratitud, reconoce el Convento de San Pablo, su Fundadora à esta esclarecida Reyna, como à

Respeño, y veneracion, con que el Convento de S. Pablo atien de las memorias desta Señora.

Entre cuyas grandes acciones, se debe contar la reedificacion de esta Casa.

à tal la veneran los antiguos monumentos de esta gran Casa, y con este nombre se lee en las tablas, y noticias de sus obligaciones, y Aniversarios. No puede negarse, que la Reyna Doña Violante, suegra de esta Señora, introduxo los Frayles Predicadores en Valladolid, y alcanço de la Ciudad el sitio para su fundacion. Pero como se debió à la Reyna Doña Maria la fabrica formal del Convento, y desde entonces empezò la advocacion, que hasta oy tiene de San Pablo, de justicia se la debe el titulo, y reconocimiento de Fundadora. Muchas virtudes, muchas acciones grandes, illustres victorias, altissimos primores de prudencia, y otros excelsos atributos, constituyen gloriosa la fama de esta Reyna; pero entre todos merece lugar singularissimo la reedificacion del Convento de San Pablo, en que dexò vn Seminario de la virtud, vn Teatro de la ciencia, y vn clarissimo espejo de la observancia, para credito immortal de su nombre, y perpetua utilidad de sus Vassallos.

CAPITULO XXIX.

FUNDACION DEL CONVENTO de Valencia de Don Juan; y noticias de el de Santo Domingo de Zamora.

Año 1319.

252

MUY sensible fue este año de 1319. para nuestra Castilla, pues huvo de convertir en lagrimas, y lutos, las alegres aclamaciones, con que celebrava sus victorias, por vno de los mas estraños accidentes, que

Trabajos que este año afligieron à Castilla.

Tom. III.

se hallan escritos en nuestros Anales. Los Infantes Don Juan, y Don Pedro, Tios del Pupilo Rey Don Alonso, estaban en lo mas florido de sus años; y figuiendo los generosos espíritus de su Real Sangre, determinaron escarmentar el orgullo, y altivèz de los Moros de Granada, que mas sobervios, ò menos obedientes, negaron à Castilla el antiguo feudo. Aviendo formado vn Exército numeroso, passaron à las Fronteras de aquel Reyno; iban todas las Tropas gobernadas por los dos Infantes, Don Juan mandaba la Vanguardia, y la Retaguardia Don Pedro; tan vnidos en los dictámenes, como en el assumpto, ambos respirando espíritus animosos. Todas las cosas prometian vna felicissima Campaña: los Generales esforçados, y prudentes; la elevacion de su nacimiento, influa en los inferiores amor, y obediencia: los Esquadrones regidos por los Principales Cavalleros de Leon, y Castilla, deseaban confirmar con nuevos triunfos, sus ancianos tymbres: los Soldados poseidos del catholico zelo de dilatar el nombre de Christo, y de la noble ambicion de hazer su nombre glorioso en esta Guerra. Fueron felizes los principios, y asì fuèra el fin, sino se huvièsse deslumbrado la prudencia, con los favores de la fortuna.

Estraño, quanto lamétable successo.

253 Turbòse Granada, à vista del Exército de los Christianos tan florido, y numeroso; y aumentò el susto la felicidad de las primeras empresas, pues con poca mas costa, que dexarse ver, reduxo à su dominio las importantes Plazas de Yllora, Moclin, y Alcalà la Real. Estas victorias animaron los Infantes à acercarse à Granada;

Turbacion de los Moros, à vista del Exército, y primeras facciones de los Catholicos.

R r por-

porque 99. Cavallos , y mayor numero de Infantes , era Exercito capáz de alguna grán faccion , y mas aora , que las recientes conquistas derramaban alientos , y esperanças. Pero no supieron dirigir esta prudente maxima con la cautela , y orden conveniente, pues aviendo entrado en la Vega de Granada, vn Sabado 23. de Junio, vispera del Glorioso Precursor San Juan Bautista , sentaron el campo muy lexos del Rio ; siendo así , que la buena disciplina ordena lo contrario en qualquier tiempo , y con especialidad en estacion tan ardiente , y en vn País, donde los calores son yá por aquel tiempo insufribles. Este descuydo , causò la desgracia de los Christianos ; porque al otro dia, los nuestrs se desmandaron por varias partes à buscar agua, sin que los detuviesse , ni el precepto de sus Capitanes , ni la vezindad de sus enemigos. Ozmin , vno de los Generales mas animosos , y prudentes , que tenia Granada , ò sabiendo el mal orden de nuestro Campo , ò por acreditar en el mayor peligro su esfuerço , salio de ella con 59. Cavallos , y mucho numero de Infantes , y acometiò nuestrs Reales con denodada furia , por la parte que governaba el Infante Don Juan. Este , con los pocos Soldados que alli avia , se opuso valerosamente al impetu de los Africanos ; pero no bastaba el valor contra la muchedumbre , y la falta de los ausentes, era desmayo en los que peleaban con el Infante. Viò Don Pedro el peligro en que Don Juan se hallaba, y con denuedo proprio de su sangre, empezó à juntar sus tropas , para socorrerle ; pero vn terror panico se apoderò de toda su gente , tanto,

que ni las persuasiones, ni las amenazas , pudieron detener la ignominiosa fuga : entonces el Infante sacò la espada , yá fuesse para hazerse obedecer con el castigo , yá para arrojarse solo en medio de los contrarios : mas la no esperada vileza de los suyos le arrebatò tanto, que sin hazer mas movimiento perdió el sentido , y cayò muerto del cavallo. Brevemente llegò la infausta noticia al Infante Don Juan, que mejor obedecido de los suyos hazia frente , y aun castigaba el atrevimiento de los Moros ; pero fue tan vehemente el dolor de aquella pérdida , que preocupado el coraçon , se quedò mudo , y yerto ; y así estubo , hasta la noche que espirò. Tragedia lamentable , y digna de eterno llanto. Aun mas que por la rota de nuestro Exercito , y por el malogro de tan buenos principios , por la desgracia de los dos Principes , cuyo valor , y prudencia huvieran sido de grande utilidad à estos Reynos. La Historia del Rey Don Alonso, no señala otro motivo al repentino fallecimiento de los Infantes, que la eservescencia de la ira , cuyos fogosos espiritus ocuparon el coraçon , y cerrando todos los caminos de la respiracion, le sufocaron por socorrerle. Pero tambien es cierto, tuvo mucha parte el cansancio de aquel dia ; porque viendo derramadas sus gentes , anduvieron muchas horas corriendo à varias partes para juntarlas : y como à esta fatiga sucediò la de la batalla , y hallò yá disipadas todas las fuerças , saltaron para resistir à vno la cobardia de sus Soldados, y à otro la arrebatada muerte del Infante. Como quiera que fuesse, este infeliz suceso debe ser aviso à todos los Capitanes , para no des-

Intenta socorrerle el Infante D. Pedro , y cae infelizmente muerto.

Con la noticia deste fracaso , muere tambien el Infante D. Juan.

Causas desta tragica desgracia.

Dividense las Tropas Christianas à buscar agua.

Ozmin, Capitán de los Moros , acomete nuestro Exercito, y se opone el Infante Don Juan.

cuydar de los recatos de la prudencia, sobre los inconstantes alhagos de la fortuna.

254 Por muchas razones lloraron estos Reynos la muerte de estos Principes, pero la Orden de Predicadores la tenia muy particulares, para consagrar muy tier- nas lagrimas al fallecimiento de el Infante Don Juan; porque este gran Señor, amò con singular ternura la Orden de Santo Domingo, y la acreditò con singulares beneficios. Entre estos fue el mayor la fundacion del Convento de Valencia de Don Juan. Llamòse asì esta Villa, por aver sido Patrimonio de este Principe, y donde residiò mucho tiempo, enamorado de la hermosura de Cielo, y amenidad de su sitio. Su Palacio era vn Alcazar, que juntando la fortaleza con los mas cultos primores de la sumptuosidad, passaba entonces por vna de las mejores Casas de España. Pero todo lo cediò el Infante al amor de la Orden, y aficion del culto Divino, y reduciendo à Monasterio el Palacio, se le entregò à los hijos de Santo Domingo, poniendo desde luego 24. Frayles en el, dotandole con muchas rentas, y enriqueciendo la Iglesia con alhajas muy primorosas. Principios muy grandes, y que manifestaron la piadosa inclinacion de este Principe, y prometian que aquel Convento, creceria mucho debaxo de su Real amparo, si la muerte no huviesse cortado con el precioso hilo de su vida, tan bien fundadas esperanças. Todos los Religiosos que llevó el Infante, fueron de mucha observancia, y virtud, y de grande utilidad à la Villa, y sus contornos; de cuyo zelo, y aplicacion al provecho espiritual de las almas, y de

Tom. III.

la santidad de sus exemplos, se conservan oy algunos testimonios de aquel Siglo, siendo esta la mejor fama de los Religiosos, y la mejor sumptuosidad de los Conventos.

255 Los herederos del Infante, lo fueron de su cariño, y aficion à la Orden de Predicadores, y à la Casa de Valencia. Labraron sumptuosas Capillas, y en ellas magnificos sepulcros para su entierro. El Duque Don Juan de Acuña, y su Esposa Doña Teresa Enriquez, eligieron, y dotaron la Capilla de San Pedro Martyr, de quien eran singularmente devotos. Doña Luisa Manrique de Acuña, Duquesa de Nagera y Maqueda, reedificò magnificante la Iglesia, que por su antigüedad amenazaba ruina. Continua estos piadosos afectos la Excm^a. señora Doña Anna Manuel, Manrique de Lara, vltima poseedora de estos Mayrazgos: y el Convento, aunque no con el antiguo lustre, mantiene oy numero competente de Religiosos, para cumplir el Culto Divino, y las obligaciones de su estado.

256 Por este tiempo brillaba mucho la Observancia regular en el Convento de Santo Domingo de Zamora, acreditando bien ser fundacion del grande espíritu de nuestro Gloriosísimo Patriarca. En estos años, segun el mejor computo, sucediò el extraordinario caso del Religioso Lego, que servia el Refectorio de aquella Casa, con otro Lego de la Orden de nuestro Glorioso Padre San Francisco. Eran ambos muy virtuosos, y lo conforme de la vida, avia producido vna particular amistad entre los dos, sobre la comun, à que por su profesion estàn obligados, Menores, y Predi-

Los Herederos del Infante, continuaron el afecto, y estimacion de la Orden.

Observancia del Convento de Zamora, y testimonios, q̄ la confirman

Caso extraordinario, y terrible, que sucediò à vn Religioso Lego de este Convento, cò otro Religioso Lego de la Orden de N. P. S. Francisco,

Grandes motivos, que la Ordē de Santo Domingo tenia para sentir la muerte de estos Principes, particularmente la del Infante Don Juan.

Quien fundò el Convento de Valencia de Don Juan.

cadorez, que es delirio pensar, que la similitud de las inclinaciones, no produce la vnion de los afectos. Visitabanse los dos muchas vezes, y trataban con mutuo aprovechamiento las cosas de su espiritu: tocando vn dia en las dos distantes sendas de la pena, y de la gloria, que nos aguardan despues de la muerte, se dieron palabra, de que el primero que muriese, avisaria à el otro de la fuerte que le avia tocado. Falleció primero el Religioso Francisco; y estando vn dia el de la Orden, labando los vasos del Refectorio, oyò vn gran ruido, como de cadenas, y prisiones, que sonaba en vna escalera vezina. Turbòse todo al repentino susto, herizòsele el cabello, quedòse yerto, y frio, y bolviendo con mucho sobrefalto la vista, viò à su difunto amigo, rodeado de llamas, pero con vn semblante, que acreditaba la resignacion, y oyò le dezia: *Notengas miedo, ni te turbes, yo soy tu amigo, que acabo de espirar, y aunque por la misericordia de Dios, me hallo con la feliz seguridad de gozar su santissima Presencia, por los defectos, que cometí en la observancia de mis obligaciones, y en el cumplimiento de los officios, que la Religion encomendò à mi cuydado, estoy padeciendo estas terribles penas en el Purgatorio, ayudame con tus oraciones, para que passe presto el tiempo de padecer, y al principio el de gozar. Y para que conozcas la calidad de estos tormentos, mira: y diziendo esto, puso vna mano sobre la mesa, la qual se abrasò tan aprisa en todo el espacio que cogió la mano, que ningun fuego de acá, aunque fuese el mas violento, pudiera producir efecto tan prompto. Al instante se desvaneciò de sus ojos, quedando el Refectorio tan admirado, como confuso; pero muy determinado*

à prevenir con las penitencias en esta vida, los rigurosos tormentos de la otra. La parte de la mesa, que abrasò el fuego, se cubrió con vna rexilla, y así durò muchos años, para continuo despertador de nuestra advertencia, y para testimonio de lo muy rigurosamente que se castigan en la otra vida, aun aquellos defectos, que por muy leves no merecieron nuestra reflexion en esta.

257 Por este mismo tiempo era cèbre en este Convento aquella prodigiosa campana, de que hizimos memoria, quando tratamos su fundacion. No se ha podido averiguar, qual fuese el origen de la peregrina calidad de esta campana; solo consta, se pudo para tocar à Capitulo, à la Salve, y à otras funciones, à que concurren juntos todos los Religiosos; y no se entendió su oculta significacion, hasta que la declarò el efecto. Tocabase siempre que avia de morir algun Frayle; con que es muy creíble, que la mucha virtud, y observancia de aquel Convento, mereció à Dios la piedad de este aviso, para que cayendo la fuerte sobre vno, fuese prevencion para todos. La vltima vez, que se viò este prodigio, fuè el año de 1550. anunciando el fallecimiento del Padre Fray Juan de Santo Domingo, Religioso de aquella Casa, y de exemplarissima virtud. Tienenla oy en el mismo sitio, donde estuvo siempre, pero atravesados vnos barrones de yerro, para que no pueda tocarse. Dize-se, que algunos llegaron temerariamente à herirla, dudosos de la verdad del efecto, y le experimentaron en sí; como sucedió à vn pagecico de vn señor Obispo de aquella Ciudad. Debaxo de esta

Campana prodigiosa desta Casa.

Raros efectos suyos.

campana, ay vna tabla con vna inscripcion, que dize: *Esta campana es la que milagrosamente se tañia, tres dias antes que se muriesse algun Religioso de esta Casa.*

Piadosa benignidad, que obró con todos los Religiosos de esta Casa, la Santa Imagen de vn Crucifixo.

258 Por estos mismos años, con poca diferencia, sucedió el prodigioso milagro de evitar todos los Frayles de este Convento la muerte, por el piadoso aviso de vna Imagen de Christo Crucificado, que avia, y persevera en aquella Casa. Estaba la Santa Imagen en vna Capilla, proxima à la Mayor, y toda la Comunidad haziendo Oracion delante del Santissimo Sacramento, como es costumbre en la Orden, despues de Completas. La Iglesia, de fabrica antigua, y poco fuerte, se venia abaxo; oyóse en las bobedas vn estallido, que affustó todos los Religiosos, que atribuyendolo à otra causa, continuaron su devota ocupacion. Mas el amoroso Dueño, à quien servian, no quiso perciesen sus fieles Capellanes, y con vna voz grande dixo: *Fugite Fratres.* Ni este segundo aviso, bastó à que dexassen la Oracion: tan suave, y dulcemente los ocupaba entonces: bolvió à exclamar el Santo Crucifixo, y con mayor acento pronunció: *Fugite Fratres, quia Domus vestra ruit.* Dieronse al fin por entendidos los Frayles, que amedrentados, y confusos salieron con toda prisa al Claustro; à penas estuvieron en él, quando se arruinó toda la fabrica, y dieron rendidas gracias à su dulcissimo Protector, que los avia librado de riesgo tan terrible, como inevitable. Divulgóse por toda la Ciudad el prodigio: y el mismo assombro suscitó la devocion de el Pueblo, que desde entonces, hasta oy debe singulares beneficios à la Santa Imagen,

particularmente los enfermos, para cuyo alivio passan vn poco de agua por el agujero de los clavos de sus Santissimos pies, teniendo para este fin vasos de plata, de mucha proporcion, y riqueza, y siendo portentosas las maravillas, que obra por este medio la Santa Imagen. Afsi lo prueban los muchos lienzos, mortajas, y otros testimonios, que adornan la Capilla. Los Religiosos dieron à este Santissimo Christo el Titulo de *Benigno*, en contraposicion al de *Riguroso*, con que nombraron à otro que està en el Claustro, por la causa, que diremos à su tiempo. Pero sobre estas circunstancias, tan acreedoras à la veneracion, tenia el Convento de Zamora la de su estrechissima observancia, y de su zelo, por la salud de las almas; cuya vtilidad promovia con la enseñanza en el Confessionario, y en el Pulpito. Proprio desempeño de hijos de aquel gran Padre, que dedicó su esclarecida Orden de Predicadores, al sublime assumpto del bien espiritual de los Fieles.

CAPITULO XXX.

FUNDACION DEL CONVENTO DE SAN JUAN, Y SAN PABLO DE PEÑAFIEL.

Año
1320.

259 **H**AZEN illustres las Casas, el esplendor de sus Fundadores, los Tesoros de sus Reliquias, y la gloria de sus hijos, y todas tres condiciones logra el Convento de San Juan, y San Pablo de Peñafiel, y sus principios prometian vna singular grandeza, sino los huviesse marchitado mucho la triste fatal influencia de la
Clauf.

Clauftra, ò si el cuydado huviera correspondido à ellos, como era razon. Su Fundador fuè el Infante Don Juan Manuel, legitimo nieto del Santo Rey Don Fernando, como hijo del Infante D. Manuel, que lo fuè de aquel glorioso Monarca, guarda el preciosissimo Cuerpo de la Santa, Doña Juana de Aza, Madre de nuestro Santissimo Padre Santo Domingo, cuya virtud, y milagros la ennoblezen tanto, como aver tenido por hijo al Grande Santo Domingo de Guzmán, esclarecido honor de nuestra España, y resplandeciente luz de toda la Iglesia: los hijos que ha tenido este Convento, fueron muy grandes en Santidad, y Letras, y para llenarle de esplendor, y gloria, era bastante el Eminentissimo Don Fray Garcia de Loaysa, aquel Heroe en quien se juntaron con illustre competencia los meritos, y los honores: hablaremos de este Insigne Varón al Siglo XVI. donde toca, diziendo solamente aora que fuè Provincial de España, General de toda la Orden, Confessor del Inviesto Cesar, Carlos V. Obispo de Osma, y Sigüenza, Arçobispo de Sevilla, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, con el Titulo de Santa Susana, Inquisidor General de estos Reynos, Comissario General de Cruzada, y Presidente del Real, y Supremo Consejo de Indias, que tanto cupo en este gran Varón, y aun le sobró capacidad para mayores ocupaciones. Pero toda la fortuna de tan nobles principios, no defendió esta Casa de las injurias del tiempo, pues oy es vn Convento mediano, y aunque muy Religioso, y de bastante numero de Frayles, muy diferente del estado que podia tener, si la negligencia

no huviesse malogrado las causas que influian en su aumento.

260 La Villa de Peñafiel, que en su mismo nombre acuerda los ancianos blasones de su fidelidad, es tambien famosa por el Concilio, que se celebrò en ella años antes en que se declaró la defension corporal de la Reyna del Cielo à visitar à San Ildephonso: y por la fecundidad, y hermosura de su situacion, pues esta puesta en vna bella Península, que forman los dos Rios, Duratón, y Duero. Era por estos tiempos rica, y muy poblada; pertenecia al Patrimonio de Don Juan Manuel, cuyo afecto à la Religion, le hizo determinar la fundacion de vn Convento, y por guardar todas las formalidades, y que tuviesse toda la firmeza necessaria, pidió licencia al Sumo Pontifice. Eralo à la sazón Juan XXII. y como amaba tanto la Orden, no solamente condescendió gustoso à la suplica de este Principe, sino que de ella tomó ocasion para estenderse en varios elogios de la Orden, como se ve por la misma Bulla, que dize así:

Joannes Episcopus, Servus Servorum Dei, dilecto Filio Priori, Provinciae li Fratrum Ordinis Praedicatorum Provinciae Hispaniae, salutem, & Apostolicam benedictionem. Quanto Fratrum Praedicatorum Ordo inter alios ordines ampliori gratia meritorum, prerogativa virtutum, & tanquam Religionis exemplar, maiori charitate resplendet: tanto libentius animarum considerato profectu ad propagationem ipsius Apostolici favoris gratiam impartimur, ut affectatum animarum lucrum (quo nihil est Deo acceptius) per salubria Fratrum ipsius Ordinis ac fructuosa studia, & exempla laudabilia valeat annuente divina gratia provenire, sane sicut exhibitum nobis, ex

Breve descripción de la Villa de Peñafiel.

El Infante D. Juan Manuel, Fundador desta Casa.

Guarda este Convento las Reliquias de a V. Doña Juana de Aza.

Hijos Insignes de este Convento.

Bulla de Juan XXII en que dà licencia para la fundación del Convento.

parte dilecti Filij nobilis viri Ioannis nati quondam Emmanuelis, Infantis petitionis series continebat, quod ipse qui ad eundem Ordinem progenitorum suorum laudabilibus, inhærendo vestigijs, specialem affectum habere dignoscitur, in Castro suo Rupestre Palentina Diœcesis unum locum eiusdem Ordinis desideret complantari. Nos cupientes ut dicta Religio salubriter propagetur, eiusdem nobilis supplicationibus inclinati recipiendi dictum locum, seu edificandi, in Castro predicto constitutiones fœlicis recordationis Bonifacij, Papæ Octavi, Prædecessoris nostri, quæ id fieri prohibent sine Apostolica Sedis licentia speciali, & qualibet alia incontrarium edita, non obstante (liberam tibi licentiam autoritate presentium ei argimur. Datis Avinione, Kalendis Augusti, Pontificatus nostri anno secundo.

261 Obtenida esta permisión, tan autorizada del Supremo Vicario de Christo, no solamente licencia, sino elogio de tan piadoso intento, y del utilísimo Instituto de los Frayles Predicadores, pasó Don Juan Manuel à conferir con el Provincial las condiciones, y modo con que avia de fundarse el nuevo Convento. La piadosa liberalidad de este Principe, ofreció muchas rentas, posesiones, y privilegios, para que la fundacion correspondiesse al piadoso animo que la hazia; pero porque el mejor modo de entender la magnificencia de este Real coraçon, es la misma Escritura, ò Privilegio, la pondremos en su original Latino, y es como se sigue.

ALMÆ Redemptor, & Genitor Deus vivus, & verus, qui es omnium causa, & plenitudo virtutum lux lucis, & fons luminis, illuminatorque dierum, ubi nulla simulatio est, qui antè mundi constitutionem arbitrio tuo cuncta creasti visibilia, & invisibilia presentia, & futura. Es Pater, & Filius,

& Spiritus Sanctus, te trinum in Personis, & unum in Deitate profiteor, atque credo, quia Pater Deus, & Filius, & Spiritus Sanctus Deus, & tamen non tres Dij; sed naturaliter est tota Trinitas unus Deus, qui omnia Regis gubernas moderaris, mortificas, & vivificas Ducis ad inferos, & reducis creans lucem & formans tenebras ubique diffusor atque largitor, qui in ipsa Trinitate exaltas humiles, de primis que superbos. Quia iuxta dictum Apostoli omnes stabimus antè Tribunal tuum recepturi, prout in corpore gessimus, sive bonum, sive malum, & quia humana natura prompta est ad peccandum, & idè orationibus Ecclesie, & Sanctorum noscuntur homines quam plurimum indigere. Quia etiam ego. Ioannes Illustris Infantis Domini Emmanuelis, filius indignus, & negligens peccator me inter alios homines sentio valdè oppressum multiplici pondere peccatorum, & idè speciali, & specialitèr Deo accepto inter ceteros coram te tremendo iudice indigeo advocato, & quia, ò tu Pater Æterna, qui gloriosus es in Sanctis tuis, & in Majestate mirabilis cuius ineffabilis altitudo prudentia nullis inclusa limitibus, nullis terminis comprehensa licet cunctos tuos magnifices altis decores honoribus illos tamen, ut dignis digna rependas uberiori retributione Beatum Dominicum e vide ex eo utilitas prosequens, quos digniores agnoscis, & commendat insignior excellentia meritorum, inter quos gloriosissimum virum universali Ecclesie proveniens specialitèr coram te acceptum perhibet, ac etiam approbat. Idcirco ad ipsum duxi cum speciali devotione, & oblatione mea munusculi recurrendo ad divini igitur nominis honorem, & augmentum cultus divini, ego Ioannes suprascriptus dono, & concedo Beato Dominico, & eius Ordini Fratrum Predicatorum, domos novas quas ego costruxi in Villa mea, quæ dicitur Peña fidelis, quæ quidem domus sunt propè Alcazarem immediate cum Capella, quæ dici-

citur Sanct. Ildephonsi, & cum corrali suo. Item hortum, qui dicitur de Noria cum alio horto qui dicitur Sanct. Pelagij, qui horti sunt ultra fluvium de Durato, que rectè respiciunt Alcazare, item totum flumen, quod est inter ipsum Alcazare, & predictos hortos ab Ecclesia Sanct. Pelagij, usque ad finem predictorum horticum cum ripa sua ex utraque parte etiam totum Alcazare meum, quem construxit patruus meus Rex Dominus Ildephonsus bone memorie quem quidem, prout in rivis predicti Alcazaris includitur predicto Ordini dono cum conditionibus que sequuntur.

Videlicet quod quamdiu ego, seu successor, seu successores mei in predicto loco manserimus, quod hospitemur ibi, & quando ibi non fuerimus, quod ibi predicti Fratres habitent, & morentur, has autem domos, hortos, flumen cum ripa, Alcazarem, prout dictum est predicto Ordini dono, ut ibi morentur, & Monasterium teneant Fratres Ordinis predicti, apud quod Monasterium ex nunc pro me, & successoribus meis pro illis, quibus possum speciale, & propriam eligo sepulturam. Item predictis Fratribus propè dictum Monasterium dono, & concedo canale meum (Hispane Cañal) quod habeo in flumine de Duero, ut inde pisces habeant pro Conventu. Item dono Fratribus, & Monasterio predictis quinque milia moro petinorum (Hispane maravedis) monete currentis, quos habeant annuatim pro Anniversarij pro me, & progenitoribus meis, & successoribus meis annis singulis faciendi, & volo quod quinque, milia supradicta habeant singulis annis, ut dictum est, & solvantur eisdem in festo Nativitatis Domini, de la Martiniega. Item dono, & concedo predictis Fratribus portazgo de Peñafideli. Item dono, & concedo predictis Fratribus, & Monasterio, acennas meas quas habeo in flumine de Duero, dono eis, & concedo Molendinos, quos habeo in flumine de Duraton. Item dono, & concedo

predictis Fratribus, & predicto Monasterio domum meam de Botijas, que dicitur de Regina cum omnibus hereditatibus, que ad predictam domum pertinent. Dono etiam predictis Fratribus, & Monasterio Pinare meum, quod hic habeo, propè Peñafidelen, sine aliqua limitatione cum flumine, quod dicitur Duero cum ripa predicti fluminis à principio predicti Pinaris, usque ad locum: Cuelga del Cerezo. Dono etiam, & concedo predictis Fratribus, & Monasterio prestantiam cum toto dominio suo, & pœnis, que dicuntur Fiscalis sicut ego, usque nunc habui, & predecessores mei consueverunt. Dono etiam, & concedo predictis Fratribus, & Monasterio custodiam Populorum, & hæc omnia supradicta predictis Fratribus, & Monasterio dono, & concedo, & in eorum possessionem transfero per huius privilegij, donationis, traditionem imperpetuum valituri. Quam quidem donationem facio omni iure modo, & forma qua firmitus valere poterit. Nunc autem, & in futurum nulli ergo hereditum, vel successorum meorum contra istam donationem venire liceat, imò eam ad vnguem observet, vel observent. Quod si quis, vel aliqui ausu temerario (quod absit) venire presumpserit contra eam ipsam infringendo, vel in aliquo derogando iram. Dei Omnipotentis, & Apostolorum Petri, & Pauli, & maledictionem Beatissimi Patris Dominici, & meam incurrat, vel incurrant. Ille, vel illi, qui diligenter donationi huiusmodi obtemperaverint sit, vel sint benedicti Domini dum vixerit, seu vixerint, & cum ab hac vita migraverint fiat Paradysus eius susceptio, vel eorum. Et ut hæc omnia supradicta indubium non vertantur hanc Cartam Privilegij predicto Ordini, & Fratribus concessi sigilli mei pendentis munimine roboratam. Datis Cordube sexta die mensis Novembris, era 1358. (Id est anno Domini 1320.) Ego Joannes manuscripti de mandato Domini, Joannis.

Substancia de la Escritura antecedente.

262 La substancia de esta Escritura es, que el referido Don Juan Manuel, cumpliendo con la devocion que tenia al Glorioso Santo Domingo, y con el amor à su Orden, deseaba fundar vn Convento en su Villa de Peñafiel; para cuyo efecto cedia las possessions, y hacienda, de que aquí haze memoria, y eran vnas Casas, ò Palacios, que el mismo Don Juan Manuel avia edificado junto al Alcazar, con vna Capilla, dedicada al Gloriosísimo Confessor San Ildephonso: vna Huerta, que se llamaba de la Noria, y otra, que tenia el nombre de San Pelayo, y estaban de la otra parte de el Rio Duratòn, contra el Alcazar, y todo el vso, y vtilidad del Rio, que corrian desde dichos Huertos hasta la Iglesia de San Pelayo. Tambien hazia este Principe à la Orden donacion del antiguo Palacio, ò Alcazar, que edificò el Rey Don Alonso el Sabio; pero con la condicion, de que siempre que dicho Don Juan Manuel, ò los successores suyos estuviesen en aquella Villa, avian de vivir en èl. Otra condicion fue, que los Frayles huviesen de señalar sepultura en el principal sitio de la Iglesia, para Don Juan Manuel, y sus herederos. Les daba asimismo el Cañal, que tenia en el Duero, para que pudiesen pescar en èl, ò beneficiarle, segun su arbitrio: todos los Molinos, y Azeñas, que poseia en vno, y otro Rio, Duero, y Duratòn; la Huerta, y Casa, que se llamaba de Botijas, ò la Reyna, con todos los edificios, y heredades, à ella pertenecientes: Tambien vn gran Pinar, que empezaba cerca de la misma Villa de Peñafiel, hasta el Lugar de Guelga del Cerezo. Y no contento el generoso animo

de este Principe, con aver dado à los Frayles todos estos bienes para la vtilidad, quiso ilustrarlos tambien con vna amplissima jurisdicción, concediendoles el derecho que llaman de la prestameria, y consiste en que el Prior nombra vn Alcalde, ò juez, que anda con vara alçada por la Villa, y puede prender qualesquiera vezinos de ella, que se opongan à los derechos del Convento, sin exceptuar los Alcaldes, y Regidores de ella. Dexò cinco mil maravedis cada año de la moneda corriente de aquel Siglo, para que se celebrasse vn Aniversario perpetuamente por su alma, y la de sus successores. Fue tambien voluntad de este Principe, que el Prior entrasse en el Regimiento, para que el Pueblo tenga en èl vn Abogado, que le defienda de las opresiones de los poderosos. De esta suerte atendió este piadoso Principe à dar todo el esplendor posible à su nuevo Convento, dexando vinculado su afecto, con tan insignes beneficios à la posteridad.

Privilegios

Donaciones.

263 Hecha la Escritura, y aceptada por el Provincial, se diò principio à la fundacion del Convento, sirviendo de Iglesia la Capilla, que diximos de S. Ildephonso, que diò la primera advocacion al Convento, y se empezó en èl vna vida tan religiosa, y reformada, que la nueva Casa no cedió en austeridad à ninguna de las mas antiguas. Esto fue empeñar mas el cariño, y los favores de Don Juan Manuel, y los vezinos de aquella Villa, que con devota competencia concurrieron todos con limosnas, y socorros, à que se acabasse el Convento, particularmente su Fundador, que esperaba la perfeccion de la fabrica,

Observancia con que empezó esta Capilla.

para lograr el designio con que le avia intentado. Era este trasladar, desde Gumiel de Yzàn, las preciosas Reliquias de la Venerable Señora Doña Juana de Aza, Madre del Gloriosissimo Patriarca Santo Domingo, conocida, y venerada en aquel Pueblo, y sus contornos, con el Titulo de la Santa Madre, muy proprio, no solamente por heroycissimas virtudes, y por aver dado à luz vn hijo tan glorioso, sino tambien por los insignes beneficios, que debian à su intercession aquellos Países. Duran hasta oy las demonstraciones, y maravillas, efectos de este patrocinio, y se contina su devocion, y culto, con tolerancia, y aprobacion de los Señores Ordinarios.

264 El primer sepulcro de esta Señora, fue en la Villa de Cale- ruela, donde falleció, y en la Parroquia de ella se conserva oy el Arco, ò Nicho donde estuvo el Santo Cuerpo: en este que haze forma de Capilla, se vè vna Imagen de pincel de esta Venerable Señora, y à el lado correspondiente otra de San Miguèl Arcangel, y en el centro por la parte inferior vn Altar, donde se dize Missa. Por la interior ay vna Lampara, que encienden los devotos de la Santa Madre. Sobre el Arco ay vna In- scripcion, que dize assi: *Esta Capilla se hizo en reverencia del sepulcro de Santa Juana, Madre de Santo Domingo.* De este sitio donde estuvo algunos años, se trasladò el Santo Cuerpo al Monasterio de San Pedro de Gumiel de Yzàn, donde como diximos, era el entierro de los Señores Guzmanes, y de aqui vltima- mente al Convento de Peñafiel; funcion que se hizo con singular solemnidad, y pompa, del modo siguiente.

265 Luego que la Capilla Ma- yor del Convento de Peñafiel se perficionò, tratò Don Juan Ma- nuel, de trasladar las Reliquias de la Santa Madre, lo que dispuso con toda la decencia, y pompa, que cupieron en su poder, y auto- ridad: Saliò este Principe acom- pañado de muchos Sacerdotes, Religiosos de la Orden, y de sus nobilissimos Parientes: Luego que supo avia salido el Santo Cuerpo del Monasterio de San Pedro de Gumiel, y con piadosa ternura, christiana humildad, y devotas la- grimas, le tomò sobre sus ombros, y le conduxo en ellos la mayor parte del camino, haziendole la devocion leve el peso, y gustoso el embarazo. Aviafe prevenido al lado del Evangelio vn hermoso Nicho, que ocupaba vna primoro- sa Urna de plata; dentro de la qual colocaron las preciosas Reli- quias, entre tiernos afectos, y amo- rosas lagrimas de este Principe, de los Religiosos, y de todo el innu- merable concurso. La Urna tiene quatro cerraduras tambien de pla- ta, y en vna Tarjeta, que se for- ma sobre las vasas de ella, vnas le- tras de oro, que dizen: *Hic iacet ossa Sancte Ioanna uxoris Domini Felicis de Guzman, Patris Beati Patriarche Dominici. Eius pie memorie dicatum à filijs.* El adorno de este Arco es de singular primor, y hermosura: formase por la parte interior de dos columnas doradas, que termi- nan en dos globos plateados, des- de los quales cruza vna faja, que con letras de oro dize: *Sancta Ioa- na, Mater Beati Dominici.* En las vasas de las columnas ay dos Perros de relieve, que tienen en la boca, y en- tre ellas vna Inscriccion, que di- ze: *Forma praevisus catuli, matri prag- nanti apparuit.* Cierran este Arco

Pompa, con que se trasla- dò el Cuerpo de la Santa Madre al Cò- vento de Pe- ñafiel.

Urna riquis- sima, q' guar- daba las San- tas Reliquias.

A dorno de arc o, ò nicho donde està la Urna.

Primer sitio, donde estuvo el Santo Cuerpo.

oña

oña

Inscriccion que se lee en esta Capilla.

Veneracion, con que guarda el Santo Cuerpo.

vnas rejas doradas, cuyas llaves estan siempre en el Deposito, y dos cortinas, vna de damasco carmesi, con franjas de oro, y otro vn bolante, ò velo de plata: es grandissima la devocion, que en Peñafiel, y todos aquellos Pueblos tienen con la Santa Madre, y grandes los prodigios, que experimentan sus devotos, favoreciendo Dios las suplicas, que se hazen à su Magestad, en nombre de esta Insigne Sierva fuya, que en lo natural fuè Madre de vno de los mas gloriosos Ministros del Evangelio, y segun el orden de la gracia, vna de las Almas mas illustres, que ennoblecieron nuestra Castilla.

Tiempo en que se executò esta translacion.

266 A cerca del tiempo en que se executò esta Translacion, no es segura la noticia, que del Libro del Bezerro de San Pedro de Gumiel de Yzàn, traslada, y sigue Serafin, colocandola en el año de 1388. pues siendo innegable aver asistido à ella Don Juan Manuel, que aunque falleciò anciano, no pasò del año de 1347. no cabe este computo, ni atendiendo los años de su vida, ni la fundacion del Convento de Peñafiel, y Translacion del Cuerpo de Santa Juana. Ni puede salvarse con el esugio, de que se tomò por año de Christo, el de la era del Cesar; porque asì correspondierà al año de 1350. quando segun todas las memorias de aquel tiempo, avia por lo menos tres, que era difunto Don Juan Manuel. Por esso el mismo Maestro Serafin, en las Notas correspondientes al Capitulo 1. Libro 1. de la Vida de Santo Domingo, reforma lo que escribiò en el Texto, y se ajusta al eruditissimo Maluenda, que aviendo pesado la fuerza de estas razones, pone este mismo año la Trans-

No fue el que dize el Libro de Bezerro de San Pedro de Gumiel.

Tom. III.

lacion del Santo Cuerpo de la Venerable Señora Doña Juana de Aza. Y aunque importan poco à los esplendores de su santidad, las puntualidades de estas noticias, hazen mucho à la verdad de la Historia, y al amoroso zelo de los hijos de Santo Domingo, en quien huviera sido muy culpable negligencia tardar tantos años, en autorizar con tan precioso Tesoro vn Convento, que se fundò con esse fin. Ni en la actividad de Don Juan Manuel, que fue vn Principe sumamente dedicado, y eficaz à los assumptos que emprehendia, pudo caber vna dilacion de treinta años, quando la perfeccion del Convento, que se logrò muy brevemente, pedia para su gloria esta por tantos titulos gloriosa circunstancia.

Razones, que prueban este computo.

CAPITULO XXXI.

NOTICIAS DE LA ADMIRABLE VIRGEN SANTA MARGARITA DE CASTELLO, DE LA TERCERA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

Año 1320.

267

ADmirable es Dios en sus Santos, y siempre prodigiosa la Providencia, con que haze resplandecer las virtudes en todo genero de criaturas, para que no aya fenda, ni condicion, que no alienten los exemplos, y hagan segura los inmensos favores de su bondad. Grande, quanto excelso testimonio desta verdad, nos ofrece la Vida de la esclarecida Virgen Santa Margarita de Castello, que entre el desamparo, y las tribulaciones, y entre la sensible pena de carecer desde su nacimiento de la

Alientos de la virtud, para toda classe de personas.

vista corporal, alcançò muy admirable luz, para penetrar los mas altos Mysterios de la Fè, y toda la proporcion necessaria, para dirigir los rapidos buelos de su amor. Naciò esta feliz Esposa de Christo en vna pequeña Aldèa, llamada Metola, de pocos vezinos, y ninguna fama entonces; pero ya cèlebre con el esplendor, que la diò esta hermosa Estrella con su nacimiento. Està Metola vezina à la antigua Tipherno, llamada oy Castello, y Ciudad famosa; porque el Tiber, que riega sus Muros, empieza desde ella à sufrir embarcaciones, haziendo vtil al comercio, el cristalino curso de sus aguas. Los Padres de la bendita Virgen vivian en Metola, quando les naciò en esta hija toda la felicidad, que ellos (como verèmos presto) no supieron apreciar; porque midieron con las necias fantasias de el Mundo este favor, que debieran arreglar por la segura pauta de la virtud. Eran nobles, y ricos, dos circunstancias, que la ceguedad de los mortales, suele llamar alhagos de la fortuna, siendo beneficios, con que la Divina Providencia alienta los hombres, para que conociendo el principio de su dicha, dirijan por èl todas sus acciones. Naciò la niña muy hermosa, pero ciega; con que la falta de esta perfeccion, fue causa de que sus Padres celebrassen con poco regocijo su nacimiento, como si fuese culpa en su hija, aquel error de la naturaleza, ò tuviesen fundado derecho, à que no faltasse en sus hijos ninguna de aquellas puntualidades, que hazen cabal, y celebrada vna hermosura. Pero tales el delirio de los humanos, que regula la dicha, ò la infelicidad, por el antojo de sus deseos.

268. Fue creciendo la niña, y en los primeros años manifestò con muchas señales, que Dios avia encendido en su coraçon otra especie de luz mas noble, que la que proporciona la vista natural. Pues sin tener ojos para mirar los exemplos, ni aver visto en su Casa motivos de exercitar las virtudes, rayò à ellas, tan temprano, que apenas la delicada lengua podia formar algunas palabras, quando todas sus voces eran aplausos de Jesus, y de Maria, rezando el Padre nuestro, y Salutacion Angelica, con vna especie de ternura, que manifestaba bien la mucha que abrigaba aquel delicado pecho. Con la elevacion de este espiritu, juntaba Margarita vn genio suave, y apacible; y vna extraordinaria viveza con que penetraba todas las cosas, executando algunas acciones caseras, con la perfeccion que mereciera singular alabança, en quien aviendolas visto executar, huviesse observado el modo de hazerlas. Estos atributos, templaron algo en sus Padres el dolor de que fuese ciega; pero siempre insistian en los deseos, y en las diligencias mas eficaces, para que la medicina, y el arte venciesen el disfavor de la naturaleza; porque viendola de ingenio, y espiritu tan grande, y de hermosura, que aun con el defecto de los ojos, merecia los aplausos, y el agrado de quantos la miraban, se prometian, vencida esta imperfeccion, vnas bodas, que aumentassen los esplendores, y opulencia de su familia. Pero eran muy otros los pensamientos de Margarita, que entre las felices sombras de su ceguera, avia descubierta mejor Esposo, que quantos la podia ofrecer toda la grandeza

Prendas de virtud, que va manifestando la Sta. Niña.

Y dotes naturales, que la adornaban

Templase algo el disgusto de sus padres

Metola, Patria de Santa Margarita.

Nace muy hermosa, pero ciega, por esto su nacimiento fue poco grato à sus Padres.

deza del mundo. A este soberano bien, avia consagrado todas sus potencias, y sentidos. A este dirigia sus ansias, à este sus votos, afectos, delicias, y cariños. Procuraba merecer sus favores con todo genero de obsequios, y finezas. Juntaba la penitencia con la oracion, los azotes con los suspiros, los ayunos con la paciencia, en los trabajos, girando en hermoso circulo, desde el tormento à el amor, y desde el cariño al tormento: y es que Dios, que la tenia escogida para exemplo de la fineza, y la constancia, prevenia su tierno pecho à mayores tribulaciones, con estos voluntarios ejercicios.

269 Pasò en ellos, hasta la edad de siete años, termino que en otras criaturas suele ser oriente de la razon, y en Margarita era ya medio dia de la prudencia, causando à todos assombro no pequeño, que vna niña, y tan niña huviesse llegado sin Maestros, ni Directores à tanta elevacion de virtudes; y que estando por la falta de la vista, incapaz de aprehender en los Libros aquellas maximas, que suelen ser perfeccion del entendimiento, se hallasse Margarita tan instruida en todo, que sus palabras, y sus respuestas, especialmente quando hablava de Dios, y de las virtudes, vencian toda la ciencia, y doctrina de los Sabios: mas como la inocente Virgen tenia por Maestro, y por Libro à su adorado Esposo, que es el principio, y fin de toda Sabiduria, era forçoso se aventajasse su estudio à las fatigas de los que buscaban las Ciencias en los breves arroyos del discurso humano. Continuaba la Santa niña sus fervorosas penitencias, tanto, que todos los Viernes

ayunaba à pan, y agua; y en los demàs dias, era su mayor regalo vnas yervas cocidas con vn poco de agua, y azeyte, sin que fuesse posible reducirla à que probasse la carne, y mucho menos alguno de los exquisitos regalos, que abundaban en la mesa de su casa; porque como sus deleytes eran padecer por Dios, miraba con ceño todo lo que llama regalo el mundo: que quien ha gustado vna vez la suavidad de las delicias espirituales, trata con desprecio las terrenas, conociendo en la experiencia la distancia.

270 Debieran estos indicios, tan portentosos, y extraordinarios, persuadir à los Padres de Margarita, que Dios la queria para si, y que como Padre Benigno avia desquitado el defecto de la vista corporal, en aquella interior, y prodigiosa luz, tanto mas noble, quanto servia à mas sublime fin; porque los ojos del cuerpo, solo pueden registrar las caducas perfecciones del mundo: y con esta limitacion, tienen tambien el contraste de ser (no pocas vezes) fatal impulso del riesgo; pero los de el alma, volando à mas alta esfera, se perficionan mas, quanto mas miran. Pero es tan poderosa en el animo de los mortales la preocupacion de sus deseos, que ni tan raros prodigios pudieron desimpresionar à los Padres de Margarita, de la idèa de su casamiento: à este fin avian apurado toda la eficacia de los remedios, que los Medicos, y oculistas juzgaron conducentes, à que Margarita recobrasse aquella perfeccion, que la negò la naturaleza; pero defengañados con la pèrdida de mucho caudal, y tiempo, de que eran inutilis todas las industrias humanas, apelaron à los

Santos designios, amantes efectos, y penitentes ejercicios de Margarita.

Admirable prudencia, y vivisimo ingenio de la Santa.

Aprendia de su Esposo Jesus, y con tal Maestro excedia facilmente las doctrinas de la tierra.

Intentan sus padres, pero inutilmente, varios medios de que logre la vista.

los focorros Divinos. Floreció en la Ciudad de Castello vn Insigne Hijo del Glorioso San Francisco, y que acreditó serlo de tal Religion, y de tal Padre, con la practica de las mas excelsas virtudes, que premiò Dios, haziendo por su intercession frequentes, y portentosos milagros, especialmente despues que este Insigne Varón dexò la vida temporal, por los gozos de la eterna, y así su sepulcro era muy frequentado de los vezinos de Castello, y de todos los Pueblos comarcanos. Determinaron, pues, los Padres de Margarita llevarla à Castello, y ofrecerla à este Siervo de Dios, esperando que por su medio consiguiese el deseado beneficio de la vista. Mas como el voto de estos Padres se viciaba con la bastardia de humanos interesses; y principalmente, porque Dios tenia determinado, que la dichosa ceguedad de Margarita, fuesse docta confusion de los deslumbramientos de la vanidad, tampoco sirvió este medio al logro, que sus Padres deseaban. Como prudentes, y christianos, era su obligacion conformarse con la voluntad Divina: mas llevados de la inquietud de sus fantasias, no solamente passaron la mortificacion à despecho, sino que desentendiendose de aquel comun amor, que aun à los irracionales infunde la naturaleza, respecto de sus hijos, para que los alimenten, y quieran, abandonaron con barbara crueldad à Margarita, dexandola en vna Calle de Castello, expuesta à todos los fracasos de la contingencia. Accion indigna! Cuya fealdad convencen los cariñosos exemplos de las fieras.

otro alivio, que su resignacion, pero en ella hallò todos los focorros, que su desgracia necesitaba; porque al verse destituida de el amor de sus Padres, se arrojò con total confianza à la proteccion de su Esposo, coronando con el laurel de su paciencia, los primores de su amante humildad. Andaba la inocente pidiendo limosna de puerta en puerta, para sustentarse; y aunque vna doncella noble, y rica, no podia dexar de padecer mucha confusion, y verguença, reducida à tal abatimiento, era mucho mayor el gozo que sentia, viendose pobre, como su adorado Jesus. Lo que mas la afligia, era no tener donde recogerse; porque la noche iba yà tendiendo el melancolico manto de sus sombras, y la pobre ciega, sin conocimiento, ni vista, no sabia que hazerse, bien que vna fiel confianza en la providencia de su Esposo, y vna absoluta conformidad en sus disposiciones, que convertian en consuelo tantas inquietudes. Al cabo de rodear con errante pie algunas calles, encontró vnas piadosas mugeres, que compadecidas de su desgracia, y aficionadas à la virtud, que manifestaba su modestia, y humildad, la recibieron en su Casa, tratandola con cariñosa compassion. Este puerto tomaron las deshechas fortunas de Margarita, però Dios, que avia determinado hazerla grande por la senda de las tribulaciones, permitiò durasse poco aquella morada; para que hallasse donde juzgaba el asylo, muchas ocasiones de penalidad, y tormento: incomprehensibles, quanto admirables juyzios de la providencia, que por caminos nunca penetrables à nuestra ignorancia, sabe disponer la verdadera felicidad de sus criaturas.

Conformidad de la Sierva en este trabajo.

Pide limosna para sustentarse.

Reciben à Margarita en su Casa vnas mugeres piadosas.

Buscan la intercession de vn Santo de la Orden de S. Francisco.

Tampoco aprovecha esta diligencia.

Abandonan la sus padres, y la dexan en la calle.

CAPITULO XXXII.

RECIBEN A MARGARITA en su compañía vnas Religiosas de Castello : Trabajos que la Santa Virgen padece por persuadir las la observancia. Es arrojada de aquel Monasterio con ignominia: Halla grato hospicio en la Casa de Venturino, donde manifiesta mas sus heroicidades virtudes.

272

NO es lo mas sensible experimentar el naufragio en el golfo, sino en el puerto: porque la inconstancia del Mar, ya se sabe, quan poco seguras ofrece sus felicidades; pero que el puerto, asylo contra la ira de las borascas, y la colera de las tormentas, sea quien fabrique los riesgos, este es el mas vehemente, y violento dolor. Para que la invicta paciencia de Margarita, se coronasse de los mas gloriosos laureles, permitiò su Esposo la combatiessse tambien este sentimiento. Algunos dias estuvo Margarita desfrutando el agafajo, y los favores de aquellas piadosas mugeres, que notando la prudencia en las palabras, la modestia en las acciones, lo frequente, y devoto de la oracion, lo riguroso de los ayunos, la profundidad de el silencio, y en fin, todas las illustres virtudes, que hazian preciosos los fondos de aquella Margarita, se complacian mucho de averla recogido en su Casa; porque en ella sola hallaban doctrina, y exemplo, con que aprovechar mucho en la vida espiritual. Y aunque quise-

ran no apartar de si aquella prenda tan amable, y tan vtil, lo huvieron de hazer, considerando era lastima, que los principios de aquella niña, que con razon se llamàran aumentos en edad muy provecta, y gastada en exercicios santos, no estuyessse en parte donde pudiesse explicar toda su perfeccion. Pareciolas, pues, entrar à Margarita en vn Convento de aquella Ciudad: comunicaron con ella este desigñio, y la hallaron tan pronta para obedecerle, como agradecida al cuydado, que ponian en su mejor educacion. Aviendo, pues, tratado con la Superiora del Monasterio este assunto, fue recibida la Santa niña en el Convento con tanto gozo de su coraçon, como quien creia aver hallado ya la feliz morada, donde libre de los estruendos, y contingencias de el Siglo, pudiesse dar toda el alma à los obsequios, y servicio de su Esposo; pero este mismo Esposo, la preparaba alli la participacion suave de su Cruz.

273 Estaba à la sazón muy desfatendida en aquel Convento la Regular observancia, y las Monjas bien halladas con aquella perniciososa libertad, miraban con enojo todo lo que podia ser reformation: que tales estragos causa en los Monasterios, la permission de los abusos, que poco à poco cobra la autoridad de costumbres, y despues el respeto de leyes. No creyeron las Monjas, que Margarita pudiesse, ni de muy lexos, ser parte para su reforma; y los primeros dias la trataron con agafajo. Ni la niña, que en pocos años possiecia altissimos fondos de prudencia, se introduxo à reformadora, conociendo bien, que ni en su estado cabian semejantes empeños; pero

Sale Margarita de la casa de sus favorecedoras, y entra en vn Convento de Religiosas.

Estado de aquel Monasterio.

Las Monjas tratan con agrado à Margarita, los primeros dias.

Nada mas sensible, que hallar los trabajos donde se esperan los contuclos.

como ella venia acostumbrada à mucha Oracion , retiro , y ningun trato con personas , de quien no pudiesse facer vtilidad para su alma , la daban muy en rostro las visitas , ruido , conversaciones , y distraimientos , que avia en aquella Casa. Pretendian las Monjas , que la niña se hallasse en todo , ò porque fuesse como vna de ellas , ò porque aviendola cobrado mucho amor , las parecia obsequio llevarla por aquel camino , que pisaban con tanto gusto. Mas como la niña , siendo ciega , veia sobre todas las Monjas los inconvenientes , y peligros de aquellas pérdidas de tiempo , que esto solo bastaba para ser muy dañosas , empezó con gran discrecion à manifestar con su retiro , el desagrado de aquellas impertinentes diversiones. Escondiase , para que no la hallassen , quando la buscaban à este intento ; ò alegaba vnas excusas tan llenas de juyzio , y prudencia , que con ellas reprehendia el poco respeto , con que aquellas Religiosas miraban las elevadas obligaciones de su estado. Divulgòse por el Convento la austeridad de Margarita , y el ceño con que trataba aquellas , que tanto la avian favorecido : acusabanla de grossera , y mal nacida , y haziendo delito suyo , la crueldad de sus Padres ; dezian , que sin duda la avian arrojado de sí , por ser insufribles las brutas grosserías de su natural. Todo lo oia la Santa Virgen , con vna prodigiosa inalterable paciencia , sin que tan pesadas injurias , facassen ni vna lagrima à sus ojos , ni vna quexa à sus labios. Antes imitando los exemplos de su amado Jesus , hazia mucha oracion , y sacrificaba grandes penitencias , porque Dios alumbrasse aquellas infe-

lices , que mas desdichadamente ciegas , apartaban la vista de la importante luz del defengano , y abrazaban como delicias vnas sombras , que no tenian mas cuerpo , ò realidad , que vna illusion.

274 Dizen los Naturales , que la fiereza de los Tigres , se enfurece mas con la dulçura de la musica ; assi estos inhumanos espiritus , à quien debiera templar la dulce armonia de la modestia , y virtudes de la Santa niña , se encendieron en mayor colera ; y tratando su paciencia , y su silencio como à obstinacion , y cautela , determinaron arrojarla de su compania : y huviera sido esta resolucion piedad , si se contentasse con ella la malicia ; pero pareciendolas , que arrojarla sin vn gran motivo , era contra su decòro , fingieron vna enorme maldad , para justificar su inconstancia , como si justificasse vn delito , la maligna invencion de otro ; pero tanto , y tan barbaramente ciegan los humos de la passion. Esparcieron , pues , que Margarita , sobre las imperfecciones de su ceguedad , y su condicion , avia faltado al decòro , que se debia à sí , y al respecto con que debia mirar las paredes de aquella Casa , refugio , y puerto de sus males. Que entretenia platicas deshonestas con vn mancebo ; y que toda su virtud no era otra cosa , que embuste , ficcion , y hipocresia. Hallò mucho credito esta voz , en la mayor parte de la Comunidad ; pero como en ninguna faltan personas virtuosas , y aficionadas à lo bueno , tambien aqui hubo muchas , que conociendo la verdad , bolvieron por la inocencia , y honestidad de Margarita ; pues ni en su exemplo , ni en sus años , cabia la culpa , que la imputaban. Pero como estas eran las

Irritanse mas las Monjas, con estas virtudes.

Determinan arrojar de el Convento à Margarita, y levantan vna calumnia contra su credito.

Sienten esta demasia algunas Religiosas bien; pero puede mas el mayor numero.

Mudase en odio el cariño.

Por que razones.

Paciencia, y caridad de la Santa niña.

las menos , no pudieron impedir la execucion de las mas , y fue arrojada Margarita , no solo como inutil , pero aun como infame. Quanto penetrò este golpe el coraçon de la bendita Virgen , no puede explicarse facilmente ; pero este trabajo , y esta ignominia , firviéron de fortificar mas el finissimo oro de su paciencia , y la heroyca valentia de su amor. En vez de quejarse de las imposturas, con que ofendian su fama aquellas Monjas , las diò muchas gracias, por la caridad que la hizieron , recogiéndola en su Casa algunos dias. Apenas se viò en la calle, quando entre los mismos impulsos del dolor , sintiò vn grandissimo gozo, al verse desamparada, y pobre, con el glorioso motivo de aver zelado la honra de su Dueño. Pufose con toda resignacion en los brazos de su querido Jesvs , y bolviò otra vez à mendigar limosna para sustentarse. Estraños accidentes por cierto , y no solamente capaces de contrastar la flaca resistencia de vna niña , pero aun de rendir los alientos de vn heroe!

275 Su Esposo , que se delectaba mucho en verla luchar por su amor , con los infortunios , y los trabajos , quiso tuviesse ya algun alivio. Vivía en Castello Venturino , hombre de mucha piedad , y virtud : estaba casado con Grigia, vna Matrona , no menos Christiana, que prudente. Este , pues, encontró en vna calle à la Santa ciegucecita , que (como diximos) andaba pidiendo limosna : lastimado de su miseria , quanto inclinado à su modesto semblante , donde no haciendo falta la vista para lo hermoso , se veian muchos indicios de la belleza , que ocultaba el alma , la habló cariñoso , y llevó à su

Tom. III.

casa compadecido. Encomendò mucho à su Esposa, la tratasse con los cariños de hija ; porque su coraçon le dezia , que en aquella niña avia traído vn gran tesoro à su casa. No necesitaba Grigia tanta recomendacion, para exercitar con su huespeda todos los oficios de la piedad ; porque inclinada naturalmente à los pobres , solo el serlo Margarita , era motivo suficiente, para que mereciesse sus atenciones. Empezò , pues , à tratar del regalo , limpieza , y aseo de Margarita , con el mismo cuydado , que si fuesse verdaderamente su hija: mucho mas , despues que la comunicacion, y el trato descubrieron los preciosos fondos de su espiritu; porque Margarita , desde que entrò en aquella casa , se entregò totalmente à la oracion, ayuno, y los otros vtils , y santos exercicios , à que se acostumbro desde su infancia , hallando en aquella mansion toda la quietud , y sosiego , que tales ocupaciones necesitan, y que no avia gozado mientras estuvo en el Convento. Viendola tan Santa, crecia cada instante mas el amor de Venturino , y Grigia ; y daban à Dios muchas gracias , porque avia enriquecido su casa con tal prenda , que los verdaderamente virtuosos , no tienen por riqueza la abundancia del oro, y de la plata, ni de aquellas possessions , que tanto anhela el mundo, sino los exemplos de las virtudes , y las ocasiones de aprovechar en la christiana perfeccion.

276 Son tan gratas à Dios las obras de piedad , que se hazen en reverencia de su Santo Nombre, que sobre remunerarlas en el Cielo , pocas vezes dexa de premiarlas tambien en el mundo. Afsi sucediò con el hospedage , que estos

Recibela su Esposa con mucho amor.

Y mientras mas la tratan crece el amor.

Exercicios de Margarita en este hospedage.

Milagros, q obra Dios en aquella casa, por intercession de Margarita.

Paciencia, y conformidad de la Santa Niña.

Recogela en su casa vn piadoso Ciudadano de Castello.

dos caídos hizieron à Margarita; pues no avia mucho tiempo, que la tenian en casa, quando sucedió prenderse vn voracissimo fuego en ella: acudió mucha gente à extinguirle, como sucede en tales casos; pero con tan poca fortuna, que fueron infructuosas todas las diligencias, porque el fuego crecia por todas partes. Entre tanto susto, ocupó el mayor cuydado de Grigia, la salud de su cieguzuela, y à grandes voces la llamaba, para que huyesse de el riesgo. Estaba Margarita en lo mas alto de la casa orando, segun su costumbre; y sin que la turbasse, ni el riesgo, ni el alboroto, se quitó el mantillo, que tenia sobre los ombros, y con gran serenidad, dixo à Grigia: Señora, mande echar sobre el fuego esse mantillo, y este cierta se apagarà al instante. Dicho esto, se bolvió à su oracion, y aviendo Grigia executado lo que dixo Margarita, cesó el fuego, con assombro de la mucha gente, que avia concurrido, venerando yà todos à Margarita como Santa; pues podian tanto con Dios sus oraciones, y su fe.

277. Profeguia nuestra Santa la frecuencia de su oracion, y aun la aumentaba, como tambien las mortificaciones, y penalidades, que dexamos dichas; pero con tanta ganancia, que su Esposo coronaba de dones, virtudes, y regalos, sus amantes, y generosos afectos. La privacion de la vista, no dió lugar tuviesse conocimiento de las letras Margarita; pero no le hizo falta esta inteligencia, para lograr muchas noticias, así de los sentidos de la Escritura, como de los Mysterios de nuestra Fe, con tanto mas segura penetracion, quanto era mas noble la luz, y el principio donde las aprendia. Todo el Psal-

terio sabia de memoria, y lo que mas es, penetraba con feliz profundidad los altissimos Mysterios que oculta, y los declaraba con tal viveza, y magisterio, que dexó admirados muchas vezes los Theologos mas sabios de Castello, que con todo su estudio, no avian podido alcanzar el sentido verdadero de aquellos lugares. Respondió en otras ocasiones à muchas dificiles dudas, que la consultaron hombres grandes, y con tal acierto, que sus resoluciones parecian, no de muger, sino de Oraculo. Tuvo vna gran possession de la Lengua Latina, en quanto à la sustancia; y con gran prontitud, en quanto à los primores de sus rudimentos, y reglas: tanto, que instruía, y enseñaba à los hijos de Venturino, que à la fazón se empleaban en adquirir este eruditissimo idioma. Era assombro de quantos la trataban, ver vna doncella de pocos años, y ciega desde su nacimiento, tan adornada de varias noticias, que pudieran ser honroso premio de muchos años, y estudios. Por otra parte brillaba tan copioso el esplendor de las virtudes, que mejorando de assumpto la admiracion, se hazia reparar mas lo Santo, que lo instruido, aun suponiendo, que lo instruido, era efecto de lo Santo. Margarita, enamorada, y favorecida de su Esposo, toda se entregó à la contemplacion de sus perfecciones, y grandezas; y desde que retiraba el Sol sus luzes del Horizonte de Castello, hasta que bolvia otra vez à ilustrarle con sus rayos, se estaba en oracion, tan encendida en afectos, y tan arrebatada en carinos, que la fuerza del espiritu, llevando tras sí la pesadez del cuerpo, la elevaba à mucha distancia de la tierra: y en esta po-

Extatica oracion de la Santa Virgè.

Supo, y enseñó la Grammatica.

Explicalas delante de Theologos muy sabios.

Afectos de Sta. Margarita, y premios de su Esposo.

Comunica su Esposo la inteligencia de las Escrituras.

posicion , la vieron muchas vezes Venturino , su Esposa , y demás familia. Tres puntos daban más frequentemente materia à sus dulcissimas meditaciones : el purissimo parto de Maria Santissima : el inefable nacimiento de Christo , y los amantes obsequios , con que el Glorioso San Joseph sirvió à Jesus , y Maria en su penoso viage à Egypto. Estas consideraciones , llenaban su coraçon de gozo , de ternuras su pecho , y de ansias , y deseos su purissima , y feliz alma. Profeso vn tiernissimo amor à Maria Santissima ; sabia tambien de memoria , y rezaba con mucha devocion todos los dias su Oficio. Tambien el dia de la Santissima Cruz , y en ambos hallaba abundante copia de afectos , y dulçuras. Con que apenas Margarita tocaba las floridas lineas de la juventud , se veia ya tan adelantada en la perfeccion , como si huviesse vivido vna edad muy larga , y gastadola toda en aprender esta Ciencia de las Ciencias , donde nuestro entendimiento junta con el amor de su inefable , y eterno fin , la noticia de su soberano principio.

Puntos que meditava cõ mas frecuencia

CAPITULO XXXIII.

VISTE MARGARITA el Habito de Santo Domingo ; pureza con que observò sus Leyes ; prodigioso aumento de sus virtudes ; su bienaventurada muerte , y sus prodigiosos Milagros.

278 **E**L bien se ama mas , quanto se conoce mejor ; porque como nuestra voluntad dirige la intension , y fervor de sus actos , segun la luz que recibe del entendimiento , remite , ò agita sus impulsos , à medida de la ilustracion de esta noble potencia. Dexamos ya dicho , quan ilustrado , y lleno de luz estaba el entendimiento de Margarita , porque conociendo cada dia mas perfectamente aquel supremo bien , cuya bondad se difunde en todas las criaturas , se encendia en nobilissimas ansias de este amor. Y como quien ama vn fin con eficacia , quiere necesariamente aquellos medios , que conducen à su posesion , Margarita deseaba todos los que podian dirigirla , ò assegurar la vnion de su apetecido centro. Quisiera su prudente humildad , gobernarse por reglas determinadas , que no eligiesse su alvedrio , sino obedeciesse su rendimiento : acudia mucho al Convento , que los Religiosos de Santo Domingo tenian en la Ciudad de Castello , oia los Sermones , y se deleytaba mucho con aquella Doctrina : miraba los exemplos de sabiduria , y virtud en que florecian aquellos Padres , y la parecia , que aquellas virtudes ,

El bien tanto mas amado , quanto mas conocido.

Conocimiento , y amor que tuvo Santa Margarita de las Divinas perfecciones



Acude al Convento de los Predicadores , y se aficiona à la Regla de Sto. Domingo.

y modo de vivir era el mas proprio para sus deseos; que tambien ay en el orden de la gracia sus simpatias, y conformidades; y lo que para vn espiritu es seguridad, ò impulso, suele ser pereza, y riesgo para otro. Aviendo, pues, considerado con madurez, y prudencia su resolucion, pidió al Prior, y Religiosos de Castello, la hiziesen limosna de vestirla el Habito de Santo Domingo, instruir la en las leyes, y austeridades de la Orden, y en fin, de encargarse del govierno de su alma, que necesitaba para no perderse, (dezia la humilde Virgen) de toda la prudencia, y discrecion de tales Directores. Tenian ya el Prior, y los demàs Religiosos muchas noticias, y aun algunas experiencias de la mucha virtud, y prodigiosos Dones, con que Dios avia enriquecido esta su favorecida, con que condescendieron sin dificultad à la suplica, creyendo (como fue) que alistarse à Margarita en la Orden de Predicadores, no se distinguia de enriquecerla con vna preciosa joya, que dentro de breves dias sería vno de los illustres blasones, entre los muchos que la ennoblecen.

279 Salió muy cierto el juicio, que hizo la prudencia de aquellos gravissimos Padres, y experimentados Maestros de la Virtud; porque si bien Margarita, fue desde su infancia tan virtuosa como hemos visto, parece se duplicó la valentia de su espiritu, luego que vistió el Habito de Santo Domingo. Presto aquella capacissima alma se instruyó en las obligaciones del nuevo Instituto, juntando à la expeculacion de la noticia, vna practica tan perfecta de todas, que ni vn apize dexó passar, sin observancia. Ya era mas profundo el si-

lencio, mas riguroso el ayuno, mayores la humildad, y abstraccion. Este modo de vida calificaba muy cabalmente la verdad de su vocacion, y quan elevadas avian sido las disposiciones, con que previno su coraçon à tanto intento: pero los animos generosos, miran como tibieza, no passar los limites de lo que obliga, y se adelantan à lo que perficiona con obras, y afectos muy superiores. Vno de los Estudios de esta Insigne Virgen, fuè la Vida de su amado Padre, no solo para saber, y admirar las valientes heroycidades de aquel pecho, todo luz, y todo llama, sino para imitarlas quanto pudiesse, que este es el fin, con que se deben leer las Vidas de los Santos; porque leerlas, por leerlas, es vn cebo inutil de la curiosidad, ò vna esteril ambicion de estas preciosas noticias, que serán cargo, y no provecho, mientras no passen de sabidas à imitadas, yà despreciando los vicios, yà amando las virtudes, como lo executaron aquellos grandes Amigos de Dios: Margarita, pues, que entre las sombras de su ceguedad corporal, tenia muy encendida la luz del amor, y los deseos, procuró desde que se llamó hija del Glorioso Santo Domingo, acercarse mucho à la perfeccion de aquel primoroso Original. Leía, que el Santo Patriarca se disciplinaba tres vezes todas las noches, hasta derramar mucha sangre; y su humilde hija castigaba del mismo modo su cuerpo, para que aquellos golpes fuesen produciendo la similitud, que pretendia. Apenas Margarita pudo conocer con la perspicacissima penetracion de su genio, que la cama era descanso, no quiso tener otra, que la muy dura, que ofrecia

Estudia en imitar la Vida de Santo Domingo.

Fin con que se deben leer las Vidas de los Santos.

Alta imitacion de las virtudes de N. S. S. mo. Patriarca, que practicó Santa Margarita

Solicita, y consigue la Santa Virgen el Habito de Santo Domingo.

Lo que aprovechó con la profesion Religiosa.

cia la tierra ; pero aora sabiendo que este thalamo escogió para sus delicias Domingo , guardò esta costumbre con mayor cuydado, celebrando averla tenido tantos años antes. En la oracion, antiguo recreo de su amante espiritu, se adelantò tanto, que se puede afirmar, que siempre oraba, pues aun quando llamaba la precision sus sentidos à ocupaciones exteriores, no apartaba la interior vista de su alma de aquel supremo Norte, que con tan blando, como poderoso dominio, arrebatava su inclinacion, y sus afectos. Afsi Margarita demostrò, que la fantidad, y las virtudes no tienen termino, porque como el objeto que miran es infinito, puede creer siempre que se penetre mas su perfeccion, y como nunca puede acabar de conocerse, tampoco cessa la influencia, y eficacia de su luz.

Magisterio,
que adquirió
en la inteli-
gencia de la
Theologia
Mystica.

280 Admiraban los Religiosos, especialmente su Confessor, la pureza de aquella alma, y la inteligencia que avia alcanzado, afsi de las verdades, y mysterios de nuestra Fè, como del sentido de muchos lugares de la Escripura, que explicaba con vn magisterio, y propiedad muy superiores al que dan las fatigas del estudio, y los trabajosos afanes de los Libros, y las Escuelas. Era mas elegante, mas profunda, y al mismo tiempo mas clara, en tratando los dificiles secretos, y retirados dogmas de la Theologia Mystica. Esta era la esfera, donde se remontaba aquella racional Aguila, hasta perderse de vista, aun à los ingenios mas delicados, y instruidos ; mas que mucho, si sus palabras, y sus locuciones traian su origen de la Soberrana Luz de su Esposo, que premiaba las finezas de Margarita,

iluminando su entendimiento, para que se encendiese con mas noble ardor su voluntad ! La mayor parte del dia gastaba la Santa Virgen en la Iglesia de los Predicadores, afsistiendo à los Oficios Divinos, y oyendo muchas Missas, en las quales gozò muchas vezes el singular favor de ver al tiempo, que se elevaba la Hostia à su adorado Jesus, en forma de vn niño muy hermoso, arrebatandola tanto aquel dulcissimo objeto, que suspendiendose todo el vfo de los sentidos, solo tenia exercicio el entendimiento, y la voluntad, causando el interior gozo tales impresiones en su alma, que pasando al semblante, manifestaban al concurso, bien contra la humildad de Margarita, muchos indicios del fuego, y devocion que ardián en su pecho. Por las noches se retiraba à la Casa de su favorecedor Venturino ; pero no à descansar del trabajo del dia, sino à merecer con otras finezas, y mortificaciones las dulcissimas confianças de su Dueño. Habitaba en lo mas alto, y retirado de la Casa, porque el deseo que tenia de entregarse con libertad à sus amorosos desvelos, la hizieron pedir à Venturino esta gracia, y el que amaba à Margarita muy tiernamente, no pudo negarsela, aunque conocia que esta peticion se ordenaba à tener tiempo, y comodidad de castigarse, y oprimirse con los azotes, los garfios, filicios, y otras penalidades, de que los Santos son industriosos Artifices. Aqui era donde Margarita estaba como en su centro, porque en largo, y penoso circulo iba, y venia desde la oracion à la penitencia, y desde el castigo del inocente cuerpo, à los fogosos fervores, y suaves

Santas ocupaciones de la Bendita Virgen.

Quando se elevaba la Hostia, veia à Jesus en forma de vn Niño muy hermoso.

Penitencias, y afectos amorosos de la Santa.

ves afectos de su espíritu. No se ocultaban estos rigores à Venturino, y à su Esposa; yà porque estando dentro de vna habitacion, los descubria muchas vezes el acaso; yà porque el concepto que tenían de Margarita, empenaba otras la curiosidad: pero la prudente, y humilde Virgen procuraba recatar todo lo posible sus penalidades, y mortificaciones, obtentando el rostro lleno de alegría, y risueño agrado, à que ayudaba mucho la blandura de su genio: de fuerte, que trataba à todos con tan cariñosa atencion, y suave afabilidad, que su trato, y su virtud eran vn duplicado imàn, que atraia las voluntades, y llevaba tras sí los coraçones: admirable contrariedad de afectos, y prodigiosa division de impulsos! Armar contra sí todo el rigor, reservando para los proximos las suavidades, y los cariños.

281 Pero aunque en lo general logró Margarita la estimacion, y el afecto de quantos la trataban, no faltaron con todo esto emulos, ò envidiosos que la ultraxassen; yà porque la persecucion es patrimonio inseparable de la virtud; yà porque en la desigualdad de los genios humanos, nada ay que llene el gusto, y la inclinacion de todos, siendo el aprecio de vnos, bastante razon para el enfado, y desestimacion de los otros. Algunas personas trataban à Margarita, como hypocrita, y embuftera, infamando su humildad de artificio, y de industria, y afectacion, las solidez de su virtud. Tal vez la arrojò de la Iglesia la imprudente grosseria de quien cuydaba de ella; pero ni aquellos dichos, ni estos oprobrios producian otro efecto, que el de vna humildísima.

ma, y constante paciencia en el coraçon de la Santa Virgen, que, ò no respondia palabra, ò si respondia, era agradeciendo las injurias como beneficios; que asì tratan los Santos lo que sienten tan vivamente los que no lo son: y es, porque aquellos miran en los desprecios el lastre, que asegura su humildad, y la materia, que labra los esmaltes de su corona; y estos atienden las desestimaciones, como rêmoras de su presumpcion, y como impedimento de los humos, y los aplausos, que su soberbia vâ captando, para el idolo de su vanidad. Tambien tuvo Margarita que sentir, el desabrimiento de alguno de sus Confesores, que, ò por juzgar conveniente la aspereza, ò por tener alguna duda de la solidèz de aquel espíritu, tratò à la pobre Santa con singular despego. Este martyrio, que entre los que padecen tales espíritus, el mayor tolerò con humildísima conformidad Margarita, siendo la promptitud de esta obediencia la luz, que dissipò las sombras de la duda, ò la desconfiança de aquel su Padre Espiritual; porque no ay mas evidente prueba de vna virtud solida, que la igualdad del animo, que deponiendo los dictámenes propios, que acredita la experiencia, obedece sin replica, y se rinde con gusto al parecer de los Superiores.

282 Algunos años observò Margarita este modo de vivir, sin que la elevassen los favores, que debia à su Dueño, ni la abatiessen los trabajos, ni las tribulaciones; porque vnicamente atenta al aprovechamiento de su alma, puso todo su cuydado en amar, y padecer. Hallaba grandísimo alivio, y vna especie de aliento soberano,

Aspereza;
con que la as-
giò vn Con-
fessor,

La docilidad,
gran prueba
de la virtud

Aliento, que
la dà la Sacra-
ta Eucharis-
tia.

Santo recato
con que pro-
curaba ocul-
tarlos.

Ultrages, y
desprecios, q
hazen algu-
nos à la San-
ta; y ella tole-
ra con invic-
ta resignaciõ.

en recibir el Cuerpo de su Esposo; y aunque los más días lograba este alivio, le suspendia obediente, quando su Confessor, juzgaba convenir, mortificando los impetus de su amor, à los preciosos meritos de la obediencia. Llegò ya el tiempo, en que su Esposo quiso llevarla à su Paraíso Celestial; para que gozasse el premio debido à sus finezas, y la corona, que merecieron sus trabajos. Sobrevino la vna enfermedad aguda, y violenta, que en todos sus indicantes acreditaba ser la vltima; llenòse la casa de Venturino de lagrimas, y sentimientos, porque èl, y su esposa la avian amado siempre con los afectos de hija, y el mismo amor la tributaban tambien sus hijos, y domesticos. No menos se afustaron los Religiosos, que aviendo conocido el riquissimo Tesoro de Virtudes, que guardaba aquella grande alma, la veneraban como vno de los mayores ornamentos de la Orden: sola Margarita mantenía entre la violencia de los dolores, y el peligro de la enfermedad, aquella serena constancia, y gozosa resignacion, que tuvo siempre. El natural amor de la vida no la debió, ni vn suspiro, ni vn ruego; por que poniendose toda en las manos de su Esposo, se conformò à sus santas disposiciones, y aun atendió la muerte, como auxilio de sus deseos, y à nosotros, que los de vnirse con el suspirado centro de su amor. Pidió à los Religiosos la ministrassen los Sacramentos, que recibió entre afectos, lagrimas, y ternuras, inspirando esta misma devocion, à los muchos que concurren à este acto. Despues aprovechò aquella sagrada erudicion de los Mysterios de nuestra Fè, y de las Santas Escrituras, sacando

de ellas dulcissimos coloquios, con que se animaba, y disponia al feliz trueque de vna vida aventurera, y breve, por otra eterna, inmutable, y felice. Quando estaba su espíritu mas engolfado en estas consideraciones, y ternuras, la acometieron los vltimos accidentes, y bolò su bendita alma à la esphera, que buscò siempre tan folicita à los tres de Abril de este año, teniendo ya cumplidos los 33. de su florida, y bien lograda edad; porque aun en esta circunstancia se pareciese à su Esposo, la que anhelò tanto trasladar su Imagen à su santo, y castissimo pecho.

283 No es ponderable el dolor, con que Venturino, y toda su familia llorò tan grande pérdida, y no fueron menores los llantos de toda la Ciudad, correspondiendo al amor, y veneracion, con que estimaron su virtud. Trataron de amortajar el virginal cuerpo, para darle sepultura, y al desnudarle se renovaron los sentimientos; por que vieron todas las espaldas de negridas, sangrientas, y aradas, al impulso cruel de los azotes: la carne, que avian herido las violencias del cañamo, y del hierro, toda podrida, y manifestando por las roturas los huesos. Aviendola ya vestido en su Habito de Religiosa, la conduxeron los Padres à el Convento, para darla sepultura en el Claustro, segun el estylo de aquel tiempo; pero estando en los Oficios, oyeron vnas voces, que con devoto tumulto, aclamaron Santa à Margarita, diciendo: *No debía tener sepulcro comun, muger de virtud tan especial, y que no era razon, no distinguiesse con sus obsequios el mundo, à quien avia distinguido con tan especiales favores el Cielo.* Los Religiosos, aunque tenían ya abierta la sepul-

causa de la...
causa de la...
causa de la...

Llanto universal deCastello.

Al amortajarla, descubren las señales de su penitencia.

Devoto tumulto de el Pueblo, que la aclamaba, y no permite se le de sepultura comun.

Cae la Santa Virgen enferma.

Susto, y sentimiento, que causa en todos esta novedad.

Conformidad de la Santa Virgen.

Recibe los Santos Sacramentos, y muere entre ansias, y ternuras dulcissimas.

pultura , huvieron de ceder à las piadosas conestaciones del Pueblo , y permitieron se labrasse vna caxa de madera, para poner en ella el Santo Cadaver , y enterrarle en la Iglesia. Afsi se executò promptamente, y estando ya el Santo Cadaver en el Templo , rodeado de infinito concurso de la Ciudad , y las poblaciones vezinas , traxeron alli vna muchacha muda desde su nacimiento , toda tullida , y contrahecha : pusieronla cerca de el Santo Cadaver , que con assombro de la innumerable muchedumbre, se incorporò en el Feretro , y tomando de la mano à la enferma, la levantò fana , y con voz que oyeron todos , siendo estas las primeras palabras : *Santa Margarita me ha sanado* ; y por agradecer tanto beneficio , no solamente con las palabras , sino con las obras , pidió publicamente el Habito de Santo Domingo, y recibiendo con gusto de sus Padres , y de los Religiosos, vivió en la Orden con singular exemplo , siendo Panegyrista de las virtudes, y fantidad de su bienhechora.

284 Este milagro , bolvió à encender las aclamaciones de el concurso , especialmente de los Nobles , y Señores del Gobierno, que tratando con menos ruido, pero con mas reflexion, el milagroso suceso , determinaron se previniesse mas cèlebre pompa, para las Exequias de Margarita , y que se embalsamasse su Cuerpo, para preservar de la corrupcion tan precioso Tesoro. Llamaron Medicos , y Cirujanos , para que hiziesen este officio , y pusieron en vna mesa delante de el Altar Mayor el Santo Cuerpo : Los Cirujanos , prevenidos ya de todos los instrumentos, que sirven à esta obra , para cuya

execucion necessita la codicia , ò la obediencia , vencer todo el horror que infunde la naturaleza, empezaron à desnudar el Santo Cadaver ; pero Margarita zelosa de su honestidad , aun despues de la muerte , recogió los brazos , que tenia estendidos en forma de cruz, para componer decentemente las vestiduras. El pavor , y el assombro ocuparon el coraçon de los circunstantes , pero los Cirujanos no desfmayaron por este , ni aun por otro segundo , y mas temeroso portentó ; porque apenas quitaron al Santo Cuerpo los primeros vestidos , se viò , y se oyò el peligro , y el estruendo con que temblò toda la Iglesia, desde el cimientto , hasta las Bobedas , balanceandose todas sus paredes , como que desvnidas , querian ser muerte , y sepulcro de todos. Porque Dios, que con mayor milagro , queria manifestar la fantidad de su Sierva , diò aliento aquellos Ministros, para que no se turbassen, à vista de los dos notables motivos del susto , y del espanto. Prosiguiendo, pues la incision del Cadaver , facaron las entrañas , y hallaron en el coraçon tres pequeñas piedras tan preciosas, que vencian todo el valor , y reflexos de los diamantes, y esmeraldas. Pero aun mas admiracion , que su hermosura , causò ver en ellas tres Imagenes , esculpidas con perfeccion mas primorosa , que la que fuele causar en la delicadeza , y valentia del pincèl, y del buril. La primera , representaba vna muger hermosissima, con corona de oro en la cabeza ; en la segunda , se veia copiado con singular propiedad , el Nacimiento de nuestro Redemptor : vn bellissimo Niño , reclinado en el rustico çatre de vnas paxas , y à sus lados aque-

Portento admirable , que obra la Santa estando en el Feretro.

Prosiguen las maravillas.

Enciendese mas la devocion del concurso, y se determina Exequias mas sumptuosas.

Intentan embalsamar el Santo Cuerpo, y succede otro prodigio.

Sacan el coraçon de la Santa , y hallan en el impressas 3. perfectissimas Imagenes de Jesus, Maria, y Joseph.

aquellos dos dichosos brutos, que asistieron al natal de su Criador: la vltima, ofrecia à los ojos vn venerable viejo calbo, y de barba crecida; pendia de sus ombros vn manto recamado de oro; à sus pies estaba vna muger de rodillas, y con el Habito de la Orden. Estas tres piedras, duda para los mas diestros lapidarios, confusion, y affombro à toda la habilidad de los Artifices, llenaron de gustosa admiracion, y tierno llanto al numeroso concurso, que entendió entonces la emphatica expresion de Margarita, que quando vivia, dixo muchas vezes: *A, si supierais lo que yo traigo en el coracon!* Y es que la devotissima, y afectuosa meditacion con que consideraba los tres mysterios, que diximos arriba, congelaron aquellas piedras, para que sirviessen de laminas, donde el buril del amor, fuese esculpiedo aquellas mentales Imagenes, que ilustraban el entendimiento, y encendian la voluntad de Margarita.

285 Pero no fue solo este el milagro, con que Dios calificò la eminente virtud de su Sierva: otro muy celebre, se siguiò à el que dexamos. Del lado que abrió el cuchillo para embalsamarla, manò vn azeyte tan delicado, y suave, que excedia en la fragancia, toda la que pueden destilar los mas exquisitos aromas; como testificando el Cielo, que aquel Santo Cadaver, no necesitaba los socorros de la industria humana, para evitar la corrupcion, teniendo dentro de sí el auxilio mas activo de su pureza. Provida la devocion, recogió algunas ampollas del licor milagroso, que hasta oy persevera, y con las tres piedras preciosas se veneran en Castello, y las mues-

tran los Religiosos à los muchos Peregrinos, que acuden à visitar el Cuerpo de Margarita. Muchos milagros, y favores insignes, que hizo la Santa à varias personas, testificaron tambien la grandeza illustre de sus meritos. Dirèmos algunos de los mas especiales, porque se conozca lo mucho que puede con Dios, la intercession de Margarita.

286 Siete dias despues del fallecimiento de la Santa, fuè conducida à su sepulcro. Viòla vna muger, à quien posseia el demonio mucho tiempo avia; pero apenas llegò delante de la Sagrada Urna, la dexò el maligno espiritu. El mismo beneficio lograron por el mismo medio otras seis mugeres, y la repeticion de este prodigio, y otros muchos portentos, hizieron tan celebre el nombre de Santa Margarita, que de todas aquellas comarcas acudian à buscar el remedio de sus males, muchos enfermos; y como todos bolvian bien despachados, se aumentaba cada instante la devocion, y el concurso. Vn Labrador yendo à el Monte à hazer leña, encontró vna manada de Ossos, que ferozes le acometieron, y despedazaron. Traxeronle à el Pueblo otros, que passando despues por aquel sitio le hallaron difunto, y lastimosamente herido, y arañado; su pobre muger se anegaba en lagrimas, sin saber que hazerse; porque sobre el justo dolor, que la causaba la muerte de su esposo, se veia impossibilitada de sustentar tres, ò quatro hijos muy pequeños, que tenia: pero acordandose de los milagros de Santa Margarita, prometió ir à visitar sus Reliquias, si daba salud à su esposo. No bien acabò la promessa, quando el

Recogieron algunas ampollas, que duran hasta oy.

Libra Santa Margarita à muchos, poseidos de el Demonio.

Otro milagro celebre de la Santa.

Sale balfamo muy fragran- te del cada- ver de la Sta

muerto empezó à moverse , y con admiracion de todo el Pueblo , se levantò vivo , y sano ; pero quiso Dios , quedassen abiertas las heridas , y asì fuè à visitar el sepulcro de su Protectora , confesando la grandeza del beneficio por tantas bocas , quantas abrió la voracidad de los Ossos.

Resucita à vn niño difunto.

287 A vna Señora de la Abadía de Marzano , favoreció la Santa , resucitandola vn hijo de edad muy tierna , que travesando cayó desde vn balcon à el suelo : baxò la pobre madre con prisa proporcionada à el susto , y hallò à su hijo yà cadaver , prorrumpiendo en los llantos , y suspiros , que puede considerarse. Era muy devota de Santa Margarita , y dirigiendo los ojos àzia Castello , dixo con mucho fervor : Gloriosissima Margarita , pues tu intercession es tan poderosa con tu Esposo , alcança con su Magestad la vida de este hijo , que yo te prometo llevarle à tu sepulcro , y publicar perpetuamente tu poder , y tus merecimientos. Diciendo estas palabras , y con mucho fervor dezia : levántate hijo querido : levántate , que asì lo manda Santa Margarita. Prodigio admirable ! Luego se levantò el chico , y corriendo se fuè à abrazar à su madre , que bañada en lagrimas gozofas , como antes en aficciones tristes , daba muy rendidas gracias à Dios , y à Margarita , por vn favor tan extraordinario , y precioso.

Multitud de los milagros , que obrò Sta Margarita.

288 Los prodigios , que en todo genero de enfermedades experimentaron los devotos de nuestra Santa , son innumerables ; baste dezir , que por muchos tiempos fue el glorioso sepulcro de Margarita la dichosa Ara de la salud comun : quien quisiere tener de ellos

particular noticia , puede leerlos en la segunda parte de la Historia , del eloquente , y sabio Maestro Fr. Hernando del Castillo , que al Capitulo 41. de ella , refiere muchos , y muy particulares. Mas no podemos omitir , que aviendose manifestado el año de 1588. 286. despues del feliz transito de la Santa , se hallò su purissimo Cuerpo tan incorrupto , como si acabasse de espirar ; y apenas se abrió la Urna , quando se difundió vna fragancia suavissima por todo el Templo. La misma novedad llamó el concurso , y la fama del portento , encendió mas la devocion à la Santa Virgen. El Prior , aviendo dado cuenta primero , y obtenido licencia del Señor Obispo , determinò vestir de nuevo , y depositar en Mauseolo mas decente aquellas preciosas Reliquias , que contra las fuerzas del tiempo mantenian la entereza , y sobre todo el orden natural la fragancia. Acudieron à este Acto toda la Nobleza , Clero , Governador , y Magistrado , toda la Ciudad de Castello , y vn grandissimo concurso de los vezinos Pueblos. Aumentandose cada dia los milagros , acudiò la Ciudad à tres Capítulos Generales de la Orden de Predicadores , solicitando en todos , que la Religion hiziesse instancias à la Silla Apostolica , para que pudiesse en el Cathalogo de los Santos , à la Insigne Virgen Santa Margarita , cuya santidad publicaba el Cielo , con tantos , y tan frequentes prodigios. Juntaronse à estas instancias las del Obispo Cathedral , y Magistrado de Castello , y el Sumo Pontifice Paulo V. de siempre feliz memoria , concedió à esta Ciudad pudiesse celebrar à Santa Margarita , con Missa , y Oficio de vna Virgen , no Martyr. Es

Abrese la Urna donde estaba el Cuerpo de la Santa entero , despues de 286. años.

Pompa con que se hizo este acto.

Instancias que piden su culto.

ta concession llenò de gozo à Castello, y le manifestaron sus vezinos con solemnissimas Fiestas, y demonstraciones muy plausibles. Despues Clemente X. favoreciendo las suplicas del Reverendissimo Fray Juan Thomàs de Rocaberti, à la sazòn General de la Orden, y despues dignissimo Arçobispo de Valencia, Virrey de aquel Reyno, y Inquisidor General en todos los de España; estendiò este Privilegio à toda la Religion de Santo Domingo, que con devotos, y festivos obsequios solemnizò la gloria de esta Insigne Virgen, antes hija, y yà su felicissima Protectora.

CAPITULO XXXIV.

FELICES CIRCUNSTANCIAS, en que se hallaba la Orden de Predicadores en estos años, luzes de su Doctrina, y actividades de su zelo, y su festivo gozo por la Canonizacion del Angelico Doctor Santo Thomàs.

289 **T**ODAS aquellas felices circunstancias, que hazen feliz vna Republica, gozaba por estos años la Orden de Predicadores. Estaban sus Claustros enriquecidos de Varones eminentes, tanto en la virtud, como en la Doctrina; y aunque se trataba con todo empeño la predicacion, la enseñanza, el estudio, y todas las otras obligaciones de nuestro estado, sin otro motivo, que el grande, y superior de acreditarse dignissimos hijos de el Gloriosissimo Patriarca Santo Domingo, con todo esso tenian estos relevantes

meritos aquellos exteriores preciosos apreciados, que los fomentan; y los mantienen. El Supremo Principe de la Iglesia, y todos los Reyes Catholicos, miraban los Frayles Predicadores, como vn prodigioso auxilio, que para obsequio de la Iglesia, y utilidad de sus Reynos, se avia dexado ver en el mundo. Vivian aun los tres Cardenales, Prato, Farinula, y Goldino, que ilustraban su Religion, no menos con la pureza de sus costumbres, y abundante copia de su erudicion, que con los reflexos, y candores de la Purpura. Ocupaban el dosel de las primeras Iglesias de España, Francia, Italia, y el Imperio, cèlebres Prelados, que aviendo subido à la Dignidad Episcopal, con mucha repugnancia cumplian tan dificil empleo, con toda la atencion que el pide. De suerte, que juntando la contemplacion al exemplo, y las especulaciones con la practica, no daban passo, que no fuesse utilidad comun. Juan XXII. que à la sazòn gobernaba la Iglesia, empleaba los Frayles Predicadores en varios asuntos, todos muy utiles à los intereses de la Religion, y que todos pedian virtud, que acompañasse la sabiduria, y zelo, à quien asistiese la prudencia. Dichosa fertilidad, donde no menos se dexaban ver descolladas las virtudes, que fazonados aquellos atributos, que sirven à establecer la felicidad de los Pueblos.

290 Este año de 21. solicitò el Papa, que las dos esclarecidas Ordenes de Menores, y Predicadores, embiassen algunos hijos suyos à consolar la Christiandad de Armenia, y promover en aquellos distantes Paisés la estension del Evangelio; porque asì cumplies-

Favor con que los Principes Catholicos miraban la Orden.

Prelados que ilustraban la Orden.

Dichos circunstancias, en que se hallaba por este tiempo la Orden de Predicadores.

La Orden de los Menores, y los Predicadores nacieron a la Iglesia santamente confederadas.

Fray Bartholomè Parvo, grande operario de el Evangelio.

Suprobates al nedarulll Orden

Estado infelice de los de Casti

Santa providencia con que atendió el Pontifice al socorro de las Regiones distantes de Armenia.

Suprobates al nedarulll Orden

fen aquel illustre destino, y confederacion santa, con que amanecieron a la Iglesia unidas en el amor, y confederadas en la caridad. Fray Bartholomè Parvo, a quien diò este renombre la pequenez del cuerpo, y pudiera darle el de gigante, la robusta valentia del espiritu, fue vn grande hijo de la Orden de Predicadores, que despues que hizo en ella grandes progressos en observancia, y letras, passò a aquellas retiradas Regiones, para cultivar en ellas las almas de sus moradores, sembrando como fiel Ministro el grano del Evangelio. Fueron tan dichosas sus fatigas, que en pocos años produxeron hermosos, y abundantes fructos, desterrando de aquellos coraçones, los engaños de la supersticion, y introduciendo las luzes de la verdad. Gastò gran parte de su vida en este Apostolico empleo, dexando confirmada la fe de aquella Nacion, y muy firme la obediencia al Supremo Vicario de Christo, tanto, que ni las persecuciones frequentes, y terribles, que han padecido, y padecen, desde entonces hasta aora, han podido desarrayarla. La falta de este gran Varòn, y el Martyrio que padeciò este año el Venerable Fray Manuel de Armenia, que desde Portugal, su Patria, passò a estas Misiones de Armenia, donde fue tan feliz, que coronò con el martyrio sus Evangelicos desvelos, daban voces a la piedad amorosa del Pontifice, para que como Padre, y Pastor de la Vniversal Iglesia, proveyesse de Ministros Idoneos, que mantuviesse, y adelantassen las cosechas de los antecedentes Operarios; pues aunque era cierto, que en los Conventos de Predicadores, fundados en aquel País, avia Reli-

giosos de mucha ciencia, y espiritu, se requerian no obstante otros, que fortaleciesse aquellos, y animassen los buenos principios de aquella Iglesia. Al mismo tiempo deseaba el Pontifice, se embiassen Misiones a la Africa, y a los Países Septentrionales de Tartaria, y Rusia: en todo fue puntualmente obedecido, porque los Hijos de Francisco, y Domingo, han mirado siempre como principal obligacion, dar vn rendido cumplimiento, no solamente a los mandatos, pero aun a las insinuaciones de la Silla Apostolica.

291 No fueron menos vtils las zelosas fatigas, que emplearon los Frayles Dominicos, para la quietud, y sosiego de Italia; porque las guerras, que tanto afligieron los años passados esta illustre Provincia, cuyas llamas, aun no estaban del todo effinguidas, dieron ocasion a que se relaxassen las costumbres; y era bien necessario todo el zelo, y prudencia de los Predicadores, para que se desarrayassen los varios abusos, que entre la licencia de las armas, hizo inevitables la inquietud. Ardian tambien, y con no poco fervor, los incendios de los Vandos, en que se abraxaron, con el heredado nombre de Givelinos, y Guelfos, las principales Familias, y aun Ciudades enteras de aquel País, con que se necesitaba, no menos actividad, que discrecion, para pelear aun mismo tiempo contra los desordenes de las costumbres, y las peligrosas reliquias de las parcialidades. A todo asistian, y en todo lograban muy dichosos efectos los Frayles Predicadores, haziendose benemeritos del agrado, y estimacion vniversal, por lo mucho que ellos atendian la utilidad comun.

Los hijos de S. Francisco, y Santo Domingo van a hazer Misiones a Tartaria, y Africa.

Santas fatigas con que los Frayles Predicadores acudieron a la quietud de Italia.

Capítulo Ge-
neral de Flo-
rencia.

Concedese
alguna dispé-
sacion à los
Lectores , y
con qué mo-
tivos.

Lo que ref-
plandeció en
España el ze-
lo , y la fabi-
duria de la
Ordé de Pre-
dicadores.

Celebròse este año Capitulo Ge-
neral en Florencia , presidiendo-
le el Reverendissimo Fray Na-
tal Hervo , à cuya prudencia , y
à la de los Diferidores , pareció con-
veniente dar facultad à los Prela-
dos , para que dispensassen con los
Subditos , especialmente los Lec-
tores , Religiosos ancianos , y dè-
biles en la abstinencia de carne,
por averse experimentado , que las
taréas del estudio , predicación , y
enseñança , pedian este alivio ; pe-
ro advertian , y mandaban , que
esto fuesse , no mas que tal qual
dia : y quando la necesidad execu-
taba , lo que se ha observado muy
puntualmente , atendiendo los Pro-
vinciales , y Piores , à mantener
muy respectada la Constitucion
primera ; porque no fuesse princi-
pio para la relaxacion , lo que arbi-
trò la piedad , para aliento de la
virtud.

292 En nuestra España , à
quien fatigaban mucho sus inte-
riores discordias , gastando inutil-
mente aquel nativo valor de sus
hijos , que dedicado à otros assump-
tos , pudiera llenarla de glorias , y
trofeos , lució mucho el zelo , fabi-
duria , y discrecion de los Frayles
Predicadores , que atentos à la glo-
ria de Dios , y vtilidad de su Pa-
tria , aun mismo tiempo predica-
ban contra los escandalos , y diso-
lucion de las costumbres , y pro-
curaban estrechar los animos divi-
didos à vna fanta , y sincera con-
cordia . La Reyna Doña Maria ,
cuya Real prudencia meditaba to-
dos los medios de assegurar la Co-
rona à su nieto , sin olvidar el im-
portantissimo cuydado de su Real
educacion , se valia del Cardenal
Legado Fray Guillermo , y del Ar-
çobispo de Santiago , que libre ya
de los diturbios , y alteraciones ,

que padeciò por defender su Dig-
nidad , aplicò su discretissima ha-
bilidad à servir à la Reyna , y à el
publico . Avian ya celebrado las
Cortes de Palencia , donde el va-
lor , y constancia del Cardenal , de-
tuvo la intrepidèz , y reduxo à ra-
zon las pretensiones de Don Juan
Manuel , obligandole à que cedies-
se el nombre de Tutor de el Rey ,
que avia tomado ; empresa , que
necessitò todo el juyzio , y expe-
riencia del Cardenal . Logrado es-
te intento , el mas dificil , y delica-
do de quantos se trataron en las
Cortes , se passò à arreglamiento
de otras circunstancias , que mira-
ban la vtilidad politica , y civil del
Reyno . En todo se debió mucho
à la autoridad , y prudencia de es-
tos dos Heroes de la Religion de
Santo Domingo , que por sus rele-
vantes prendas , elevado caracter ,
y notorio desinterès , merecieron
los respectos , y la obediencia de
aquella gravissima Junta . Esta era
la comission principal , que el pa-
ternal amor del Pontifice , confió
al zelo de el Cardenal Legado ; y
aviendola concludido con felicidad ,
mayor que podia esperarse de la
condicion de las cosas , passò el
Cardenal à otro punto , tambien
importantissimo ; pero cuyo buen
logro , tenia precisa dependiencia
del primero . La suma turbacion
del Gobierno politico , avia sido
muy pernicioso à lo Christiano ;
porque entre el estruendo de las
armas , y la embarazosa vanidad
de tantas pretensiones , se desqui-
zaron de su centro las leyes , y la
justicia separada del poder , no al-
cançaba à reprimir el orgullo , y la
violencia : con que la ambicion se
desbocaba , deslizandose insensi-
blemente los vicios à Seculares , y
Eclesiasticos . Para remediar este
des-

Desvelos del
Cardenal Le-
gado , y del
Arçobispo de
Santiago.

Estado infe-
liz de los Rey-
nos de Casti-
lla.

Vicios que
los afectaban

deforden, juntò el Cardenal Concilio en Valladolid este año, en primeros de Agosto: y aunque el Padre Mariana, que dà este Concilio en nombre de muy cèlebre, le señala el año siguiente, no dize, que el referido Cardenal fuesse Frayle Dominico, lo contestan muchos monumentos: mas como este Autor escrivì su Historia, llevando siempre el cuydado de su feliz concission, omitiò vn accidente, que juzgò poco importante à la substancia de los sucesos.

293 Quieren algunos Autores, y entre ellos el cèlebre Espondano, que este Concilio, se hizo el año siguiente de 22. pero siendo constante en nuestras Historias, que la gran Reyna Doña Maria, sobreviviò muchos dias despues, que se acabò el Concilio, y tambien, que su fallecimiento fue en primero de Junio del siguiente año, se convence con evidencia la verdad de nuestro computo. Las Santissimas Leyes, que en este Concilio se establecieron, manifiestan bastante-mente el infeliz estado de las costumbres de Castilla; pues siempre la actividad, y rigor de las medicinas, dà à entènder lo violento de las dolencias. Mandòse, pena de excomunion, que nadie comiesse carne en el Santo tiempo de la Quaresma, ni en los ayunos de las quatro Temporas; y se fulminò la misma pena, contra los que en semejantes dias vendiesen estos manjares: tal era en aquel fatal Siglo el descuydo, y la relaxacion, que necesitò tan rigurosa defensa, para la observancia de vn precepto tan substancial. Prohibiòse tambien la entrada en nuestras Iglesias, y Templos, à los Moros, y Judios, que disfrazando en la curiosidad la irreverencia, concu-

rian à mofar nuestrs cultos, y ceremonias, inquietando la devocion, y ofreciendo muchas ocasiones de sentimiento à los zelosos, y de escandalo à los menos advertidos. Mandòse, que los Infieles, que con sinceridad se convertian à nuestra Santa Religion, pudies- sen ser admitidos à los Ordenes Sacros, hasta el Supremo de Sacerdotes, si lo mereciesse asì la pureza de su vida, y buenas costumbres. Se ordenò, debaxo de gravissimas penas, que en adelante, nadie vsasse aquella vulgar purgacion de los duelos, y el hierro hecho asqua, para calificar la inocencia; vso, que introduxo la temeridad, y se autorizò con la tolerancia. Asì el zeloso Legado procurò atajar los males, que entonces pedian mas prompto remedio; y si bien no se consiguiò todo el que se intentaba con estas providencias, fueron gran parte, para que se detuviesse el daño, que corria impetuoso sobre el establecimiento de estos males, à la introduccion de otros mayores.

294 En la Francia, hizieron este año otro insigne servicio à la Religion, y al Reyno, Fray Guillermo de Lugduno, y Fray Juan de Lymisse, esclarecidos hijos de la Orden de Predicadores: Tenian estos la primera estimacion de aquella gran Corte, por sus grandes meritos de literatura, y virtud, que los avian elevado à vn singularissimo honor: El primero, se hallaba Confessor del Rey Phelipe el Longo; y el segundo, era Predicador de el mismo Monarcha, y su eloquencia, y fantidad, avian merecido los aplausos de todo Paris. Estos dos grandes hijos de Santo Domingo, heredando el zelo de su Glorioso Padre, sentian

Tiempo en que se celebrò este Concilio,

Decretos que en el se hizieron.

Servicios que este año hizieron en Francia à la Religion los Frayles Dominicos.

Arrojan los
Judios de
Francia.

mucho los vltros , blasfemias , y sacrilegios , que los Judios , de que avia vn numero muy grande en aquella populissima Ciudad , executaban contra la reverencia debida à los Mysterios de nuestra Sacrosanta Religion , y à las Imagenes de Jesus , y de Maria. Llevados , pues , de su zeloso ardor , pidieron al Rey despachasse su Real Decreto , para que aquella pèrfida , y abominable nacion saliesse , no solamente de Paris , sino de toda Francia. El Rey Phelipe , era piadosissimo , la causa muy importante , y las razones muy urgentes , con que vencieron la representacion de los Politicos , que oponian contra este Decreto la pèrdida , que el Erario Real padeceria por los grandes intereses , que resultaban de los comercios de esta gente ; como si la Causa de Dios huviesse de regularse por las ganancias temporales , aun quando fuesen ciertas , y no inficionadas con las vsuras , y calumnias , que arruinaban el solido , y verdadero interès de la nacion. Salieron , pues , de toda Francia los Judios , dexandola libre de sus peligrosos tratos , y arriesgadissimos exemplos : Esta grande accion fue la que inspirò al Venerable Fray Thomàs de Torquemada , Confessor de los Reyes Catholicos , y primer Inquisidor General de estos Reynos , arrojar de ellos para siempre , à estos jurados Enemigos de nuestra Santa Fè : beneficio que dexò glorioso para siempre su nombre , y de que hablarà dilatadamente la Historia , quando llegue al feliz Siglo , en que se executò.

295 El año de 22. diò triste , y copiosa matetia à las lagrimas de los Frayles Predicadores , con la muerte de la piadosa , y Augustissi-

ma Reyna Doña Maria , aquella gran Muger , que venciendo las distancias de su sexo , obstentò valor tan constante , y prudencia tan firme , que sus acciones merecen lugar muy glorioso entre los mayores Heroes de nuestra España , y de la Historia. Gozò esta Señora juntos todos los grandes atributos , que aun separados pueden ser gloriosa distincion de vn animo illustre. Fue tan virtuosa , que ni las delicias de el Palacio , ni la elevacion de su Real fortuna , la hizieron inclinar vn punto àzia los alhagos de la vanidad , ò à las presumpciones de la altivèz. Su prudencia fue tan capáz , que sin mancharla con las baxezas de el doblèz , y la simulacion , burlò todas las infidias , y cabilaciones de sus contrarios , defendiendo dos vezes la Corona , para su hijo Don Fernando , y su nieto Don Alonso. Su constancia passò mucho mas allà de lo que la Historia , y la Fabula refiere , ò finge de sus mas heroycos sugetos ; pues vna muger sola tuvo valor , y firmeza , para detener las pretensiones , y las Armas de muchos Reyes poderosos , y confederados : contra su interès , y su justicia , hizo frente à las persecuciones , y trabajos , y los convirtiò en laureles , y trofeos. Supo tolerar sus injurias , y castigarlas con el desprecio mas ayrosamente , que pudiera con el rigor mas irritado en el Gobierno politico , y administracion de la Justicia : procediò con igualdad , y rectitud tan superiores à lo que permitia la condicion de aquel tiempo , que aun la embidia no pudo formar vna quexa , ni de la administracion de los cargos , ni de el castigo de los vicios. Vltimamente su Real Trono se adornò tanto con la oliva de la paz , como

Muere la grã
Reyna Doña
Maria.

Atributos he
roycos desta
gran Señora.

con el laurèl de la victòria, y se flustrò no menos con el candor de la Justicia, que con la luz de todas las virtudes, que constituyen gloriosa la fama de los Reyes. Hemos ya hablado de sus prudentes disposiciones para morir, que fueron como la vltima respiracion de su juyzio, y su piedad; pero no podia nuestra obligada atencion dexar de imprimir este elogio à su memoria, que con todo esso queda agraviada de tan corto Panegyrico; mas no es nuevo, que la eloquencia se halle embarazada con meritos tan superiores, y pocas vezes pudieron componerse la felicidad de el dezir, con la fineza de el amar.

Breve elogio à prendas tan grandes como las de la Reyna Doña Maria.

Buelven à encenderse en España las alteraciones de España.

Lo que el influxo de el Principe obra en la fortuna de los Vassallos.

296 La muerte de la Reyna, bolviò à llenar à España de alteraciones, y disturbios; porque se defenfrenaron, faltando el gran reparo de su prudencia, la ambicion, y la avaricia, dos contagios capaces de producir la ruina de vn Reyno, quando no ay poder, y autoridad, que las tenga à raya. El Rey Don Alonso, aunque en lo mas florido de su juventud, manifestaba vn espiritu propriamente Real, y vn entendimiento fofsegadamente activo, el genio apacible, sin perder la circunspeccion, y entereza, proprias de la Magestad, avia observado las maximas de su prudente, y Santa Abuela, y las referia con respecto, y ansia de seguir constantemente aquel experimentado rumbo de los aciertos. Estas prendas, que llenaron de esperanças felices sus Vassallos, hizieron preciso tomasse la administracion de el Reyno; conociendo todos, que por debil que sea la mano de el Principe, tiene mas virtud que otras inferiores, para influir la felicidad de los Pueblos,

comunicando la Sangre Real, vna especie de espiritus, que no saben acomodarse en las almas inferiores. Fue primer Confessor de el Rey Don Alonso, el Padre Fray Pedro Enguera, Varòn eminente en virtud, y sabiduria, cuyos talentos sirvieron mucho, para que el Joven Rey Don Alonso, no naufragasse en los escollos de tantas pafsiones, y parcialidades, como combatieron en su menor edad los principios de su grandeza. Mirò este Principe la Orden de Predicadores con sumo afecto, haziendo especiales Honras à sus hijos, y valiendose de su zelosa prudencia, para los grandes cuydados que se ofrecieron en todo el largo periodo de su Reynado: con que la Religion de Santo Domingo, alentada de tan apreciables circunstancias, y movida de el proprio impulso de su obligacion, aspiraba à profeguir, y continuar las heroycas acciones, que la merecieron concepto tan superior entre los Reyes, Principes, y Pueblos, siendo constante, que desfallece la voz de los aplausos, al passo que se desminuye la justicia de los meritos.

297 Pero el mayor gozo, y mas relevante gloria, que llenò de alegria, y jubilo la Religion de Santo Domingo, fue la Canonizacion de su Grande Hijo, Glorioso Padre, y Sapientissimo Maestro Santo Thomàs de Aquino. Dexamos escrito, quan dilatada, y plausible era ya la fama de este Heroe de la Ciencia, en todo el Orbe Catholico, y que sin gozar aun el titulo, ni los honores de Santo, bien que la comun opinion le tenia por tal, gozaba tan general aplauso su Doctrina, que la miraban todos con la veneracion,

Fray Pedro Enguera, Confessor del Rey insigne Varon, en zelo, fantidad, y letras.

Canonizació del Angelico Doctor Santo Thomàs.

cion, y respecto, que solia darse à la de los Padres de la Iglesia. Con todo esso, los Frayles Predicadores, entre los quales duraban los testimonios de la virtud, y santidad del Santo Doctor, y el Cielo los autorizaba cada dia con singulares milagros: deseaban con ardiente ansia, ver escrito su nombre en el Cathalogo de los Santos, para que correspondiese à la gloria de sus escritos, el esplendor de sus exemplos. Muchas diligencias, y grandes instancias, se avian hecho sobre este punto à la Silla Apostolica; pero las varias turbaciones, que desde el fallecimiento de este Angel hasta aora, avian afligido la Iglesia, detuvieron la execucion de este assumpto: mas hallandose Juan XXII. con alguna mayor quietud, creyeron los Religiosos aver llegado el tiempo oportuno, para que tuviesen el fin apetecido sus deseos. El Pontifice, que avia leído mucho en las Obras de este Santo, y por noticia, y experiencia, sabia los meritos admirables de la Doctrina, y santidad del Angelico Doctor, oyò benignamente la suplica, y aun dispuso se hiziesen con toda eficacia las diligencias, que conducian à la mayor brevedad de este assumpto; juntandose aun mismo tiempo en esta Causa, la devocion particular, y los intereses de la vtilidad comun.

298 Yà para el dia 29. de Julio del año de 1323. cinquenta despues que la nobilissima alma de Thomàs, passò à contemplar con mejor luz en la Gloria, los brillantes rayos de su Ciencia, se avian concluido, y examinado todos los procesos, hallando no solamente aprobacion, sino assombro, y universal aplauso en la prudencia de

los Señores Cardenales, y en el supremo juyzio del Papa. Determinò su Santidad este dia, para dar este gran gozo à la Iglesia, y à la Orden de Predicadores, y quiso que la solemnidad, fuesse la mas solemne, y celebrada, de quantas se avian visto hasta entonces. Hallabase en Aviñon con su Corte, y convocò à ella todos los Cardenales, y Prelados, y à los Reyes de Francia, y Sicilia, con otros muchos Principes, y Señores. Dispuso vn solemnissimo Octavario, en que fuesen Panegyristas de los meritos, y glorias de Santo Thomàs, lo mas grande, que tenia entonces el mundo, en vna, y otra Gerarquia, Secular, y Eclesiastica: y llegado el dia, mandò pronunciar su Santidad el solemne Decreto de la Canonizacion, en la Iglesia Cathedral de dicha Ciudad, que para esta gran funcion se adornò de lo mas obstentoso, y rico, que tenia aquel opulentissimo Reyno: Dixo su Santidad Misa, y despues predicò en honra del nuevo Canonizado, tomando por Thema aquellas mysteriosas palabras de el Psalmo quarto: *Scitote, quoniam mirificavit Dominus Sanctum suum.* Compitieronse en esta Oracion la eloquencia, y la profundidad; pronunciò insignes alabanças de la Orden de Predicadores, y su Grande Hijo Santo Thomàs, de quien afirmo, que despues de los primeros Doctores de la Iglesia, este sin duda era su mas copiosa, y brillante luz. El segundo dia, orò sobre el mismo assumpto Fr. Pedro Graterrei, de Nacion Francès, y de tan grande nombre en la eloquencia, que le veneraba como vn Catholico Demosthenes, el delicado gusto de la Francia. El tercer dia, fue Orador el

Solemnidad con que se hizo esta Canonizacion.

Oradores de altissima gerarquia, entre los quales predicò el Sumo Pontifice dos vezes

Angas que tenia la Religion de ver Canonizado à su Maestro.

Causas que dilataron este gusto.

Y las que movieron al Pontifice Juà XXII. à tratar con eficacia este assumpto.

Hazenfe, y apruebanfe los procesos.

Predicò tam
bien el Rey
de Sicilia.

il sup non
de esta Cuna
direccion

Otras de
algunas de
las de las
de los de
predicò el
de Roma
de dos veces

Prosiguen las
solemnidades

Solo de la
delevarian
que fiores
en toda la
orden

Rey de Sicilia, y desempeñò tan delicadamente su assumpto, que no necesitò de la Augusta circunstancia de su Real esplendor, para que todos los oyentes llenassen de alabanzas la fertilidad de su genio, y la nobilissima delicadeza de su espiritu. Siguiòse el Arçobispo de Capua, y à este vn Obispo, cuyo nombre calla la Historia, pero no los elogios, de que èl, y su antecessor, se hizieron dignos por la propiedad, elevacion, y dulçura de sus discursos. Los tres dias siguientes, llenaron el Arçobispo de Arlès, el Obispo de Vintona, y el de Londres, vno de los mas sabios Doctores, entre los muchos que ilustraban la Religion Seraphica. Con propiedad escrivimos la voz *llenaron*; porque siendo sugetos tan eminentes por su calidad, y Doctrina, los que antecedieron en este assumpto, supo la sabia devocion de estos tres Prelados, dezir tanto, que justamente fueron participes de los comunes aplausos. Concluida yà la solemnissima Octava, que por todas razones se llamò vnica, quiso todavia el afectuossimo amor de el Vicario de Christo, añadir el supremo realçe de predicar otra vez las alabanzas de los inmortales meritos de Thomàs, como lo executò, eligiendo el siguiente Thema. *Magnus es tu, & faciens mirabilia.* Estas circunstancias tan pocas, ò ninguna vez vistas, llenaron de gloria, y de gozo inexplicable à Santo Thomàs, y à su Orden de Predicadores, disponiendo la Divina Providencia, que à meritos tan en toda linea singulares, correspondiesen vnicas, y sobre todo exemplo las aclamaciones.

299 Aunque esta solemne pompa, hizo la Canonizacion de

Thomàs gloriosa, sobre todas las que hasta entonces se avian celebrado, fuè tanto el gozo, y la devocion, que encendió en los pechos catholicos la virtud sabia de el Doctor Angelico, que continuaron aplaudirla muchos Principes, Iglesias, y Vniversidades. El Rey, y Reyna de Francia, que avian autorizado con su Real presencia las primeras funciones, hizieron otras por su cuenta, en las quales se dexò ver, no menos la magnificencia, que la devocion. La Vniversidad de París, que mereció hijo à este resplandeciente Sol, manifestó sus afectos con solemnissimos regocijos. Hallabase Obispo de París, Estevan, Varòn de tanta piedad, como Doctrina, y que en aquella grande Academia del Orbe, exercitaba dignamente el officio de Cancelario. Este, y todo el cuerpo de la Vniversidad, determinaron celebrar con muy festivos aplausos la Exaltacion de Thomàs, en otro tiempo dignissimo individuo de su gremio, aora su mas illustre esplendor, y Maestro mas esclarecido. Fueron muchos los festejos que dedicaron à esta gran novedad; pero el mayor de todos fuè la condenacion de vn Decreto, que formò la embidia, acompañada de la impiedad, presciviendo como errores las luzes de aquella inteligencia, que segun el dictamen de Inocencio V. corriò toda la Ecliptica de las Ciencias, sin que admitiesse, ni la mas leve sombra su esplendor. Concurrieron à la abolicion de aquel ignorante irreligioso Decreto, muchos Obispos, y Arçobispos, 23. Maestros de la facultad de Theologia, y 29. Bacalaureos; y ordenando, que todos los años el dia de Santo Thomàs, se leyesse publica-

Los Reyes
de Francia,
celebrà à par-
te esta dcha.

Continua la
Vniversidad
de París.

Carles
dixaron el
lo gozo.

de
la Canoniza-
cion del Ar-
çobispo de
santo Tho-
mas

Y
la
Condena la
Academia Pa-
risiense vn
Decreto, que
se hizo con-
tra la Doctri-
na del Santo.

Y
delevarian
que fiores
en toda la
orden

Prohibe el Santo Concilio de Trento, el libelo de la Univerſidad de París, contra la Doctrina de Santo Thomàs.

mente la nueva Conſtitucion. Juſtificò la piadoſa, y diſcretiſſima conducta de eſtos ſabios Doctores, el Sagrado Concilio de Trento, que en el Indice de los Libros prohibidos, condena por las ſiguientes palabras, el que referia los ſupueſtos errores de el Angelico Doctor. *Liber continens errores damnatos à facultate Pariſienſi, contra Doctrinam Divi Thomæ.* Aſi ſucedìo con Thomàs, lo que vemos cada dia con el Sol, que las mismas nieblas que ſe oponen à la claridad de ſus rayos, ſolamente conſiguen aumentar ſus victorias, y hazer mas celebres, y mas notorios ſus triunfos.

Año cierto de la Canonizacion del Angelico Doct. Santo Thomàs.

300 A cerca de el año, en que el nombre de el Angel de las Eſcuelas, ſe eſcrivìo en el Catalogo de los Santos, padecieron vna inſigne equivocacion, Fontana, Olmeda, y Antonio Senenſe: aquellos porque la anticiparon al año de 22. eſte porque la poſpuſo à el de 25. Pero todos tienen contra ſì muchos irrefragables teſtimonios. El año de 23. ſeñala el Breviario en las Lecciones de eſta ſolemnidad, las cuales ſe hizieron con vn muy maduro examen, y teniendo à la viſta muchos instrumentos de innegable fee. El mismo año ſeñala el Chronicon de nueſtros Generales, que refiere con ſuma puntualidad, aſi en la ſubſtancia, como en el tiempo, los ſuceſſos mas notables de la Orden. Sobre todo no admite duda, ni reſpuesta la data de la Bulla de la referida Canonizacion, que es à 29. de Julio de 1223. El mismo argumento ſe forma, atendiendo à quien era General de la Orden, quando ſe logrò en ella eſta dicha; pues conſta lo era Fray Natàl Herveo, cuyo inſatigable, y ſanto ar-

Pruebas de eſta verdad.

Tom. III.

dor, conduxo mucho al buen logro deſta pretenſion, la qual obtenida, exclamò como otro Simeon: *Nunc dimittis Domine Seruum tuum in pace: quia viderunt oculi mei ſalutare tuum.* Eſto es: y à Señor, deſcanſarè en paz, aviendo vivido haſta ver eſta dicha. Y cumpliòle Dios eſte deſeo, pues falleciò en Narbona, tan dentro de pocos dias, que fuè ſu muerte à diez de Agoſto del mismo año. Eſtos fueron los afortunados accidentes, que por eſte tiempo llenaron de gozo, y de gloria la Orden de Predicadores, para que eſtas benigniſſimas demonſtraciones de la Providencia, ſirvieſſen no menos de impulso à ſu perfeccion, que de inmortal credito à ſu nombre.

CAPITULO XXXV.

CAPITULO GENERAL de Barcelona, y Fundacion del Convento de Balaguèr.

301 **A**L mismo tiempo, que Dios derramaba con mano tan liberal ſus favores en la Religion de Santo Domingo, cuydaban ſus Prelados de la mayor puntualidad de la obſervancia, conociendo que la mejor gratitud, y el mas eſicaz medio de merecer la continuacion de tan preciosos beneficios, era el puntual deſempeño de ſus grandes obligaciones. Eſte año celebrò Capitulo General en Barcelona, y le preſidiò el Reverendiſſimo Fray Natàl Herveo; y como la llama al eſpirar, arroja mas activo los alientos, aſi eſte zeloso Prelado, que yà ſe iba acercando à la muerte, diſpuſo en eſte Capitulo leyes muy ſantas, y or-

Zelo de la obſervancia, que florecia en toda la Orden.

Capitulo General de Barcelona.

Sus religio-
sos estableci-
mientos.

denaciones muy religiosas, que sirviesen como de antemural à la pureza de la observancia. Concluido el Capitulo, emprehendiò el General la visita de las Provincias, para que su presencia animasse en ellas el fervor de las Constituciones, y de los nuevos Decretos, que en el Capitulo de Barcelona acabavan de hazerse; pero llegando à Narbona, interrumpiò la muerte estas religiosas ansias, falleciendo este Religiosissimo Varòn, entre los afectos que inspiraban à su piedad las antiguas costumbres, dexando tan edificados los Religiosos de el Convento de Narbona, como sentidos todos los de la Orden, que le miraban, no solo con las veneraciones de Prelado, sino tambien con los cariñosos afectos de hijos amantissimos de vn Padre muy benigno. Fue Fray Natal Herveo, vno de los Doctores mas eminentes, que tuvo la Religion en este Siglo, de que dexò nobilissimas pruebas en la copia, y futilidad de sus escritos. Vniò la sabiduria con la virtud, el zelo con la prudencia, la severidad con el agrado, y en fin, el concurso de tan lucidas prendas justificò las singulares alabanças con que fue celebrado vniversalmente mientras vivia, y los aplausos con que despues de su muerte conserva la posteridad su memoria, para credito de nuestra Religion, y estimulo poderoso para encender en nuestros Claustros el candido amor de la virtud.

Fallecimien-
to de el Re-
verendissimo
Herveo.

Sus Eminen-
tes prendas.

Principios de
el Convento
de Balaguèr.

302 En este mismo Capitulo se tratò la fundacion del Convento de Balaguèr, en el Principado de Cathaluña, años antes intentado por Don Hermengaudò, Conde de Vrgèl, y reducido à execucion en este. Falleciò el Conde

por Julio de 1314. y en su Testamento, que otorgò à diez del mismo mes, y año, dexò dispuesto, que con la direccion de Fray Bernardo Pintor, Religioso de la Orden de nuestro Glorioso Padre San Francisco, y faltando èl, con la de el Guardian de el Convento de Lerida, se fundasse vno de la Religion de Santo Domingo, en la Huerta, ò llano de Villanueva, que es vn sitio muy apacible, y hermoso, à las orillas de el Segre, cuyas aguas, no menos le fertilizan, que le hermosean. Mandò tambien, que de los caudales, que dexaba consignados à este piadoso fin, se comprassen Calices, Cruces, Candeleros, y todas las alhajas pertenecientes al Culto Divino, y Libros para el Coro, y para el estudio; y en fin, que se comprasse vn Censo de 1500. sueldos de renta en cada vn año, para que los Religiosos, libres de todos los cuydados temporales, se aplicassen vnicamente al provecho espiritual de las almas, à cuyo importante, y piadoso assumpto, ordenaba el Conde dicha fundacion. Falleciò este Principe debaxo de esta vltima voluntad, y passò el dominio de sus Estados al Infante, hijo del Rey Don Jayme el Segundo: y como este Monarca poseia entre otras muchas heroycas virtudes, la muy excelsa de la piedad, determinò executar promptamente la fundacion del Convento, que incluia la herencia de su hijo. Pidiò licencia al Pontifice, que la diò con mucho gusto, como consta de ella misma; en la qual alaba el zelo del difunto Conde, la piadosa justificacion del Rey, y los futilissimos empleos de los Frayles Predicadores. Es la fecha de esta Bulla en Aviñon, à cinco de Março, año

Fue su Fun-
dador el Con-
de de Vrgèl.

Sitio apropo-
sito, y piado-
sas circun-
stancias de la
fundacion.

Recae el Con-
dado de Ur-
gèl en vn In-
fante de Ara-
gòn; y el Rey
Don Jayme
procura cum-
plir la vltima
voluntad del
difunto Con-
de.

Licencia del Pontifice.

Dilacion que hubo en ob- teneria, y que causas pudie- ron influirla.

Sumptuosa edificacion de el Con- vento.

Testamenta- rios, pocas vezes cabal- mente fieles.

Observancia de el nuevo Convento.

seprimo de el Pontificado de Juan XXII. que corresponde à este de 1323. No sabemos en que confis- tiò la dilacion, siendo tan promp- ta la voluntad de el Rey: es muy posible la motivassen los liti- gios, que huvò sobre la succession del Condado de Urgèl, ò que los muchos, y graves negocios, que ocurrieron à la Silla Apostolica, detuvieron hasta aora la licencia. Como quiera que fuese, luego que llegó el permiso del Pontifice, se edificò el Convento, tan sumptuo- so, y magnificamente, que no so- lamente igualò las disposiciones de el Conde, sino que las vencì mu- cho. Tal era la inclinacion de el Catholico, y piadoso Rey Don Jayme, à quanto pertenecia à la mayor gloria de Dios, y aumento de sus Cultos; y tanto importa, que las vltimas disposiciones recaigan en Testamentarios de sinceridad, y justicia, siendo cierto, que po- cas vezes corresponde la execu- cion, à la voluntad de los Testa- dores.

303 Si fue grande la hermo- sura, que al nuevo Convento da- ba la magnificencia primorosa de los Edificios, mayor fue la que le resultò de la mas bella Arquitectu- ra de la observancia. Hizieronse cargo los Religiosos, que entraron à vivir la nueva Casa, de los pia- dosos motivos de su fundacion; y con honra santa, se empeñaron en manifestar su gratitud, llenan- do todos los deseos del Fundador, y las esperanças de aquella Ciu- dad. Vivieron en fin, como hijos verdaderos del Grande Santo Do- mingo, que es el mayor elogio, que pudiera darles la mas ponde- rada exageracion. Muchos años disfrutaron estos Varones las esti- maciones del Clero, y Nobleza de

Balaguèr, y pagando este vniver- sal favor, con la continuacion de sus Apostolicas fatigas, en Pulpito, y Confessionario, y con todos los exercicios de caridad. El año de 413. padecieron mucho con oca- sion de la guerra, que huvò entre Don Fernando el Primero, y el Conde de Urgèl; porque estando el Convento muy cercano, à la for- taleza que defendia la Ciudad, su- friò la mayor parte de los da- ños, que ocasionaban las baterias: de fuerte, que de todo aquel bello Edificio, que era vno de los mas illustres adornos de la Ciudad, so- lo quedaron la memoria para el dolor, y la ruina para el escarmien- to. Toleraron los Religiosos tan fatal accidente con vna conformi- dad, que diò nueva recomenda- cion à su virtud, y mayor causa al amor, y compasivo afecto de los Ciudadanos; que la virtud, quan- do es verdadera, y solida de todos los sucessos, faca muy vtiles fruc- tos: de los propicios el agradeci- miento, à la Divina piedad, que los concede; de los adversos la re- signacion, à las fantos disposicio- nes de quien los embia, para que califique la tribulacion, las verda- des de la fineza.

304 No tardò mucho Dios en premiar esta conformidad, amoro- samente humilde; pues sabiendo el Rey Don Fernando, lo mucho que los pobres Religiosos avian padecido, mandò en tres de Octu- bre del signiente año de 414. à Ar- nando de Badaxi, su Tesorero ge- neral, diesse à los Frayles Predi- cadores de Balaguèr dos mil y cien florines de oro de Aragòn, suma en aquel tiempo muy quantiosa, y que bastò à poner el Convento en el esplendor antiguo. Han sido muchos, y muy señalados los Va-

La guerra de el año de 413 destruyò este Convento.

Conformi- dad de los Re- ligiosos en el te fracato.

Reedificaciò y con mayor hermosura el te Convento.

Hijos ilustres
de esta Casa.

rones eminentes en Santidad , y Letras , que ha producido esta Casa; entre ellos merece singular memoria el Maestro Fray Bartholomè de Paredes , que lo fue de el Sacro Palacio , y despues Provincial de la Provincia de Aragón ; de cuyas virtudes , singular observancia , y acreditada ciencia , harè mención la Historia à su tiempo: siendo esta insinuacion vn breve testimonio, de las grandes virtudes, que florecieron desde su fundacion en el Convento de Balaguèr.

CAPITULO XXXVI.

*MEMORIAS DEL IN-
signe Confessor, y Gloriosissimo
Prelado San Augustin
Gazotho.*

305

PARA corona illustre de los meritos esclarecidos, que ofrecieron este año tanto à la admiracion , como al exemplo , los Frayles Predicadores , reservamos las virtudes heroicas del Grande Obispo S. Augustin Gazotho: pues ellas son tales , que aun referidas con la brevedad, y concision, forçosas à nuestro assumpto, dexaran ver mucha luz, que pueda servir de guia para imitar sus acciones exemplarissimas, y de llama, que enciendan en nuestros coraçones el sagrado fuego del amor Divino. Nació este insigne Varòn en la Ciudad de Tragurio, famosa entre los Pueblos de Dalmacia. De cèlebre nombre antiguamente por la abundancia, hermosura de sus marmoles, y oy mucho mas illustre por aver sido Patria de este lucidissimo Astro de fantidad , y sabiduria. Fuè nobilissimo , pues , su Padre Nicolas

Gazotho , era de la antiquissima Familia de este apellido , que desde tiempo inmemorial , tuvo en Dalmacia el primer lugar entre la Nobleza , y se conserva oy en la illustre Estyrpe de los Cassiothas. No era inferior , ni en la antiguedad ; ni en la gloria la familia de su Madre , que se llamaba Dragoslaba , y descendia de los Esclarecidos Dragoevios ; cuyas hazañas coronaron de muchos laureles à su Patria. Pero siendo tan gloriosa la distincion , con que Dios quiso falliese à el mundo Augustin, es muy pequeña, si se compara à los otros dotes , con que gustò enriquecerle. Logrò vna inclinacion docil, y piadosa , que se dexaba conducir tan suavemente de los exemplos virtuosos , como si fuesse naturaleza, la imitacion. Tenia vna capacidad prompta , para perceber los preceptos de la enseñanza; pero al mismo tiempo poseia vna madurez , y juyzio , muy superior à sus años: desuerte , que vn niño , que apenas avia salido de las faxas, era embeleso de sus Padres , y admiracion de quantos le veian. Arrastrabanle con particular imperio los exercicios devotos , siendo todo su descanso , y mayorgusto la asistencia à los Templos. Apenas supo formar algunas palabras , quando rezaba con mucha gracia , y devocion el Padre nuestro , la Ave Maria , y otras Oraciones , pronunciandolas con vna especie de atencion , que dabà à entender , que allà dentro de su alma , sentia lo que aquellas santas clausulas significaban. Asì sabe la gracia vencer la naturaleza, y dár à los niños aquel superior conocimiento , que no alcançan entre sus desvelos , y tareas los Sabios del mundo.

Inclinaciones
y prendas del
niño Augustin.

Todas anuncio feliz de lo que avia de ser.

Vida de San
AugustinGazotho.

Patria, y nobleza del Santo.

Cuidado que sus Padres de Augustin pusieron en su criança.

Su aprovechamiento en los estudios.

Y el amor à la virtud, y desengaño de las esperanças del mundo.

Determinò tomar el Habito de la Orden de Predicadores.

304 Viendo los Padres de Augustino estos principios tan dichosos, trataron de que la educacion los perfeccionasse, y el estudio los puliesse, que muchos grandes talentos, pierden su nativa felicidad, por el descuydo de cultivarlos, y consumen, ò explican en los vicios la viveza, que dedicada à exemplos virtuosos, formara vn portentoso. Empezò el niño Augustin à beber con ansia las primeras letras, porque inclinandole sus deseos à la possession de la sabiduria, miraba como deleyte las tareas, que le proporcionaban à tanto fin. Brevemente aprendiò à leer, y escribir, y con la misma dichosa presteza la Gramatica, y Rethorica; de fuerte, que como sus pocos años se adornaban con progressos tan ventajosos, tuvieron sus Padres muy fundadas esperanças, de que este niño seria con el tiempo la honra de su Casa; pues tan lucidos talentos, la darian facil passo à los primeros honores de la Republica. Pero el Joven, en quien avia rayado la prudencia muy anticipadamente, meditaba otras bien distintas resoluciones. Conociò la poca solidèz, de las que el mundo llama fortunas, que sus honras son vn mentiroso alhago, las riquezas vn lifongero peligro, sus plàceres engañosos riesgos; y en fin, que la dicha, la riqueza, y los verdaderos deleytes, solo se hallaban en la virtud, y en la imitacion de aquellos altissimos exemplos, con que nos instruyò la Magestad de Christo. Santamente rendido à este juyzioso, y christiano dictamen, determinò asegurarse de vna vez de las contingencias del siglo, tomando puerto en los Claustros de la Orden de Predicadores. No sabemos de què principio nació

esta inclinacion à nuestro Habito, pero sin duda la ocasionaria aquel puntualissimo, y fante desvelo, con que los Frayles Predicadores procuraban conquistar almas à Jesvs, en Dalmacia, y sus Países confinantes, siendo su eficaz eloquencia, la virtud, y su triunfante Rethorica, los exemplos de su buena vida. Como quiera que sea, Augustin tomò el Habito de la Orden, renunciando à las conveniencias de su riquissima Casa, y à vn muy opulento Patrimonio, convenciendo con tan heroyco desengaño, la solidèz de su juyzio, y la mucha luz de su prudencia; pues la eleccion de estado, y de estado que ha de durar toda la vida, es vna de aquellas dificultades, que necesitan todo el caudal de el entendimiento, y todos los socorros de la razon.

307 Antes que tomasse el Habito, tenian los Religiosos muchas noticias de las heroycas prendas de Fray Augustin, y en ellas fundaban la esperança, de que seria con el tiempo lustre glorioso de la Orden: tan grande fuè la modestia, devocion, y santidad, que practicaba en el Siglo; pero despues que empezó à militar en la vida religiosa, y aquel fervoroso espiritu, hallò methodo que le dirigiesse, y exemplos que le incitasen; manifestò tantas luzes de capacidad, y virtud, que no solamente crecieron las concebidas esperanças de los Frayles, sino que juzgaron, que Fray Augustin avia logrado en el principio, el vltimo apize de el aumento. Concluido el Noviciado en perfectissima observancia, y singular admiracion de aquella Comunidad Religiosa, profesò Fray Augustin; y el Prior determinò embiarle à estudiar à

Què motivos tuvo para elegir esta Orden.

La eleccion de estado, asumpto que pide todo el caudal de el entendimiento.

Gozo, y esperanças que tuvo la Religion de tan grande hijo.

Esplendores que manifesta el Santo Novicio.

Vá à estudiar à París.

París, para que adquiriessse su ingenio en aquellos Estudios cèlebres, las riquezas que necesitaba para cumplir en la predicacion, y la enseñanza, las obligaciones de su profesiion. Fuè su compañero en este viage, el Venerable Fray Jayme Ursino, Varon, que por sus zelosas fatigas en el Pulpito, por la fantidad de su vida, y por sus virtuosos exemplos avia merecido la vniversal veneracion, y cariño de los Dalmatas. Iban los pobres à pie, y sin otro subsidio, que el de la Providencia, y con todo esto muy alegres, cantando Hymnos, y Psalmos. Pero ni esta inocente pobreza los defendiò de la abaricia de vnos Salteadores, que arrojandose desde la espesura de vn bosque sobre el Venerable Anciano, y el candido Joven, empezaron à escudriñarlos, y sentidos de no hallar en los pobres Frayles otras alhajas, que la paciencia, y el desengaño, dieron la muerte à Fray Jayme; yà fuesse porque el zelo de este Apostolico Ministro de Christo, reprehendiò la barbara, y peligrosa crueldad de aquel infame modo de vivir: yà que la desenfrenada codicia de los Ladrones tratò como execable delito, que los pobres Frayles no llevassen dinero con que faciar su codicia. Este lance acreditò incierto el Proverbio de el Profano, pues ni la pobreza, ni la alegria librò à estos inocentes de la furia de aquellas fieras, que con su oficio se avian desnudado de toda humanidad. Pero tambien se acreditò aqui la valiente resignacion de Fr. Augustin, pues aunque penetrò su coraçon la infausta muerte de aquel Santo Religioso, compuso de fuerte su conformidad, y sus sentimientos, que los suspiros, y

Fracaso que le sucediò en este viage.

Paciencia del Santo en este conflicto.

los llantos fueron à vn mismo tiempo parentacion al difunto, y sacrificio para el Cielo; que de esta fuerte sabèn convertir los Santos en meritos las tribulaciones, y hazer corona de la paciencia, los mas sensibles fracasos de la desgracia.

308 Luego que su prudente dolor diò disposicion para que se recogiesse, y enterrasse el cadaver de Fray Jayme, prosiguiò su jornada, llevando à Dios por su guia, y con santa resolucion de recibir todos los trabajos que Dios quisiere embiarle; porque su paciencia, probada yà con tan duro golpe, apetecia las tribulaciones, como ocasiones de acreditarla. Llegò à París, en cuyos Estudios manifestò presto su insigne habilidad, descollandose sobre todos sus condiscipulos, no solamente en las ventajas de el ingenio, sino lo que importa mas en las puntualidades de Religioso. Quieren algunos Autores, que nuestro Santo tuviesse la fortuna de ser Discipulo de el Angélico Doctor Santo Thomàs; pero esta noticia es imposible con los años, en que el Santo Doctor estuvo en aquella Vniversidad; porque San Augustin nació el año de 1253. fuè à estudiar à París lo mas presto el de 1269. siete despues que Santo Thomàs saliò de aquella Vniversidad famosa, y fuè à Italia, llamado de Urbano IV. Y este mismo año de 63. fuè Santo Thomàs al Capitulo General de Londres, desde donde consta bolviò otra vez à Italia, con que no ay lugar para que nuestro Santo pudiesse ser Discipulo de el Doctor Angelico, pero la discreta aplicacion de Fray Augustin, le hizo para serlo, y muy aprovechado de su Doctrina; pues en los Escritos de este resplandeciente Sol, bebiò las copio-

Camina con santa resignacion.

Lo mucho q aprovechen el estudio, y la observancia.

No fue Discipulo de Sco Thomàs.

fas luzes, que esparció despues para utilidad de las almas, y victoriosa confusion de los enemigos de la Iglesia, à quien coronò de repetidos tropheos, y adornò de gloriosísimos frutos.

309 Despues que Fray Augustin concluyó tan ventajosamente sus estudios, bolvió à su Provincia, para emplearse en los ministerios, que le ordenasse la obediencia; porque como Religioso verdadero, conociò no toca à los subditos la eleccion de los empleos; y que son tentaciones del demonio, ò lisonjas del amor proprio aquellos discursos, que nos representan, ò nos fingen, aprovechariamos mas en las ocupaciones, que desea nuestra ambicion, y falsamente presumimos acertaria nuestra habilidad. En lo que pensò Fray Augustin mucho, fue en vivir muy como Religioso, entregandose todo al estudio, y la oracion, y cumpliendo muy exactamente todas las obligaciones de su estado. Desde las primeras luzes de su razon, se avia entregado todo à la veneracion de Maria Santissima, eligiendola por Norte de sus acciones, Amparo de sus deseos, y Protectora de sus propositos: à Maria invocaba, à Maria dedicaba todos sus afectos; y el obsequio de esta Señora, era el mas dulce alivio de sus trabajos. Saludabala muchas vezes al dia, vnas vezes con la Salutacion Angelica, y otras con varias composiciones, que le inspiraba su amor: De esta fuerte se preparaba el valiente Soldado de Christo, para salir à campaña contra la heregia, los vicios, y el demonio, asegurando en la disposicion el triunfo; porque esta providencia dista poco, ò haze precisa la victoria.

Tom. III.

310 Llegò al tiempo, en que pareció à los Prelados conveniente, que aquella luz saliese de los retiros de el Claustro, à esphera donde fuesse comun aprovechamiento, y mandaron à Fray Augustin diese principio à enseñar. Fue su primera ocupacion leer Artes, y Theologia, en que aprovechò à sus Discipulos dos vezes; vna con los esplendores de la Ciencia, otra con los exemplos de la vida. Miraban en el Maestro vn Oraculo, tan dueño de los principios, y tan diestro en desatar las dificultades, que cada palabra fuya, era duplicada luz, por lo que iluminaba, y lo que defendia. Atendian tambien vna imagen, animada de todas las virtudes, profunda humildad, singular modestia, vna entereza tan amable, y vn agrado tan magestuoso, que las mismas dulçuras, que llamaban el cariño, estaban influyendo el respeto: y como los ojos aprenden tanto mas que los oídos, lograron los Discipulos del Santo Fray Augustin muchas instrucciones para su entendimiento, pero aun mas altas enseñanças para el espíritu. Ardía en el coraçon de Fray Augustin la llama de la caridad con mucho fuego, y aunque la ocupacion de Lector, y la de Predicador, piden cada vna todo vn hombre, y no serà poco robusto, quien las desempeñare divididas, no se satisfizo nuestro Santo, cumpliendo exactamente la primera, y determinò acompañarla con la segunda, para que la Doctrina, que era especulacion, y sutileza en el Aula, fuesse practica, y beneficio comun en el Pulpito, para que sus palabras configuiesse el fruto, que pretendia su zelo, predicaba primero con las obras; y así sus

Yy clo-

Empieza à enseñar Artes, y Theologia.

Altissimo modo de enseñar.

Junta con las fatigas de la Cathedra las del Pulpito.

Buelvo el Santo Fr. Augustin à su Provincia, y se queda en vna santa indiferencia.

Amor, con que venetan à Maria Santissima.

eloquentes periodos , solo acababan de rendir los animos , que estaban ya casi conquistados de su exemplo. Predicaba en la Ciudad, y despues iba rodeando las Aldeas, y Pueblos cortos , enseñando à vnos, reprehendiendo à otros, acusando los vicios , persuadiendo las virtudes, y destruyendo con la victoriosa luz de su sabiduria , los engaños , y sombras de los Hereges. Pedia el sustento de limosna , trataba à todos con paternal ternura, humillabase mas con las alabanzas, recibia con rostro sereno las injurias, visitaba los enfermos, asistia à los necesitados ; de suerte, que haziendose todo para todos, conseguia vna obediencia, y aplauso vniversal , que el traspasaba à obsequio de Jesus , y utilidad de sus proximos. Así los Santos se firven de todo , para adelantar el amor, y servicio de su Dueño.

311 Algunos años gastò el Santo Fr. Augustin en estas Apolicas tareas , tan proprias de su profesion, como gustosas à su genio : mas huvo de interrumpirlas por obedecer las disposiciones de la Orden , que reconociendo en el talentos tan elevados , quiso vsar el derecho, que tenia de desfrutarlos. Mandòle fuesse Prior de algunos Conventos ; y aunque su humildad escuchaba con mucha defazòn , todo quanto tenia sonido de superioridad , fue mas poderosa la obediencia , y así rindiò los ombros à la Prelacia. En ella se conociò quan grande, y quan para mucho era la comprehension, y capacidad de el Bendito Padre ; pues cumpliendo muy exactamente con este difiçil Oficio , hallaba mucho tiempo , que dedicar al Pulpito, y al Confessionario. Fue zelosissimo de la obsevancia, sin permitir, que

el mas pequeño lunar afeasse su hermosura ; y aunque su natural era dulce, y compasivo, se mostraba riguroso con aquellos , que no dandose por entendidos de las reprehensiones amigables, porfiaban à mantener sus tibiezas: al contrario se mostraba muy apacible, y concedia muchos alivios , à los que miraba zelosos de cumplir su obligacion , dispensando con prudencia , para que no los oprimiesse la demasiada carga ; porque los Prelados , de tal suerte deben ser zelosos del cumplimiento de la ley , que al mismo tiempo atiendan , que sus Subditos son hombres, y no piedras ; y de tal modo han de ser compasivos , que la blandura , no alargue la rienda à la relaxacion. Nuestro Santo Prior huia prudente vno , y otro estremo, y considerando con discrecion la entereza que pedia la observancia, y el alivio que necesitaba la flaqueza , se dexaba inclinar à la parte que convenia. Este es el difiçil primor de el gobierno : este aquel arduissimo punto ; que forma vna dulce armonia de la elevacion de el mando , y el rendimiento de la obediencia.

312 Como los animos verdaderamente humildes , ninguna cosa aman mas , que el retiro , sienten con mucho dolor los honores, y aplausos ; y Dios les ofrece repetidas ocasiones, en que la estimacion , y las alabanzas contribuyan à fortificar su humildad , y perficionar su paciencia. Aunque San Augustin avia sentido muy vivamente le sacassen de el rincón de su Celda, para la Dignidad de Prelado , le servia de gran consuelo, considerar que este oficio le dexaba dentro de los Claustros de la Orden ; dulce mansion donde avia

Mezcla la suavidad con la aspereza.

Predicaba en las Ciudades, y en los Pueblos pequeños.

Grandes frutos de su predicacion.

Ocupale la Religion en varias Prelacias.

Grande metodo de gobierno.

Es muy compasivo de los trabajos de los subditos.

formado su nido , y queria tener hasta la muerte su descanso. Mas la Providencia , que le tenia determinado à que fuesse vno de los mas cèlebres Obispos , quiso ensayarle en otras ocupaciones , que sin facarle de la Religion , le tuvieron en algun modo fuera de ella. Era famoso el nombre , que el bendito Padre tenia de prudente , docto , y Santo en toda la Dalmacia : especialmente se ponderaba la discrecion , y maestria , con que acertaba à sossegar divisiones detener inquietudes , y reducir los animos mas enemigos à concordia amigable. Estaba por este tiempo llena de lutos , y llantos toda la Italia , cuyas floridissimas Ciudades , y ricos Pueblos , abrafaban las inclementes llamas de aquellas dos parcialidades , Gibelina , y Huelsa , que con estos dos nombres avian alistado à su ferocidad las Familias mas illustres. Deseaba el Supremo Pastor de la Iglesia , cessasse aquel horror sangriento , que à fuer de hidra venenosa brotaba muchas cabezas , por vna que le cortaban : y teniendo noticia de la triumphante eloquencia de nuestro Santo , le mandò venir sin dilacion à Italia , y que aplicasse el templado rocìo de su elegante eficacia , para templar la voracidad de aquel fuego. Este assumpto fue muy agradable à nuestro Santo , por la parte que tenia de peligroso ; y mas por ser precepto de el Supremo Vicario de Christo ; pero muy sensible por la parte que incluìa de su aplauso , pues le juzgaban sugeto habil para aplacar , y detener tanto furor. Mas como la obediencia era virtud dominante entre las muchas , que à Fray Augustin adornaban , diò luego de mano à todas las otras ocupacio-

Tom. III.

nes , y dexando à Dalmacia , passò à executar el mandato Apostolico. No estaban aquellos animos fieros , proporcionados à sossegar su furor con las dulces voces de este Anson sagrado ; mas ya que no calmò de el todo la irracional ira , se templò mucho la fiereza ; porque el zelo de Augustino , no perdònò fatiga , que conduxesse al buen logro de su empresa. Predicò en varias Ciudades , aseando publicamente aquella brutal colera , que empeñada de la fantasma de vn nombre , executaba crueldades , que no sabian cometer las fieras ; pues se veian en Campaña , no pocas vezes , el hijo contra el padre , el padre contra el hijo , el hermano contra el hermano , llegando à ser tan pestilencial este incendio , que dividiò tambien la concordia del talamo conjugal. Hablò à los Capitanes de las facciones , procurando ganarlos con la dulçura , y usando el rigor contra los que no se rendian à la suavidad. Muchas vezes expuso su vida por esta libertad Apostolica , con tan poco cuydado de perderla , como quien se consideraba muy feliz , si la sacrificaba en las aras de la caridad. En fin , como Operario digno de el Evangelio , esforçò por todos caminos la paz , que sin duda huviera logrado à no aver suspendido vna gran novedad , el dichoso curso de su predicacion.

313 Al mismo tiempo , que el Santo Fray Augustin estaba sagradamente engolfado en el peligroso mar de estas turbaciones , murió el Rey de Vngria sin dexar sucesion , dexando expuesta aquella , hasta entonces floridissima Corona , à los inconvenientes que trae consigo la multitud de Principes Pretensores , que ordinaria-

Yy 2

men-

Sirve al bien
comun en va-
rios empleos.

Passa à Italia
à pacificar los
Vados de Gi-
belinos , y
Guelfos.

Hizo mucho
fructo su pre-
dicacion; pe-
ro no consi-
guìo la paz
que deseaba.

Zelosas ansias
del Santo Pro-
dicador.

Pretensiones
à la successión
de aquel Rey
no.

mente hazen las armas arbitro absoluto de sus derechos. Tres eran los que con mas ardor, y mas justo motivo pretendian la opulenta successión de aquel Reyno: el Duque de Bohemia, el de Babiera, y el de Anjou; cada vno alegaba grandes razones en su favor, pero todos desatendian las de sus Competidores, ò porque creian mas fundado su derecho, ò porque su passion no les dexaba escuchar el de los otros. Los Vngaros no estaban menos apasionados, siguiendo el partido que persuadia su inclinacion, ò su interès, y afsi encendian la guerra en vez de contribuir à la paz: con que esta disputa tuvo el termino en que ordinariamente paran litigios semejantes, que es el furor de la guerra. No se escuchaban en los confines, y en lo interior de el Reyno, otros ecos, que los de las caxas, y los clatines, esforçando cada vno de sus Pretendientes su causa, con el mayor numero de Tropas que podia. Algunos Señores bien intencionados, participaron à Fray Augustin esta novedad lastimosa, pidiendole viniesse con toda prisa à sossegar aquel peligro, que yà no admitia otro remedio, que el de su autoridad, y la mucha veneracion, y amor que le tenian aquellos Pueblos. Enterneciòse el Santo al oír tan triste noticia, y dandole alas su caridad, vino à Vngria con toda diligencia. Bien fue menester toda esta promptitud, para que aprovechasse su mediacion; pues quando llegò estaban yà acompañados à las Riveras de el Danubio, con sus Exercitos: el de Babiera, y el de Anjou, engrossaban sus Tropas los Vngaros, parciales de cada vno; de fuerte, que aquella Batalla, que estaba yà en punto de

darse, debia decidir solamente las fortunas de aquellos dos Principes, fino tambien la de las principales Familias de Vngria. Ardia en vno, y otro Campo el deseo de la pelèa, y de la vengança, y ordenados yà los Esquadrones, solo esperaban la señal de acometer. En este delicado punto llegò el bendito San Augustin, y fue objeto bien digno de la admiracion, y de que ay pocos exemplos en la Historia, que vn pobre Frayle, sin mas armas, que la virtud, sin otros subsidios, que su zelo, y en fin, desnudo de todas las circunstancias, que son autoridad para el mundo, detuviesse los animos de dos grandes Principes, yà generosamente irritados de el pundonor, y el interès, acreditar con las armas, podian defender la Corona, que solicitaban, y adquirir con el valor el Cetro, que creian averles dado la naturaleza. Habló San Augustin à los dos Principes, que acreditando serlo, eran Generales de sus Tropas. La dulçura de aquel triumphante acento, templò los ardientes espíritus de la ira, pidiò lugar à que vno, y otro Duque oyesse los dictámenes de la razon. Victoria admirable, y tropheo el mayor, que à caso consiguiò hasta entonces la eloquencia! Pues què blason mas prodigioso, que alcançar vna razon desnuda, à vencer vna colera armada, y yà con el azero en las manos para defahogar los enojos, introduciendo la paz en la misma llama de la discordia?

314 Obtuvo el Santo Fray Augustin licencia de predicar, y poniendose en medio de los dos Campos, le miraban, y no creian aquella suspension; orò con tal

Detiene el
impetu de las
Tropas.

Gran victoria
de la zelosa
discreció
de S. Augustin.

Viene S. Augustin à sossegar aquellas discordias.

CAPITULO XXXVII.

CONTROVERSIAS , Y victorias , que San Augustin Gazotho tuvo , y consiguió de los Hereges , y Sectarios. Es elevado el Bendito Padre à las Iglesias de Luzeria , y Zagrabia : Virtudes , y milagros , con que ilustrò el Solio Pontificio : Su dichosa , y admirable muerte.

315 **S**I fuera verdad , que los nombres influyen las virtudes de los Heroes , que los ilustraron , podríamos dezir , que el de Augustino con que se honra nuestro Santo , le avia comunicado muchas de las claridades gloriosas , que hazen tan grande al Fenix de la Iglesia : mas siendo cierto , que estas son vn beneficio de la Providencia , y aquellos solamente vn moral estímulo de imitar los Sugetos insignes , que con el mismo nombre nos precedieron : diremos que nuestro San Augustin Gazotho , fuè tan feliz como folicito en la imitacion de el Fenix de la sabiduria , y la fineza . Hemos ya visto , quanto resplandeciò el Gazotho en la eloquencia , y la sabiduria : este Capitulo veremos , quan noblemente copiò el zelo de la pureza de la Fè , los victoriosos ardores contra los Hereges , mientras fue Doctor particular , y la Apostolica sollicitud de el mayor bien de sus obejas , despues que de orden del Pontifice subió à el honor de la Mitra . Y aunque confessamos la distancia de el original à la copia , es ciertamente mucha valentia acer-

Los nombres illustres empenan los Heroes.

Como S. Augustin Gazotho procurò imitar al Dr. S. Augustin.

Authoridad con que se reduxo à paz la discordia.

Esta eloquencia es superior à lo que alcanza la razon humana.

dulzera , persuadiò con tanta eficacia , que cediendo los dos Principes , y sus Capitanes los ardores de la ira , à los consejos de la prudencia , convinieron en que no las armas , sino la justicia , decidiese sus pretensiones , nombrandose Juezes Arbitros , à satisfaccion de ambas partes . Nunca tuvo tan lucido auditorio la eloquencia , pero jamàs logrò tan plausible victoria . Afsi se deshizo aquella tempestad armada , cuyo furor amenazaba ser ruina de tres floridissimos Estados , y juntandose en Buda los Juezes Arbitros , de los quales fue vno San Augustin , se terminò dichosamente aquel pleyto , concediendo todos su voto à Carlos , Duque de Anjou , que tenia mejor derecho , siendo esta paz fructo de la virtuosa eloquencia de San Augustin , que consiguió vna empresa muy parecida , à la que en el Siglo siguiente coronò la prudente discrecion de el Grande Apostol San Vicente Ferrer ; pero estos son prodigiosos efectos de la gracia , inaccesibles à la humana prudencia , por mas que la focorran la discrecion , y la sabiduria .



Credito que
conseguió San
Augustin con
esta dichosa
pacificacion.

acercarse en algunos rasgos à tan excelso Prototipo. La veneracion, y fama de el bendito Padre, yà muy celebre antes de la pacificacion de Vngria, creció por ella à tan eminente grado, que todos le tenian, y veueraban como al refugio de sus trabajos, y seguro asylo de sus felicidades. Por toda la Vngria, y Dalmacia resonaban sus elogios; mas el glorioso Santo forma de ellos su confusion, y perficionaba su humildad, bien como à vista de vn contrario se haze mas robusto el otro. No le dexaba descansar su zelo, siempre ansioso de aumentar la gloria de Christo, y de ceñir con nuevos triumphos su augusto Nombre. Aunque en la Vngria se professaba por la mayor parte la Religion Catholica, deslucian mucho su candor, varios Hereges, que de la Grecia, y la Tracia, avian subido à infestar este grande, y Catholico Reyno. La secta mas comun, era la de los Maniqueos, que con infernal astucia iban sembrando sus pestilentes dogmas, armò contra ellos su eficaz zelo Augustino, y arguyendo, y predicando victorioso en la controversia, y en el Pulpito pudo tanto, que à vnos reduxo, confundió à otros, y desterrò de toda Vngria el peligroso contagio: solo su nombre era terror, susto, y confusion de los Hereges. Con la misma felicidad limpiò la Bosnia de muchos Ministros de la Heregia, que la infestaban; estos empleos eran sus delicias: estos trabajos sus glorias: estos empleos sus elogios, así Vngria le debió dos vezes la paz, librandola de enemigos temporales, y espirituales, y sin duda fue mayor beneficio este segundo, que el primero, quanto son mas de temer

Zelo del Sto.
por la pureza
de la Fè.

Triunfa de
los Hereges.

Lo que debió
el Reyno de
Vngria à su
Charidad.

los contrarios, que arriesgan la vida eterna, que no aquellos que pelean contra la vida mortal, y caduca.

316 Ofreció no menos dilatada materia à los santos ardores de su zelo, la Provincia de Dalmacia, en la qual avian entrado los Tartaros, afligiendola no menos con sus violencias, que con las brutalidades de su torpe Doctrina. Totalmente se avia obscurecido el esplendor de los Ritos Romanos, y mezcladas las supersticiones entre las verdades, y las ignorancias; con las Sagradas ceremonias todo era confusion, y ceguedad. Amaba mucho San Augustin aquella Provincia, así por el amor que à todos inspira su Patria, como por aver passado en ella lo principal de su vida, y aver recibido tambien el Habito de Santo Domingo, de cuya felicidad formaba el todos sus blasones. Entrò, pues, por Dalmacia armado de zelo Apostolico, llevando por objeto la mayor gloria de Dios, y el bien espiritual de las almas. Diò principio à predicar, y como animaba sus voces el Espiritu Divino, rindiò todas sus cabilaciones el Infierno. Los Tartaros, siendo gente inhumana, y tan inculta, no pudieron resistir aquella sagrada eloquencia, cediendo vnos sus preocupaciones à la verdad de el Evangelio, y oyendo otros aquel Sagrado acento, que no podian resistir, y no querian obedecer. Mudò de semblante Dalmacia, y desterradas las sombras de la infidelidad, y la supersticion, se dexò ver claramente la pureza, y candor de la Fè. Tanto puede vn Ministro grande zeloso de la gloria de Dios, y la salud de las almas, y tanto favorece su Magestad estos nobles ardores de sus

Lo que obrò
por el mismo
fin en Dalma-
cia.

Victorias de
su santa elo-
quencia en es-
ta Provincia.

Nuevo, y di-
choso semblá-
te, que debió
à la predica-
cion del San-
to.

sus Operarios , y sus Siervos.

317 Mientras el bendito San Augustin andaba fantamente ocupado en estas Apostolicas tareas, fuè exaltado al supremo honor de la Thiara el gran Benedicto XI. insigne esplendor de la Orden de Santo Domingo, y aun de la Iglesia toda. Tenia este mucha noticia de la fantidad, zelo, sabiduria, y prudencia de el Santo Fray Augustin; y como el nuevo Pontifice era no menos virtuoso, amaba mucho à los que correspondiendo à las obligaciones de su estado, las cumplian con exemplar utilidad. Por este motivo tuvo muy presente al Santo Fray Augustin, aun despues que subió à la cumbre de la mayor Dignidad. Añaden algunos à esta razon tan poderosa, que el Pontifice, y Fray Augustin, avian sido condiscipulos, y que vivieron con religiosa familiaridad los primeros años de su juventud; y como esta correspondencia se imprime mucho en los animos, duraba en Benedicto XI. el amor à su antiguo amigo. Buscaba, pues, el Supremo Pastor de la Iglesia ocasion de emplearle en utilidad comun, y se la ofreció muy propria la Iglesia de Zagavia, vna de las mas dilatadas de Ungria, que se hallaba sin Obispo. Mandò el Papa à San Augustin, viniese luego à Roma, y sin admitirle las eloquentes disculpas, y afectuosos ruegos, que esforçò entre lagrimas, y ternuras la humildad de el Santo, le hizo Obispo de la referida Iglesia de Zagavia. Sacrificò Fray Augustin todas sus repugnancias à la obediencia, y quanto antes pudo, tomò la bendicion de el Papa, y salió de Roma à cuydar de sus ovejas; cuyos validos penetraban yà su coraçon, y hazian mu-

cho ruido à su santa, y Pastoral sollicitud.

318 Aguardabale toda su Diocesis, llena de alegria, esperanças, y afectos; porque la fama, que sus virtudes avian adquirido en todo el Reyno, tenian todos los animos en especlacion de lograr vno de los mayores Prelados, que huviesse tenido aquella Diocesis. No se engañaron, porque apenas puso en ella los pies nuestro Prelado, quando pareció, que vna nueva luz ilustraba sus Orizontes. Entrò el Bendito Obispo à pie, siendo todo su equipaje vn pobre baculo, y toda su familia vn Religioso de su Orden, y algunos Ecclesiasticos exemplares, y Doctos; pero no hizo falta la ostentacion, y la pompa, para que el nuevo Obispo lograsse los mas cariñosos respectos, y fuesse recibido con muy amorosas, y alegres aclamaciones: tan cierto es, que la virtud tiene en los coraçones mejor imperio, y mas activa impressión, para hazerse respetar, y querer, que todos los aparatos, y exterioridades, con que la ambicion humana, pretende lograr la obediencia, y el respecto, armando de extrinsecos esplendores la debilidad, y cubriendo de purpura, y oro la desnudèz.

319 Avia se desfigurado mucho en Zagavia el candor de las costumbres, y la pureza de los Ecclesiasticos, con las guerras, y reboluciones antecedentes, y con el comercio de los Hereges, que como yà diximos, infestaron aquel Catholico Reyno. El Santo Obispo, juntando à los afectos cariñosos de Padre, las ansias zelosas de Pastor, se aplicò con todo esfuerço à defarraygar los errores, à deterrar los vicios, à plantar las vir-

Aplauso con que fue recibido en su Diocesis.

Exemplar pobreza, con que entrò en el Obispado.

Estado de la Iglesia de Zagavia.

Es exaltado al supremo Soglio de la Iglesia Benedicto XI. Frayc Dominico.

Estimacion, que su Santidad hizo de Fr. Augustin.

Llamale à Roma, y le haze Obispo de Zagavia.

Santa solici-
tud, con que
de empeñaba
el Oficio Pas-
toral.

Funda vn
Convento de
su Orden en
Zagravia.

Fruetos gran-
des desta fun-
dacion.

Aplausos, y
veneraciones
que le tribu-
taban sus sub-
ditos.

tudes, y vltimamente à restituir en todo la hermosura, y perfeccion de aquella Iglesia. Pero aunque no cesaba de predicar, de arguir, de exhortar, haziendo de sus exemplos avisos, y de sus virtudes oracion, no bastaban estos desvelos à sanar todos los daños; porque la mayor parte del Pueblo, estaba inficionada del contagio de las Doctrinas de los Hereges, ò pervertida de los alhagos de viciosas costumbres. Pero como la caridad de el Venerable Prelado era tan ardiente, no cedió à estas dificultades; antes bien, creciendo en ellas mismas el animo, buscò medios de atender à la salud de sus amados subditos. A este fin, fundò en Zagravia vn Convento de Frayles de su Orden, dotandole de todo lo preciso, para que libres de todo cuydado temporal, se ocupassen vnicamente en la conversion de las almas. Produxo este medio todo el fin, que anhelaba el Santo Obispo; pues multiplicandose los Operarios, y Ministros de Christo, fue cediendo poco à poco la enmarañada tiniebla de tanto error; y arrancadas las espinas de los vicios, que hazian tan inculto como infructuoso aquel País, prendieron las raizes de las virtudes, convirtiendo en hermoso Jardin toda aquella Diocesis, y llenando de gozo el coraçon del Santo Prelado, que formaba su mas dulce recreo de estas fantas, y Pastorales fatigas.

320 Ibase aumentando todos los dias la veneracion de los subditos, y el fructo de los exemplos; pero como no avia de aumentarse, siendo tan santas las acciones, y tan perfecta la vida de el Siervo de Dios? En su Palacio vivian sin desacomodarse, la mas estrecha

pobreza, con la liberalidad mas profusa, el gozo, y la penitencia, el retiro, y el comercio, la abundancia, y la escasez; y en fin, las Virtudes Religiosas, sirviendo de hermoso campo, para que sobrelieffen las Pontificias. Los pobres eran herederos de todas las copiosas rentas del Obispado, se daba limosna à todos los que llegaban à aquellas puertas, siendo el delito irrenmisible de los Familiares, tratar con alguna aspereza, ò socorrer con menos promptitud à los mendigos. No solamente se daba limosna à los que venian à pedirla, sino que se buscaba con muy cuydadosa diligencia à quien darla, conociendo el Venerable Obispo, que muchas personas principales padecian dentro de su Casa grande necesidad, y trabajo; porque su calidad elegia antes el tormento de padecer, que la ignominiosa verguença del pedir. Atendiendo à los gastos del Obispo, y à la cantidad de sus rentas, no se sabia como estas, aunque grandes, bastaban à tanto; pues siempre excedia mucho el gasto al recibo. Pero la caridad tiene la virtud, que vanamente ha pretendido descubrir la Philosophia; porque ella es la verdadera piedra Philosophal, que multiplica los caudales, y sabe convertir en oro los metales de inferior precio. Desde que San Augustin tomò possession de su Obispado, dedicò las copiosas rentas à tres vtilissimos fines. El primero, al socorro de los pobres, al qual se dedicaba la tercera parte de todas las rentas: El segundo, el ornamento, reedificacion, y esplendor de las Iglesias: El tercero, para el sustento de la Familia; esta santa division, guardaba el orden siguiente:

Exemplarissimo metho-
do de vida,
que observa-
ba el Santo
Obispo.

Limosnas
que haze el
V. Prelado,
atendiendo
mas las Per-
sonas Nobles;

Santa dispo-
sicion de las
rentas Epis-
copales.

Admirable, y
exemplar eco-
nomia de las
Rentas Ecle-
siasticas.

El primer situado, era indemne, y absolutamente para los pobres, sin que huviesse vrgencia, ò necesidad tan grave, que permitiesse sacar vna sola moneda para otro destino: El segundo, cedia algunas vezes al primero, nunca al vltimo; pero à el de los pobres algunas vezes ambos. Teniendo el Venerable Obispo tan puntual cuydado con el subsidio de los pobres, la decencia de los Templos, y la comodidad christiana de sus Familiares, solo el no entraba en esta cuenta: Santo, quanto plausible olvido, descuydar totalmente de si, por atender mas plenamente à su obligacion. Verdad es, que lo que gastaba consigo era tan poco, que no merecia algun cuydado: sus regalos eran ebyuno, y la leccion de la Escripura Sagrada, el manjar mas exquisito de su mesa. Igual pobreza vsaba en el vestido, no otro, que el Habito de su Orden, y este de tela muy ordinaria, viejo, y remendado, pero limpio; ya porque como discreto conocia, que la virtud, y la limpieza, no se oponen, sino se ayudan; ya porque gustaba resplandeciesse en lo exterior de el adorno, el puro candor de su animo. Sus Coches, y Carrozas, se reducian à vn jumentillo, y este, no para que le sirviesse de algun alivio en los continuos viajes de sus visitas, que hazia siempre à pie, sino para llevar el Pontifical, y todas las alhajas necesarias para hazer Ordenes. Afsi el Santo Prelado era vniversal exemplo, dentro, y fuera de su Palacio, al modo que la luz, no es menos vtil, ò menos admirable en la quietud de su trono, que en el circulo de su movimiento.

Austeridad
que el Santo
Obispo pro-
fessaba consi-
go.

Y rara absti-
nencia.

Era muy ami-
go de la lim-
pieza.

Su pobre
equipage.

Padre San Francisco, y en su trato, y santa conversacion, hallò siempre sus mas dulces alivios; y para gozarlos con mas seguridad, y frecuencia, los edificò varios Conventos, vno en la Capital de su Diocesis, y otros en los Pueblos principales, y todo el tiempo que sobrava à sus Pastorales fatigas, le consumia gustoso, tratando con estos Padres, y los de su Orden. No faltò vn Prebendado de los mas autorizados de aquella Iglesia, que representò al Santo ser esta inclinacion vn exceso de su benignidad, que no se avenia bien con lo respetuoso de su carácter; pero el Glorioso Obispo le concluyò, respondiendo: *Imito en esto al Santissimo Padre, y Gran Doctor de la Iglesia San Augustin, que gastaba en los Religiosos las horas, que sobraban à sus paternales sollicitudes. De esta suerte defendia la prudencia de Gazo- tho sus acciones, dando à enten- der las regulaba con exemplares muy superiores. Todos los años visitaba como vigilante Pastor toda su Diocesis, siendo tan dilata- da, y sus caminos asperos, y muy peligrosos; pero el amor de Dios, y del proximo, que abtassaba su pecho, convertia en recreos los trabajos, y en delicias las mortifi- caciones. Salian los Pueblos à recibirle llenos de regocijo, y res- pecto, le daban mil bendiciones, dezian de el muchas alabanzas; y el Amantissimo Padre, sin hazer caso de los aplausos, pagaba con muchos beneficios aquellos afectos. Ya los enseñaba, ya los socorria, ya se hazia arbitro de sus disensiones, y diferencias, estable- ciendo la paz, y derramando sobre todos mansedumbre, y devocion. Su genio era tan apacible, que à todos los atraia, y ganaba; sola-*

Lo mucho q
San Augustin
amò los hijos
de S. Fran-
cisco.

Los edificò
varios Con-
ventos.

Sus delicias
eran tratar
con Religio-
sos.

Representan
al Santo, ser
esto contra su
autoridad; y
su prudente
respuesta.

Continua so-
licitud de sus
visitas.

Veneracion
y amor, que
le atribubã
sus Subditos.

Genio del V.
Prelado.

321 Amò con singular ternura à los hijos de nuestro Glorioso Tom. III.

Su zelo, por el honor de la Causa de Dios.

Refrena las licencias de los Poderosos.

Alciende el Sato à la Iglesia de Luceria.

Estado infeliz de aquella Diocesis.

mente se convertia en Leon, quando se atravesaba el honor de Dios, la causa de la Fè, ò la defensa de su Dignidad, sin que ni las amenazas, ni los desprecios, ni las lisonjas, ni los intereses, disminuyessen vn punto esta Sagrada, y Apostolica entereza. Estaba, como hemos ya dicho, toda aquella Diocesis, quando entrò à gobernarla el Santo, llena de abusos, y errores, que patrocinaban muchos poderosos; pero el Santo se opuso à vnos, y otros con libertad Apostolica: y si bien tuvo mucho que sufrir, se salió vltimamente con remediar aquellos males, y hazer que cediessen la costumbre, y la sobervia à la justicia, y la razon.

322 Hemos escrito con extension mas dilatada, que la que propusimos à el principio, el admirable methodo con que S. Augustin Gazotho governò la Iglesia de Zagravia, porque aviendo mantenido èl mismo en la de Luceria, à que passò despues, se entendiesse de vna vez la exemplar conducta, que guardò el Bendito Padre en èl honor Pontificio. Ascendiò à la Iglesia de Luceria, con esta causa: Ocuparon los Sarrazenos esta Ciudad, quando el Emperador Federico los llamò como auxiliares, por mantener las injustas vsurpaciones, que sus armas hizieron contra los derechos de la Iglesia. Mantuvo la misma aliança su hijo Manfredò, con que se arraygaron en la possession de esta infeliz Ciudad, y su impuro comercio manchò las costumbres, perturbò el orden de las Sagradas Ceremonias, introduxo varias supersticiones, y vltimamente afeò toda la claridad, y hermosura de los Ritos Ecclesiasticos. Arrojà Carlos, Conde de la Proença, en quien por adju-

dicacion del Pontifice, recayeron los derechos de Napoles, y Sicilia, à Manfredò, y sus infieles aliados, de la mayor parte de estos floridissimos Reynos; pero no pudo tomar à Luceria, Ciudad por su naturaleza muy fuerte, y que avian hecho mas inexpugnable las numerosas Tropas, con que la guardaban los Sarrazenos. Carlos II. successor de este Principe, la cercò con vn poderoso Exercito, y à pesar de la resistencia de los situados, la tomò por fuerza vn dia de la Assumpcion de Nuestra Señora. Victoria, que acuerda oy vn sumptuosissimo Templo, que en honor de la Reyna de la Gracia, y para perpetuo monumento de este Triumpho, edificò el victorioso Carlos. Atendiò luego el Catholico Conquistador à purgar la Ciudad, de las contagiosas infecciones, con que la deslucieron los Africanos: mas conociendo, que esta empresa pedia mucho tiempo, y Ministros de zelo, y sabiduria, acordò pedir al Papa le concediesse al Obispo de Zagravia, para que lo fuesse de Luceria; y continuando sus afectuosos desvelos, diessè à esta infelicidad el esplenòr, con que avia ilustrado la primera. Governaba à la fazon la Iglesia Juan XXII. y pareciendole justa la pretension del Rey de Napoles, mandò à San Augustin passasse à gobernar la Iglesia de Luceria: obedeciò el Bendito Padre con resignacion proptia de su humildad, y aunque sentia apartarse de aquellos hijos, que avia criado en Zagravia à costa de tanto sudor, y diligencia, cedieron la ternura, y el amor à la obediencia, y precepto del Santissimo; y ya que su genio se avenia mal con los esplendores de la Prelacia, estimaba huviesse muchas

Fide el Rey Carlos al Papa, le embie à San Augustin para reformar el Obispado de Luceria.

ocasiones de padecer, y trabajar, para que estas penalidades templassen, ò hiziesen menos peligrosos los esplendores de la Mitra, y las distinciones del mando.

CAPITULO XXXVIII.

PROSIGUE LA MATERIA del passado, hasta su fin. Dase noticia de los primeros Cultos, y vltima Canonizacion del Glorioso San Augustin Gazotho.

323 **L**AS acciones que gobierna la prudencia puramente humana, están sujetas à la inconstante variedad del principio, que las domina; y à porque los objetos que dirigen, varían en las circunstancias, las reglas; y à porque la debil capacidad de nuestro entendimiento tuerce en la misma aplicacion los rayos de su luz; pero los Santos, que obran por principios superiores, y realçan con la gracia los influxos de la natural prudencia, proceden siempre con rectitud, porque el nivel de sus acciones es la Ley Divina, y aquellos impetus generosos de la caridad, cuyo fuego libre de los humos de pasiones, y intereses son todo esplendor, y luz. Estaba Luceria en la infelíz disposicion, que insinuamos quando entrò à gobernar su Iglesia nuestro San Augustin Gazotho; mas como su entendimiento, y su voluntad se iluminaba, y se encendia con la superior luz de Divinas ilustraciones, y santos afectos, practicò aqui aquellas mismas zelosas, y fantas fatigas con que reduxo à vna hermosa, y regulada Constitucion la

Tom. III.

Diocesis de Zagavia, tan obscurada antes, y llena de errores. Logrò en Luceria los mismos dichos efectos, porque eran vnos mismos los principios, que imperaban sus actos. Brevemente pareciò otra aquella Ciudad, pues con feliz transmutacion, passò de enmarañado bosque de los vicios, à culto jardin de las Virtudes, de centro de la superficialidad, à Teatro de la verdad, y desde mansion de las sombras, à Esfera de la luz. Tales, y tan continuas fueron las fatigas de su Obispo, que no suffegaba por reducir las cosas al estado, que pedian la Religion, y el obsequio Divino. Andaba con vna santa inquietud, persuadiendo à vnos, enseñando à otros, y dirigiendo à todos con vna especie de suavidad, que à el modo de blanda lluvia penetraba insensiblemente los coraçones. Así el Santo Prelado desempeñò las graves obligaciones de su officio, siendo propriamente Maestro, Pastòr, y Padre de sus dichos Subditos.

324 Tambien en Luceria edificò vn Convento de su Orden, y traxo à el Religiosos muy doctos, y muy observantes, para que con las duplicadas luzes de la Doctrina, y la virtud, sirviessen de auxilio, y edificacion à su Pueblo. Distribuyò aqui sus rentas con el mismo orden, que avia hecho en Zagavia, y viviendo èl con vna estrechèz, y pobreza tal, que no solamente igualaba la de los mas austeros Religiosos, sino es que excedia, y mucho la que se profesaba en la Orden, y en otras Religiones. Tenia tanto miedo à las rentas de el Obispado, que no permitiò gastar, ni vna pequeña parte en su persona, aunque como tan gran Theologo, sabla bien co-

Logra S. Augustin en Luceria los mismos buenos efectos, que en Zagavia.

Su infatigable zelo, y ardières ansias de la salud espiritual de sus hijos.

Edifica en Luceria un Convento de su Orden.

Pobreza exé-
plar con que
el Santo Obis-
po fué al Con-
cilio Vien-
se.

La autori-
dad, y vena-
racion, q̄ me-
recia su dic-
tamen al Con-
cilio.

Haze que en
su Diocesis
toda se obser-
ven los De-
cretos, y Ca-
nones nueva-
mente estable-
cidos.

Constancia
infatigable
en la solici-
tud Pastoral.

mo, y hasta quanta cantidad podia, y debia gastar consigo. Yendo al Concilio Vienense, en compañía de el Cardenal Fr. Gentil de Roma, de la Orden Seraphica, que era Legado en el Reyno de Vngria: no cedió à las instancias cariñosas de el Cardenal, que le rogaba no hiziesse à pie aquel largo viage, ni se maltratasse con los ayunos, y abstinencias; mas èl agradeciendo con reverente atencion el cuydado, que el Cardenal tenia de su persona, continuaban sus rigores, alegando vnas disculpas llenas todas de humildad, y edificacion. En el Concilio mereció muy singular, y cariñoso respeto à todos aquellos Padres, y su prudencia, y sabiduria influyeron mucho en las grandes resoluciones, que se tomaron en este Congreso, cuyas leyes hizo observar exactamente, sin ceder ni à las amenazas, ni à las representaciones de los Poderosos. Así se experimentò con aquella furia de Valadino, que se hizo poderoso con las tiranias, y respectable con las violencias; pero nuestro Santo Obispo poseído de el zelo de la Casa de Dios, defendió con invicta constancia la inmunidad, y derecho de la Iglesia; bien que Valadino le cargò de oprobrios, y desprecios: mas la caridad nada teme, nada rezela, y siempre triunfa de todas las contradicciones, que oponen à su ardor el Mundo, y el Infierno.

325 Así, y sin que nunca descaeciesse aquel fervor sagrado, ilustrò nuestro Santo Obispo las dos felices Diocesis de Luceria, y Zagravia, sin que ni los años, que ya tocaban en setenta, ni los trabajos tan continuos, ni las penitencias asperas, y frequentes, ni

las jornadas, y visitas hechas à pie, y sin algun reparo contra las inclemencias de el tiempo, dificultades, y asperezas de el camino, huviessen disminuido vn punto el zelo, y ardientissimas ansias de dar el vltimo suspiro en el cumplimiento de sus religiosas, y pastorales obligaciones. Admirable tesòn, digno de aquellos spiritus, que abraçados de el amor Divino, buelan al Soberano centro de su luz, para bolver los reflexos en instruccion, y vtilidad de sus proximos. En medio de estas fatigas luchaba el bendito Fray Augustin con otros afectos, ciertamente mas suaves, y mas dulces, y con todo esso no menos activos, para producir el sentimiento, y el dolor. Eran estos vnas vivissimas, y ardientes ansias, de que separada la corruptible vnion, y material embarazo con que el cuerpo detenia los buelos de el alma, pudiesse acercarse à mirar claramente su hermosura. Yà Dios, à quien avian agradado mucho los amorosos, y dulcissimos desvelos de nuestro Santo, determinò conceder lo que deseaban sus ansias, y así el dia 7. de Agosto de el corriente año, le embió vna enfermedad aguda, y violenta; pero el bendito Padre la recibió con vna serenidad muy apacible, yà fuesse que la viveza de los dolores cedió al gozo amoroso, y suaveve, viendo llegaba yà la suspirada hora de su transito, yà que la valentia de su paciencia, y sus deseos de padecer por Christo, hizieron no solamente tolerables; pero aun apetecibles los dolores. Afastòse la familia, temiendo la pérdida de vn Dueño à quien debian las ternuras de Padre: preguntaban al Santo el estado de su enfermedad, y respondia, que bien,

Digna de la imitacion de los Señores Obispos, y de las alabanzas de todos.

Otros afectos del amor, y la resignacion de San Augustin.

Enferma el Santo gravemente.

Provechos que hacen los Justos de las tribulaciones.

Santa prevencion con que el glorioso Padre se previene à la muerte.

No admite visitas, sino de Religiosos.

Con los quales reza Psalmos, y Oraciones.

Fallece elevando al Cielo los ojos, y poniendo en forma de cruz los brazos.

Portentos que declaran la santidad, y gloria del bendito San Augustin.

bien, y con mucha razon, que à los Justos siempre va bien, aun con los males, porque su conformidad los traslada en bienes. Fuese agravando la enfermedad, y el Santo esparciendo sus esperanças, empezó à prevenir con suma diligencia la vltima partida. Diò orden à sus Familiares, que no se recibiesen visitas, sino es que fuese de sus hermanos los Predicadores; porque deseaba emplear el poco tiempo que avia de vivir en pedir à Dios perdon de sus culpas, y de las ingratitudes con que desatendió sus favores. Pidiò, y recibió con indecible ternura los Santos Sacramentos, y como quien ya tenia el animo, el coraçon, y las potencias en la Region Celestial, todo era hablar con Dios, alabar à Dios, pedir à Dios auxilios para que la inocencia, y el amor sellasen el vltimo aliento de su vida. Rezaba con los Religiosos los Psalmos penitenciales, y otras Oraciones afectuosas, y dulces, entre las quales le sobrevino el vltimo accidente, y duplicandole brios, y fuerzas el amor, se incorporò en la pobre cama, tendiò en forma de cruz los brazos, levantò al Cielo los ojos, y en esta dulcissima, y dichosissima disposicion, entregò su espiritu en manos de su adorado Dueño, empezando desde aquel punto à publicar su fantidad, los milagros, las aclamaciones, las lagrimas, y las maravillas.

326 Avia el bendito Padre ordenado le diesen sepulcro en el Convento de su Orden, haziendo sus Exequias con religiosa humildad, huyendo de la pompa con que no dudaba las executaria su Cabildo; pero el Cielo cuydò de que las maravillas, y los portentos las hiziesen mas plausibles, y

magestuosas, que podria hazerlas la autoridad, ni el poder del mundo. Luego que espirò el bendito Padre, se viò concurrir toda la Ciudad, mezclandose con devota confusion Nobleza, y Plebe, formando muchos Panegyricos el dolor, y singulares aplausos el carño, llamandole todos Santo à boca llena; de suerte, que por el mismo camino, que el Glorioso Santo quiso conservar lo humilde, aun despues de la muerte, dispuso la Divina Providencia sus mayores aplausos. Mas siempre fera indelectible aquella palabra, que prometió la exaltacion à los retiros de la humildad, y la ignominia; y el abatimiento à los orgullos de la soberbia.

327 Fueron grandes, frequentes, y muy portentosos, los milagros que obrò el Bendito Padre, así viviendo, como despues de su bendita muerte; pero nosotros referirèmos solamente algunos de los mas cèlebres, para gloria de el Santo, y edificacion de los Lectores, no permitiendo el methodo que seguimos, hazer relacion de todos; ni cabria esto en vn volumen muy dilatado. Quando edificaba el Convento de Zagravia, se reparò en que faltaba la inexcusable conveniencia de agua dulce; porque vn pequeño rio, que pasaba cerca, y se creyò podria ser focorro de el Convento, llevaba vnas aguas tan hermosas à la vista, como de calidad dañosa. Enfermaron todos los Religiosos, y aunque conociendo el origen cesaron las dolencias, sentian los pobres tener que conducir el agua desde muy lexos. Supo el Santo Obispo padecian esta defazon, y yendo vna tarde à visitarlos, se introduxo como casualmente, hablar de esta

Concurso innumerable, que viene à las Exequias del Santo.

La humildad logra siempre la exaltacion.

Multitud de milagros.

Edificando el Convento de Zagravia, nace vna hermosa Fuente con las Oraciones del Santo.

La qual no solamente fue de agua dulcissima para el gusto, sino remedio de muchas enfermedades.

esta penalidad. Fuesse con ellos à la Huerta, y considerando el sitio mas à proposito, se hincò de rodillas, mandando à los Religiosos executassen lo mismo: despues de aver orado vn rato, se inclinò àzia la tierra, y cabando vn poco con su propria mano, faltò de la pequeña concabidad vn copioso golpe de aguas, clara, sutil, y dulcissima, y con todas las calidades, que podian desearse: Admiraronse mucho los Religiosos con el prodigio, mucho mas quando advirtieron, que aquella Fuente milagrosa, tenia entre las otras propiedades, la de sanar todo genero de achaques, y dolencias; vtilissima virtud, que retiene hasta oy con el nombre de la milagrosa Fuente de San Augustin.

Obra dos milagros en Roma, delante de Benedicto XI.

328 Quando el Pontifice Benedicto XI. llamó à nuestro Santo à Roma, para encargarle el cuydado de la Iglesia de Zagravia, obrò el Bendito Santo dos portentos delante de el Vicario de Christo. Yà hemos insinuado la familiaridad, con que este amaba el Santo Fr. Augustin; queriendo, pues, explicar esta benevolencia con algun favor particular, le combidò vn dia à comer. El Papa, aun en la altura de su Dignidad Suprema, observaba los ayunos, y abstinencias de Religioso Dominico; pero quiso dispensar con Fray Augustin, ò por atender à su debilidad, ò por explicar mas el amor, que le tenia; y asì mandò le sirviessen carne, y los criados dispusieron vn plato de aves. No era el Bendito Fray Augustin menos observante, que el Santo Benedicto; pero aora se hallò en vna estrechez muy congoxosa, pues por vna parte no quisiera faltar à la vrbaniidad, que debia à favor tan

supremo, y por otra deseaba no quebrantar sus constituciones, guardadas hasta aquel punto inviolablemente. Era la Oracion el Oraculo de todas sus dudas, y asì buscò en ella modo de salir bien de la que padecia: recogiose vn poco, y echando la bendicion sobre el plato, se convirtieron en pezes frescos, hermosos, y muy sazonados, las aves que en el avia. Assombròse el Pontifice, y los familiares que asistian, à vista de tal prodigio; pero Fray Augustin procurò desatender con vn santo disimulo las alabanças, que le daban todos, para que no se viciasse con los humos de la vanidad, el santo zelo de guardar su constitucion.

329 No es menos admirable el portento, que se sigue. El Santo Pontifice Benedicto, padecia con mucha frecuencia el accidente de la gota, la qual cayendole à las manos, le impedia el vso de ellas, con no pequeña mortificacion de su zelosa actividad. Quando Nuestro Santo tuvo la audiencia de despedida, encargandose yà de el gobierno de la Diocesis de Zagravia, aunque con mucha repugnancia de su humildissimo genio, besò el pie à su Santidad, como es costumbre; pero el Pontifice le mandò levantar, y le ofreciò las manos, para que se las besasse, muy confiado en que el contacto de sus labios cessaria aquel importuno accidente: Tal era el concepto, que tenia de su virtud. Experimentò prompto el remedio, pues desde aquel punto, nunca mas padeciò en las manos aquel accidente, que antes le molestaba tanto. Fue este prodigio otra confirmacion de la Santidad del Siervo de Dios Fray Augustin, quedando todos

Cura al Pontifice de la enfermedad de la gota que padecia.

dos poseídos de la admiración, y con aquella especie de gustoso respeto que infunden à la veneración sucesivos de esta calidad.

330 Pero aun es mayor, y de mas alta esfera, la maravilla que se sigue: Andaba el Santo Obispo embebido siempre en la contemplación de las cosas divinas, y deseára poder bolverse al pobre rincón de su Celda, para desplegar allí todas las velas de su espíritu al infinito mar de las divinas perfecciones; pero conociendo las obligaciones de su oficio, dexaba muchas vezes las dulces quietudes de Maria, por las officiosas fatigas de Martha. Fuera de el mucho tiempo, que era preciso gastar en la enseñanza, visitas, y demás tareas Pastorales, tenia que entregar muchas horas al alivio de las tropas enteras de enfermos, que buscaban el alivio de sus dolencias, en la virtud prodigiosa que Dios avia concedido à su Siervo para sanarlas. Su compasión, y piedad no permitian negarse alguno; pero esta benigna dulçura se bolvia en amarga defazón contra el bendito Padre, porque no teniendo el tiempo que deseára para estar en la dulce quietud de su oración, se mortificaba muy vivamente. No sabia como entenderse entre la irresistible inclinación de atender al consuelo de sus amados hijos, y entre los vehementes, y poderosos impulsos que llamaban su alma à la quietud, y sosiego de la oración. Su amor le inspiró vn medio, con que sin olvidar lo vno, pudiesse atender à lo otro: este fue plantar vn Arbol en la Ciudad de Cernik, que contra las leyes de la naturaleza, apenas plantado creció à muy robusto, y predicando vn dia el bendito Padre

à vn concurso muy numeroso, dixo en alta voz: *Hijos míos, desde aqui adelante no teneis que acudir à mi, los que os hallareis enfermos, à solicitar el remedio de vuestros males, pues se hallareis en las hojas de esse Arbol, que teneis à la vista.* Pasmò el auditorio al oír prodigio tan extraordinario, pero no dudaron la verdad de el efecto; porque las virtudes que veneraban en su Santo Obispo, no les dexaba dudar, ni de sus palabras, ni de sus obras. Acudieron todos los necesitados al Arbol prodigioso, y con gustoso asombro experimentaron, que en el avia abreviado Dios, por intercesion, y para credito de su amado Siervo, las virtudes medicinales, que su Omnipotencia puso en yervas diferentes; pues vnas hojas curaban las fiebres agudas, otras las intermitentes; en estas se hallaba medicina eficaz para la contracion de los nervios, en aquellas para sanar fluxiones, corrimientos, y otras enfermedades de ojos, y oidos. En fin, no avia achaque, ni dolencia por complicada, ò peligrosa, que no se venciesse con la eficaz virtud de el Arbol milagroso. Fue este Arbol la veneracion, y el remedio de todos aquellos Pueblos, y durò venerado todo el tiempo que la Ciudad de Cernik se mantuvo en poder de Christianos, y no perdió la veneracion, ni la virtud, aun despues que pasó al dominio de los Turcos, los quales experimentando los prodigiosos efectos que hemos dicho, le trataron como dadiva Celestial, y aun permitieron que los Religiosos de nuestro Padre San Francisco, fundassen allí vn Convento, para que el cuydado de estos Religiosos sirviesse à la custodia, y al respecto de aquel Arbol, instrumento de

Notables palabras.

Y prodigiosa virtud del Arbol.

La veneración, que en aquellos Países se tuvo à este Arbol.

No solamente à los Catholicos, sino à los Turcos.

Planta San Augustin vn Arbol, à quíe comunica la qualidad de sanar todas dolencias.

tan frequentes, como admirables prodigios. Dos vezes se ha quemado todo por varios accidentes, pero vna, y otra bolvió à producir hojas, y ramas, continuandose en ellas la medicinal virtud que antes tenia, y en ella se conserva oy, ò por lo menos se conservaba pocos años ha, siempre con el nombre de Arbol de San Augustin, y con los admirables influxos, que la comunicò la virtud de el Santo.

No pueden reducirse à numero los milagros, que obrò la Magestad Divina por intercession de San Augustin Gazotho, al querer dar sepulcro à su bendito Cadaver, fue tan numerosa la multitud de gente, que concurrió à venerarle, y llevar algunas Reliquias suyas, si pudiesse que los Religiosos por mas que lo procuraron, no pudieron conducir à la sepultura el Santo Cuerpo. Christoval Quaranta, vn Capitan de aquella Ciudad, muy animoso, y robusto, quiso hazer à los Religiosos el obsequio de desembarazar el passo, hasta la sepultura prevenida; pero no bastando sus fuerças à contraher el impetu de la muchedumbre, cayò precipitado en la misma sepultura: y lo peor fue, que al caer se le desprendió la espada del lado, y quedandose clavada por la guarnicion en la movida tierra, recibió el pecho de su Dueño por la punta. Al horror de el peligro, invocò Christoval al Glorioso San Augustin; caso admirable! experimentò tan prompto, y tan eficaz su patrocinio, que la espada, como si fuera de cera, se doblò, juntandose la punta con el pomo, y dexando libre al que iba à recibir en ella la muerte. Quedaron todos mas encendidos en el amor, y devocion de su Glorioso Prelado. El

sepulcro del Bendito Padre, es vna Oficina de los portentos, pues en el tienen remedio todos los enfermos; y la misma virtud se experimenta en la tierra que se saca de el, la qual obra efectos prodigiosos. En esta Sagrada Urna, hallan prompta, y eficaz medicina los energumenos; pues no pudiendo el demonio ver la presencia del Cadaver, donde habitò la preciosa Alma de San Augustin, dexa libres à los desdichados que tiranizaba. Brevemente se adornò todo el sitio donde estava el sepulcro del Santo, de varias mortajas, mulletas, brazos, pies, y otras figuras de cera, testimonios insignes de los beneficios con que favorecia sus devotos; y hasta oy dura esta publica expresion del agradecimiento, porque continua Dios honrar con prodigiosas maravillas los meritos; y la intercession de este glorioso Santo, no solamente en su sepulcro resplandece esta virtud milagrosa, sino tambien en algunas alhajas de el bendito Padre, que guardò entonces la piedad, y oy conservan el interes, y la veneracion. Llevaba San Augustin en sus visitas vn sombrero de paja, que tolera su amor, y zelo à la santa pobreza, que aun constituido en Dignidad tan alta, no quiso vsar otros adornos, que los de Frayle, y de Frayle muy pobre. Guarda este sombrero el Convento de Luceria, y cost el vn antidoto general contra todos los males, y assi le piden continuamente, para llevar à los enfermos, y no es poco de admirar, que despues de tantos años, y tiempo, se conserve como si fuera reciente, ò estuviessse guardado, y defendido en algun escapatate. Tiene este sombrero la eficaz vir-

El sepulcro del bendito Padre, Oficina de los milagros.

Plaza San Augustin vn Arbol à guisa de columna, y las alhajas, y vestidos del Santo.

Su duracion.

Multitud de los milagros de S. Augustino.

Lleva à vn hombre de la muerte, haciendo se doble la espada.

Admirable
virtud de vn
sombbrero del
Santo.

IX. *tema*
ob
de
A
O

Y de vn ce-
ñidor, ò cin-
guio luyo.

Celeberrimo
portento.

I
conoce
Patron
Augustin
debe
estava

Intentan los
Tragurienses
hurtar el Cuet-
po del Santo.

tud de arrojar al demonio de los cuerpos que posee, y con la notable circunstancia, de que poniendole en la cabeza de los enfermos, se manifiesta la parte donde se oculta este cruel enemigo, sin que toda su rabiosa industria baste à esconderse, ni à dexar de obedecer la soberana virtud, que puso Dios en este sombrero, para credito de el bendito S. Augustin. Tambien guarda el referido Convento de Luceria vn cingulo, que San Augustin traia à raiz de su purissimo Cuerpo, y por este cingulo obra tambien Dios insignes maravillas, especialmente en los partos peligrosos: y consta, que estando ya defauciadas muchas mugeres, y casi del todo en las manos de la muerte, destituidas de todo remedio humano, debieron à este cingulo su vida, y la de sus hijos, dandolos à luz felizmente, y quedando ellas libres de los riesgos, que las amenazaban.

332 El milagro que se sigue, es de los mas pasmosos que se leen en las Historias Ecclesiasticas. Oyendo los Tragurienses, Paisanos de San Augustin los portentosos milagros, que continuamente obravan las Reliquias de su glorioso Paisano, determinaron enriquezer con ellas su Ciudad, que por aver sido Patria de aquel glorioso espiritu, creyeron tenia fundado derecho à tan rica possession. Dispusieron su empresa con prudente recato, confiandola algunos vezinos de animo, gallardia, y resolucion, y alentando con grandes premios la felicidad de la empresa; ellos tomando las medidas mas convenientes, segun su juyzio, se embarcaron en vna Nave ligera, y bien pertrechada, y dando fondo à deshora de la noche en el Puerto de Luceria, entraron al Con-

vento, y con increíble presteza trasladaron à la Nave el preciosissimo Tesoro. Pusieronle en el lugar mas decente, y dando las velas tanto à su alegria, como à los vientos, empezaron à navegar; pero reconociendo dentro de breve rato, se avia desaparecido la Santa Urna, convirtieron la alegria, en confusion, y las aclamaciones festivas, en funestas lagrimas. No dudaban que aquella perdida, fuese castigo de su temeridad; pero su mayor sentimiento era el rezelo, de que las Santas Reliquias huvieshen huïdo à parte, donde las ignorasse su diligencia. Entre estas dudas se lamentaban, quando vnos passageros les dieron noticia, de que la Ciudad de Luceria quedaba toda alborotada, y conmovida, por vn extraordinario accidente, que acababa de suceder, y de que ellos eran testigos: vnos vandeleros dezian, hurtaron el Cuerpo de el Siervo de Dios Augustin Gazotho; y sin saber como, los Religiosos, que estaban muy afligidos, hallaron la Santa Urna à la puerta de la Iglesia. Viendo esto los Tragurienses, que avian sido ladrones de las Santas Reliquias, se quedaron confusos, y profugiendo su derrota, llevaron à su Patria la noticia de los buenos principios, y tristes terminos de su malograda empresa, y que el Santo Obispo cumpla despues de muerto la profecia, que pronunciò estando vivo: *Ingrata Patria, no possedis mis huesos.* Los Lucerinos, afustados del insulto, determinaron poner en tan buen cobro las Santas Reliquias de su amado Protector, que no estuviessen expuestas à padecer este riesgo segunda vez. Noble codicia, tanto mas digna de el mayor cuydado, quanto inten-

Logran con
felicidad los
principios de
su empresa.

Desaparecen-
se las Santas
Reliquias.

Cumpl-se la
profecia, que
hizo el Santo,
viviendo.

ta la conservacion de los tesoros, que à vn mismo tiempo sirven à la salud del cuerpo, y del espíritu.

333 La continuacion de prodigios, la conmocion de los Pueblos, y la constante voz de las insignes virtudes de San Augustin: movieron à Carlos, Duque de Calabria, y à la Ciudad de Luceria, para que suplicasen al Pontifice Juan XXII. para que se sirviesse dar orden para hazer informaciones de las virtudes, y milagros de el glorioso Prelado San Augustin, y en virtud de ellas conceder culto à su memoria, que assi lo pedian las ansias de aquella Ciudad, y de los Pueblos comarcanos. Juan XXII. que le avia hecho Obispo de Luceria, y se hallaba muy informado de las insignes virtudes, y grandes milagros de el Santo Fray Augustin Gazotho, escuchò benignamente las suplicas de el Duque de Calabria, y aviendo hecho las informaciones previas que juzgò necessarias, concediò à la Iglesia, y Diocesis de Luceria, rezassen de San Augustin, como de vn Santo Confessor, cuyo rezo con Antiphonas, Hymnos, Leciones, y Resposos propios, se conserva Original en el Archivo del Convento de la Ciudad de Luceria. Por esta concession, y antiquissimo Culto, afirman los antiguos Autores, que San Augustin es Santo Canonizado, y assi habla Fray Leandro Alberto, en la Descripcion de Italia, que escriviò en Lengua Toscana, donde al folio 238. dize assi: *Quivi à Luceria nella Chiesa di Santo Dominico, giace il Sacro Corpo del Beato Agostino Vnghero, dell. Ordini dei Pradicatori, gia vescovo di essa citta. Obe è talmente riverito del popolo, si come dalla Chiesa Canonizato, nominandolo San Agostino per concessione*

del Seggio Apostolico. Dimostro Iddio à immortalì, di quanto merito fosse appressò luy Donandogli infiniti grazie alla sua sepultura. Cerca de 40. años se continuaron en esta forma los Cultos de el Glorioso Confessor San Augustin, hasta los principios de el Siglo corriente, en cuyo tercero año el Papa Clemente XI. de felice recordacion, que entonces governaba la Iglesia: estendiò Rezo, y Culto à toda la Orden de Predicadores, y Indulgencia plenaria, para todos los que asistiessen à la primera fiesta, que se hiziesse en obsequio de el Santo, y con motivo de la concession de esta nueva gracia. Es Canonizacion equivalente, y aun de mas fuerça, que la que suele hazerse en virtud de culto, immemorial, y no de processo nuevo, porque el Culto, y Rezo, que San Augustin tuvo, dimanò desde sus principios de la concession, y autoridad de la Silla Apostolica, que en esta dependencia procediò en la forma ordinaria, y arreglandose à todas las leyes, y Decretos, que se practicaban entonces para las Canonizaciones de los Santos. La Ciudad de Luceria, venera como vnico Patròn, y Abogado, al Glorioso San Augustin Gazotho, y el bendito Padre, desempeña bien este Título, y renombre; porque sobre continuar los antiguos beneficios de que hemos hecho mencion, la ha librado hasta aora de los terremotos, incendios, y lastimosos estragos, con que el vesuvio ha affligido repetidas vezes el nobilissimo Reyno de Nápoles, y Ducado de Calabria.

Clemente XI estendiendo los cultos de San Augustin, à toda la Orden

Luceria reconoce por Patròn à San Augustin, y le debe singulares favores.

Hazense informaciones de las virtudes, y milagros de San Augustin.

Concede el Pontifice rezo, y Missa al B. San Augustin.

Los Autores antiguos hablan de San Augustin como de Santo Canonizado.

CA-